

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

# Estudios Bolivianos

# 39



INSTITUTO DE ESTUDIOS BOLIVIANOS

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Estudios Bolivianos 39  
Dossier  
Actores sociales, políticos y culturales en  
cuatro momentos de la historia boliviana

Decana M. Sc. Virginia Ferruffino  
Facultad de Humanidades y  
Ciencias de la Educación:

Director del IEB: Dr. Ignacio Apaza Apaza

Diseño y diagramación: F. Diego Pomar Crespo  
Editor y corrector de estilo: Cleverth Cárdenas Plaza  
Apoyo logístico: Roxana Espinoza, Andrés Condori  
Impresión: Imprenta Eblon

Portada: "Educación y lucha de clases", 1957.  
Mural. de Miguel Alandia Pantoja.

Editorial: Instituto de Estudios Bolivianos  
Tiraje: 150 ejemplares  
Dirección institucional: Av. 6 de Agosto N° 2080, 2° Piso  
ieb@umsa.bo  
www.ieb.edu.bo  
Depósito legal: 4-3-97-07  
ISSN: 2078-0362

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Universidad Mayor de San Andrés  
Diciembre de 2024

## **Director del IEB**

Dr. Ignacio Apaza Apaza

## **Editor**

Dr. Cleverth Cárdenas Plaza  
Universidad Mayor de San Andrés-Bolivia  
c2cardenas@yahoo.com

## **Comisión de publicaciones**

Dra. María Luisa Soux  
Universidad Mayor de San Andrés-Bolivia  
mlsoux@yahoo.es

Dra. Magdalena Cajías de la Vega  
Universidad Mayor de San Andrés-Bolivia  
magdalenacajias@yahoo.com

Dr. Cleverth Cárdenas Plaza  
Universidad Mayor de San Andrés-Bolivia  
c2cardenas@yahoo.com

## **Consejo editorial**

Dr. Andrés Ajens  
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Chile  
agonzalezwa@yahoo.com

Dra. Elizabeth Monasterios  
University of Pittsburgh, Estados Unidos  
elm15@pitt.edu

Dr. Fernando Unzueta  
The Ohio State University, Estados Unidos  
unzueta.1@osu.edu

Dr. Hugo Rodas Morales  
Universidad Nacional Autónoma de México  
hugorodas-morales@gmail.com

Dr. Oscar Rivera Rodas  
University of Tennessee, Estados Unidos  
orivera@utk.edu



## Índice

Presentación <b>Ignacio Apaza Apaza</b>	7
Dossier <b>Actores sociales, políticos y culturales en cuatro momentos de la historia boliviana</b>	
Prólogo <b>Cleverth Cárdenas Plaza</b>	11
El profesorado universitario paceño del siglo XIX (1840-1860) <b>Eugenia Bridikina</b>	15
Compromiso y crítica: tres bolivianos en apronte dialógico <b>Gonzalo Rojas Ortuste</b>	37
El lente de cuatro fotógrafos del siglo XIX en Bolivia <b>Santusa Marca Morales</b>	51
La participación de los movimientos indígenas en el escenario político de Bolivia en el periodo 1899-1999 <b>Daniel Zenteno Peña</b>	75
Entre lo internacional y lo nacional: Los estudiantes de secundaria, su organización y participación política y social en la ciudad La Paz (1952-1964) <b>Carmen Liliana Rocha Ustarez</b> <b>Verónica Canaviri</b>	97

## Avances de investigación

- La Revolución Boliviana frente a la revolución cubana  
en el marco de la Guerra Fría: 1960-1964 117  
**Magdalena Cajías de la Vega**
- La lengua aymara como valor simbólico de la identidad  
y de construcción cultural 147  
**Ignacio Apaza Apaza**
- El campo semántico y las relaciones semánticas  
del lexema *wak'a* en lengua aymara y quechua 1600 169  
**Diether Flores Chumacero**

## Reseñas

- El poder de la música y la danza en Bolivia. Historia social (1850-1952).*  
*Beatriz Rossells. La Paz, Instituto de Estudios Bolivianos, 2018.* 197  
**Pérez Foronda, Sergio Andrei**
- Un amor desenfrenado por la libertad. Antología de la historia  
política de Bolivia (1825-2020) Tomo II. Lupe Cajías e Iván Velásquez.*  
*La Paz: KAS Bolivia, 2022* 201  
**Pablo Rodrigo Quiroz Chambilla**
- Gabriela se dice de tres formas.* Juan Pablo Vargas Rollano.  
La Paz, Editorial Almatroste, 2023 Desde el cuerpo 205  
**Ali Dante Céspedes**
- Sobre la Revista Estudios Bolivianos 207

## Presentación

El Instituto de Estudios Bolivianos es la Unidad de investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UMSA, encargada de difundir los resultados y avances de investigación de sus investigadores, aportes de académicos de la Facultad, de la UMSA y de otros investigadores que, contribuyen en esta tarea de la difusión de conocimientos en las áreas humanísticas y ciencias sociales.

Por más de 25 años el Instituto de Estudios Bolivianos viene publicando la revista *Estudios Bolivianos* y en este número 39 apreciamos contribuciones muy importantes de académicos, especialistas y de profesionales de trayectoria intachable. Esta revista que hoy me permito presentar contiene un dossier con contribuciones de notables académicos, avances de investigación de investigadores del Instituto de Estudios Bolivianos, de la Carrera de Lingüística e Idiomas, y tres reseñas a las obras de Beatriz Rossells, Lupe Cajías e Iván Velásquez y Juan Pablo Rollano

Eugenia Bridikina con su formación en historia, viene trabajando sobre la contribución de los profesores paceños del siglo XIX, en la producción académica y en las oposiciones a la cátedra frente a la concurrencia, divulgando ideas científicas y culturales, especialmente en la época de caudillismo que caracterizó dicho periodo. Gonzalo Rojas analiza las figuras históricas de Bautista Saavedra, Augusto Céspedes y Carlos Medinaceli como tres bolivianos de la élite intelectual que contribuyeron a los debates y críticas de políticos influyentes. A Alcides Arguedas lo identifica como un antagonista de estas figuras históricas y como alguien que marcó un hito en la historiografía boliviana. Santusa Marca, por su parte, se refiere a las cuatro fotografías de Natalio Bernal, los hermanos Aniceto y Cesareo Valdez y Ricardo Villalba. El interés de este artículo radica en descifrar por medio de dichas fotografías los imaginarios y las representaciones sociales y culturales que impregnan estas imágenes.

Daniel Zenteno, escribe sobre la participación de los movimientos indígenas en el escenario político de Bolivia entre 1899 y 1999. En esta propuesta, se analizan los momentos históricos más importantes y los logros obtenidos en el contexto de la construcción del Estado Plurinacional, que proviene de una lucha de siglos. Carmen Liliana Rocha y Verónica Canaviri

se refieren a la organización estudiantil y su participación política y social entre 1952 y 1964. La participación estudiantil de esa época tuvo una contribución política y social en su relación con la universidad y la Central Obrera Boliviana de ese entonces.

En los avances de investigación contamos con la contribución de Magdalena Cajías sobre la Revolución Boliviana en su relación con la Revolución Cubana, en el marco de la Guerra Fría, entre 1960 y 1964. Según la autora, este acontecimiento habría impactado profundamente en Bolivia, especialmente entre los gobiernos y sindicatos de la izquierda de la época, hasta de Revolución Boliviana que culminó con el derrocamiento del MNR por parte de los militares en noviembre de 1964. Ignacio Apaza con su formación en lingüística explica que la lengua, en todas las culturas, es un marcador simbólico de la identidad cultural. La lengua, como una riqueza intangible de los pueblos, se manifiesta siempre dentro de un modelo cultural establecido por cada cultura y las leyes universales.

Dieter Flores, aborda el campo semántico del lexema *wak'a*, que fue tratado en el pasado por Diego Gonzales Holguín y Ludovico Bertonio en siglo XVI. El interés de esta propuesta radica en el análisis componencial del significado histórico del lexema *wak'a* y los cambios que se produjeron como consecuencia de la evolución lingüística.

Asimismo, contamos con la reseña de Sergio Andrei Pérez sobre el libro *El poder de la música y la danza en Bolivia (1850 – 1952)* de Beatriz Rossells. Pablo Rodrigo Quiroz reseña la antología *Un amor desenfrenado por la libertad. Antología de la historia política de Bolivia (1825 – 2020)* de Lupe Cajías e Iván Velásquez; finalmente, Ali dante Céspedes nos presenta la reseña del poemario *Gabriela se dice de tres formas* de Juan Pablo Vargas Rollano. En estas reseñas se analizan y se describen los contenidos y los importantes aportes académicos y estéticos de los mencionados autores.

Por último, debo admitir que ha sido una satisfacción realizar una lectura de todas las contribuciones de personajes de alto nivel académico de profesionales de la UMSA, la UPEA y otras instituciones. Al mismo tiempo, los artículos presentados en este número pasaron por el filtro de una lectura de pares académicos ciegos, requisito ineludible del IEB. Esto es una garantía acerca de la calidad académica de todos los artículos, los avances de investigaciones y las reseñas que se incluyen en este número 39 de *Estudios Bolivianos*. Nuestro mayor deseo es que nuestra revista continúe creciendo en su calidad científica, abordando temas inter y multidisciplinares, tal como es el propósito de nuestra institución. Finalmente, esperamos que los contenidos de los artículos y los aportes de los investigadores se divulguen dentro de la comunidad universitaria, del mundo académico y de la sociedad en su conjunto.

Dr. Ignacio Apaza Apaza  
Director del IEB

## DOSSIER

Actores sociales, políticos y  
culturales en cuatro momentos  
de la historia boliviana



## Prólogo al Dossier

### **Actores sociales, políticos y culturales en cuatro momentos de la historia boliviana**

Revista *Estudios Bolivianos*, N° 39

En el umbral del Bicentenario de la Independencia de Bolivia, el Instituto de Estudios Bolivianos (IEB) tiene la satisfacción el gusto de presentar este dossier especial, en el que se abordan momentos clave de nuestra historia a través del análisis de los actores sociales, políticos y culturales que han moldeado el devenir de la nación. En consonancia con el seminario realizado en octubre de 2023, titulado *“Actores sociales, políticos y culturales en cuatro momentos de la historia boliviana”*, que abarcó dos momentos del siglo XIX y dos del siglo XX y que contó con más de quince expositores, algunos de los cuales han cedido sus trabajos para el presente Dossier. El seminario citado, fue el tercero impulsado por la Comisión del Bicentenario del Instituto de Estudios Bolivianos compuesta por Ximena Medinaceli, María Luisa Soux, Ana Rebeca Prada y Magdalena Cajías

El dossier es un ejercicio reflexivo que permite dialogar entre distintos enfoques, disciplinas y perspectivas, y recoge trabajos de destacados académicos que, a través de sus investigaciones, revelan la pluralidad de voces que han sido determinantes en los procesos sociales y políticos de nuestro país. A continuación, se presentan los artículos que componen este número, que abordan diversos períodos y actores de nuestra historia con el fin de ofrecer una visión crítica y enriquecedora y se convierte en una plataforma para profundizar en la comprensión de aquellos procesos históricos fundamentales que han contribuido a la conformación de la Bolivia contemporánea.

El artículo de Eugenia Bridikina se adentra en el contexto de la Universidad Mayor de San Andrés durante un periodo clave en la historia boliviana: mediados del siglo XIX, cuando La Paz vivía bajo el signo del caudillismo y las reformas educativas de Tomás Frías. Bridikina exami-

na la figura de los profesores universitarios como agentes de cambio en un espacio marcado por la inestabilidad política y el dinamismo cultural. Su trabajo resalta la importancia de estos intelectuales como formadores de la opinión pública y actores influyentes en la política de la época, al mismo tiempo que evalúa la producción académica que floreció en este contexto de transformación.

Por su parte, Gonzalo Rojas Ortuste ofrece un análisis sobre las élites intelectuales y políticas del primer siglo del Bolivia republicana, centrándose en figuras como Bautista Saavedra, Augusto Céspedes y Carlos Medinaceli. Este artículo destaca la complejidad de la crítica intelectual en la Bolivia de la primera mitad del siglo XX, marcando un contraste con los discursos militantes y proponiendo una mirada más profunda sobre el debate político e ideológico. Rojas Ortuste también examina la figura de Alcides Arguedas, un pensador cuya influencia marcó una línea de confrontación y diálogo con estos intelectuales.

El trabajo de Daniel Zenteno Peña ofrece una mirada detallada sobre el papel crucial de los movimientos indígenas en la historia política de Bolivia durante el siglo XX. A través de un recorrido histórico, Zenteno destaca cómo el anhelo por el autogobierno indígena se fue concretando en este periodo, marcando la lucha por la construcción del Estado Plurinacional. Con un enfoque pedagógico, el artículo se sirve de gráficos y datos para mostrar los logros alcanzados por estos movimientos y cómo estos contribuyeron a la conformación de un nuevo modelo estatal en Bolivia.

El artículo de Rocha Ustarez y Canaviri analiza un aspecto a menudo desatendido de la historia política boliviana: la participación de los estudiantes de secundaria en los movimientos sociales y políticos de la década de 1950 a 1960. En un contexto de efervescencia política, estos jóvenes no solo participaron activamente en los movimientos estudiantiles locales, sino que también se integraron en el ámbito latinoamericano, creando una red de apoyo mutuo con otros movimientos regionales. A través de una exhaustiva investigación en periódicos de la época, las autoras ofrecen una reflexión crítica sobre el proceso de politización de la juventud y su impacto en las luchas sociales del país.

Finalmente, y con un enfoque interdisciplinario, Santusa Marca Morales examina el trabajo de cuatro fotógrafos del siglo XIX —Natalio Bernal, los hermanos Aniceto y Cesareo Váldez y Ricardo Villalba— y cómo sus imágenes contribuyeron a la construcción de una narrativa visual de Bolivia. A través de sus retratos, estos fotógrafos no solo capturaron la realidad social y cultural de la época, sino que también fueron agentes

de la creación de imaginarios sobre la identidad nacional. El artículo se adentra en los significados simbólicos detrás de sus composiciones y cómo estas imágenes ayudan a entender las dinámicas de poder, clase y etnia en la Bolivia decimonónica.

Este dossier, compuesto por trabajos multidisciplinarios, es un aporte para la comprensión de los procesos históricos que han definido a Bolivia como nación. Cada uno de los artículos presenta una perspectiva particular, pero todos comparten el propósito común de analizar los actores y las dinámicas que han sido fundamentales en la historia política, social y cultural de nuestro país. Al leer estos estudios, los lectores podrán apreciar la diversidad de perspectivas que han nutrido el pensamiento boliviano y cómo estas contribuciones siguen siendo relevantes para comprender el presente y los desafíos hacia el futuro. En la víspera del Bicentenario de la Independencia, este dossier se constituye en un aporte al debate académico sobre la Bolivia que fue, la que es, y la que está por venir.

Dr. Cleverth Carlos Cárdenas Plaza  
La Paz, diciembre 2024



## El profesorado universitario paceño del siglo XIX (1840-1860)

Evgenia Bridikhina<sup>1</sup>

Carrera de Historia UMSA. La Paz-Bolivia

Correo electrónico: evgeniabridikhina@gmail.com

Orcid: <https://0000-0003-2391-8861>

### Resumen

A mediados del siglo XIX en La Paz un grupo de letrados que fueron profesores de la Universidad Mayor de San Andrés desarrollaron sus carreras académicas en un contexto de la inestabilidad política propia de la época de “caudillismo” y tuvieron que ajustarse a las exigencias de la reforma educativa de Tomás Frías de 1845. La universidad se ha configurado como el espacio académico, social y cultural donde se desplegaron distintas prácticas educativas y sociales. Los profesores universitarios contribuyeron a la producción académica en diferentes niveles, fueron formadores de la opinión pública, divulgadores de las ideas científicas y culturales, activos participantes en la vida política.

**Palabras clave:** Reforma educativa, Universidad Mayor de San Andrés, Profesorado, Producción académica, Divulgación científica

---

1 Es docente de la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz, Bolivia), miembro de Coordinadora de Historia y de la Academia Boliviana de Historia. Publicó *Theatrum mundi: entramados del poder en Charcas colonial* (2007), *Fiesta cívica. Construcción de lo cívico y políticas festivas* (2009) en colección Fiesta popular paceña Tomo IV.

## The University Teaching Staff of La Paz in the 19th Century (1840-1860)

### Abstract

In the mid-19th century, a group of intellectuals who were professors at the Universidad Mayor de San Andrés in La Paz developed their academic careers within the context of the political instability of the “caudillismo” era and had to adapt to the requirements of the 1845 educational reform by Tomás Frias. The university emerged as the academic, social, and cultural space where various educational and social practices unfolded. University professors contributed to academic production on different levels, were shapers of public opinion, disseminators of scientific and cultural ideas, and active participants in political life.

**Keywords:** Educational Reform, Production, Universidad Mayor de San Andrés, Academic Scientific Dissemination

Recepción: 18 de octubre de 2024

Aceptación: 15 de noviembre de 2024

### Introducción

Después de la independencia, al igual que otros países de América Latina, Bolivia se encontraba en el proceso de construcción de su nación, y las universidades fueron repensadas como símbolos de prestigio nacional. En este contexto, se produjo la clausura o nacionalización de las universidades coloniales y la creación de nuevas universidades latinoamericanas, como las de La Paz y Cochabamba. En el caso de Bolivia, la experiencia previa acumulada por la Universidad San Francisco Xavier en La Plata sirvió de base para el desarrollo de la educación universitaria republicana. Así, se podría hablar de una “universidad transferida” (Krotsch, 2001), que pasó de ser una universidad colonial a una universidad republicana. La recién creada Universidad en la ciudad de La Paz, fundada por Andrés de Santa Cruz en 1832, pronto dio sus primeros frutos gracias a sus novedosos programas y profesores, que adoptaron una visión particular

sobre el desarrollo del país. Sin embargo, la Guerra de la Confederación Perú-Bolivia (1836-1839) y los sucesivos golpes militares que afectaron a Bolivia entre los años cuarenta y sesenta del siglo XIX, impidieron el desarrollo normal del sistema educativo.<sup>2</sup> La inestabilidad política dificultaba el funcionamiento de colegios y universidades, especialmente en los períodos más conflictivos. Por ejemplo, entre 1841 y 1842, debido a la invasión del general Agustín Gamarra, muchos establecimientos educativos fueron clausurados. A pesar de estas dificultades, el sistema educativo boliviano experimentó una nueva etapa a partir de la llegada al poder de José Ballivián (1841-1847), quien prestó especial atención a la educación en general, y a la educación universitaria en particular, especialmente a partir de 1845, cuando se introdujo la reforma de Tomás Frías, orientada a transformar la enseñanza universitaria y secundaria en el país.

La Universidad Mayor de San Andrés, fundada durante el gobierno de Andrés de Santa Cruz en 1832, se transformó, a partir de la reforma, en la institución tutelar de tres niveles educativos: primaria, secundaria y universitaria, consolidándose así el distrito universitario de La Paz, que incluía los establecimientos escolares de Oruro y el Beni. En cuanto a los cambios en el organigrama de la universidad, se intentó romper con el binomio tradicional de las facultades de Derecho y Teología, e implementar la nueva facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, mientras se mantenía la Facultad de Medicina, que ya había sido establecida previamente en La Paz. Este cambio tenía como objetivo otorgar a la Universidad paceña, que era más joven que la Universidad San Francisco Xavier de Sucre, un nuevo estatus dentro del incipiente sistema educativo republicano. Tomás Frías se inspiró en los modelos europeos, especialmente en el francés, así como en la experiencia chilena, donde se había logrado una reforma integral del sistema educativo y se fundó la Universidad de Chile, cuya rectoría estuvo a cargo de Andrés Bello. La reforma universitaria más importante fue la reestructuración interna, en la que los docentes desempeñaron un papel crucial, cuyas funciones fueron definidas en los artículos del Decreto Orgánico de las Universidades del 25 de agosto de 1845. Este grupo fue bastante reducido, ya que la universidad contaba con pocos estudiantes, que no superaban los setenta. Estaba compuesto por los letrados de la época, algunos de los cuales eran titulados de la Universidad San Francisco Xavier, y otros egresaron de las primeras promociones de

---

2 Se trata de los golpes de Estado de José Miguel Velasco (1839-1841), Sebastián Agreda (1841), Mariano Enrique Calvo (1841), José Ballivián (1841-1847), Eusebio Guilarte (1847-1848), José Miguel de Velasco (1848), Manuel Isidoro Belzu (1848-1855), Jorge Córdova (1855-1857) y José María Linares (1857-1861).

la Universidad Mayor de San Andrés, contribuyendo así a la vida académica y política del país.

## Los profesores universitarios: el ejercicio de la enseñanza universitaria, actividades literarios y políticas

En la década de los cuarenta del siglo XIX, en la Universidad Mayor de San Andrés todavía enseñaban los profesores que formaban parte del primer Consejo Universitario de la década anterior, como José Manuel Loza, Juan de la Cruz Cisneros, Avelino Vea Murguía y Miguel Teodosio Coello. El célebre Manuel José Cortés (1815-1865), conocido por su amplia trayectoria académica en la Universidad San Francisco Xavier, donde se recibió de abogado, y por haber ejercido como Cancelario o Rector de la misma, fungía también como profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad paceña, e incluso figuraba como parte del Consejo Universitario. Según Barnadas, “Como toda su generación, no pudo abstenerse de incursionar en la política” (2002: 619), accediendo a cargos políticos como el de diputado, lo que combinó con su labor docente. Posteriormente, fue conjuer de la Corte Suprema y Fiscal General de la República. Cortés fue uno de los escritores más prolíficos de la época, autor de obras jurídicas y de poesía, así como las obras sobre historia de Hispanoamérica y Bolivia.

En la Facultad de Teología y el Colegio Seminario, enseñaba otro destacado profesor y uno de los fundadores de la UMSA, José Manuel Loza Cuentas (1801-1862), quien tenía el grado de Doctor en Teología, Derecho Civil y Canónico de la Universidad de San Francisco Xavier y también fue profesor de latinidad y jurisprudencia en el Colegio Seminario de La Paz. Durante la década de 1840, fungió como Cancelario de la UMSA (1842-1844) y como vice-Cancelario (1846-1848), participando en la elaboración del Reglamento de la Universidad en 1846. Un poco después, Loza fue nombrado Ministro de Culto e Instrucción Pública<sup>3</sup> y luego fue designando como encargado de negocios en Perú.<sup>4</sup> Además, fue diputado en diversas legislaturas y colaboró, junto con otros profesores de la UMSA, con el periódico *La Época* y otras publicaciones paceñas.

En la misma facultad, enseñó el canónigo Juan de la Cruz Cisneros (1803-1878), quien “intervino decisivamente en la fundación de la Universidad (1830), siendo su primer catedrático de Filosofía y Teología” y

3 Véase en el Decreto de Manuel Isidoro *La Época*, 12 de septiembre de 1849, página 2.

4 *La Época*, 8 de enero de 1850, página 2.

ocupó el cargo de Rector en varias ocasiones (1845, 1850, 1853, 1861...) (Barnadas, 2002: 537); ocupó el cargo de Cancelario de la Universidad de La Paz en las décadas posteriores y firmaba como “maestro en filosofía, doctor en Sagrada teología y derecho canónico y civil”. A diferencia de otros profesores, Cisneros no se formó en la Universidad de Sucre.<sup>5</sup> Al igual que Manuel José Cortés y José Manuel Loza, fue profesor universitario y de la instrucción secundaria muy ligado a la política; Juan de la Cruz Cisneros ocupó el cargo de diputado en varias ocasiones. Fue también un académico muy vinculado a la política, ocupando cargos como diputado y “encargado de negocios ante la Santa Sede (1855-1859)” y otros compromisos importantes en el ramo educativo y, sobre todo, con el poder eclesiástico, siendo “figura clave en la vida católica y civil paceña” (Barnadas, 2002: 537). Además, tuvo un papel decisivo como político y presidente de la Convención Nacional Extraordinaria de 1851, que se dedicó a examinar el concordato con el Vaticano sobre el control de la enseñanza pública, que finalmente no se concretó. De esta manera, en Bolivia, como en otras universidades americanas, “a comienzos del siglo XIX, la idea de la universidad, e incluso la de la educación, era casi imposible de escindir de la Iglesia como institución, a pesar de los esfuerzos del Estado liberal para producir esa ruptura” (Unzué, 2012: 78).

Otro destacado profesor de esta facultad fue Juan Pedro Loza, vicerrector y catedrático de filosofía en el Colegio Seminario y consejero de la Universidad de La Paz. En 1847 presentó su renuncia debido a problemas de salud, aunque el gobierno no la aceptó. Loza, resignado, expresó en la carta al gobierno que “es el patriotismo que abriga mi corazón lo que me impulsa a hacer mayores esfuerzos en favor de la juventud de mi patria”.<sup>6</sup> Los profesores, muchos de los cuales se graduaron en la Universidad de Sucre y continuaron su carrera en la universidad paceña, ajustaron la propuesta de Frías a las realidades de La Paz. Facundo Zuviría, Manuel José Cortés, Miguel Teodosio Coelho, Juan de la Cruz Cisneros, José Manuel Loza Cuentas, Juan Pedro Loza y otros profesores universitarios participaron en la elaboración del Reglamento de la Universidad y de los colegios de La Paz (Castro, 2017: 147). En la Facultad de Derecho, dictaba clases el conocido poeta y escritor orureño, graduado en la Facultad de

---

5 Véase el *Edicto Universitario* firmado por Juan de la Cruz Cisneros, *La Época*, 2 de febrero de 1851, página 2.

6 Carta de Juan Pedro Loza al Ministro de Educación, ABNB, MIP, 1848, t.6, n. 6, 12 de agosto de 1848, n.34. En los años posteriores él seguía desempeñando el papel de profesor de historia y filosofía en el Seminario, lo que se puede observar en la publicación de *La Época*, 3 de enero de 1851 página 1.

Derecho de la Universidad San Francisco Javier, Dr. Mariano Ramallo, quien también era miembro del Consejo Universitario.

En la década de 1840-1850, en la Facultad de Derecho enseñaba el Dr. José María Bozo Giles (1784-1865), uno de los fundadores de la UMSA, titulado como abogado en la Universidad de San Francisco Xavier de Sucre durante el periodo colonial. Posiblemente, estuvo en cesantía durante algún tiempo y, más tarde, por su carácter irreverente, tuvo algunos roces con el gobierno de Velasco (1848), siendo suspendido de la cátedra de jurisprudencia. Los estudiantes de la Facultad de Derecho enviaron una solicitud por medio de la prensa pidiendo que el gobierno mantuviera la cátedra de José María Bozo.<sup>7</sup> José María Bozo no solo fue un profesor erudito con vasta experiencia como magistrado, sino que también se sentía fascinado por las ciencias naturales más que por el derecho. Como escribió Rosendo Gutiérrez, “Su profesión habitual fue la de la enseñanza. Dictó varias cátedras... en los últimos años era el profesor de derecho civil. Su clase era un curso libre, inconcebible en aquellos tiempos de rígida disciplina escolar...” (Gutiérrez, 1879/1968: 72-88). Quizá por estas razones los estudiantes insistieron tanto en su defensa. La solicitud de los estudiantes fue apoyada por el informe y las disposiciones del Consejo Universitario, pero el gobierno, aunque admitió que sus “luces y contracción son generalmente conocidas”, devolvió la solicitud, considerándola ilegal, ya que “al gobierno para la provisión de profesorado hará siempre en más acertada elección de personas a fin de satisfacer las exigencias de ramo de instrucción los progresos de la juventud estudiosa”.<sup>8</sup> Al año siguiente, el Consejo Universitario exigió que José María Bozo, quien además era el Decano de la Facultad y miembro del Consejo,<sup>9</sup> debía dictar clases en el tercer año de la facultad, para no perjudicar a los estudiantes que, aún sin haber completado el tercer año, fueron incorporados a la Academia Forense de la Facultad de Derecho.<sup>10</sup> Posteriormente, él reforzó su posición como catedrático porque, previamente, en 1840, ganó el concurso de oposición, “según el título adjunto, tanto en lo que toca la propiedad reclamada”.<sup>11</sup> Y más tarde, en 1849, José María Bozo fue nombrado por la Secretaria del

7 Gaceta Oficial, 13 de abril de 1848, página 2.

8 *Gaceta oficial*, 13 de abril de 1848, página 2

9 Bozo era el miembro del Consejo Universitario desde finales de los años 40 y mediados de los años 50.

10 Se anunciaba el inicio de este curso en *La Época*, 27 de abril de 1849, página 4.

11 Carta del Cancelariato de la Universidad de La Paz al ministro del Estado. ANBN, MIP 1851, t.10, La Paz, enero 4 de 1851.

Consejo Universitario para inspeccionar todos los establecimientos educativos públicos y privados de La Paz.<sup>12</sup> Fue también el examinador de las pruebas escolares, conocido por ser “temible” y por hacer “preguntas extravagantes”: Una de sus favoritas en el curso de economía política era sobre la producción del Beni y, según Rosendo Gutiérrez, había que mencionar los siete: “cacao, café, caña de azúcar, coca, cascarilla, cera de castilla y caoba” (Gutiérrez, 1879/1968: 9). También formaba parte del jurado en los exámenes para recibir el título de abogado de la Corte de La Paz, donde, según Gutiérrez, aplazó a “un aspirante que después ocupó altos puestos en la República”, porque éste no sabía rezar ni el Padre Nuestro, no conocía las leyes de las Siete Partidas (*ibid.*)

En su calidad de profesor y decano de la Facultad de Derecho, propuso que en los dos colegios de La Paz se realizaran dos exámenes durante el año, en vez de uno solo al final de cada año escolar, tal como estipulaba el reglamento. Según la carta de Juan de la Cruz Cisneros, la propuesta fue debatida y aprobada en el Consejo Universitario, esperando su aprobación por parte del presidente de la República.<sup>13</sup> La dedicación de José María Bozo a la docencia se reflejó en los exámenes públicos exitosos presentados por los estudiantes de su materia de derecho civil boliviano y romano. Los exámenes públicos eran cruciales para los futuros graduados que deseaban la profesionalización, ya que se consideraba que al rendir bien el examen “un joven podrá acomodarse para formar una honrosa foja de servicios con los cuales se presenta contento en cualquiera sociedad civilizada...”<sup>14</sup>

A su vez, los exámenes de oposición o concursos de méritos, suspendidos en 1847, se restablecieron en 1851. Si hasta entonces José María Bozo fue el único profesor del tercer año de la Facultad de Derecho, en esa ocasión se presentaron el Dr. Jacinto Villamil y el Dr. José Antonio Soria para el concurso, debiendo rendir el examen, según el reglamento, frente al Consejo Universitario y al público en general. Esta vez, el concurso se debía realizarse bajo nuevos criterios y requisitos: hoja de servicios firmada por el Cancelario, título de licenciado y certificado de moralidad: “examinamos el número de años de la carrera de cada uno, su conducta escolar, las funciones y cargos que ha ejercido en la sociedad, y finalmente, el porte de cada opositor en la exhibición de su examen”.<sup>15</sup> En un artículo de *La*

---

12 *La Época*, 11 de abril de 1849, página 4.

13 Carta de Juan de la Cruz Cisneros, Cancelario de la Universidad de La Paz al Ministro de Instrucción. ABNB, MIP 1850, t.9 n.10, 2 de marzo de 1850.

14 Exámenes públicos, *La Época*, 22 de junio de 1852, página 1.

15 *La Época*, 14 de julio de 1851, página 3.

*Época*, firmado como “los padres de familia”, se denunciaron irregularidades tanto en las calificaciones de méritos como en el examen oral o el acto literario a favor del Dr. Villamil. Según la denuncia, el Dr. Soria tenía vasta experiencia y se desenvolvía bien, recibiendo las aclamaciones de la barra y las felicitaciones del Consejo, mientras que el Dr. Villamil tuvo dificultades en el examen y sus “expedientes de servicios y de la carrera literaria” eran mucho más modestos (*ibid.*). A mediados de los años cincuenta, el Dr. José María Bozo todavía dictaba clases de derecho civil patrio y romano, derecho natural y de gente; pero, de ahí en adelante, sus colegas eran jóvenes profesores que recibieron sus títulos en la Universidad de La Paz. Economía política y Código mercantil las dictaba el Dr. Genaro Dalence Guarachi; Organización judicial, Código de minería, Procedimientos y Penal, el Dr. Jacinto Villamil, quien finalmente accedió a la cátedra.

Asimismo, tres profesores dictaban clases en la Facultad de Ciencias Eclesiásticas o Teología: Teología dogmática y moral la dictaba el Dr. José María Gonzales; Historia sagrada y eclesiástica, el Dr. Manuel Fernández Guachalla y Derecho canónico, el Dr. José María Galdo.<sup>16</sup> Esta nueva generación de jóvenes profesores, al igual que los de antaño, pronto empieza a tejer vínculos con la política: en 1854, los profesores Manuel Fernández Guachalla y Genaro Dalens fueron nombrados representantes por el departamento de La Paz al Congreso Extraordinario de ese mismo año.<sup>17</sup> No obstante, esta relación con la política también podría tener consecuencias negativas: muchos profesores comprometidos fueron perseguidos y exiliados. José Manuel Loza fue desterrado por el presidente Velasco, Manuel José Cortés fue desterrado al menos tres veces por Belzu al Oriente y después a Argentina, Félix Reyes Ortiz también confinado por Belzu y Dalenz Guarachi fue exilado por Linares al Oriente.

16 Se destacó por “los brillantes exámenes de historia eclesiástica en la Facultad de Teología, se publicó en *La Época* el 2 de junio de 1854, página 4. Además, en 1857, Guachalla escribía “que ha sido el Profesor decano de la Facultad de Ciencias Eclesiásticas en esa universidad y de haber dictado cursos de historia sagrada, escritura eclesiástica y dogma por más de 6 años”. Carta de Manuel Fernández Guachalla al Consejo Universitario, ABNB, MIP, 1857, t.16, n.10, p.40.

17 Los remplazaron en las cátedras el rector del seminario Dr. José María Galdo como profesor de derecho canónico y Dr. Agustín Aspiazu como profesor de derecho “a fin de que no se perjudique en los cursos”. ABNB, MIP, 1854, t.38 n.26, p.16; nota 12 de junio de 1854. Se aprobó a Dr. José María Galdo y Dr. Agustín Aspiazu como profesores suplentes por licencia de los profesores Dr. Manuel Fernández Guachalla y Dr. Genaro Dalens (*ibid.*), nota de 19 de julio, p.13. “...profesor Don José González Cisneros y Genaro Dallens Guarache son nombrados diputados al próximo congreso, por lo tanto, el Consejo nombró a doctor Juan de Dios Bosque a suplir en clase de teología al doctor González y doctor Agustín Aspiazu al doctor Guarache”, ABNB, MIP, 1855, t.14, n.13, p.7, 26 de enero de 1855.

En cuanto a la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas, que se preveía establecer en la Universidad Mayor de San Andrés, el artículo 22 del reglamento orgánico de universidades señalaba que “se compondrá de un profesor para las matemáticas elevadas, el otro para la historia natural y el tercero para la química y física y serán miembros agregados de esta facultad los profesores respectivos de los Colegios de Ciencias y Seminarios”.<sup>18</sup> A mediados de la década de los cuarenta, Miguel Teodosio Coelho fue nombrado catedrático de matemáticas<sup>19</sup> y editó el manual *Elementos de Algebra* (1846). Hasta 1849, año de su fallecimiento, fue el único profesor de la Facultad de Ciencias y, a la vez, profesor del Colegio de Ciencias; recibió el material comprado por el gobierno en Europa para la enseñanza de física y química.<sup>20</sup> Más tarde, el Dr. Zacarías Tristán se convirtió, a su vez, en el único profesor de ciencias físicas y matemáticas, puesto que no se nombraron otros profesores.<sup>21</sup> Este profesor gozaba de prestigio en la universidad, puesto que en 1848 fue nombrado diputado al Congreso Nacional Extraordinario<sup>22</sup> y elegido consejero ordinario del Consejo Universitario.<sup>23</sup>

Sin embargo, la facultad carecía de alumnos, y el profesor “renunció su título y pidió qué se le restituyese su antigua cátedra de filosofía e historia, que obtuvo por oposición para el colegio de externos”.<sup>24</sup> Para volver a esta cátedra de profesor de filosofía, Zacarías Tristán tuvo que presentar el libro de oposiciones de las cátedras de la universidad y mos-

18 *La Época*, 15 de mayo de 1845, página 5.

19 Nombramiento de Miguel Coelho como catedrático de matemáticas de la Universidad de La Paz, ABNB, MIP, 1845, t.5, n.14, 22 de septiembre de 1845.

20 Carta al Señor Ministro de Estado del Despacho de instrucción pública del Cancelario de la Universidad Juan de la Cruz Cisneros, ABNB, MIP 1847, t.7 n.12, 31 de agosto de 1847.

21 Véase el informe presentado al Señor Ministro de Estado del despacho de Instrucción pública del Cancelario de la Universidad sobre el vacante del profesorado de ciencias el fallecimiento de doctor Coelho en la facultad de derecho y la clase de matemáticas de Colegio de Educandas, ABNB, MIP 1848-1849, t.39, n. 4, Julio 20 de 1849.

22 Véase el tema de la suplencia: “se ha nombrado profesores de matemáticas del colegio externado Antonio Machado mientras doctor Zacarías Tristán desempeña las funciones de representante del congreso”, ABNB, MIP, 1848, T.8 n.6, Notas de 4 y 12 de septiembre de 1848, n. 14 y n.47.

23 Carta al señor Ministro de Estado del Despacho de Instrucción Pública del Cancelario de la Universidad sobre el nombramiento de Zacarías Tristán como consejero, ABNB, MIP 1848-1849, t.39, n. 4, febrero 23 de 1849, n.2. Efectivamente, en el documento del Congreso Nacional Extraordinario denominado “Manifiesto dirigido por la representación Nacional a pueblos de la república. Sala de sesiones del Congreso Extraordinario, en la ilustre i heroica Capital Sucre a 30 de octubre de 1848”, figura el nombre Zacarías Tristán.

24 Carta al Señor ministro del Estado de vice Cancelario del Distrito Universitario, ABNB, MIP, 1850 t.9 n.10 82 fol, enero 16 de 1850.

trar la documentación donde, efectivamente, aparecía el acta del examen realizado en La Paz el 30 de noviembre de 1839, en el salón de la universidad. Además, se exhibieron los libros de exámenes de los estudiantes realizados por el Dr. Tristán durante una década en la universidad y en los colegios paceños.<sup>25</sup> Entre los argumentos del profesor figuraba la declaración del gobierno que “las cátedras obtenidas por oposición en la antigua universidad dan al presente un derecho de propiedad, para que puedan reclamar la restitución...”.<sup>26</sup> Se exigió la renuncia a la cátedra de matemática y Zacarías Tristán se quedó enseñando filosofía e historia en el colegio externado,<sup>27</sup> por lo tanto, la Facultad de Ciencias Matemáticas se quedó sin profesores.<sup>28</sup>

La falta de profesores para la enseñanza de las ciencias en la universidad tuvo sus consecuencias en cuanto a la formación de docentes para el colegio. Para el concurso de profesores de aritmética, álgebra, geometría y trigonometría, para quinto y sexto grado en los colegios, se presentaron varios bachilleres en letras, pero carecían de los títulos de la Facultad de Ciencias Matemáticas. La ausencia de la Facultad impedía otorgar estos títulos; por lo tanto, uno de los postulantes solicitaba la oportunidad de obtener el bachillerato en ciencias matemáticas y físicas por medio del examen: “más no existen profesores y el Consejo Universitario no puede ni admitir ni reusar la solicitud”, señalaba el Cancelario de la Universidad, quien solicitaba permiso al Ministerio de Instrucción Pública. Finalmente, el Consejo Universitario, con la autorización del Ministerio, nombró profesores suplementarios para la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas al Dr. Manuel Berríos y a Zacarías Tristán, pero “para complementar la facultad no he podido encontrar una tercera persona entre todos los doctores que pertenecen a ese Distrito universitario” (*ibid.*).

Cabe aclarar que las autoridades y los catedráticos universitarios gozaban de un gran prestigio en la sociedad boliviana en general y paceña en particular. Como consecuencia de la reforma de Frías, las autoridades y catedráticos de la universidad gozaban de buenos sueldos a diferencia del período anterior.<sup>29</sup> En 1852, considerando que “por gozar los profesores

25 Informe al Señor Ministro de Estado del Despacho de Instrucción Pública del Cancelario de la Universidad Juan de la Cruz Cisneros. MIP 1850, t.9 n.10, 27 de junio de 1850.

26 Carta al Señor Ministro del Estado de vice Cancelario del Distrito Universitario, ABNB, MIP 1850 t.9 n.10, enero 16 de 1850.

27 Carta del Señor Ministro del Estado de vice Cancelario del Distrito Universitario, ABNB, MIP, 1850, t.9 n.10, 19 de junio de 1850 y 9 de julio de 1850.

28 Solicitud José Agustín de la Tapia Cancelario de la UMSA al Ministerio de Instrucción Pública. ABNB, MIP, 1854, t.38, n.26, 27 de agosto de 1852, página 19.

29 Según estipulado en la reforma de Frías, el sueldo de los cancelarios oscilaba entre de

los referidos sueldos superiores a los demás funcionarios de la instrucción secundaria, en generación de las dobles ocupaciones que la ley supone”.<sup>30</sup> Además, éstos gozaban de una gran distinción social: durante el gobierno de José Ballivián, en 1843, se establecieron las distinciones que deberían visibilizar a las autoridades universitarias como funcionarios públicos durante actos oficiales en cuanto a la vestimenta se refiere: los rectores de las universidades y colegios deberían usar el vestido común diplomático, sombrero apuntado sin plumas y la medalla; asimismo, se establecieron distinciones para los superiores de los colegios (Barragán, 1998).

## Las lecturas y producción intelectual de los profesores de la universidad paceña

Francovich (1945/2006) llama la atención sobre el hecho de que la reforma de Frías causó una transformación “radical” en el pensamiento de la época, y provocó un retorno a las concepciones tradicionales, dado que las ideas e ideologías de la Ilustración que predominaban en el pensamiento de los actores de la independencia y los creadores de la república fueron abandonadas. A su vez, Condarco Morales afirmaba que comenzó “un período de influencias espirituales de la inspiración religiosa que persistió hasta la ‘liberal’ reforma de 1872” (1978: 235). En Bolivia, se divulgaron los autores que, en Francia, reaccionaron contra las ideas de la Ilustración y la Revolución Francesa, como François-René, vizconde de Chateaubriand, y otros, “reanimando el pensamiento católico” (Francovich, 1945/2006: 64). Además, la enseñanza de religión retornó a los colegios. En 1842, en La Paz, se publicó la traducción del libro de Chateaubriand *El siglo de oro del cristianismo*, y en la década de los años 50 se vendieron varias de las obras de este autor, como *Viajes de América*, *Itinerario de París a Jerusalén*, *Los mártires*, además de las *Obras completas*. También, el fundador del socialismo cristiano, Félicité Robert

---

2000 a 2500 pesos; de los vice cancelarios de 1000 a 1200 pesos; a los decanos y profesores de las facultades se asignaba de 1000 a 1200 pesos; miembros del Consejo de la Universidad recibían 300 pesos. En 1847, José Manuel Loza como el vice cancelario de la UMSA y miembro del Consejo Universitario recibió el sueldo de 1500 pesos. Véase nota de Juan de la Cruz Cisneros a señor Ministro de Estado en Despacho de Instrucción, ABNB, MIP, 1847, t.7 n.12. pública 4 de enero de 1847.

30 Circular número 8. Ministerio de Estado del Departamento de Instrucción Pública 18 de diciembre de 1852, *La Época*, 22 de octubre de 1852 página 3. Se estableció que la ocupación de los catedráticos debe ser la misma que de los profesores de los colegios, es decir cuatro horas: dos en la mañana y dos en la tarde.

Lamennais, tuvo gran popularidad en la época (Richard, 1997: 629). “La religión recobró su viejo prestigio y los pensadores católicos retornaron en la enseñanza al lugar que habían ocupado Holbach, Destutt de Tracy o Locke. Se hizo obligatorio el estudio de catecismo” (Francovich, 1945/2006: 60). De esta manera, la situación de la educación en los años 50 del siglo XIX fue calificada por Condarco Morales como “el pleno auge de la reacción conservadora” (1978: 237). Esta idea se debe a que el tema de la relación entre la Iglesia y la educación se había agudizado, puesto que durante el gobierno del presidente Belzu (1848-1855) se convocó a la Convención Nacional Extraordinaria (1851) para analizar el Concordato con el Vaticano sobre el control eclesiástico del sistema educativo boliviano, que también incluía la intención de “establecer mecanismos de censura previa en todos los libros y escritos a ser utilizados en la república” (Ponce León, 2011: 201). No obstante, Schelchkov (2011) señala que Belzu llevaba adelante una política liberal en el tema de la educación, y esta propuesta no se concretó.

Otras corrientes filosóficas también tuvieron una aceptación significativa, como el espiritualismo, que “en realidad, eran las ideas de la escuela escocesa trasladadas a territorio francés y fueron divulgadas en el país por las obras de José Joaquín de Mora” (Francovich, 1945/2006: 64). Esta influencia se puede intuir en el libro *Curso de filosofía*, publicado en 1842, cuya autoría se atribuye al profesor y autoridad universitaria Juan de la Cruz Cisneros. El autor citó y analizó a varios autores de la Ilustración escocesa, además de filósofos del siglo XVII como Hobbes, Locke, entre otros. El interés por estos autores en La Paz se mantuvo vigente, ya que en la década de los 40 se reeditaron en Bolivia los libros de Mora sobre el curso de ética y curso de lógica basado en la escuela de pensamiento ilustrado escocés dirigido a la enseñanza universitaria.

El eclecticismo representado por Cousin, Damiron y otros, que parece haber tenido una gran difusión en Bolivia en este periodo, inspiró al catedrático de derecho de la universidad paceña, Félix Reyes Ortiz, a publicar una traducción del *Compendio de Filosofía* de A. Delavigne (1856) con el nombre *Curso elemental de filosofía*. Este libro fue traducido del texto original en francés escrito por Mr. Damiron y adaptado para la enseñanza en los colegios de la república. Según Vásquez Machicado, Reyes Ortiz agregó “muchos párrafos con el fin de completarlo y hacerlo apto para su fácil manejo por los estudiantes a quienes estaba destinado” (1988: 284). Reyes Ortiz explicó las razones que lo llevaron a realizar esta traducción:

La enseñanza de la filosofía a tiempo de la creación de las universidades de Bolivia estaba reducida al árido e infecundo conocimiento de

las sumillas, a la sutileza de las “categorías” y a ese ergotismo aristotélico, resto sin duda de la Edad Media. Más tarde y hasta el presente, en La Paz, se han tomado fragmentos heterogéneos de diversos autores, queriendo conciliar principios repelentes y resultando de esto un monstruoso sincretismo, perjudicial a la ciencia y al espíritu (citado en Francovich, 1945/2006: 68).

En 1856 en el periódico *La Época* se publicó una parte del prólogo en la que el autor señalaba, además, que “no teníamos una gran copia de libros en que escoger... De ahí no queremos la doctrina, sino el método que creamos necesario enseñar” y aclara que este método consiste en dejar el método memorístico y repetitivo, puesto que:

Hay personas que piensan que las elecciones dadas en la instrucción secundaria deben ser meramente orales, sobre todo bajo del plan de estudio vigente. El profesor expone, comenta, explica y discute, pero por muy fecundas que sean sus lecciones no bastan a dar una instrucción completa. Es menester que el alumno lea y medita un libro, resumen de las instrucciones del profesor y la exposición concisa y metódica de la doctrina que se le enseña, que él pueda confiar a la memoria, y a la cuál puedo volver a menudo para aclarar puntos dudosos (Reyes Ortiz, 1856: 2).<sup>31</sup>

El hecho de que los profesores de la Facultad de Derecho en La Paz y otras universidades divulgaran las doctrinas del eclecticismo como parte de la enseñanza universitaria “puede interpretarse como un avance de la cientificidad al interior de esta disciplina, lo que ayudaría a dar los pasos iniciales en la difícil convivencia del saber científico y el teológico”, puesto que ahora no solo se enseñaba en la Facultad de Teología, sino también en la Facultad de Derecho (Ponce León, 2011: 126). A pesar de ello, como profesor de secundaria, también escribió el *Compendio de fundamentos de religión* (1860), adaptado al nivel de los estudiantes de diferentes cursos, abarcando desde las ideas principales hasta el estudio de la Historia Sagrada y los fundamentos de la religión. Félix Reyes Ortiz sostuvo, además, que los conocimientos de la religión se encuentran “como la base del estudio de historia, literatura y filosofía; en el *Compendio de fundamentos de Religión*” (1860) que fue dirigido a los estudiantes del Seminario y Ateneo de La Paz, se centró en la relación de religión y filosofía. En la misma época, Félix Reyes Ortiz publicó el *Anuario administrativo y político de Bolivia* (1855-1856) en dos tomos, que contenía leyes, decretos, órdenes y resoluciones, estadísticas, diversos documentos de la administración y una sección sobre la historia de Bolivia desde la época incaica.

---

31 Félix Reyes Ortiz, Prólogo al Curso elemental de filosofía, *La Época*, 23 de junio de 1856, página 2.

Por otro lado, otro joven doctor, Agustín Azpiazu, publicó *Lecciones orales de derecho público dadas a los alumnos del cuarto año de la Facultad de Derecho*, donde debatió con Montesquieu, criticó las ideas de Hobbes e hizo referencia a los temas de la igualdad, señalando que “el abuso de la igualdad trae consigo la desobediencia y el comunismo, veneno disolvente de las sociedades”, añadiendo que “la ciencia jamás justifica estos abusos”.<sup>32</sup> De hecho, los cuatro tomos de *El espíritu de las leyes* de Montesquieu se ofrecían en venta en La Paz, según el anuncio de *La Época*, dirigido a los estudiantes a precios bajos.<sup>33</sup> Las obras de los ilustrados, como *Curso completo de economía política* en seis volúmenes de Jean-Baptiste Say, *Cartas de M. Juan Bautista Say á M. Malthus sobre varios puntos de economía política*, los cuatro volúmenes de las *Obras completas con láminas* de Jean-Jacques Rousseau, *Filosofía de la historia* de Voltaire, *Principios de moral* de Mably, y los 12 volúmenes de *La historia de la decadencia y caída del Imperio Romano* de Edward Gibbon, también estuvieron disponibles en el país.

De esta manera, podemos observar que el interés por los autores de la Ilustración no desapareció frente a la presencia de los autores románticos y conservadores. Asimismo, es indudable la influencia de los autores de la Ilustración en las obras de José Manuel Loza, uno de los autores prolíficos de la época, conocido por sus obras históricas en latín, odas, memorias históricas, biografías, entre otras (Barnadas, 2002).<sup>34</sup> Como profesor de la Facultad de Teología, Loza publicó su *Elojio de la jurisprudencia* (1844) y, posteriormente, escribió uno de los trabajos más avanzados de la época, dirigido a los estudiantes universitarios: *Opúsculo sobre la inviolabilidad de la vida humana o discurso sobre la abolición de la pena de muerte* (1851), complementado con el *Apéndice al opúsculo sobre la inviolabilidad de la vida humana* (1857). En este libro, Loza señaló que el derecho natural no permite la pena de muerte, lo mismo que el derecho divino, así como las leyes y costumbres de diferentes pueblos, considerándolo un verdadero homicidio jurídico. Por su destacada trayectoria intelectual y por este innovador

32 Lección 1 “Definición y objeto de derecho público derechos naturales del hombre origen y objeto de las sociedades civiles”, *La Época*, 22 de febrero de 1857, página 1.

33 Anuncios publicados en *La Época*, 2 de junio de 1855, página 3 y en *La Época* de 9 de agosto de 1855, página 3 señalaban: “Libros sobre derecho, diccionarios de inglés de francés de la clima (*sic.*) en la castellana etcétera”, “en la tienda de Mateo Báez se vende libros baratísimos y otros artículos más...” “se previene que ya están concluido las obritas de opúsculo La mujer ilustrado y corregido por su autor qué nos ha confiado sus manuscritos”. Posiblemente se trata del libro de José Manuel Loza sobre la mujer.

34 Entre otros libros Loza publicó: *Memoria biográfica del gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre* (1854), *Memoria biográfica de Bolívar* (1855) *La mujer en sus relaciones doméstica y social o Manual de la mujer* (1855).

trabajo en el campo de la ciencia jurídica, en 1855 se le concedió la medalla de honor por el Senado Nacional.

Su joven colega de la Facultad de Derecho y profesor de economía política, Genaro Dalens Guarachi, elaboró un manual titulado *Curso elemental de economía política* (1856), destinado a los estudiantes universitarios, puesto que él mismo era profesor de esta materia. En su obra, resumió varias doctrinas dominantes en los siglos XVIII y XIX, de autores como Garnier, MacCulloch, Rossi, Blanqui, Flores Estrada, entre otros, y colocó como epígrafe un pensamiento de Adam Smith “el trabajo conduce a la verdadera felicidad”. Con ello, Dalens Guarachi definió su tendencia a favor de la escuela inglesa, especialmente con MacCulloch, quien fue discípulo de David Ricardo y editor de Adam Smith (Vásquez Machicado, 1988: 293).

Esta actividad erudita estuvo acompañada por un incipiente movimiento intelectual que también se desarrolló en las sociedades literarias fundadas en las ciudades capitales de los departamentos, donde surgieron publicaciones sobre varios temas, principalmente filosofía, historia y literatura (Vásquez Machicado, 1988: 669).<sup>35</sup> En La Paz, por ejemplo, funcionaba desde 1847 la Sociedad Patriótica, en la cual se debatían temas políticos y cuyos miembros eran profesores universitarios. Otro espacio de encuentro y debate intelectual en La Paz era la Librería Hispanoamericana, donde también se reunían escritores, se vendían libros importados, los folletines de *La Época*, libros de enseñanza y novelas de autores como Alejandro Dumas, Walter Scott y Eugenio Sué (*ibid.*: 670).

Además, en la década de los 50 del siglo XIX, surgió un creciente interés en las aulas universitarias por las ideas del “positivismo experimental de las ciencias naturales”, debido a la influencia de Haenke y D’Orbigny. En la Universidad de La Paz, esta corriente científica-naturalista fue representada por el profesor José María Bozo, quien escribió un libro sobre medicina que quedó inédito, además de estar realizando observaciones sobre el clima (Gioda; Forenza, 2000). Bozo mantuvo un importante diálogo científico con D’Orbigny, y su colega Juan de la Cruz Cisneros visitó a la familia de D’Orbigny en Francia para conocer sus manuscritos. Condarco Morales sostiene que este período también puede considerarse como el inicio de la “extensión de la Revolución Industrial en Bolivia” (1978: 235), cuando se llevaron a cabo varios proyectos industriales y de exploración geográfica científica. Sin embargo, creemos que será difícil

---

35 A partir de 1845, se formaron Sociedades Literarias en La Paz, Cochabamba, Potosí y Santa Cruz, a semejanza de la de Buenos Aires fundada en 1821.

sostener esta idea, dado que la universidad no logró responder a las demandas de la sociedad y la propuesta de establecer facultades de Matemática y Física quedó únicamente en el proyecto.

Aunque la circulación de libros fue limitada, los periódicos de este período, sobre todo *La Época* y otras publicaciones paceñas, desempeñaron un papel importante en la divulgación de noticias, ideas, opiniones y, por supuesto, de novelas, tanto extranjeras, principalmente francesas, como nacionales. Los profesores de la Universidad paceña estaban muy ligados a este periódico: los catedráticos Manuel José Cortés y José Manuel Loza Cuentas eran sus colaboradores. Entre los fundadores de *La Época* (1845-1847) figuraban otros profesores de la universidad y de los colegios paceños, entre ellos varios argentinos exiliados de la dictadura de Rosas: el abogado Facundo Zuviría y su compatriota Benjamín Villafañe, profesor del Colegio Nacional de La Paz y fundador de un liceo. Como rector del Colegio Ayacucho, Facundo Zuviría formó parte del Consejo Universitario y en 1847 fue designado para inspeccionar la enseñanza.<sup>36</sup> No obstante, ambos argentinos fueron despedidos durante la época de Belzu. El poeta orureño Mariano Ramallo, quien también daba clases en la universidad paceña, fue redactor del periódico en 1846 y publicó allí las traducciones de poetas franceses. Félix Reyes Ortiz, quien además de ser catedrático, fue periodista de *La Época*, se encargó de su redacción desde 1849 hasta 1852, y volvió en 1857. Fue desterrado por Belzu en 1853 debido a la publicación del artículo “Moralización del ejército” (Brun Torrico, 2011: 179).

El periódico *La Época* fue un diario donde se publicaron diversas noticias nacionales e internacionales, incluyendo crónicas, comentarios y diferentes tipos de avisos. Desde los primeros años de su funcionamiento (1845-1846), estuvo estrechamente ligado a la universidad, especialmente a la universidad paceña. En sus páginas se publicaron artículos que expresaban opiniones sobre la educación en general y la universitaria en particular, además de reproducirse decretos oficiales, avisos sobre inscripciones y exámenes, y correspondencia entre los Consejos Universitarios, los Cancelarios y el Ministerio de Instrucción Pública, entre otros.<sup>37</sup> A

36 Noticia publicada en *La Época*, 1 de junio de 1847, página 2. Su hijo, Fenelón Zuviría, nacido en Salta, estudió en el Colegio Nacional en Chuquisaca y se graduó como el Doctor en Leyes en la Universidad Mayor de San Andrés.

37 He ahí uno de estos avisos, “habiendo dispuesto el Consejo de esa universidad qué se abren los cursos de teología y jurisprudencia, el día 20 del que dije convocados jóvenes que se hallan en aptitud de seguirlos para que se presenten ante el Cancelar y o inscribir-

partir de 1847, el periódico comenzó a distribuirse gratuitamente a los consejos universitarios de La Paz, Sucre y Cochabamba.<sup>38</sup>

Se puede considerar que *La Época* fue el medio a través del cual los catedráticos de la Universidad de La Paz expresaban sus ideas sobre la importancia de la educación, comparándola con los avances educativos en otros países, la relación entre la instrucción pública y la universidad, la independencia de la educación del Estado, y la educación popular, entre otros temas. En las páginas del primer período (1845-1846), se mencionaban a los autores románticos franceses y a sus discípulos en Hispanoamérica, como el conservador Chateaubriand y su seguidor romántico liberal Alphonse de Lamartine (1790-1869). Cabe aclarar que Lamartine tuvo una activa vida política, participando en la Revolución de 1848, luchando por la abolición de la esclavitud y la pena de muerte. Sus novelas fueron difundidas en *La Época* en forma de folletines, y en La Paz se vendían títulos como *Historia de la Revolución Francesa* y la *Historia de la Restauración*.<sup>39</sup> A partir de 1848, se divulgaron y pusieron a la venta las obras completas de Lermnier, profesor de derecho comparado e intelectual liberal de la Revolución de 1830. También se vieron la luz obras de Odillon Barrot, quien participó en las revoluciones de 1830 y 1848 y “escribió sobre lo peligroso de llevar a los extremos las pasiones populares”, “puesto que apoyaba una monarquía constitucional, y no tanto una república” (*ibid.*: 168). En el periódico se podría encontrar textos sobre la Revolución Francesa de 1848 y los textos polémicos: así se publicó la réplica del socialista Louis Blanc, *El socialismo. Derecho al trabajo* (noviembre de 1852), en contra del folleto del político e historiador liberal Adolphe Thiers, *Derecho de la propiedad* (septiembre-noviembre de 1852) que también fue traducido y publicado en La Paz (Duchen Condarco, 1988). También se vendía la obra monumental de Thiers, *La Historia de la Revolución Francesa* en 10 volúmenes y la de François Guizot, *Historia de la civilización en Europa*, en 2 tomos.

Asimismo, *La Época* publicó diversas novelas de autores europeos, especialmente franceses, lo que permitió tanto a estudiantes como a profesores ampliar sus conocimientos y su bagaje cultural. En este espacio el profesorado, sobre todo, podía expresar sus ideas y ser portavoces de di-

---

se matricularse conforme al decreto orgánico del 25 de agosto de 1845”. Otro aviso se titulaba “Aviso a la juventud” y se publicó en *La Época*, 5 de agosto 1848.

38 Nota sobre la distribución gratuita del periódico *La Época*, 3 de junio de 1847.

39 “De las ventajas en las necesidades de la educación pública”, *La Época*, 1853, 30 de septiembre, página 3. El debate sobre este tema se publicó en varios números del periódico del mes de septiembre de 1853.

ferentes discursos políticos que contenían elementos de varias corrientes filosóficas e ideológicas. No obstante, respecto a la educación, la posición de los colaboradores de *La Época* era clara cuando reflexionaban sobre las ventajas de la educación pública frente a la educación privada: argumentaban que ni colonos ni artesanos podían ser magistrados, y aunque la educación debía ser universal, no debía ser uniforme ni común:

finalmente, la educación pública exige para ser universal, que participen de ella todas las clases de todos los órdenes del estado, pero no que todos esos órdenes se todas esas clases tengan en ella una misma parte. En una palabra, debe ser universal pero no uniforme, publica, pero no común. Sí para ser universal de educación pública no debe ser uniforme, veamos ante todas cosas la naturaleza es la condición de las clases en que debería distribuirse el pueblo por lo tocante a ese objeto, y las diferencias necesarias que exigiría su respectiva educación (*La Época*).

Aunque *La Época* y la prensa boliviana de este período en general, reconocían el aporte de la población indígena y mestiza en la economía nacional, rechazaban su participación en todos los niveles educativos, reservando la educación superior para las clases dominantes. Se trataba, en última instancia, de un “proyecto criollo, urbano y letrado es el que orienta la formación del Estado nacional” (Unzueta, 2018: 59). La construcción de este proyecto que empieza a mediados del siglo XIX, avanzaría durante el período de 1870, con los jóvenes profesores de la Universidad Mayor de San Andrés, como Agustín Azpiazu y Félix Reyes Ortiz, quienes, tras más de veinte años de estudio e enseñanza, se convertirían en miembros de los círculos literarios encargados de difundir las ideas académicas, científicas y culturales (Soto, 2023).

## Conclusiones

La “transferencia” de la universidad colonial a la universidad republicana fue un proceso lento. La inestabilidad política de los años cuarenta del siglo XIX contribuyó a un retroceso, en comparación con la época anterior, cuando se fundó la Universidad Mayor de San Andrés y se incorporaron los estudios de ciencias. La universidad volvió a un modelo ya acuñado en Charcas a finales del siglo XVIII, como “universidad de los abogados”. Durante las décadas de los años 40 y 60, en la Universidad Mayor de San Andrés solo existían facultades de Derecho y Teología, puesto que no se logró implementar la nueva facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, tanto por la falta de profesores como por la falta de interés por parte de

los estudiantes. Esta situación afectó significativamente la enseñanza en el sistema secundario, puesto que, según la reforma de Frías de 1845, los profesores universitarios debían impartir clases en los colegios. La falta de presupuesto y de profesores calificados impidió el mantenimiento de la Facultad de Medicina, que había sido fundada anteriormente. Este intento fallido no solo refleja la debilidad del sistema universitario, sino también la incapacidad de la sociedad para lograr un cambio cualitativo en el desarrollo científico e industrial, siendo las élites gobernantes más preocupadas por las luchas políticas internas y externas. La principal aspiración de los titulados en la universidad era acceder a funciones dentro de la administración pública, y solo un pequeño grupo privilegiado podía acceder a la educación universitaria.

Entre los profesores que enseñaban en la Universidad Mayor de San Andrés se encontraban Manuel José Cortés, José Manuel Loza, Juan de la Cruz Cisneros, Mariano Ramallo, y otros letrados que se destacaron como académicos, literatos y políticos. En la historia quedarán las clases impartidas por José María Bozo, quien, además de su erudición en derecho y ciencias naturales, fue muy apreciado por los estudiantes, quienes lo aclamaron incluso cuando fue despedido, a pesar de su reputación como un profesor muy exigente. En la década de los 50, irrumpió una nueva generación de jóvenes profesores en la UMSA, entre ellos Genaro Dalens Guarachi, descendiente de los caciques Guarachi, Manuel Fernández Guachalla, y los destacados Agustín Azpiazu y Félix Reyes Ortiz.

Durante estos años, la universidad fue el centro de la vida intelectual paceña, no solo para los pocos profesores y estudiantes de la institución, sino para la sociedad en general. El profesorado universitario era el núcleo de la élite letrada boliviana, especialmente paceña, y la calidad de los profesores se medía en los exámenes de oposición, los cuales eran accesibles para todo el público, al igual que los exámenes de los estudiantes y las disertaciones de aquellos que aspiraban a los títulos. Además, los profesores desempeñaron un papel fundamental en la traducción de textos académicos llegados del extranjero, la elaboración de sus propios textos para la enseñanza universitaria y secundaria, así como en la propagación de la lectura. Su colaboración activa con los periódicos, especialmente con *La Época*, les permitió expresar sus opiniones sobre los problemas relacionados con la educación, la política y la sociedad, convirtiéndose en formadores de la opinión pública.

Una de las principales características de este grupo de profesores fue su estrecha relación con la política y con los gobiernos de turno, lo que les permitió recibir favores, pero también los exponía a la persecución

en caso contrario. Los profesores gozaban de un reconocimiento social debido a su producción académica y literaria en diversas áreas del derecho y las humanidades. Para muchos de ellos, la cátedra fue un paso indispensable para acceder a cargos en la administración pública, dada su vinculación con la política y las clases gobernantes. En esta época, surgió una nueva generación de profesores que no solo se destacarían como académicos e intelectuales, sino también como fundadores de los futuros partidos políticos liberal y conservador.

## Fuentes

ABNB-Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia  
MIP-Ministerio de Instrucción Pública

## Prensa

*La Época*

## Bibliografía

Azpiazu, A. (1857). *Lecciones orales de derecho público dadas a los alumnos del cuarto año de la Facultad de Derecho*, La Paz.

Barnadas, J. M. (director) (2002). *Diccionario Histórico de Bolivia*, Sucre: Grupo de Estudios Históricos.

Barragán, R. (1998). “Vestir e investir. Hacia un estudio iconográfico de la vestimenta de los funcionarios estatales en Bolivia en el siglo XIX”. En *Historias ...para Teresa*, Revista de la Coordinadora de Historia, 2, (1998), 113-137.

Brun Torrico, P. B (2011). *Contribución del discurso político de la prensa de la ciudad de La Paz a la construcción del imaginario nacional de Bolivia (1829-1899)*. Tesis doctoral, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

Calderón Jemio, R. (1998). “Esfuerzos para democratizar la educación elemental boliviana de mediados del siglo XIX: proyectos y logros”. *Ciencia y Cultura*. La Paz: UCB, (3), 30-41.

Castro Torres, M. (2017). *El sueño y la realidad. Historia de la educación en Bolivia 1800-1874*. La Paz: Convenio Andrés Bello.

Coello, T. (1846). *Elementos de álgebra* (Reimpresa). La Paz: Imprenta de La Época.

Condarco Morales, R. (1978). *Historia del saber y la ciencia en Bolivia*. La Paz: Academia Nacional de Ciencias de Bolivia.

Dalens Guarachi, G. (1856). *Curso elemental de economía política*. La Paz: Imprenta de La Opinión.

Duchen Condarco, R. (1988). '*La Época*' como reflejo de la prensa y el gobierno de Belzu 1848 – 1855. *Aproximación e interpretación*. Tesis de licenciatura. La Paz: Universidad Católica Boliviana.

Francovich, G ([1945] 2006). *La filosofía en Bolivia*. Buenos Aires: Editorial Losada.

Gioda, A.; Forenza A. (2000). "José María Bozo y la meteorología de La Paz (1828-1832)". *Anuario ABNB*. Sucre: ABNB, 2000, 391-410.

Gutiérrez, R. ([1879] 1968). *El Diógenes boliviano: rasgos biográficos*. La Paz: Ediciones Isla.

Krotsch, P. (2001). *Educación Superior y reformas comparadas*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Loza, José Manuel (1854). Memoria biográfica del gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre. La Paz: Imprenta Paceaña.

Loza, José Manuel (1855). Memoria biográfica de Bolívar. Sucre: Imprenta de López.

Loza, José Manuel (1855). *La mujer en sus relaciones doméstica y social o Manual de la mujer* (3ª ed.). La Paz: Imprenta de la Opinión.

Loza, José Manuel (1844). *Elojio de la jurisprudencia pronunciado en el salón de la Universidad de La Paz de Ayacucho, durante el acto de recibir el grado de Dr. en derecho el ciudadano Epifanio Aliaga*. La Paz: Imprenta de la Época.

Loza, José Manuel (1851). *Opúsculo sobre la inviolabilidad de la vida humana o discurso sobre la abolición de la pena de muerte*. Lima: Imprenta de Félix Moreno.

Loza, José Manuel (1857). *Apéndice al opúsculo sobre la inviolabilidad de la vida humana*. La Paz: Imprenta de la Opinión.

Memorias del Ministerio de Educación (2015), *Historia de la Educación en Bolivia a través de las memorias del Ministerio de Educación 1826-1884*, La Paz: Estado Plurinacional de Bolivia.

Ponce León, G. (2011). *Historia de las universidades bolivianas hasta la reforma de 1930*, La Paz: Plural.

Reyes Ortiz, F. (1855-1856). *Anuario administrativo y político de Bolivia* (2 vol.), Paz de Ayacucho: Imprenta del Vapor.

Reyes Ortiz, F. (1856). *Compendio de Filosofía, traducida de la de Delavigne y aumentada*. La Paz: Imprenta de la Opinión.

Reyes Ortiz, F. (1856). *Compendio de Fundamentos de Religión*. Segunda edición, corregida. La Paz: Imprenta Paceaña.

Reyes Ortiz, F. (1857). *Cartilla de geografía*. La Paz: Imprenta del Vapor.

Reyes Ortiz, F. (1860). *Compendio de fundamentos de religión* (2ª ed.). La Paz: Imprenta Paceaña administrada por Francisco Arzadum.

Reyerros, R. (1952). *Historia de la Educación en Bolivia. De la independencia a la Revolución Federal*, La Paz: Universo.

Salinas, J. M. (1967). *Historia de la Universidad de San Andrés*. La Paz: s/d.  
Schelchkov, A. (2011). *La utopía social conservadora en Bolivia. El gobierno de Manuel Isidoro Belzu 1848-1855*. La Paz: Plural Editores.

Soto Velasco, K. (2023). “Élites letradas y cultura científica en la Bolivia decimonónica (La Paz, 1876-1879)”, *Revista de Indias*, LXXXIII, (289), 745-775.

Tünnermann Bernheim, C. (1991). *Historia de la universidad en América Latina: de la época colonial a la reforma de Córdoba*. Buenos Aires y San José: EDUCA y Editorial Universitaria Centroamericana.

Unzué, Martín (2012), “Historia del origen de la Universidad de Buenos Aires (A propósito de su 190º aniversario)”, en *Revista Iberoamericana de Educación Superior* (RIES), México, unam-iisue/Universia, Vol. III, núm. 8, pp. 72-88, <http://ries.universia.net/index.php/ries/article/view/262> [consulta: fecha de última consulta]

Unzueta, Fernando (2018). *Cultura letrada y proyectos nacionales. Periódicos y literatura en Bolivia (siglo XIX)*. La Paz: Plural.

Vázquez Machicado H.; Vázquez Machicado J. (1988). *Genesis de la universidad de La Paz*. Obras completas. Tomo VI. La Paz: Artes Gráficas Don Bosco, 281-317.

## Compromiso y crítica: tres bolivianos en apronte dialógico

Gonzalo Rojas Ortuste<sup>1</sup>  
CIDES-UMSA. La Paz-Bolivia  
Correo electrónico: gorojas\_99@yahoo.com  
Orcid: <https://0009-0003-8996-9992>

### Resumen

En la primera mitad del siglo XX, la élite intelectual y política era más reducida, pero destacaba por su mayor calidad y una crítica más elaborada entre pares. Aunque las ideologías políticas dominaron el siglo, surgieron debates alejados de descalificaciones fáciles o afirmaciones militantes, buscando una voz propia en el intercambio intelectual. Se analizan figuras como Bautista Saavedra, Augusto Céspedes y Carlos Medinaceli, quienes combinaron roles de políticos e intelectuales. Medinaceli, aunque menos influyente políticamente, demostró una preocupación significativa por el país. También se menciona a Alcides Arguedas (1879-1945), identificado como un antagonista de estas figuras.

---

1 Doctor en Ciencias del Desarrollo (CIDES-UMSA), Maestría y un Postgrado en Ciencia Política y Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Pittsburgh (EE.UU.), y una Licenciatura en Ciencia Política de la UNAM (México). Sus líneas de investigación se centran en democracia, procesos políticos, pueblos indígenas, interculturalidad, historia intelectual y política de Bolivia, así como en élites y cultura política. En docencia, aborda temas como política comparada, filosofía política moderna, pensamiento político clásico, reconfiguraciones políticas contemporáneas, democracia y populismos. Entre sus publicaciones destacan *Cultura política de las élites en Bolivia. 1982-2005* (2009), *Vicente Pazos Kanki y la idea de República* (2012) y *Bolivia como Estado soberano y democrático: Pensamiento y acción de Bautista Saavedra* (2015). Su trayectoria académica e intelectual refleja un compromiso con el análisis crítico y el desarrollo del pensamiento político en Bolivia y América Latina.

**Palabras clave:** Élite intelectual, Ideologías políticas, Crítica constructiva, Debate intelectual, Alcides Arguedas

## **Commitment and Critique: Three Bolivians in Dialogic Readiness**

### **Abstract**

In the first half of the 20th century, the intellectual and political elite in Bolivia was smaller but stood out for its higher quality and more sophisticated peer criticism. Although political ideologies dominated the century, debates emerged that avoided facile denunciations or militant affirmations, striving for an independent voice in intellectual exchanges. This study analyzes figures such as Bautista Saavedra, Augusto Céspedes, and Carlos Medinaceli, who combined roles as politicians and intellectuals. Medinaceli, though less politically influential, displayed a significant public concern for the nation. Alcides Arguedas (1879–1945) is also mentioned as an antagonist to these figures.

**Keywords:** Intellectual elite, Political ideologies, Constructive criticism, Intellectual debate, Alcides Arguedas

Recepción: 21 de octubre de 2024

Aceptación: 18 de noviembre de 2024

En la primera mitad del siglo XX, la élite intelectual y política era, sin duda, mucho más reducida que la que conocemos en la actualidad. Sin embargo, esta disminución en cantidad se compensa con una mayor calidad. Además, podemos afirmar que es casi la primera que ejerce una crítica a sus pares digna de tal denominación. Aunque surgirán con fuerza las ideologías políticas que marcaron el siglo XX, y conocemos la combatividad de estas, también hubo intercambios sobre los trabajos de los demás, alejados de la simple (y fácil) denuncia o descalificación, o de la afirmación militante que casi no mira alrededor en pos de hacer audible una voz propia en algún tipo de debate.

En esta intervención, tomamos como ejemplo algunas figuras de políticos que también eran intelectuales, como Bautista Saavedra, el primero Augusto Céspedes y Carlos Medinaceli. Este último, si bien no tiene la preponderancia en la escena política como los otros, su preocupación pública por el país amerita su inclusión. Al desarrollar estos apuntes, también surgió el nombre de Alcides Arguedas (1879-1945), algo así como el antagonista de todos ellos.

## Algo de contexto

Me gustaría introducir un contexto regional y nacional respecto a cierta maduración de las élites políticas e intelectuales a comienzos del siglo XX. Tiene que ver con el impacto de la derrota en la Guerra del Pacífico (probablemente también la del Acre, aunque con menor efecto) y el fantasma de la Guerra del Chaco y su concreción posterior.

Con variantes, algunas importantes porque se apartan de la tendencia general en la región latinoamericana, recién a inicios del siglo XX o finales del siglo XIX, se empezaron a preocupar por instituciones republicanas más allá de la influencia de los consabidos caudillos.

En 1928, la Federación Universitaria Boliviana declaraba en su pronunciamiento (redactado por José A. Arze y Ricardo Anaya):

2) Política territorial: Reintegración marítima de Bolivia. Defensa de las fronteras contra invasiones de conquista. Intensificación de la vialidad. Colonización, a base del bienestar colectivo.

9) Política militar: Adhesión al principio pacifista. Expresión de simpatía al militarismo honorable identificado con la causa de la emancipación popular y organizado para hacer efectivo el lema “Guerra a la guerra” (Cfr. Arze, 2015: 352-3).

No se trata de una proclama edulcorada de pacifismo etéreo, sino de una lúcida conciencia de los males que acarrearán las guerras, sus consecuencias geopolíticas y sus proyecciones. En lo referente a la cuestión del mar, se manifiesta explícitamente el sentimiento de amputación que marcará la política exterior boliviana durante un siglo.

Esta lectura no está reñida con la noción de “inconformistas del centenario” (Stefanoni, 2015), sino que apunta más bien a la disposición de nuestros seleccionados—sin duda representativos—para conformar la esfera pública como parte insoslayable de una comunidad política, lo que

implica reconocimientos mutuos y críticas más allá de las simples denuncias, descalificaciones o afectos personales en algún tipo de debate.

En mi trabajo sobre Bautista Saavedra (1869-1939) quise trascender su forzado mal nombre (o peor, su ausencia, como en la galería de presidentes en la Casa de la Libertad en Sucre), no para ir al otro extremo de la glorificación, sino para aquilatar al hombre que, en su momento, sintetiza las críticas a la democracia en el país. Lo hizo en diálogo respetuoso y firme con sus interlocutores y predecesores, así como en su práctica política inmediata como presidente y en sus responsabilidades como miembro destacado de la delegación que negocia la paz del Chaco en sus postreros años. Allí destaco su tozuda voluntad de rendición de cuentas para sus conciudadanos.

En aquel trabajo (Rojas, 2015), dedico un capítulo breve a la discusión crítica sobre la democracia en nuestro país en las primeras décadas del siglo XX. Ya se contaba con importantes obras que enfocaban críticamente la democracia practicada entonces por élites indolentes (caudillos y caciques) que solo atendían a sus intereses y placeres: ¿nos resulta familiar? Saavedra conoce las obras de Rigoberto Paredes (*Política parlamentaria de Bolivia*, 1911) y de Carlos Romero Cavero (*Las taras de nuestra democracia*, 1920). Sin forzar, la novela de Armando Chirveches (*La candidatura de Rojas*, 1908) también forma parte de esta literatura crítica. Asimismo, el trabajo de Saavedra (*La democracia en nuestra historia*, 1921) sigue una dirección similar de enjuiciamiento severo a lo que poco después se denominaría la “democracia *huayra leva*” (Medinaceli, s.f.), que luego sería difundido como un rótulo burlesco<sup>2</sup> por gente cercana a *La Calle*, de la cual hablaremos más adelante. La gran diferencia de Saavedra en relación con sus cercanos antecesores es el valor que otorga al pueblo, ciertamente reformado en un proceso sociocultural. Veamos:

Negar al pueblo capacidad para conocer sus destinos es negarle el instinto de su propio interés, aquel instinto colectivo que jamás se equivoca –antes había citado críticamente a Rousseau-. Son los políticos (...) los que le engañan y le extravían. La masa popular es el único plasma donde puede modelarse una democracia progresiva, porque no se comprenden que exista democracia, sin pueblo, sin masa social. En nuestra historia es la única que lucha contra los despotismos y las tiranías; es la que ofrece siempre en holocausto a la patria su sangre y sus espal-

2 Véase la interesante y contextualizada nota de Ricardo Bajo con referencia a C. Medinaceli en diálogo con Hugo Vilela: <https://www.la-razon.com/voces/2021/04/07/hugo-blym-sabe-donde-vive/>

das a las violencias policíarías y a los vejámenes de arriba (Saavedra. 2000:228).

Los pueblos son los que modelan sus gobiernos y sus hombres directivos, puesto que éstos nacen de ellos (*ibid.* 229).

Y termina con una exhortación a caminar hacia ese ideal de democracia.

Igualmente, vale la pena consignar esta reflexión sobre la política, de los quilates de Maquiavelo, pensador renacentista, de la temprana modernidad y su horizonte republicano. Y cuando Saavedra ya ha dejado la presidencia:

...los gobiernos deben ser juzgados por sus obras, pero no por principios establecidos de antemano; porque el gobierno de un pueblo no es sino orientación que a un proceso vital deben dar los hombres de Estado, y la vida de las naciones, que es una constante ondulación de impulsos, necesidades, intereses y aspiraciones, no se desenvuelve con arreglo a arquetipos platónicos. Las instituciones democráticas no son colección de principios abstractos; son todo un florecimiento de la acción propia, de la fuerza activa y del propio superamiento de un pueblo, para alcanzar el gobierno autónomo por la cultura integral del ciudadano. En política no hay sino orientaciones, y dentro de ellas el papel y el deber de los hombres directores de los hombres conductores, de los que toman las responsabilidades del gobierno, es iluminar, ennoblecer el instinto y la fuerza vital de un pueblo, con ideales superiores, que no han de ser únicamente visiones puramente vaporosas, sino finalidades asequibles, grandes anhelos de paz y justicia, de riqueza y bienestar, de cultura y virtud públicas, que sea posible de obtener. El patriotismo, esto es, la cooperación a la obra común de grandeza moral y material de la patria es tanto más elevado cuanto el ciudadano ofrece a la acción de los gobernantes, no únicamente su tolerancia, sino su contingente activo; aunque para la oposición es aquello desde el cual se exige, por una parte, acierto sabiduría y éxito, y por otra no sólo le resta ayuda y colaboración, sino que se obstaculiza y esteriliza su labor (*La República*, La Paz, 5 de enero de 1926; Cfr. Gómez, 1975: 257).

Como no podemos detenernos mucho más en esto, saltamos a otro momento importante de su intervención pública, la realizada como parte de la delegación para negociar y firmar el Protocolo de la paz del Chaco en Buenos Aires. Tampoco puedo referir con detalle un encuentro con el canciller argentino Saavedra Lamas (descendiente del potosino Cornelio Saavedra), quien creía que Bolivia era básicamente un país andino y así debía seguir. B. Saavedra, por sus estudios previos sobre los límites con el

Perú, tenía una mirada más geopolítica y estratégica e ilustró así al canciller en cuestión:

No quise dejar de aprovechar la ocasión para insistir sobre la salida de Bolivia por el río Paraguay era una vieja aspiración nuestra que se fundaba en un imperativo continental. Si se nos cierra el río Paraguay —acentué— Bolivia quedaría enclaustrada en su desenvolvimiento económico integral (pues ya había ocurrido en el Pacífico). Le referí la conferencia que tuve con el señor Eusebio Ayala, presidente actual del Paraguay, y que dicho personaje, después de oídas mis reflexiones y otras que le manifestara sobre el asunto, terminó por decirme que Bolivia tenía derecho a poseer un puerto en aquel río. Y no es mera aspiración geográfica, un interés puramente económico que nos induce y nos ha inducido toda una vida a obtener libre acceso sobre la margen derecha de ese río —le inculqué—. Ese era nuestro legítimo derecho (Saavedra 1939: 229-30).

Por su muerte, muy cercana a los hechos conclusivos de ese acuerdo de paz, Saavedra no pudo saber que efectivamente hubo un movimiento de tropas bolivianas durante la tregua que aseguró nuestra salida al río Paraguay y, por allí, al Atlántico, como documentó Querejazu Calvo (1975: 526).

Carlos Medinaceli (1902–1949) es una figura mayor de la crítica literaria y social en la primera mitad del siglo XX. Lo es por su inagotable afán de documentar los escritos dignos de recogerse en una suerte de “archivo de urgencia” de lo producido en estas latitudes (acompañando, como parte de esa generación que se autodenominó “Gesta Bárbara”), y por la entereza con la que emite juicios que, sin desconocer los méritos —muchas veces truncos—, también señalan un rasgo de voluntad quebrada e inconstante (“A mediodía anocheció” *Chaupi p' unchaipi tutayarka*), rasgo que empieza a identificar en esas élites letradas, el cual puede extenderse incluso como un sello del carácter nacional.

La amplitud de temas que Medinaceli abordó en el concierto internacional, latinoamericano y europeo —lo sabemos por el esfuerzo de la editorial Amigos del Libro en sus *Obras Completas*, la mayoría inéditas durante su vida— no lo apartó de su entorno vital, el boliviano, sobre el cual emprendió sus mayores aportes. Éstos tienen que ver con la educación de los sentimientos y, por esa vía, con el afianzamiento de un carácter (nacional) propio, lo que deja más o menos explícita su mayor cercanía a Tamayo.

Como Céspedes y otros, marcó distancias con A. Arguedas, pero, a la vez, fue capaz de reconocerle su importancia. Así lo afirma en una carta abierta (17 de octubre de 1937) a Jaime Mendoza:

Sobre Arguedas, por ejemplo, mientras Europa ha opinado, Bolivia nada ha dicho, sino inepticias. Y no ya Europa sino los países vecinos, Chile, Argentina o Perú, ¿acaso no están autorizados a juzgarnos como una nación de incapaces mentales, si no hay un estudio monográfico serio sobre el más conocido de nuestros escritores ¿Es que en Bolivia no hay opinión pública superior? (Cfr. Baptista, 1984: 278-279):

En concordancia con lo referido previamente en torno a las críticas a la democracia, Medinaceli consigna la importancia del trabajo de Paredes, prologado por B. Saavedra, y su impacto (casi implicando un plagio de ideas, pues eran críticas compartidas en la época) en una de las obras exitosas de Arguedas, *Pueblo enfermo*, al abordar esta comparación:

Pocos como Paredes han hecho una crítica tan acertada, aguda y original de los vicios del ‘parlamentarismo’ y sugerido, con mayor tino, las reformas que, cuanto a nuestro sistema democrático, se imponen imperativamente.

Algo más: indudablemente, este tan poco conocido ‘estudio’ ha proporcionado ideas, orientaciones y, en cierto sentido, originado el célebre libro de don Alcides Arguedas, *Pueblo enfermo*, que (...) por haberse editado en España, le abrió a su autor las puertas del prestigio continental. Mientras que el libro matriz de Paredes, por haberse publicado en el país (... no).

En prueba de lo que afirmamos, compárese el capítulo del libro mencionado con el capítulo III de *Pueblo enfermo*, publicado en Barcelona en 1909 (Medinaceli, 1978: 262).

Si revisamos la edición a mano, la basada en la de 1936, podría tratarse del Cap. 3 (con las consabidas condenas al “cholo”, etc.) o, probablemente, del Cap. 6, que presenta más referencias explícitamente políticas. Allí hay una mención a “Paredes” sin mayor referencia bibliográfica (Cfr. Arguedas, 1999, p. 145), vinculada a la precariedad de las escuelas fiscales. Más importante aún, en ese mismo Cap. 6 se dice:

El parlamento boliviano está compuesto —en síntesis— de dos grupos: del que sistemáticamente ataca al gobierno y del que incondicionalmente lo apoya (*ibid.*: 132).

(Y critica al presidencialismo) El ejecutivo absorbe a los demás y está circunscrito al Presidente de la República, hasta el punto que la masa toda y aun clases con alguna ilustración confunden la persona del gobernante con la idea misma del gobierno... (*ibid.*: 133).

Es el mismo personaje que escribió cartas a siete presidentes en un arco temporal de casi dos décadas, entre 1922 y 1939, y en una de ellas, enviada a Tejada Sorzano en enero de 1936, plantea la necesidad de una dictadura. Ésta fue respondida un mes después, en febrero, desechando tal idea (Cfr. Baptista, 1979: 95-118). Con todo, Arguedas fue capaz de reconocer los méritos del servicio público de B. Saavedra en sus exequias (Baptista, 1979: 39-45) en el mismo volumen que debemos a Mariano Baptista. Y también allí se halla el relato del aciago episodio de la violencia personal de Busch: vida con tintes trágicos, ciertamente condicionada por una mirada hipermoralista de la política y de la humanidad, escindida en razas de distinta jerarquía. Pero restablezcamos la consideración sobre esa generación y ese momento político, que es lo que hace Díaz Machicado después del episodio de Arguedas y Busch en el Palacio Quemado:

Todos parecían haber salido de la contienda con el alma ansiosa de justicia. Pero todos también, parecían tener los nervios trizados. Ese fue el sino de esa generación que, en diversos momentos de la vida política, llegó a las cimas de la crueldad, de la exacerbación, de la pasión incontenida.

Una generación entera ha vivido alejada de la serenidad (Díaz Machicado, 1957: 86).

Medinaceli cumplió con la valoración de un adecuado nivel intelectual de la obra de Arguedas —quizás no con la amplitud que hubiese deseado—. Nos empieza diciendo que el fallecimiento de su estudioso es reciente, lo que lo sitúa en 1946 (*La Razón*, 30 de junio; Medinaceli, 1972: 23). Los editores de las *Obras* (Cfr. Medinaceli, 1972: 75) también nos advierten que el siguiente párrafo, tomado de *La danza de las sombras* de Arguedas, editado en 1935, se publicó en la revista *La Gaceta de Bolivia*, editada por Gamaliel Churata, aunque no precisan el año. Establecido ahora, como no generará mayor controversia, el compromiso de Arguedas con Bolivia, dice Carlos Medinaceli (1972: 59 [énfasis en el original]):

Porque es en los hombres del pensamiento que la nacionalidad adquiere conciencia clara de su propio espíritu y la noción clarividente de su misión histórica. Son los creadores de PATRIA, porque son creadores

de conciencia histórica y social. De otra manera no habría 'patria', porque nadie tendría conciencia de ella.  
(y así tiene más sentido lo dicho cuando concluimos el asunto ingrato con Busch) Arguedas es un hombre implacable con su patria y consigo mismo (Medinaceli, 1972: 67).

Medinaceli (1972) completa su crítica a la más famosa obra de Arguedas:

la actitud interna del autor –que es lo esencial-, y la ideología que ha presidido a la su confección, son europeas. La actitud del autor es crítica y demoleadora y con referencia a ello, es también aplicable a Arguedas lo que dijimos de René Moreno: su papel es de un acusador del presente, no el del constructor del porvenir, tal como también lo juzgó Mariátegui a González Prada (Medinaceli, 1972: 72).

Y remata:

En este sentido, 'Creación de la Pedagogía Nacional' de Tamayo, publicada casi en la misma época que 'Pueblo Enfermo' (1910) deviene no solamente mucho más actual que 'Pueblo Enfermo', sino lo que es más, con más porvenir. La ideología europeísta de 'Pueblo Enfermo' ha sido superada por el americanismo sustancial de 'Creación de la Pedagogía Nacional'. 'Pueblo Enfermo' ya ha cumplido su tarea; la 'Creación de la Pedagogía Nacional' está por empezar a realizarla. Esto es necesario decirlo y que sepa el mismo autor de 'Pueblo Enfermo' (Medinaceli, 1972: 74–75).

Igualmente, es preciso balancear esto, pues dedica todo un volumen, de enorme actualidad, a la crítica de la educación universitaria, también la secundaria y las élites políticas pugnaces en nuestra historia (Medinaceli, 1972).

Augusto Céspedes (1904–1997), el "Chueco", es el más combativo de los mencionados aquí. Siendo un militante confeso del nacionalismo revolucionario, en su época heroica en Bolivia, no deja de tener abierta la posibilidad de intercambios verbales, cercanos al diálogo ríspido, pero con intercambio argumental al fin.

Nadie que haya recogido la importancia de *La Calle* (1936–1946) deja de reconocer el papel del "Chueco" en esa disputada apuesta periodística junto a la figura de Carlos Montenegro y otros más. Periodismo de agitación, humor y crítica política que marcará época y renovará una tradición similar a la del periodo independentista.

Me apoyo —además de buena parte de su producción publicada— en dos entrevistas, con dignos entrevistadores: la de Paulovich (1967) y la de Gumucio Dagron (1977). En la primera, ese autor que ya empieza a perfilarse como uno de nuestros humoristas más destacados, A. Prudencio (1927–2019), consigna que Céspedes le estampó una dedicatoria en uno de sus libros:

A Paulovich, que hisopea cotidianamente una simpática combinación de ácido nítrico y agua bendita (Prudencio [Paulovich], 1967: 95).

En la otra, afirma que las dos riquezas principales de Bolivia son las materias primas y algunos de sus escritores, y “que ambas podían venderse” (Cfr. Gumucio Dagron, 1977: 73). Hay un tono burlón en esto, pero yo pienso que también es un elemento autocrítico. No en el sentido de vender sus íntimas convicciones o militancia, sino el de enfrentar el duro oficio de vivir de escribir... (para quien pueda/quiere pagar). Desde luego, también cabe la interpretación del simplón pragmatismo, pero no aplicada a él, en tal caso. Tampoco propondré a Augusto Céspedes como modelo enjuto de espartanismo moral; él mismo criticó esas poses (por ejemplo, en Daniel Salamanca, el “hombre símbolo”). Quiero destacar, más bien, ese aire picaresco, seguramente provocador, pero que daba cierto espacio o posibilidad para el intercambio verbal, más allá del retruécano.

En el curso de la entrevista, ensaya una corta lista de “obreros calificados”: René Zavaleta, Mariano Baptista Gumucio, Carlos Medinaceli, Ramiro Condarco, Sergio Almaraz y, llamativamente, Alberto Crespo Rodas<sup>3</sup> (*ibid.*: 79), con quien no tiene coincidencias ideológicas, sino lo contrario. Quizás más interesante, citando a Luis A. Sánchez —con cierta duda, dice de él mismo,

aunque antiarguediano, paradójicamente integraba su corriente crítica sobre la desvertebración nacional. Pero desde ángulo opuesto (*ibid.*: 80).

Su célebre texto sobre Tamayo, “Viaje alrededor de un monolito pensante” (1931), ya habla de su audacia ante lo que ya era una de las figuras consagradas de las letras y el pensamiento boliviano en esa primera etapa del siglo XX (1931). Le asigna un lugar especial en el pensamiento:

3 Las memorias de Crespo R; *Tiempo contado*, resultaron para mi decisivas para constatar que lo que queda como historia oficial es la visión de los ganadores; en este caso, de los nacionalistas con relación a la Revolución Nacional.

Pertenece al reino de la inteligencia pura donde debió permanecer siempre, sin lanzarse a hacer criollas giras electorales por aldeas de la política (Cfr. Baptista, 1983: 221).

También en la semblanza ante el deceso de Bautista Saavedra.

He dicho cultura (tenazmente elaborada por la que la educación, el ambiente, las bibliotecas, las formas transferibles hicieron del hombre fuerte un doctor) y no ilustración o saber, porque cultura es vivencia según Max Sheler y, en lo que se refiere a la democracia, Saavedra por ella determinó no solo su mente sino su moral [...] Para mí —que también recibí algunos palos fue un gran político, ambicioso y violento, enturbiado por la cultura, pero al mismo tiempo, civilizado por su mentalidad jurídica (Céspedes, 2015 [1939]).

Queda clara su conciencia de ser parte de una generación, precedida por otra, y la propia también tendrá sus continuadores.

## Para el cierre

La generación del Chaco, más allá de sus consideraciones sobre la contienda misma, dio lugar a hombres que estaban dispuestos a jugarse la vida —literalmente— por lo que creían. Entre estas creencias, desde luego, se encontraba un sentido de patria —republicanamente concebida— donde son y no pueden ser menos que ciudadanos.

En comparación con los del siglo anterior, el XIX, se consideran parte de un elenco que no se agota en alguno de ellos como estrella aislada (el ninguneo de Tamayo a Arguedas es proverbial). Sin embargo, ciertamente los modos o maneras son muy próximos al combate verbal. Por eso lo del “apronte” del título aquí. Con todo, he mostrado varios casos de figuras fuertes en términos intelectuales en esta breve selección, también de reconocimiento a los interlocutores en tanto tales, y no muy excepcionalmente —especialmente una vez que ya están fallecidos— de sinceros elogios de señaladas partes de sus respectivas obras.

También pesa en ellos el hecho de que tienen una mayor amplitud de horizontes y un sentimiento de responsabilidad sobre los destinos del país. La referencia de José Enrique Rodó, en la región con la aureola de “maestro de juventudes”, y la creciente conciencia de una distinción cultural diferenciada en *Nuestra América*, ya no los enfáticos nacionalismos de circunstancias del siglo XIX, así como, pasadas las tensiones limítrofes

en el subcontinente —excepción marcada en nuestro caso—, dio lugar a este tipo de “república de letras” en cada país, pero también a influencias mutuas, cierto diálogo y también cierta emulación.

Con razón Medinaceli eligió para caracterizarse a sí mismo como monje y guerrero (Cfr. Huanca Soto, 2002): guardianes de una tradición —en proceso de invención/creación— y su defensa argumentada, pero fiera; o, cuando menos, firme.

## Bibliografía

Arze, José Roberto (2015). *Antología de documentos fundamentales de la historia de Bolivia*. La Paz: Biblioteca Boliviana del Bicentenario; CIS/ Vicepresidencia de Bolivia.

Baptista, Mariano [Selec. y Pról.] (1979). *Cartas a los presidentes de Bolivia*. La Paz: Biblioteca Popular de Última Hora.

Baptista, Mariano (1983). *Yo fui el orgullo. Vida y pensamiento de Franz Tamayo*. La Paz-Cbba: Los Amigos del Libro.

Baptista, Mariano (1984). *Atrevámonos a ser bolivianos. Vida y epistolario de Carlos Medinaceli*. La Paz: Los Amigos del Libro. (2da. Ed.).

Céspedes, Augusto (2015 [1939]). “Saavedra: hombre e historia”. En *Tendencias, suplemento dominical de La Razón*, La Paz, 8 de febrero. [Trabajo original publicado en 1939].

Gómez, Eugenio (1975). *Bautista Saavedra* [Incluye *El ayllu de B. Saavedra*]. La Paz: Biblioteca del Sesquicentenario.

Gumucio Dagon, Alfonso (1977). *Provocaciones*. La Paz: Los Amigos del Libro.

Huanca Soto, Ramiro (2002). *El monje y el guerrero: El proyecto creador de Carlos Medinaceli*. La Paz: CIE-Instituto Normal Superior Simón Bolívar; UMSA.

Medinaceli, Carlos (1972). *La inactualidad de Alcides Arguedas*. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro.

Medinaceli, Carlos (1972b). *El huaralevismo o la enseñanza universitaria en Bolivia*. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro.

Medinaceli, Carlos (1978). *Chaupi p'unchaipi tutayarka*. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro.

Prudencio, Alfonso [Paulovich]. (1967). *Apariencias*. La Paz: Editorial y Librería Difusión.

Querejazu Calvo, Roberto (1975). *Masamaclay: Historia política, diplomática y militar de la Guerra del Chaco* (3a. ed.). La Paz: Los Amigos del Libro.

Rojas Ortuste, Gonzalo (2015). *Bolivia como Estado soberano y democrático: Pensamiento y acción de Bautista Saavedra*. La Paz: CIDES-UMSA y Plural Editores.

Saavedra, Bautista (1939). *El Chaco y la conferencia de paz de Buenos Aires*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento.

Saavedra, Bautista (2000 [1921]). *La democracia en nuestra historia*. La Paz: Librería Editorial Juventud.

Souza, Mauricio [Antol]. (2022). *Antología de la crítica y del ensayo literarios en Bolivia*. La Paz: Biblioteca Boliviana del Bicentenario; CIS/Vicepresidencia de Bolivia.

Stefanoni, Pablo (2015). *Los inconformistas del centenario: Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*. La Paz: Plural Editores.



## El lente de cuatro fotógrafos del siglo XIX en Bolivia

Santusa Marca Morales<sup>1</sup>

Archivo de La Paz, UMSA. La Paz-Bolivia

Correo electrónico: santusagmm@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1061-9168>

“...una fotografía no sólo es una imagen (en el sentido en que lo es una pintura), una interpretación de lo real; también es un vestigio, un rastro directo de lo real, como una huella o una máscara mortuoria” (Susan Sontag, 2006: 216).

### Resumen

La fotografía es un producto social y cultural, transmisor de ideas y sentimientos que el fotógrafo desea manifestar. En este sentido, el fotógrafo actúa como intermediario entre aquello que debe retratar por solicitud de un cliente o por su propia voluntad, y la imagen que tiene mayor demanda dentro de la sociedad. En este artículo nos referiremos a cuatro fotógrafos: Natalio Bernal, y los hermanos Aniceto y Cesáreo Váldez, así como Ricardo Villalba. Estos fotógrafos se especializaron, en su mayoría, en fotografías de retrato, capturando a hombres, mujeres, niños, niñas e indígenas, en diferentes formatos fotográficos. Mi interés es descifrar, y responderme a través de sus composiciones fotográficas, las siguientes interrogantes: ¿Qué imaginario representaron los fotógrafos al producir retratos? ¿Qué tipo de categorías simbólicas incluyeron para retratar y construir su discurso visual?

---

1 Historiadora por la Universidad Mayor de San Andrés. Investigadora independiente en temas vinculados a la fotografía y a los consumos culturales. Docente Archivista del Archivo de La Paz, UMSA.

**Palabras clave:** Viajeros, fotógrafos, Ricardo Villalba,  
Hermanos Valdez, Natalio Bernal

## The Lens of Four 19th-Century Photographers in Bolivia

### Abstract

Photography is a social and cultural product, a transmitter of ideas and feelings that the photographer wishes to express. In this sense, the photographer acts as an intermediary between what needs to be portrayed, either by request of a client or by personal choice, and the image that is in higher demand within society. In this article, we will refer to four photographers: Natalio Bernal, the brothers Aniceto and Cesáreo Váldez, and Ricardo Villalba. These photographers specialized primarily in portrait photography, capturing images of men, women, children, and indigenous people in various photographic formats. My interest is to decipher, and respond through their photographic compositions, the following questions: What kind of imagery did the photographers represent when producing portraits? What symbolic categories did they include in order to portray and construct their visual discourse?

**Keywords:** Travelers, photographers, Ricardo Villalba,  
Valdez Brothers, Natalio Bernal

Recepción: 15 de octubre de 2024

Aceptación: 18 de noviembre de 2024

### Introducción

La fotografía, que es considerada una fuente documental, obliga a los investigadores a no solo verla como una mera reproducción de la realidad. Las imágenes enriquecen la forma de comprender y criticar nuestro pasado y suponen una consecuencia de una participación activa entre la imagen de la fotografía, lo que se ve, quien la está mirando y, fundamentalmente, el fotógrafo. El fotógrafo deja de ser un mero registrador de

acontecimientos y recolector del hecho histórico y estético, convirtiéndose en un constructor consciente y activo que avizora hacia el futuro o denuncia ciertas situaciones o contenidos de una u otra forma. Por ello, el trabajo del fotógrafo es fundamental. Además, debemos decir que no hay fotografía inocente, sino que existe una tendencia en una época determinada.

## **El registro de los viajeros y científicos antes y durante la implementación de la cámara fotográfica**

Los viajeros fueron testigos de un periodo intenso y vieron con miradas renovadas aquello que para algunos era corriente. Fueron personajes que se lanzaron a tierras desconocidas, algunos con papel y lápiz en mano para documentar con dibujos las regiones que iban recorriendo: "...al llegar a una ciudad hacían un inventario de las plazas, las iglesias, los cuarteles y los conventos, de la población y el plano de la ciudad" (Cicerchia, 2000: 8). Posteriormente, implementaron el daguerrotipo y luego la cámara fotográfica para sus registros. Dibujaron, fotografiaron y, en algunas ocasiones, compraron fotografías de paisajes y tipos humanos que eran publicadas en libros y revistas científicas de la época.

Uno de los formatos preferidos por los viajeros era el de las cartas de visita, que les permitía reunir fotografías de personajes nativos, cuyas características fisionómicas, vestimenta, hábitat y otros aspectos les resultaban muy interesantes. En sus escritos, se dedicaron a "relatar las aventuras recogidas de su propia experiencia, de observar raras y rústicas curiosidades" (Cicerchia, 2000: 10). Su finalidad era dar a conocer al mundo la existencia de diversas culturas; muchos de ellos escribieron sobre estas regiones y reunieron importantes colecciones fotográficas que actualmente se exhiben en museos y bibliotecas de varios países del mundo.

Esta actividad de registro de los viajeros también se dio en nuestro país, Bolivia, entre 1850 y 1900, con la participación de aproximadamente diez viajeros, de los cuales siete estuvieron en La Paz. Si bien su interés era capturar las mismas realidades que sus antecesores dibujaron, ellos tenían la ventaja de la fotografía. De tal suerte, la segunda mitad del siglo XIX se caracterizó porque los viajeros no solo dibujaban, sino también fotografiaban el país.

Entre aquellos viajeros que ilustraron sus obras, algunos se enfocaron en fotografiar y documentar el oriente boliviano, mientras que otros se dedicaron a las regiones de los Andes. Algunos trajeron consigo fotógrafos

especializados que se encargaban de tomar las fotografías mientras ellos registraban y documentaban sus experiencias en diarios de viaje. Se debe tomar en cuenta que el siglo XIX fue el inicio de las primeras expediciones europeas con una visión antropológica, arqueológica y etnográfica.

**Figura 1a**  
**Retrato de indio**



**Figura 1b**  
**Gerónimo Quispe, indio de La Paz**



Nota: a) Fotografía de Georges B. von Grumbkow (1880).  
Fuente: ABNB; b) Fotografía de Wiener (1880). Fuente: 1993, página 412.

Uno de los fotógrafos solicitados para acompañar ese tipo de expediciones fue el alemán Georges B. von Grumbkow, quien integró la expedición de Charles Wiener entre 1875 y 1877 y la de Alphons Stübel en su viaje por Bolivia y Perú. Durante su estancia en Bolivia, Grumbkow fotografió varias regiones del departamento de La Paz: el Illimani, Tiwanaku, Corocoro, Sorata, Calamarca, Cotaña, entre otros lugares, y, en el caso de la urbe, la Alameda, el Palacio de Gobierno, calles y otras vistas. También visitó Cochabamba, Chuquisaca, Beni y Mejillones. Algunas de sus fotografías se conservan en el Museo de Arte de Lima (MALI) y una

reproducción de éstas se encuentra en un álbum en el ABNB<sup>2</sup> (Figuras 1a-1b y 2). Al parecer, más que realizar retratos, Grumbkow se dedicó a la fotografía de paisajes. Otro grupo de fotos se encuentra resguardado en la Universidad de Leipzig, Alemania.

**Figura 2**  
**Palacio de Gobierno, La Paz, 1880**



Nota: Fotografía de Georges B. von Grumbkow (1880). Fuente: ABNB.

## Los fotógrafos nacionales

Así como se instalaron fotógrafos foráneos, también los nacionales establecieron sus estudios fotográficos y registraron las regiones de Bolivia a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Aquí me referiré a cuatro fotógrafos, sobre todo aquellos que se dedicaron por más de una década a registrar retratos y paisajes urbanos en Bolivia: Natalio Bernal, Ricardo Villalba, y los hermanos Aniceto y Cesáreo Valdez.

<sup>2</sup> Se encuentra en la Biblioteca del ABNB-M2694.

## Natalio Bernal

Este fotógrafo, probablemente boliviano, inició su actividad fotográfica en 1860 bajo la razón social de *Galería Fotográfica* en la calle Socabaya N° 68. Como otros fotógrafos, Bernal se publicitó en la prensa de la época. En 1867, publicó un singular aviso en el que notificaba a sus clientes que le adeudaban por sus servicios:

[...] Se suplica a todas las personas que se hayan hecho retratar en este establecimiento y tengan sus cuentas pendientes, se sirvan recoger sus retratos y pagar su importe en el término de ocho días... [Caso contrario] se verá en la desagradable precisión de publicar sus nombres por la prensa, sin perjuicio de recurrir a las vías judiciales (*La Época*, 14 de junio de 1867: 3).

Bernal es el único que se encuentra con este tipo de queja pública contra sus clientes. Sin embargo, a pesar de sus advertencias, no divulgó ningún listado de deudores morosos después de los ocho días indicados. Sorteando esos problemas, continuó realizando retratos fotográficos hasta la década de 1880 en el mismo estudio.

Nicolás Acosta, en su *Guía del viajero en La Paz*, publicada en 1880, lo mencionó junto a otros fotógrafos como Cesáreo Valdez, Luis Lavandenz, Richardson Villroy y Augusto Sterlin. También, Buck (1999) hace referencia a su trabajo en la ciudad de La Paz entre 1860 y 1870. Es de destacar que sus fotografías llevan en el reverso un sello característico de su estudio fotográfico.

Parte del arte fotográfico de Natalio Bernal pudo haber sido heredada por su hijo homónimo, quien en 1896 desempeñó el cargo de Oficial de Estadística de la Dirección General de Correos, donde trazó un mapa postal con todas “las líneas de correos de la República por ferrocarril, carretera, herradura, etc.”, trabajo que no solo le significó felicitaciones y elogios de la ciudadanía por su talento artístico, sino incluso la solicitud de un incentivo o “una prima concedida por el Gobierno al joven inteligente Natalio Bernal, sería acto de justicia como premio al mérito...” (*El Nacional*, 28 de septiembre de 1896: 3).

Uno de los repositorios que resguardan fotografías en el formato tarjeta de visita es el Archivo La Paz, en la Colección donada por María Eugenia del Valle Siles;<sup>3</sup> también un par se encuentran en la Colección

3 María Eugenia del Valle Siles reconocida historiadora, contribuyó con una de las obras más emblemáticas del cerco de La Paz titulada: *Historia de la rebelión de Tupac Catari*

Gutiérrez Pinilla. Por ejemplo, el retrato fotográfico de Serapio Ríos (Figura 3) enviado desde Cochabamba y dedicado a su sobrina en el reverso de la imagen “A mi querida sobrina María Enriqueta Torrico, su afectuoso tío, Serapio Ríos. Cochabamba, febrero 23 de 1872”.

**Figura 3**  
**Retrato de Serapio Ríos, Cochabamba, 1872**



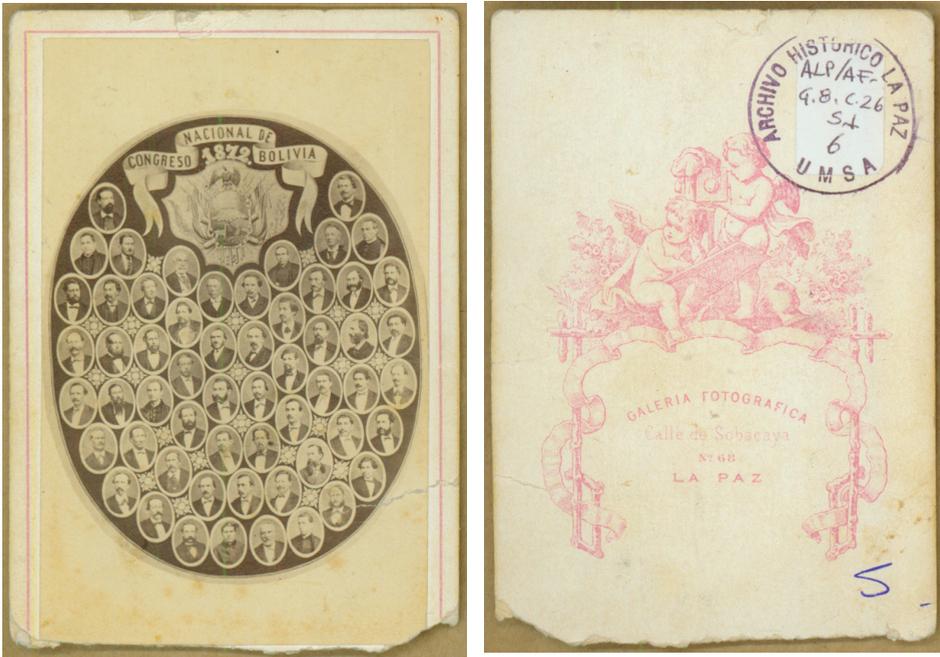
**Nota:** Fotografía de Natalio Bernal —Galería Fotográfica. Tarjeta de visita.

**Fuente:** Archivo de La Paz.

Mientras que la foto que lleva por título *Congreso Nacional de Bolivia 1872* es un mosaico de los 55 representantes de los departamentos de Chuquisaca, La Paz, Cochabamba, Potosí, Oruro, Santa Cruz, Tarija, Beni y el Litoral. Podemos advertir que, en esta imagen, todos los retratados, están dispuestos de manera ordenada, entre ellos se visualiza a Tomas Frías, Hilarión Daza y Nataniel Aguirre.

1781-1782. Fue precisamente ella quien donó una cantidad significativa de tarjetas de visita al Archivo de La Paz; esas tarjetas actualmente son parte de la serie Tarjetas de visita del ALP.

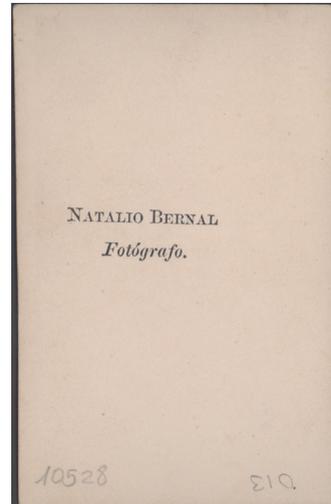
**Figura 4**  
**Mosaico del Congreso Nacional de Bolivia de 1872**



Fotógrafo: Natalio Bernal – Galería Fotográfica. Tarjeta de visita.  
 Fuente: Archivo de La Paz.

Sin embargo, dentro de la amplia galería de retratos fotográficos que saco Natalio Bernal nos encontramos con una fotografía de paisaje urbano de la ciudad de La Paz (Figura 5). Esta calle, donde ha capturado, por un lado, a los ciudadanos de pie viendo hacia la cámara fotográfica, de manera casual. De fondo, se ve como cuelgan lámparas en medio de la calle, lo que se muestra la modernización de la ciudad.

**Figura 5**  
**Una calle de la ciudad de La Paz. Ca. 1880**



Fotógrafo: Natalio Bernal. Tarjeta de visita.  
Fuente: Colección Gutiérrez Pinilla, Archivo de La Paz.

Esto muestra que Natalio registró una diversidad de temas, desde retratos de hombres y mujeres; además, fotografió las calles, avenidas y lugares emblemáticos de la urbe paceña.

## Los hermanos Valdez

Los hermanos chuquisaqueños Aniceto y Cesáreo Valdez trabajaron bajo la razón social *Fotografía Valdez Hermanos*. Su trabajo, de más de tres décadas, se extendió hasta principios del siglo XX en la ciudad de La Paz y Sucre, con visitas constantes a la ciudad de Oruro, donde radicaron a inicios del siglo XX. También visitaron otros departamentos de Bolivia, ofreciendo sus servicios inicialmente de manera conjunta y posteriormente de forma individual. Esa estabilidad posiblemente obedecía a que eran bolivianos, lo que permitió que su actividad estuviera más enraizada y cultivara una estrecha y constante relación con las élites de La Paz, Oruro, Sucre, Potosí y Sucre, quienes les demostraban su afecto a través de comentarios positivos publicados en la prensa escrita de la época.

El trabajo fotográfico de los hermanos Valdez está marcado por tres etapas:

La primera: Cesáreo Valdez decidió establecer en Sucre un estudio con estructura de sociedad dedicada al ámbito fotográfico.

La segunda etapa: Se refiere a su labor fotográfica itinerante desde la ciudad de La Paz, con visitas temporales de Cesáreo Valdez a la ciudad de Oruro, mientras que Aniceto cumplía su tarea fotográfica en las ciudades de Sucre, Cochabamba y otros departamentos del país.

La última etapa: Está vinculada con la disolución de la sociedad de los hermanos Valdez, lo que provocó que cada quien trabajara por separado. A partir de entonces, Cesáreo Valdez se asoció con su hijo J. M. Valdez bajo la razón social *Valdez e Hijo* y se instaló de manera permanente en la ciudad de Oruro al despuntar el siglo XX, mientras que Aniceto Valdez se quedó en la ciudad de Sucre, donde se dedicó a la pintura al óleo y a la fotografía, y desde donde hacía visitas temporales a la ciudad de La Paz. Él también abrió su estudio en sociedad con su hijo como *A. Valdez e Hijo*.

Los hermanos Valdez son de los pocos fotógrafos estables de ese periodo. Su trabajo, de más de tres décadas, registrando a la sociedad boliviana de la época (Figura 6), en el reverso de la fotografía, por un lado, se visualiza la firma del estudio fotográfico en diferentes tipografías: “Valdez Hermanos Fotógrafos”, y, por otro lado, tenemos los datos del trabajo que realizan “Retratos en lienzo y fotografías pintadas al óleo” y ofrecen “Tarjetas portrait álbum” y “fotografías aumentadas”.

**Figura 6**  
**Retrato de mujer Ca. 1870**



Fotógrafo: Valdez Herms. Fotógrafos. Tarjeta de visita.  
Fuente: Biblioteca Joaquín Gantier Valda de Casa de la Libertad, Sucre.

Una de las particularidades de estos fotógrafos y hermanos, es que dentro de su repertorio contaban con una variedad de formatos fotográficos (Tabla N° 1), y que estuvieron presentes en la publicidad que ellos realizaron en la prensa escrita de la época. Y que son el reflejo, también, de la oferta de sus colegas fotógrafos.

**Tabla 1**  
**Formatos que los hermanos Valdez ofrecieron entre 1878-1897**

FORMATOS					
Valdez Hnos.				C. Valdez	A. Valdez
1878	1882	1883	1888	1892	1897
Tarjeta de visita	Tarjeta de visita	Tarjeta chica	Tarjeta mignon	Tarjeta mignon o de cartera	Tarjeta panel
Tarjeta imperial	Tarjeta imperial	Tarjeta imperial (portrait album)	Tarjeta de visita	Tarjeta de visita	Tarjeta salón
			Tarjeta álbum	Tarjeta de visita de fantasía	Tarjeta París portrait
			Tarjeta gabinete	Tarjeta malvert	Tarjeta promenade
			Tarjeta boudoir	Tarjeta álbum	Tarjeta álbum
				Tarjeta álbum de fantasía	
				Tarjetas gabinete	
				Tarjetas París portrait	
				Tarjetas salón	
				Tarjetas portrait salón	

Fuente: Elaboración propia en base a la publicidad de prensa.

Aquí presentamos una fotografía (Figura 7) en el formato denominado tarjeta imperial, es un tamaño de tarjeta fotográfica sobre un soporte que mide aproximadamente 17x25 cm. En el reverso de la imagen lleva el siguiente texto: “Diputados de La Paz. Congreso de 1891. Sentados: Luis P. Gemio; Melquiades Loaiza<sup>4</sup>; Nicolás Acosta<sup>5</sup>. De pie: Marco D. Paredes; Juan B. Rada; Germán Miranda; César Villaviscencio”. Como se ve en la foto, el estudio está dispuesto con un fondo con diseño de paisaje, además cuenta con mobiliario como las sillas y balaustera donde están dispuestos los diputados.

4 Melquiades Loaiza nació en La Paz (s/f) y murió el año 1892. Fue abogado. Asumió cargos políticos, fue diputado por Pacajes y asistió a la Convención de 1880. Diputado por La Paz ante el Congreso de 1890. Fue Ministro de Estado (Aranzaes, [1915] 2018: 450).

5 Nicolás Acosta, nació en Coroico en 1844, y murió en la población yungueña de Taca en 1893. Fue un connotado bibliógrafo, historiador y biógrafo. Diputado por La Paz ante la Convención de 1880 y de 1881 (Aranzaes, [1915] 2018). Ejerció como abogado y fue activista del Partido Liberal (1883). Fue Ministro de Instrucción, Justicia y Culto (1880). Como periodista estuvo ligado a *La Tribuna*, *El Titicaca* y *La Razón* (Blanco, 2024).

**Figura 7**  
**Diputados de La Paz, Congreso de 1891**



Fotógrafo: Fotografía Valdez Hermanos. Bolivia. Tarjeta álbum o imperial.

Fuente: Archivo de La Paz.

El hermano mayor, Cesáreo Valdez, fotógrafo radicado en la ciudad de La Paz, fotografió en diversos formatos, en particular el formato de las tarjetas de visita. Este formato contribuyó a dinámicas de sociabilidad y no podía pasar desapercibido para el público femenino. Uno de los retratos femeninos que logró tomar Cesáreo es el de la poeta Mercedes Belzu (Figura 8), hija del general Isidoro Belzú y de la novelista argentina Juana Manuela Gorriti. Mercedes perteneció a la primera generación de escritoras bolivianas. En relación al retrato, en el reverso, leemos la siguiente dedicatoria: “Conserva, querida Claudia, este recuerdo de tu amiga que te aprecia, Mercedes Dorado.<sup>6</sup> Sucre, septiembre 29 del 1966.” También, vemos un sello en tinta del fotógrafo “C. Valdez” que va acompañado del escudo nacional de Bolivia. El retrato de Mercedes está rodeado por un

6 Mercedes Belzu adoptó el apellido de su esposo, el diplomático boliviano, José Vicente Dorado.

marco en óvalo. Se la ve de medio cuerpo, sentada, con las manos en el regazo de su vestido, mirando de frente, la mirada fija hacia la cámara fotográfica. Lleva el cabello recogido; por delante le adorna una peinetita y un moño de cinta. De sus orejas cuelgan pendientes. Su cuello está rodeado por una gargantilla de tela con un dije, al parecer, en forma de flor. El vestido tiene corset, talle en la cintura, las mangas son un poco abombadas, y sobre sus hombros cae un recorte rectangular que termina con flecos en el frente y la espalda, denominado canesú. Le rodea alrededor del cuello un encaje en V que termina en un lazo de moño.

**Figura 8**  
**Retrato de Mercedes Dorado Belzu, 1866**



Fotógrafo: C. Valdez Fotógrafo. Tarjeta de visita. Fuente: Archivo de La Paz.

Aniceto Valdez, quien fue artista pintor y fotógrafo, es el menor de los hermanos Valdez. Estudió pintura en Buenos Aires y, en Bolivia, combinó ese arte con la fotografía. Una vez disuelta la sociedad con su hermano, instaló su estudio fotográfico en Sucre y una sucursal en La Paz. A principios de 1894, su estudio estaba en la calle del Teatro N° 35 bajo la denominación

de *A. Valdez Sucre y La Paz*, y en sus anuncios enfatizaba la necesidad de contar con conocimientos artísticos para lograr una buena fotografía:

No confundir este delicado trabajo que para ejecutarlo con propiedad se requiere de verdadero gusto artístico y profundo conocimiento de expresión y de anatomía (*El Nacional*, 9 de enero de 1894: 3).

Hay que destacar que Aniceto amplió su oferta al realizar retratos de niños y niñas, ya que fotografiarlos en el estudio fotográfico presentaba un grado de dificultad. La foto de la niña pequeña (Figura 9), donde se aprecia la composición, muestra a la pequeña sentada sobre un cojín en un sillón, con una cortina cayendo sobre él. En la niña resaltan los accesorios, en especial los pendientes y la gargantilla que lleva. La iluminación con lápiz brinda un contraste de claro-oscuro, logrando que se resalte la imagen de la pequeña. En la parte inferior del retrato se visualiza el sello del fotógrafo. En el reverso de la foto lleva el siguiente texto: “*Recuerdo a mi querida prima Feorjina Josefa Machicado. Su prima Victoria Gottret. La Paz 28 de marzo del 94*”.

**Figura 9**  
Retrato de niña, 1894



Fotógrafo: A. Valdez. Bolivia-Sucre y La Paz. Tarjeta gabinete.  
Fuente: Fundación Flavio Machicado Viscarra.

Aniceto también estuvo muy activo en Tucumán, donde su educación en las artes plásticas marcó el inicio de su carrera. Allí formó su familia y tuvo dos hijos: Manuel Valdez del Pino, quien se dedicó a la fotografía desde 1906 con su estudio fotográfico “Valdez del Pino”, y Aniceto Valdez del Pino, quien fue editor de libros. Sobre la familia Valdez del Pino y su trabajo fotográfico en dicha ciudad, el investigador y fotógrafo Darío Albornoz proporciona detalles adicionales.<sup>7</sup>

A lo largo de su carrera, los afamados hermanos Cesáreo y Aniceto Valdez, ya sea juntos o de manera individual, trabajaron con diversos procedimientos y formatos fotográficos. Ambos lograron retratar a las élites y sus características socioculturales. Fueron los primeros fotógrafos bolivianos que, en sociedad familiar, instalaron un gabinete fotográfico con sucursales y realizaron visitas temporales a varios departamentos del país. En su especialidad, ambos fueron ampliamente reconocidos por la sociedad. El estudio que montaron contaba con los materiales e insumos necesarios, incluyendo una variedad de fondos con diferentes motivos, mobiliario y equipo fotográfico, siempre actualizado con los avances en los procedimientos fotográficos, lo cual se refleja tanto en los anuncios de prensa como en la calidad de sus fotos.

## Ricardo Villalba

El fotógrafo boliviano Ricardo Villalba nació en Corocoro, capital de la provincia Pacajes del departamento de La Paz (Mariaca, 2000). Es considerado uno de los mejores fotógrafos nacionales del siglo XIX debido a su talento y destreza técnica, artística y estética en la composición fotográfica. Siendo muy joven, se trasladó a la ciudad de Arequipa, donde aprendió el oficio de fotógrafo y estableció su estudio fotográfico. Aparentemente, Villalba incursionó en la fotografía desde la década de 1860 y estuvo activo en las ciudades peruanas de Arequipa, Tacna y en el sur de ese país; en Bolivia, trabajó en las ciudades de La Paz, Oruro y Sucre. En la perspectiva de Majluf (2013), Villalba es el más interesante de los fotógrafos del siglo XIX activos en la región andina por la calidad y la composición de sus fotos. Los temas en los que centró su interés fueron los paisajes, los indígenas y retratos fotográficos.

7 Para profundizar en el tema consultar las obras de Darío Albornoz. *Para una interpretación de la fotografía en Tucumán* Vol. 1 y Vol. 2. <https://unt-argentina.academia.edu/CarlosDarioAlbornoz>

En 1889, Villalba participó en el Congreso Fotográfico de París junto a Aniceto y Cesáreo Valdez en representación de Bolivia, evento que fue parte del Congreso Industrial de París con una sección especial para la fotografía como señal de su desenvolvimiento industrial. La exposición fotográfica estuvo a cargo de la *Société Française de Photographie* (1854) y logró tal fama, que ser parte de ella y obtener una crítica positiva significaba para un fotógrafo el reconocimiento a la calidad de su trabajo. En los años siguientes, fotógrafos de todo el mundo fueron invitados, quienes esperaban ser reconocidos para legitimarse en sus países como los mejores fotógrafos. Los bolivianos no estuvieron al margen y, en junio de 1889, la población paceña comentaba sobre la participación de Ricardo Villalba, Aniceto y Cesáreo Valdez.

[...] hemos visto una circular, en forma de folleto, que contiene las bases y condiciones del Congreso, así como la nómina de los asistentes e invitados de las diversas naciones del mundo. Entre estos figuran por Bolivia los señores Cesáreo Valdez [...] Aniceto Valdez [...] y Ricardo Villalba. Vemos con satisfacción que en el Congreso Fotográfico son llamados con honra los artistas bolivianos, y felicitamos por ello a los favorecidos [...] (*El Nacional*, 1 de junio de 1889: 3).

Tras haberse presentado en la Exposición Fotográfica de París, Villalba se estableció en la calle La Varrene-Saint-Halaire de esa ciudad, donde permaneció de 1889 a 1894. Durante su estadía, logró ser admitido en la *Société Française de Photographie* y, en 1894, “presentó fotografías a la Exposición d’Art Photographique organizada por el Foto Club de París” (Majluf, 2001: 100). A su retorno a Arequipa, tomó varias fotografías de indígenas, esta vez con mayor conocimiento técnico.

Siendo su principal interés fotografiar a los indígenas, cuyas imágenes inmortalizó en el formato tarjeta de visita. Las fotos que tomó Villalba eran un reflejo de la influencia de la época del siglo XIX, cuando se “utilizaron los álbumes fotográficos sobre todo para coleccionar, controlar y definir de manera fetichista el cuerpo de los nativos” (Pultz, 2003: 21), cuyas imágenes comercializaban los fotógrafos para satisfacer la demanda de la sociedad europea, especialmente de aquellos viajeros y coleccionistas a quienes les interesaba lo novedoso y exótico del nuevo mundo.

Entre las fotografías de indígenas, estas estaban vinculadas a sus oficios como ser aguateros, vendedores, lecheras, llameros y otros. Además, todos ellos llevan indumentarias originarias (Figuras 10 y 11), que refle-

jan su identidad cultural. Bajo esta postura, Medinacelli sostiene que en el mundo andino “el vestido era un objeto emblemático pues con él se mostraba la pertenencia a un grupo étnico, a un sector social, y también se denotaba el sexo y la edad de quien lo llevaba” (Medinacelli, 2009: 69). En este sentido, la vestimenta es considerada como un código cultural mediante el cual se manifiesta la pertenencia identitaria; ellas y ellos mismos elaboraban sus trajes, dándole una significación a través de los diseños que incorporan en sus atuendos. Dentro de esta categorización del atuendo, también visten sus trajes festivos donde resaltan los accesorios como la joyería, entre los pendientes y los prendedores o *tupus* que sostienen sus mantas. En esta imagen de la lechera (Figura 10) con vestimenta cotidiana, dispuesta en tres cuartos para que se pueda apreciar el conjunto de su vestuario, resalta su tocado, el *awayu*,<sup>8</sup> textil en el que lleva ciertas pertenencias u objetos que cuelgan sobre su espalda; lleva una manta o *warmi awayu*,<sup>9</sup> que cubre la parte superior de su cuerpo, y que también es un textil hecho a mano. En la foto iluminada, resalta por el color rojo. Mientras que su pollera o falda ancha femenina está confeccionada con otro material que no es la bayeta de tierra. Finalmente, en su mano derecha, sostiene de su aza una vasija junto a su *tutuma*, un tipo de vaso, que se vincula con su oficio.

Otra de las particularidades de Villalba es haber retratado en el exterior, tomando como escenario el ambiente cotidiano del fotografiado. En este caso, se observa la pared de adobe<sup>10</sup> de una casa o habitación, con una puerta, y en el suelo están dispersas varias piedras. Esto se refleja en la foto del llamero (Figura 11), quien se encuentra posando frente a dos camélidos a los que sostiene con una soga. La foto, por un lado, refleja, como dijimos, su oficio, pero también destaca el vestuario masculino del indígena. En este sentido, describimos su atuendo, caracterizado por un pantalón<sup>11</sup> de bayeta de color oscuro, una camisa de tocuyo que cubre con un poncho, y un *awayu* que carga sobre su espalda. Lleva un gorro o *lluch'u*, además de un sombrero. La particularidad es que lleva zapatos y

8 “Textil rectangular, elaborado a mano, comúnmente de color y sin flecos que sirve para cubrir el cuerpo de la mujer o para cargar objetos en la espalda” (Yapita, Arnold y Espejo, 2014: 42).

9 “Prenda de la mujer que se suele usar como manta y presenta una gama mayor de colores” (*ibid*, 2014: 86).

10 Es un ladrillo sin cocer hecho de una masa de barro mezclada con paja y se lo seca al sol.

11 “Pantaluna, prenda masculina de bayeta de color blanco o negro, que se solía elaborar...” (Yapita; Arnold; Espejo: 2014: 84).

no abarcas o *wisk'u*. En su rostro, se observa que está acullicando o mascando coca.<sup>12</sup>

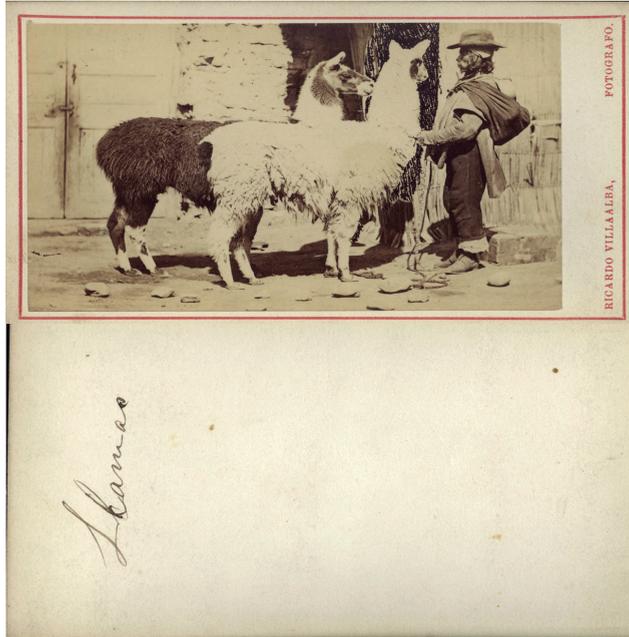
**Figura 10**  
**Vendedora de leche o lechera**



Fotógrafo. Ricardo Villalba. Tarjeta de visita.  
Fuente: Museo Peabody de Harvard.

12 “Kuka, coca, arbusto medicinal cuyas hojas se solía llevar...para realizar ofrendas y para acullicar en el trayecto” (Yapita; Arnold; Espejo: 2014: 106).

**Figura 11**  
**Llamero**



Fotógrafo Ricardo Villalba. Tarjeta de visita.

Fuente: Colección James Maxwell. University of Delaware Library.

Uno de los repositorios que resguarda fotos de Villalba es el Archivo de La Paz,<sup>13</sup> la mayoría de las mismas se encuentran en el formato tarjeta de visita, con retratos de personajes célebres como Mariano Melgarejo, Juana Sánchez, Agustín Morales, el emperador Maximiliano, la emperatriz Carlota, entre otros. Otra parte de las fotos se encuentra en la Biblioteca Joaquín Gantier de la Casa de La Libertad,<sup>14</sup> también en formato de tarjeta de visita, y presenta escenas urbanas y rurales, así como retratos de personajes históricos.

Entre los personajes célebres y controversiales de la historia de Bolivia que Villalba fotografió, se encuentra Juana Sánchez Campos,<sup>15</sup> conoci-

13 El Archivo de La Paz (ALP) custodia un importante Fondo Fotográfico. Está institución es parte de la Carrera de Historia de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA).

14 Institución que forma parte de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FBCB).

15 Juana Sánchez (La Paz, 1846-1904). Parece que en más de una ocasión influyó en Melgarejo para reducir sus excesos, sin embargo, se le atribuía una grave responsabilidad en la firma del Tratado de Límites con el Brasil en 1867 (Barnadas, 2001: 840-841).

da como la “Juanacha” (Figura 12), a quien se le atribuyen adjetivos como la querida, la favorita, la amante o la concubina de Mariano Melgarejo.<sup>16</sup> Se encuentra en el formato tarjeta de visita, en la foto destaca su vestido, iluminado en azul, con un escote pronunciado que resalta sus encantos anatómicos a través del cuello y los brazos descubiertos. También destaca su peinado, que cae en perfectos rizos, y no podían faltar los accesorios de joyería, como los pendientes que adornan sus orejas y los tres collares que caen sobre su pecho. Este tipo de vestuario femenino está vinculado al “traje de noche”, utilizado para fiestas.

### Figura 12

Juana Sánchez Campo, ca. 1866



Fotógrafo: Ricardo Villalba. Tarjeta de visita.  
Fuente: Archivo de La Paz.

16 Mariano Melgarejo (Tarata, Cochabamba, 1820–Lima, Perú, 1871) asumió la presidencia de la República de Bolivia mediante un golpe de Estado. Su mandato se extendió desde el 28 de diciembre de 1864 hasta el 15 de enero de 1871, cuando fue derrocado por Agustín Morales. Fue asesinado por A. Sánchez, hermano de Juana Sánchez.

## Conclusiones

A los fotógrafos mencionados a lo largo de este artículo les interesaba fotografiar a la élite, al indígena y al paisaje urbano y rural. A la élite urbana, que por su necesidad de representación visitaba los estudios fotográficos, donde el fotógrafo contaba con un repertorio de escenarios y objetos para realzar su figura. Fotografiar a los indígenas desde una visión de lo exótico también era común, y para ello se recreaban escenarios con el propósito de hacer más creíble el hábitat donde se desenvolvían. Para la élite, la modernidad había impuesto parámetros distintivos de clase, como las poses y los objetos representativos de su estatus social, donde las fotos sellaban y daban sensación de permanencia a estos logros. Los fotógrafos, por su parte, destacaban las ventajas de sus nuevos y sofisticados aparatos fotográficos; estas novedades eran motivo de curiosidad para los usuarios, quienes acudían deseosos de ser retratados. Esto generó que muchos de ellos modernizaran sus equipos de trabajo para no quedar relegados y así mantener el nombre y estatus que habían logrado dentro de la sociedad boliviana.

## Fuentes Primarias

### Hemeroteca

*El Nacional*

*La Época*

### Archivo de La Paz (ALP)

Fondo Fotográfico

Colección de las tarjetas de visita

### Fundación Flavio Machicado Viscarra (FFMV)

Colección de fotografías del siglo XIX

## Bibliografía

Acosta, Nicolás (1880). *Guía del viajero en La Paz. Noticias Estadísticas, Históricas, Locales, Religiosas, Templos, Hoteles, Edificios, Antigüedades, etc.* La Paz: Ed. Unión Americana.

Albarrán, Juan (2010). "Mise en scène: fotografía y escenificación en los albores de la modernidad". *Discursos Fotográficos*, núm 6 (9): 193-209.

Albornoz, Carlos Darío (2020). *Para una interpretación de la fotografía en Tucumán I: De los orígenes al nacimiento del mercado fotográfico*. Recuperado de <https://unt-argentina.academia.edu/CarlosDarioAlbornoz>

Aranzaes, Nicanor (2018). *Diccionario histórico del departamento de La Paz* (2.<sup>a</sup> ed., Edición facsimilar). La Paz: Fondo Editorial Municipal Pensamiento Paceño.

Arze, Silvia & Barragán, Rossana (1989). *La Paz-Chuquiago: El escenario de la vida en la ciudad. El centro urbano durante los siglos XIX y XX* (2.<sup>a</sup> ed.). La Paz: Oficialía Mayor de Cultura H.A.M.

Barnadas, Josep (2002). *Diccionario Histórico de Bolivia*. Sucre: Grupo de Estudios.

Barragán, Rossana (1990). *Espacio urbano y dinámica étnica. La Paz en el siglo XIX*. La Paz: HISBOL.

Buck, Daniel (1994). "Ayer imagines modernas. Hoy tesoros de archivo". *Américas*, núm. 5: 21-26.

Burke, Peter (2005). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Critica.

Cicherchia, Ricardo (2000). "De Diarios, mapas e inventarios. La narrativa de viaje y la construcción de la modernidad" En: *19th. International Congress of Historical Sciences*, University of Oslo, Specialized theme 17: Modernity and tradition in Latin America.

De Mello e Souza, Gilda (2014). "Moda y cultura femenina en el siglo XIX". *Cuadernos de Literatura* (Bogotá, Colombia), núm. 36 (vol.XVIII): 352-366.

Kossov, Boris (2001). *Fotografía e Historia*. Buenos Aires: Biblioteca de la Mirada.

Kossov, Boris (1993). "Estética, memória e ideologia fotográficas. Decifrando a realidade interior das imagens do pasado" *Acervo. Revista Do Arquivo Nacional* (Brasil), núm. 6 (01/02): 13-24.

Majluf, Natalia & L.E. Wuffarden (2001). *La recuperación de la memoria: el primer siglo de la fotografía, Perú: 1842-1942. Vol. 2: Documentos para la*

*historia de la fotografía peruana*. Lima: Fundación Telefónica y Museo de Arte de Lima.

Majluf, Natalia (2013). “Rastros de un paisaje ausente: fotografía y cultura visual en el área andina”. En: *Caiana*. 3, Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte (CAIA). Recuperado de [http://caiana.caia.org.ar/template/caiana.php?pag=articles/article\\_2.php&obj=126&vol=3](http://caiana.caia.org.ar/template/caiana.php?pag=articles/article_2.php&obj=126&vol=3)

Medinacelli, Ximena (2009). *Los orígenes multiculturales de La Paz* (Colección Bicentenario, Tomo 1). La Paz: Santillana-La Razón.

Pool, Deborah (2000). *Visión, raza y modernidad. Una economía visual del mundo andino de imágenes*. Lima: Sur Casa de Estudios del Socialismo.

Pultz, John (2003). *La fotografía y el cuerpo*. Madrid: AKAL.

Querejazu, Pedro (1990). “Un país que se conoce así mismo. Aproximación al arte fotográfico boliviano del siglo XIX”. *Encuentro. Revista Boliviana de Cultura* (La Paz), núm. 7: 73-83.

Sánchez Canedo, Walter (2009). *Miradas. Ensayo sobre fotógrafos, fotografías y mentalidades en Bolivia*. La Paz: Editorial Gente Común.

Suárez Saavedra, Fernando (2011). *Historia de la fotografía en Bolivia: Desde sus orígenes hasta 1900* (Tomo I). Sucre: IMAG.

Vargas, Miriam (2005). *El espejo de la memoria: Tarjetas de visita en Bolivia, siglo XIX* (Catálogo de la exposición). La Paz: Fundación Simón y Patiño-Archivo de La Paz.

Vargas, Miriam (2015). “La moda del retrato-tarjeta: Formatos fotográficos utilizados en la segunda mitad del siglo XIX” (Archivo Josermo Murillo Vacareza). *Historias de Oruro*, (Oruro), 32, 32-38.

Yapita, Juan; Arnold, Denisse, & Espejo, Elvira (2014). *Los términos textiles aymaras actuales de la región de Azanaque: Vocabulario semántico según la cadena productiva* (Serie Informes de investigación II, N° 10). La Paz: Instituto de Lengua y Cultura Aymara - Fundación Xavier Albo.

Wiener, Charles (1880). *Pérou et Bolivie*. París: Hachette.

## La participación de los movimientos indígenas en el escenario político de Bolivia en el periodo 1899-1999

Daniel Zenteno Peña<sup>1</sup>

Carrera de Lingüística e Idiomas UMSA. La Paz-Bolivia

Correo electrónico: daniel98zenteno@gmail.com

ORCID: <https://0009-0007-9900-6689>

### Resumen

El presente artículo expone un recorrido histórico del movimiento indígena y su participación política en Bolivia durante el periodo 1899-1999. Además, se realiza un análisis de los momentos más importantes que atravesaron, los logros obtenidos, con el fin de mostrar que la construcción del Estado Plurinacional imperante actualmente en Bolivia es una lucha de siglos, quizás milenios. Se ha querido centrar solamente en el último siglo debido a que los objetivos y el anhelo por el autogobierno indígena se concretizaron y cobraron forma durante este periodo. A través de gráficos y datos, se expone de manera didáctica este proceso histórico.

**Palabras clave:** Movimiento indígena, participación política, proceso histórico, Estado Plurinacional.

---

1 Daniel Zenteno Peña es estudiante de pregrado, egresado de la carrera de Lingüística e Idiomas y estudiante regular de tercer año de la carrera de Ciencia Política, ambas en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), de la ciudad de La Paz.

## The participation of indigenous movements in the political scenario of Bolivia in the period 1899-1999

### Abstract

This article presents a historical overview of the indigenous movement and its political participation in Bolivia during the period 1899-1990. In addition, an analysis is made of the most important moments they went through, the achievements obtained, in order to show that the construction of the Plurinational State currently prevailing in Bolivia is a struggle of centuries, perhaps millennia. We have focused only on the last century because the objectives and the desire for indigenous self-government were realized and took shape during this period. Through graphs and data, this historical process is presented in a didactic way.

**Keywords:** Indigenous movement, political participation, historical process, Plurinational State.

Recepción: 20 de septiembre de 2024

Aceptación: 29 de noviembre de 2024

### Introducción

El 21 de enero de 2024 se conmemoraron 15 años del Estado Plurinacional de Bolivia. En 2009, el gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS) estableció una nueva Constitución Política del Estado, con el objetivo de enmarcar y reflejar la diversidad de la sociedad boliviana. Así, se cambió el nombre de Bolivia, que pasó de ser una República a un Estado Plurinacional, el primero en el mundo con esa denominación.

En la Constitución de 2009 se establecen varios preceptos que, hace algunas décadas, habrían resultado impensables. Por ejemplo, se reconocen como oficiales todas las lenguas del territorio boliviano y se reconoce la existencia de diversas nacionalidades. Asimismo, siguiendo las características del MAS, se implementaron muchos cambios que dieron mayor relevancia a los pueblos originarios del Estado, históricamente marginados, como se pretende exponer en el presente artículo.

Por todo esto, en el discurso por el 15.º aniversario del Estado Plurinacional, el vicepresidente David Choquehuanca recordó los sacrificios, la lucha histórica y el largo trayecto que los pueblos indígenas han tenido que recorrer para finalmente poder “autogobernarse” y contar con un instrumento político propio.

En este sentido, el objetivo del presente artículo es dar a conocer los principales movimientos indígenas entre los años 1899 y 1999. Se tomará como punto de partida el contexto de la Guerra Federal y como punto final la aparición del MAS como un partido político consolidado. No obstante, no se especificará su origen ni su aparición, ya que no es el objeto de estudio en esta oportunidad.

Con este fin, el artículo se dividirá en las siguientes secciones:

En primer lugar, la presente introducción, se contextualiza la situación actual de los movimientos indígenas con el fin de analizar el pasado y comprender el presente. Además, en este apartado se dará a conocer la estructura del artículo y cómo está organizado.

En una segunda parte, se expondrá el contexto histórico y se ofrecerá un vistazo a la composición de la sociedad boliviana y los principales hitos del movimiento indígena. Este apartado es el más extenso y el más importante, ya que se sintetizarán los datos que se presentarán en el cuarto apartado, el de resultados.

Posteriormente, se presentará la metodología de la investigación, explicando cómo se obtuvieron los datos que serán analizados y expuestos.

En el cuarto apartado, se mostrarán los resultados obtenidos y se realizará una discusión y análisis de los mismos.

Finalmente, se presentarán las conclusiones alcanzadas tras el análisis de los resultados. Como en todo balance final, se incluirán apreciaciones personales y subjetivas, así como una reflexión sobre algunos de los aspectos encontrados, trasladándolos a la realidad actual.

## Contexto histórico

El grito libertario de Bolivia se dio en 1825, marcando el inicio de lo que se conocería como la República de Bolivia. Sin embargo, debido a factores geográficos y sociales, la naciente nación carecía de un elemento de cohesión que permitiera una vida uniforme. Por ello, Klein (2015: 128) señala que, para 1827, había alrededor de 800,000 indígenas campesinos, mientras que la población urbana en las ciudades más importantes (La Paz, Potosí, Chuquisaca y Cochabamba) apenas llegaba, de forma combinada,

a 100,000 habitantes. Esta disparidad social marcaría las diferencias que se observarían en los siguientes 100 años.

El primer censo oficial se realizaría en 1846, durante el gobierno de José Ballivián, bajo la dirección del estadista José María Dalence. Para esa fecha, la población boliviana había crecido (en casi 20 años) hasta 1,4 millones de habitantes, más 700,000 indígenas dispersos por el país, especialmente en las tierras bajas, que no fueron contados como habitantes debido a que no se regían ni eran controlados por el gobierno. Sin embargo, solo el 11% de la población era urbana, y de estos, únicamente alrededor de 100,000 personas eran alfabetizadas en español.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, Bolivia carecía de un sistema político estructurado, y la política se caracterizaba por un escenario caótico. Como muestra de esa falta de cohesión, Bolivia perdió uno de sus territorios más importantes, el Litoral, sin siquiera inmutarse. La política estaba dominada por una concepción caudillista, y ni siquiera existía un sistema de partidos consolidado. Fue solo a finales del siglo cuando apareció un partido que se definió como liberal, en contraste con los “partidos tradicionales”, que recibirían el nombre de partido conservador.

## La Guerra Federal

El desgaste causado por la concentración del poder en manos de unos pocos descontentó tanto a viejos como a nuevos actores. Del antagonismo contra el Partido Conservador nació el Partido Liberal, que buscaba no solo tomar el poder, sino también trasladar la sede de gobierno a la ciudad de La Paz y reestructurar el modelo económico que en ese momento se basaba en la plata.

Este cambio no solo representaba la ambición de poder de un grupo específico, sino la necesidad de una nueva élite, la del estaño, de apoderarse del poder para satisfacer las exigencias de su mercado y dejar atrás a la vieja élite de la plata.

Es en este contexto en el que aparece Pablo Zárate Willka, también conocido como Pablo “el Temible” Willka, el primer indígena que se estudia en el presente artículo. Los indígenas, que habían sido privados de sus tierras y reprimidos durante los gobiernos conservadores, vieron con buenos ojos una posible alianza con el Partido Liberal para destituir a los conservadores y recuperar sus tierras.

Sin embargo, este primer encuentro entre dos mundos tendría un desenlace que marcaría precedentes en las siguientes generaciones indígenas.

Sobre el punto, Albó escribió “Bajo la dirección de Willka Zárate, los comunarios amenazados se aliaron con los liberales paceños contra los conservadores de Sucre, aunque después de su triunfo, Pando, el jefe liberal, se dio la vuelta, mató a Willka y continuó con la expoliación” (2009: 25).

A pesar de que la Guerra Federal culminó con la victoria de José Manuel Pando, iniciando 20 años de gobierno del Partido Liberal, la realidad de los indígenas no cambiaría mucho. Este hecho marcaría la relación entre algunos grupos indígenas y las élites de poder criollas. Según Pilar Mendieta, ya había existido previamente un acuerdo entre indígenas y criollos para destituir a Mariano Melgarejo. En esa ocasión, el pacto se realizó con Agustín Morales, y la exigencia de los indígenas era que se les restituyeran las tierras que Melgarejo les había quitado. El resultado fue positivo, ya que la acción conjunta de los grupos provocó que Melgarejo dimitiera (2019: 139). De acuerdo con Mendieta, este acontecimiento “quedó grabado en la memoria colectiva de las comunidades como una experiencia positiva que los apoderados vieron conveniente replicar en 1899, demostrando un gran sentido de oportunidad y sagacidad política” (2019: 146).

Sin embargo, la traición de Pando instauró en la memoria colectiva de las comunidades indígenas una desconfianza al momento de pactar con mestizos y criollos, pues se evidenció que éstos solo pensaban en sus propios intereses y ambiciones personales.

Uno de los principales motivos por los cuales los indígenas fueron marginados, a pesar de su rol determinante en la Guerra Federal, se debió al incidente de Mohoza, una zona del Altiplano boliviano. Diversos autores coinciden en que los pobladores indígenas se levantaron contra el párroco local y contra los soldados liberales criollos, lo que resultó en una verdadera matanza. Este hecho fue sobredimensionado y aprovechado para reforzar el mito del “salvajismo” indígena. Algunos medios de la época, como el diario *Soberanía*, afirmaban que, después de la matanza, los indígenas habían bebido la sangre de los soldados de sus propios cráneos. Al respecto, Torrez sentencia lo siguiente:

Este acontecimiento es decisivo para alimentar la imagen monstruosa/inhumana del aymara, lo que obedece a un tratamiento sensacionalista de la prensa —tanto conservadora como liberal— de aquella época para la construcción mitológica, o al menos para exagerar esta imagen bárbara con el propósito de mellar al indio y así menguar el potencial político e ideológico de los aymaras (Torrez, 2014).

La hecatombe de Mohoza permanecería durante mucho tiempo en el imaginario colectivo de las poblaciones criollas, lo que provocó que la participación política de los indígenas fuera vista como algo impensable e ilógico.

Sin embargo, a pesar de haber transcurrido 50 años desde el último censo, con una guerra de por medio (la del Pacífico) e importantes avances industriales, en 1900 los números en relación a 1846 no variarían significativamente. Según Klein (2012), en 1900 la población rural representaba el 51% de la población total, aunque existen datos que sugieren que este número es generoso, pues se consideraban urbanas muchas poblaciones que, en realidad, eran rurales. Por ello, se estima que la población rural podría haber llegado hasta un 70% (2012: 192).

## La Guerra del Chaco

La multiétnicidad o plurinacionalidad boliviana se evidenció más con la llegada de un nuevo conflicto bélico: la Guerra del Chaco. A diferencia de la Guerra del Pacífico, en esta ocasión sí hubo una importante movilización tanto militar como civil en favor de la guerra, ante la posibilidad real de salir vencedores. En este contexto, en Villa Montes, Boquerón y otras zonas cercanas al Chaco, comenzaron a agruparse los diferentes componentes del ejército boliviano. Sin embargo, fue en este momento donde se hicieron evidentes las diferencias internas. La Guerra del Chaco, por tanto, se convirtió en uno de los eventos más significativos para la consolidación de la nación boliviana, pues marcó el surgimiento de la conocida “Generación del Chaco”, una ola de pensadores que, al observar la desunión entre los departamentos y las diferencias sociales y lingüísticas entre los habitantes de un mismo territorio, comenzaron a gestar el nacionalismo utópico (Céspedes, 1985).

En ese sentido, durante este periodo comienza a vislumbrarse por primera vez un intento por abarcar a todo lo boliviano y dejar de concentrar el poder en pequeñas élites. Landívar (2015) señala que la Constitución de 1938 fue la primera que:

realiza un reconocimiento expreso de las Comunidades Indígenas, garantizando su existencia legal. Sin embargo, pese a la visión social plasmada en la Constitución de 1938, que fue recogida y reflejada también en las Constituciones bolivianas de 1945 y 1948, las posiciones conservadoras y liberales seguirían influyendo bastante en la dirección del Estado (Landívar, 2015: 473).

Una vez terminado el período del Partido Liberal, el poder se repartiría entre republicanos y nacionalistas. En 1925, Hernando Siles Reyes gana las elecciones, aunque asume la presidencia en enero de 1926. Durante su mandato buscó desvincularse de los republicanos y liberales, partidos que empezaban a ser percibidos como tradicionales y que despertaban el malestar y rechazo de los sectores populares de la sociedad boliviana, ante el auge del nacionalismo. En este contexto, se fundó el Partido Nacionalista de Siles, que por primera vez introdujo de manera seria la cuestión de la participación política de los indígenas y su derecho a elegir y ser elegidos.

Ticona (2003) señala que Manuel Chachawayna, un oriundo de Achacachi, municipio ubicado en La Paz, fue postulado como “candidato aimara a diputado por las provincias de Muñecas y Camacho. En la primera participación del pueblo aimara en la vida política del país, éstos pretendieron cambiar la rutina de los gobiernos oligárquicos por la de los pueblos originarios”.

De acuerdo con Ticona (1991), Chachawayna se apoyaba en el hecho de ser mayoría indígena, por lo que, si se permitiera el voto a los indígenas, lo más probable era que se lograra elegir a un mandatario indígena. Consideró que el primer paso sería hacerse con la diputación, lo cual finalmente no ocurrió, ya que el voto indígena estaba prohibido y resultaba impensable en ese momento. Sin embargo, este hecho fue trascendental en la lucha indígena, mostrando el camino que figuras posteriores seguirían para lograr una representatividad y participación política, ideas que se concretizarían unos años más tarde.

## **El periodo de la Revolución del 52**

En 1950 (durante el gobierno de Mamerto Urriolagoitia), según Klein (2015), la población urbana representaba el 33% de la población total del país (2015: 249). Por su parte, Mesa (2012) señala que “la distribución lingüística reflejaba un 36,5% de la población con el quechua como lengua materna, el 36% de lengua materna castellana y un 24,5% de lengua materna aymara”. Los hablantes monolingües quechuas en este periodo se estiman en aproximadamente 988,000, y los de aymara rondaban los 664,000.

Es decir, la población seguía siendo mayoritariamente indígena, aunque se registraba un importante incremento en los centros urbanos y en los hablantes de castellano. Es en este contexto que el Movimiento Nacio-

nalista Revolucionario (MNR) accede al poder, con el principal objetivo de eliminar todo lo relacionado con el antiguo régimen y con lo que recordara a los tiempos pasados. Su meta era crear un Estado que integrara las demandas de todos los sectores marginados y construir finalmente una nación boliviana unificada, basada en una cultura y lengua comunes. Por este motivo, Bolivia intentaría, a partir de ese momento, proyectar al mestizo como la imagen del “ciudadano promedio”, siendo este el representante del “boliviano” (2012: 533).

El MNR logró concretar los reclamos de las masas indígenas, como el lema “tierras al indio, minas al Estado” y la participación política, a través del voto universal. Además, la reforma educativa permitió un mayor alcance de la educación en las zonas rurales. Por todo esto, la Revolución de 1952 marcaría un antes y un después en la vida política de los indígenas y en el escenario político en general.

Sin embargo, Malloy (2017) sostiene que, aunque la revolución de 1952 incluyó a los campesinos (utilizando el término como sinónimo de indígenas) dentro de la sociedad boliviana, otorgándoles el derecho al voto y una educación rural más amplia, no logró erradicar los factores culturales, raciales e ideológicos que perpetuaban la opresión de los indígenas, los cuales continuaron siendo fuertes durante los años siguientes (2017: 61).

De hecho, aunque algunos podrían considerar que la Revolución de 1952 tuvo un importante matiz “proindigenista”, existe una gran cantidad de autores que critican las acciones del MNR, debido a su marcado carácter paternalista y su intento de hacer del campesinado indígena una de sus principales bases electorales, aplicando el clientelismo político. Por ejemplo, Rocha (1993) sostiene que el MNR “proponía hacer de Bolivia una nación culturalmente homogénea, amasada con los ingredientes del mestizaje, la castellanización y el mercado interno. El mestizaje significaba una adscripción a los valores, idioma y modos de pensamiento occidentales de los criollos” (1993: 246). De esta manera, se pretendía alienar al indígena a los modelos establecidos por las minorías mestizas.

A pesar de todo, no se puede negar que el MNR permitió al indígena tomar un rol activo dentro del escenario político boliviano. Más allá del voto, la mayoría de los indígenas pertenecían al sector obrero y minero, por lo que instituciones como la COB (Central Obrera Boliviana) o la FSTMB (Federación Sindical de Trabajadores Mineros Bolivianos) lograron desarrollarse y convertirse en elementos de presión importantes a

partir de 1952. Además, estas instituciones fundaron las bases y allanaron el camino para que otras organizaciones sociales pudieran surgir y comenzar a operar en el escenario político, como la Confederación Bartolina Sisa, la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), entre otras.

Estas organizaciones sociales sirvieron como un espacio donde los indígenas podían agruparse para expresar sus inquietudes, divergencias, críticas y descontentos. Así, se puede afirmar que estos grupos fueron una antesala a la creación y formación de partidos políticos con un protagonismo netamente indígena.

En 1964, tras la caída del MNR, el nuevo gobierno de René Barrientos intentó mantener el apoyo de las masas indígenas y campesinas, instaurando el pacto militar-campesino. Klein (2012) señala que el factor lingüístico jugó un rol fundamental en la aceptación de Barrientos en algunos municipios, pues él era un hablante nativo de quechua, lo que le permitió establecer una proximidad y familiaridad que otros gobernantes no tenían (2012: 266).

Sin embargo, de acuerdo con Coronado (2011), fueron en las zonas rurales altiplánicas donde el “sindicalismo estatizado no había logrado asentarse debido a la subsistencia de formas tradicionales de propiedad comunitaria” (2011: 173). Por ello, fueron las primeras en rechazar enérgicamente las medidas gubernamentales y a apostar definitivamente por un sindicalismo independiente del oficialista, lo que dio origen al Bloque Independiente Campesino (BIC).

Aunque el BIC no logró trascender más allá del altiplano y consolidarse como una fuerza nacional, fue la primera tentativa de sindicatos indígenas que se alejaban del paternalismo heredado de la Revolución de 1952. Así, la participación indígena en el escenario político comenzó a volverse más frecuente y menos atípica que en épocas anteriores. De este modo, se puede afirmar que hubo un cambio en el imaginario colectivo de estos grupos, lo que los impulsó a la búsqueda del poder.

## **Manifiesto de Tiwanaku**

La importancia del manifiesto de Tiwanaku, promulgado en 1973, radica en que fue redactado por grupos indígenas (o kataristas) que buscaban dar a conocer la opresión política y cultural de la que eran víctimas. A partir de este momento, se comienza a buscar un autogobierno y la

construcción de un instrumento político que permita a los indígenas ser gobernados por indígenas. Este acontecimiento marca el inicio de la estructuración y organización de los grupos indígenas en partidos políticos con el fin de participar en las elecciones generales.

En palabras de Coronado (2011), el manifiesto de Tiwanaku:

establece los primeros lineamientos para la organización y programación de acciones colectivas orientadas a la consecución del poder político. Se podría decir que ése fue el primer pivote del movimiento étnico, pues a partir de entonces surgen programáticamente dos claras tendencias: el indianismo y el katarismo. Este documento establece los primeros lineamientos para la organización y programación de acciones colectivas orientadas a la consecución del poder político. Se podría decir que ése fue el primer pivote del movimiento étnico, pues a partir de entonces surgen programáticamente dos claras tendencias: el indianismo y el katarismo (2011: 175).

Así, en medio de un contexto dictatorial y con una fuerte opresión militar hacia todo lo que se oponía al gobierno, los indígenas comenzaron a conformar sus propios partidos políticos.

### **1978, primera participación en elecciones de un partido indígena**

En 1978, Bolivia contaba con 153 años de vida republicana y, por primera vez, la población mayoritaria del país, que había sido ignorada por siglos, participaría en las elecciones presidenciales. Tras el período de regímenes militares y la dictadura de Hugo Banzer, se convocó a elecciones, y 1978 parecía el año propicio para una candidatura política indígena.

Según Coronel (2018), más de 50 partidos estaban habilitados para las elecciones de ese año. Dado que la población indígena seguía siendo considerable y ahora contaba con el voto universal, se podía esperar que un partido indígena tuviera un desempeño importante. El MITKA (Movimiento Indio Tupaj Katari) sería la primera organización política indígena con personería jurídica ante la Corte Nacional Electoral. Coronel (2018) afirma que “esa candidatura puso en evidencia la existencia de una nueva corriente ideológica de carácter anticolonial: el indianismo, que proclamaba no alinearse ni a la izquierda ni a la derecha y que ponía como actor político al indio” (162).

El MITKA inscribió a Luciano Tapia Quisbert como candidato a la presidencia y a Constantino Lima como candidato a la vicepresidencia.

Ambos contaban con una amplia experiencia en la conformación de organizaciones indígenas desde la década de 1960. De hecho, Constantino Lima fue el fundador del Partido Autónomo Nacional (PAN) en 1962, una agrupación mayoritariamente indígena que buscaba preservar lo originario ante el proceso de “blanqueamiento social” y la superposición del campesinado sobre el indígena.

De acuerdo con Coronel (2018), el MITKA obtuvo “el 0,62 % del sufragio total; aunque, como señalaba la Asamblea de Derechos Humanos, nunca se llegaron a conocer los resultados definitivos debido al fraude electoral a favor de Pereda Asbún y la posterior anulación de las elecciones” (217).

Aunque la cantidad de votos obtenidos por el partido fue baja, la participación del MITKA no debe considerarse un fracaso, pues sentó las bases para la creación de otros partidos indígenas y para que éstos pudieran postularse a futuras elecciones.

Paralelamente, surgieron otros partidos con bases y objetivos indígenas, como el MRTK (Movimiento Revolucionario Tupaj Katari), fundado también en 1978 por Genaro Flores. Sin embargo, este partido no participó de manera individual en las elecciones de 1978, sino que se unió a la coalición de la Unión Democrática Popular (UDP).

Según Romero (1993), el katarismo no lograría obtener más del 2,5 % de los votos en ninguna elección, ni siquiera después del retorno a la democracia y la celebración de elecciones, supuestamente, limpias.

## **Ilusiones de poder desgastadas**

La tendencia observada a finales de la década de los 70 comenzaría a debilitarse a inicios de los 90. Las participaciones políticas de los partidos indígenas, sean kataristas o indianistas, habían logrado algunas victorias limitadas. Para este periodo, el MITKA había perdido su personería jurídica, debido a que no alcanzó los 50.000 votos requeridos por las instancias electorales. Sin embargo, Coronado (2011) destaca que “el MRTKL llegó a sumar un total de 31.678 votos (1.8%), mientras que el MRTK logró 12.918 votos (0.7%) (...); también fue la primera vez que los partidos étnicos lograron ganar en algún municipio (el MRTKL se impuso en 5) y además logró colocar dos diputados” (175).

Aunque porcentualmente obtuvieron una cantidad de votos reducida, se puede observar que los indígenas comenzaban a formar parte activa de

la política boliviana, logrando colocar diputados y obteniendo victorias electorales en municipios.

Pese a que en el ámbito político los resultados fueron claramente inferiores a sus expectativas, en el ámbito sindical los partidos indígenas continuaron ganando fuerza. Más allá de la COB, durante estos años se registró la creación de la CSUTCB y otras confederaciones como la Bartolina Sisa, e incluso la aparición de la Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB), lo que permitió por primera vez que las múltiples naciones de las tierras bajas encontraran un espacio para dialogar y ser escuchadas.

### **Víctor Hugo Cárdenas**

Para 1992, en un mundo cada vez más globalizado, y con una etapa cercana a la contemporaneidad, los resultados del censo de ese año arrojaron que Bolivia seguía siendo un país con una notable preponderancia indígena. Sin embargo, aunque representaban un sector importante, los pueblos indígenas aún no habían logrado aprovechar todo su potencial político. A finales del siglo XX, los partidos indígenas mostrarían señales de madurez y adaptabilidad, con el fin de obtener mejores resultados. Un claro ejemplo de ello fue Remedios Loza, quien se unió a la organización Conciencia de Patria (Condepa) y logró convertirse en la primera mujer de pollera en ingresar al Congreso Nacional como diputada en 1989.

Una vez que la formación y participación de partidos políticos indígenas en los comicios generales se normalizó, uno de estos partidos llevaría a cabo una de las hazañas más importantes del siglo XX. Entre 1985 y la llegada del nuevo siglo, Bolivia experimentó un periodo definido como “la democracia pactada”. Este término se refiere a la distribución del poder ejecutivo entre los partidos tradicionales, principalmente el MNR, MIR, ADN y UDP, en los que, aunque un partido diferente llegaba al poder en cada elección, siempre formaban alianzas en el Parlamento que dificultaban la gestión gubernamental.

Sin embargo, para las elecciones presidenciales de 1993, el MNR formó una alianza con los indigenistas y kataristas del MRTKL (Movimiento Revolucionario Tupaj Katari de Liberación). Aunque fue una alianza improvisada, terminó siendo exitosa (Mesa, 2012: 650). Esta coalición entre kataristas y nacionalistas se debió a que el discurso y la percepción sobre lo étnico y cultural en Bolivia empezaron a percibirse de una manera diferente.

La aparición de Loza como la primera diputada de pollera en el parlamento es una prueba de ello. Según Albó (2009), Loza se alineó con un partido populista, Condepa, que comenzó a atraer a los grupos marginados y a seducir al sector indígena. En respuesta, el MNR decidió utilizar a un líder katarista como candidato a la vicepresidencia.

El candidato nacionalista fue Gonzalo Sánchez de Lozada, un estadounidense nacionalizado boliviano. En cambio, como vicepresidente, fue elegido Víctor Hugo Cárdenas, quien representaba una imagen opuesta a la de Sánchez de Lozada. La sorprendente alianza dio resultados, y ambos asumieron como presidente y vicepresidente respectivamente, convirtiendo a Cárdenas en el primer indígena en alcanzar una posición tan alta dentro de la jerarquía política boliviana.

Sin embargo, Cárdenas, a diferencia de Evo Morales, no representaba completamente al indígena, ya que, como lo define Ticona (2006), era un “indio culto”, pues había estudiado en la universidad y posteriormente se convirtió en académico, algo que no era accesible para muchos indígenas. No obstante, su llegada a la Vicepresidencia marcó un hito importante en la historia política del país.

Durante ese mismo periodo, la figura de Morales comenzó a cobrar fuerza, al igual que la del MAS. Morales, inicialmente un líder cocalero, no tenía claros sus intereses políticos, hasta que, como señala Archondo (2017), en 1995 fundó, junto con el sector cocalero y otros sectores indígenas, el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos, aunque no llevaba ese nombre en sus inicios. Sin embargo, no fueron habilitados para las elecciones de 1997, por lo que tuvieron que “alquilar” la sigla de otros partidos habilitados, pero sin militancia. Así nació el MAS-IPSP, como se lo conoce actualmente.

Archondo (2017) señala que “el movimiento continuó incrementando su base electoral. En 1997 se instaló su primera brigada parlamentaria, lo que reflejaba los logros a nivel municipal, y Evo Morales se convirtió en el diputado más votado de Bolivia” (2017: 86).

A finales de siglo, comenzó a gestarse un rechazo generalizado hacia los partidos tradicionales de la “democracia pactada”. Aunque el movimiento encabezado por Morales tenía un claro matiz indígena y campesino, debido a la presencia de organizaciones fundadoras del Instrumento, comenzó a ser bien recibido en los centros urbanos, lo que culminaría con la victoria electoral más importante de las últimas décadas: en 2005, el MAS alcanzó el gobierno con un 53,74% de los votos.

## Aclaración

A lo largo de este repaso histórico se presentan diversos momentos clave; sin embargo, se omiten otros que también son significativos y deberían ser leídos como complemento. Por ejemplo, en 1930 ocurrió una revolución campesina en Villazón, que planteó 70 puntos, de los cuales algunos se materializarían durante la Revolución de 1952. Como señalan Teruel y Elbirt (2022), esta revolución sirvió como antecedente para las conquistas de la Revolución Nacional, lo que ilustra el tiempo que tardaron estas demandas en concretarse (*ibid.*: 97).

No obstante, la decisión de omitir ciertos levantamientos y sucesos se debe a que la mayoría de estos fueron impulsados por sectores criollos o en favor de partidos criollos. El mejor ejemplo de esto es el levantamiento de Villazón, liderado por Roberto Hinojosa y Gustavo Navarro, conocido como Tristán Marof, ambos intelectuales de izquierda y con una notable influencia en el Partido Socialista (Teruel & Elbirt, 2022: 102).

## Metodología

Esta investigación adopta un enfoque mixto, cualicuantitativo, dado que se llevará a cabo un análisis e interpretación cuantitativa de ciertos momentos históricos del movimiento indígena, y, simultáneamente, se intentará representar algunas características de estos eventos de manera cuantitativa (mediante frecuencias u otros indicadores numéricos).

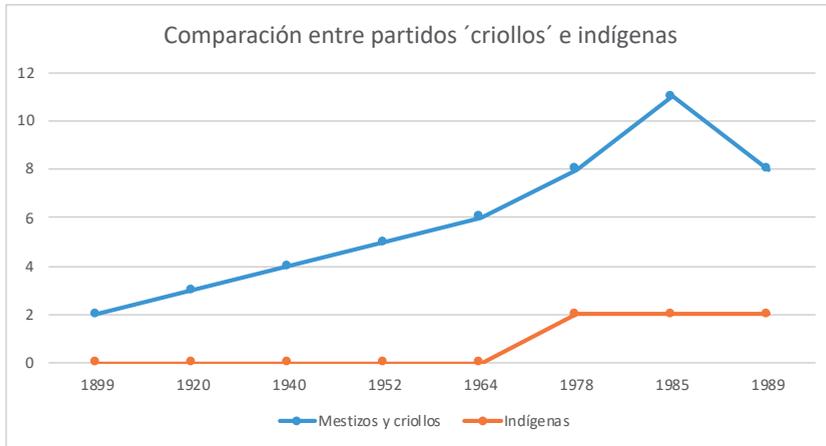
Además, la investigación se enmarca dentro de un estudio no experimental y longitudinal, ya que se analizarán las mismas variables —los movimientos indígenas y su participación política— a lo largo de un período de 100 años.

Finalmente, en cuanto a la recolección de datos, se recurrió a la consulta de diversas fuentes documentales y bibliográficas, como libros, revistas, periódicos, censos y artículos de investigación relacionados con la temática abordada.

## Resultados

A continuación, se presentan los datos más relevantes obtenidos a lo largo del periodo analizado. En 1978, se observa el surgimiento de los primeros partidos indígenas que participaron en elecciones generales:

**Tabla 1**  
**Partidos 'criollos' y partidos indígenas**



Fuente: elaboración propia con base en los datos recolectados.

Como se puede apreciar en los gráficos, la participación política de los movimientos indígenas a través de partidos políticos fue prácticamente inexistente hasta la década de 1970. A partir de ese momento, se observa un leve ascenso en la creación y conformación de partidos por parte de las comunidades indígenas o de líderes indígenas que aspiraban a un triunfo electoral que los acercara directamente al poder.

Sin embargo, también se puede observar que la cantidad de partidos indígenas nunca fue comparable con la de los partidos de mestizos o criollos, ni siquiera cuando la vida política se concentraba en un reducido número de partidos durante el periodo de la democracia pactada. La cantidad de partidos indígenas siempre se mantuvo por debajo de cinco, al menos en aquellos que tuvieron la posibilidad de participar en alguna de las elecciones generales durante el periodo estudiado. La tendencia mostró la participación de dos partidos indígenas en cada elección, aunque para la década de 1990 esta regularidad se desvirtuó.

De todas formas, estos datos podrían ofrecer información sobre otros aspectos del sistema político boliviano. En el gráfico se puede observar cómo Bolivia ha comenzado a desarrollar el multipartidismo que conocemos en la actualidad. No obstante, antes de 1940, la cantidad de partidos era considerablemente reducida, lo que podría explicarse por una cultura política en la clase media que no favorecía la consolidación de nuevos partidos ni tomaba en cuenta la situación de los grupos indígenas marginados.

Aunque al final del periodo se aprecia un descenso en la participación indígena, este fenómeno se contrapone con la formación del partido que daría lugar al Estado Plurinacional que rige en la actualidad en Bolivia.

Es importante señalar que en la gráfica se incluyen únicamente aquellos partidos que participaron en elecciones. Por ejemplo, el PAN, cuyo origen es indígena, no se incluye en 1962, año de su fundación, ya que carecía de personería jurídica y no participó en elecciones.

Además, en el gráfico no se refleja la diferencia en cuanto a la cantidad de diputados y votos obtenidos por cada partido. En este sentido, los partidos indígenas lograron triunfos bastante modestos.

A continuación, se presentan de manera resumida los principales momentos que atravesaron los movimientos indígenas en cuanto a participación política.

**Tabla 2**  
**Principales momentos históricos**

Nombre	Periodo	Función	Ideología u objetivo
Pablo Zárate Wilka	Guerra Federal (1890-1899)	Colaboración entre indígenas y criollos para influir en el desarrollo del gobierno	En contra del gobierno conservador de Severo Fernández
Manuel Chachawayna	Periodo nacionalista (1928)	Candidato a diputado	Obtención de cargos políticos por parte de los indígenas
Eduardo Nina	1930	Fundador de la primera República del Collasuyo	Antecedente del autogobierno indígena
Gobierno de Villaroel	1945, periodo previo a la revolución	Primer congreso indígena nacional	Atender las demandas indígenas
Constantino Lima	1962	Fundador del PAN	En contra del "emblanquecimiento" de la población
Luciano Tapia	1978	Candidato a la presidencia con el MITKA	Indianistas radicales
Genaro Flores	Elecciones 1978	Fundador del MRTK	Indigenistas aliados a la UDP
Constantino Lima	1982	Diputado por el MITKA	Corriente indigenista
Víctor Hugo Cárdenas y Walter Reynaga Vásquez	Elecciones 1985	Primero binomio de diputados indígenas	Pertencientes al MRTK

Remedios Loza	1989	Primera diputada de pollera (posteriormente sería la candidata presidencial indígena que más votos logró obtener, antes de la llegada de Morales)	Perteneciente a Condepa
Víctor Hugo Cárdenas	1993-1997	Primer vicepresidente indígena	Aliado al MNR
Evo Morales	1997	Diputado	Integrado con IU (Izquierda Unida)

Fuente: elaboración propia con base a los datos obtenidos

Resulta curioso que, en una sociedad históricamente indígena, recién en la séptima década del siglo XX se comience a tener representación política del componente de la población que, en todo momento, había sido mayoritario.

Este cuadro ilustra de manera clara la diferencia entre una participación pasiva y una activa. Tras la revolución de 1952 y los beneficios otorgados al sector indígena, no hubo ningún candidato, diputado ni partido que aspirara al poder. Por lo tanto, los indígenas estuvieron separados del escenario político durante todos esos años.

Es importante señalar que, en las elecciones de 1980, el MITKA logró obtener dos diputados (uno del partido base y otro del partido paralelo, el MITKA-1). Sin embargo, debido a que unas semanas después de las elecciones García Meza propició un golpe de Estado, estos no pudieron ejercer sus funciones en la Cámara de Diputados. Fue recién en 1982 cuando Constantino Lima asumió como diputado.

Se puede observar el largo recorrido de los indígenas. En primera instancia, lograron apenas una candidatura de diputado; posteriormente, la formación de partidos políticos indígenas sin mucho éxito electoral. Cerca del final del periodo analizado, se observa la aparición del primer vicepresidente indígena. Si la historia es un cúmulo de sucesos, se podría concluir que la aparición y la consecuente victoria de Evo Morales es el resultado de la suma de todos estos pequeños progresos.

Asimismo, se podría decir que la aparición del MAS sería la continuación de la tendencia que los partidos citados habían logrado establecer a lo largo de los años, pero que, para finales del periodo, desapareció, ya que las figuras de Loza y Cárdenas representaban a lo indígena dentro de lo político. Podría afirmarse que allanaron el terreno para que el MAS pudiera surgir y lograr el impacto que terminaría consiguiendo más adelante.

De igual manera, esos triunfos esporádicos tienen una sangrienta contraparte, que fue un elemento constante de la lucha de los movimientos indígena-campesino-obreros. En Lora (1996) y Orellana (1998), se narra de manera bastante clara y con datos estimados algunas de las masacres que más afectaron a estos sectores.

**Tabla 3**  
**Masacres contra indígenas**

Locación geográfica y año	Perpetuada por	Cantidad de muertos estimados
Jesús de Machaca (1921)	Bautista Saavedra	120 aproximados
Chayanta (1927)	Hernán Siles	300 aproximados
Minas de Catavi (1942)	Enrique Peñaranda	30 aproximados
Mina Siglo XX (1949)	Mariano Urriolagoitia y Patiño	Entre 200 y 300 aproximadamente
San Juan (1964)	René Barrientos	90 aproximados
Valle de Cochabamba (1974)	Hugo Banzer	200 supuestamente
Amayapampa y Capasirca (1996)	Gonzalo Sánchez de Lozada	10 muertos

Fuente: elaboración propia con base en los datos recolectados

Evidentemente, debido a la opresión histórica sufrida por estos grupos, la cantidad de masacres y represiones que resultaron en muertes es considerablemente alta. Sin embargo, en el gráfico se mencionan únicamente aquellas que tuvieron un mayor número de víctimas y que ocurrieron durante el período que se está estudiando (1899-1999). De todas formas, como ya se ha observado, cada elemento que compone la historia de los pueblos indígenas ha funcionado como un catalizador en la búsqueda del tan deseado autogobierno.

Además, las masacres, matanzas y represiones contra el pueblo indígena marcaron profundamente la memoria colectiva de dichos pueblos, ya que provocaron una rivalidad aparentemente sin solución entre indígenas y criollos. Por este motivo, los pueblos indígenas se mantuvieron del lado del MNR durante muchos años, incluso cuando la figura de Paz Estensoro había pasado a un segundo plano. Esto se debió a que el Pacto Militar-Campesino aseguraba a los indígenas que no volverían a vivir los escenarios históricos que aún se recordaban dentro del movimiento indígena.

Muchas de aquellas masacres fueron justificadas con la afirmación de que los indígenas habían comenzado a resurgir con un odio irracional y sin ningún tipo de propuesta u organización. De hecho, Zavaleta (1983) menciona que, dentro de las ciudades criollas, durante la primera mitad

del siglo XX, se había comenzado a gestar un “miedo a lo indio”, a raíz de la hecatombe de Mohoza.

No obstante, estas insurgencias o levantamientos esporádicos no han sido considerados como participación política debido a la connotación que este concepto implica, como ya se definió previamente. Los momentos citados en la Tabla 3 responden principalmente a organizaciones desarticuladas que obedecían a factores geográficos bastante específicos. Además, las demandas que tenían no resultaban del todo claras; únicamente buscaban erradicar ciertos tipos de políticas en su contra o cambiar características específicas del momento, pero no contaban con la articulación necesaria para lograr un cambio real en la estructura para el futuro o a largo plazo.

Sin embargo, muchas de las demandas originadas en estos conflictos, que resultaron en la muerte de los indígenas, terminarían convirtiéndose en realidad a través de los pequeños logros que fueron alcanzando a lo largo de los años.

Ahora bien, muchas de estas masacres fueron perpetradas contra grupos mineros, por lo que no fueron medidas tomadas directamente por razones étnicas en contra de los indígenas propiamente dichos, como sí podría considerarse en el caso de Jesús de Machaca o el Valle de Cochabamba. Sin embargo, prácticamente la totalidad de los mineros tenía una procedencia indígena, por lo que estas matanzas se consideran un golpe al movimiento indígena, a pesar de que se dieron en un contexto en el que las demandas respondían más a factores económicos y laborales que a la búsqueda de representación o participación política.

Además, se puede apreciar un descenso en la cantidad de decesos registrados en las diferentes masacres, al punto que la última, durante el gobierno de Sánchez de Lozada, podría ni siquiera ameritar ese calificativo. Esto se debe al importante avance en materia de derechos humanos que se dio a nivel mundial y en Bolivia posterior a la década de los 50. El caso del periodo de Banzer es una excepción, puesto que asesinar a esa cantidad de indígenas podría considerarse incluso como un genocidio, pero al estar en una dictadura, se entiende por qué ocurrieron estos hechos. Por otro lado, en el último ejemplo, la cantidad es considerablemente inferior, pero el impacto generado dio inicio al declive del MNR, el partido de Sánchez de Lozada, y al empoderamiento que atravesaría el MAS.

## Conclusiones

Como se puede apreciar, la representación indígena que hoy se observa en el Estado Plurinacional es un hecho bastante reciente, impensable hace algunos años. La participación política indígena se ha instaurado hoy como una realidad, como una normalidad, pero apenas se observan los primeros pasos de lo que constituye su representación y participación en el escenario político boliviano.

Sin importar lo que pueda suceder en el futuro, se prevé que la aparición del Estado Plurinacional dejará precedentes, un espacio para que figuras indígenas o con orígenes indígenas puedan continuar formando parte de la política boliviana sin ningún tipo de impedimento o amedrentamiento, como han vivido a lo largo de los siglos. De hecho, haciendo una prospección y viendo las características históricas de los movimientos indígenas, incluso si un partido de oposición llegara al poder, resultaría una mala estrategia intentar erradicar el Estado Plurinacional y restaurar la República.

Como se ha visto a lo largo de este artículo, la lucha de los movimientos indígenas ha sido ardua y se ha visto envuelta en momentos complicados. Se pueden identificar períodos de estancamiento y falta de eficacia. De hecho, quizás la mera existencia y prevalencia de los indígenas podría considerarse un acto de resistencia, ya que han logrado mantenerse, a pesar de la colonización y la opresión a la que estuvieron sometidos durante siglos.

Han atravesado por todo tipo de corrientes y se han aliado con todo el espectro político, lo cual podría ser una prueba de su volatilidad y madurez a lo largo de los años, pero también de cómo otros partidos clásicos y tradicionales han sabido servirse de ellos para lograr sus propios fines.

Por tal motivo, no se debe dejar de lado la posibilidad de cuestionar la participación “real” de algunos indígenas, especialmente después de los años 80 del siglo pasado. Esto se debe a que, para ese entonces, los partidos indígenas habían logrado instaurar una ideología dentro de la sociedad, un elemento del cual la mayoría de sus predecesores carecían. Por lo tanto, los partidos “criollos” se vieron obligados a incluir dentro de sus ‘candidatos’ a algún indígena, con el fin de mantener la simpatía de un sector que comenzaba a tener demandas y exigencias mucho más organizadas y estratégicas.

Asimismo, es importante recordar a todas aquellas figuras que han formado parte de la participación política indígena a lo largo del siglo XX, muchos de ellos olvidados o sin el reconocimiento que otras figuras

han recibido, pese a que su contribución ha sido también determinante para los resultados que se obtendrían posteriormente.

## Bibliografía

Albó, Xavier (2009). *Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú*. La Paz: CIPCA.

Archondo, Rafael (2007). “La ruta de Evo Morales”. *Nueva Sociedad*, núm. 209: 82-99.

Céspedes, Augusto (1985). *El dictador suicida*. La Paz: Juventud.

Coronado, Carmen (2011). “Pasado, presente y futuro de los partidos étnicos en Bolivia”. *Revista Ciencia y Cultura*, núm. 26: 169-183.

Coronel, Marisol (2018). “1978: El indio a la hora del indianismo” [Tesis de Grado]. La Paz. Universidad Mayor de San Andrés.

Klein, Herbert (2015). *Historia mínima de Bolivia*. México: El Colegio de México.

Landivar, Eric (2015). “Indigenismo y constitución en Bolivia (un enfoque desde 1990 a la fecha)”. *Iuris Tantum Revista Boliviana de Derecho*, núm. 19: 470-507.

Lora, Guillermo (1996). *Historia del movimiento obrero boliviano, tomo V (1933-1952)*. La Paz: Los Amigos del Libro.

Malloy, James (2017). *Bolivia: La revolución inconclusa*. Libro Viejo.

Mendieta, Pilar (2019). “Por órdenes del Papa Santo de Roma: la ‘Proclama de Caracollo’ de Pablo Zárata Willka (1899)”. *Revista Ciencia y Cultura*, núm. 23: 141-164.

Orellana, Lorgio (1998). “La ‘masacre de Navidad’: Un fragmento de la violencia estatal y la resistencia popular en Bolivia”. *Nueva Sociedad*, núm. 153: 104-119.

Mesa, Carlos (2012). *Historia de Bolivia* (8ª ed.). La Paz: Gisbert.

Rocha, José (1993). “Apuntes en torno al planteamiento político aymara”. En Van de Berg, H. & Schiffers, N. (eds.), *Cosmovisión Aymara* (pp. 241-263). Hisbol.

Romero, Salvador (1993). *Geografía Electoral de Bolivia*. La Paz: Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios.

Teruel, Ana *et al.* (2022). “¿Convergencias o caminos paralelos? Rebeliones rurales y movimientos reformistas/revolucionarios urbanos en las tierras altas de la frontera boliviano-argentina (década de 1920)”. *Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, vol. 20, núm. 80: 93-113.

Ticona, Esteban (1991). “Manuel Chachawayna, el primer candidato aimara a diputado”. *Revista Historia y Cultura*, núm. 19: 95-102.

Ticona, Esteban (2003). “Pueblos indígenas y Estado boliviano: La larga historia de conflictos”. *Gazeta de Antropología*, núm. 19.

Ticona, Esteban (2006). “El ‘racismo intelectual’ en el Pachakuti. Connotaciones simbólicas de la presidencia de Evo Morales”. *Revista Ciencia y Cultura*, núm. 18: 87-102.

Torrez, Yuri (11 de marzo de 2014). “Mohoza: invención del monstruo”. *La Razón*.

## **Entre lo internacional y lo nacional: Los estudiantes de secundaria, su organización y participación política y social en la ciudad La Paz (1952-1964)**

Carmen Liliana Rocha Ustarez<sup>1</sup>

IEB-UMSA. La Paz-Bolivia

Correo electrónico: lilianarocha23.07@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7771-718X>

Verónica Canaviri<sup>2</sup>

Carrera de Historia UPEA. El Alto de La Paz-Bolivia

Correo electrónico: verocanavi7@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-2797-5643>

### **Resumen**

La presente investigación tiene como objetivo analizar la organización y participación política y social de los estudiantes de secundaria de la ciudad de La Paz-Bolivia. Los cuales tuvieron una internacionalización con la organización estudiantil a nivel latinoamericano y la participación en diferentes congresos políticos. Esta organización llevo a que la población estudiantil tuviera una participación política y social muy activa, con una relación en la Universidad y la Central Obrera Boliviana. La principal fuente de información para este artículo fueron los periódicos locales, que

---

1 Es Licenciada en Historia por la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca y Magister de Investigación en Historia por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Ecuador. Actualmente es docente investigadora del Instituto de Estudios Bolivianos (IEB-UMSA).

2 Estudiante de la carrera de Historia de la Universidad Pública de El Alto.

ayudaron a realizar el análisis sobre como fue el proceso de politización de dichos jóvenes.

**Palabras claves:**Estudiantes, secundaria, internacionalización, organización y participación política.

## **Between the international and the national: High school students, their organization and political and social participation in the city of La Paz (1952-1964).**

### **Abstract**

The objective of this research is to analyze the organization and political and social participation of high school students in the city of La Paz-Bolivia. These students had an internationalization with the student organization at Latin American level and the participation in different political congresses. This organization led the student population to have a very active political and social participation, with a relationship with the University and the Central Obrera Boliviana. The main source of information for this article were the local newspapers, which helped to analyze the process of politicization of these young people.

**Key words:** Students, high school, internationalization, organization and political participation.

### **Introducción**

El 9 de abril de 1952, estalló en Bolivia la Revolución Nacional encabezada por miembros del partido político Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y el dirigente minero Juan Lechín Oquendo. El ascenso al poder del MNR estuvo respaldado por la clase obrera y se consiguió que se asumiera “el gobierno formal por medio de un mandato popular sin precedentes” (Dunkerley, 2003: 69). Durante los primeros años de la gestión gubernamental se aprobaron diferentes políticas, como la Nacionalización de las Minas (1952), la Reforma Agraria (1953), el Voto Universal (1953) y el Código de Educación (1955).

En este contexto, los jóvenes de los colegios secundarios de La Paz atravesaron un proceso de politización que fue llevado a cabo por maestros, políticos, dirigentes sindicales e intelectuales de diferentes ideologías. El gobierno de la revolución logró ingresar con sus postulados a la población estudiantil y los estudiantes se organizaron en la Federación de Estudiantes de Secundaria de La Paz y la Confederación de Estudiantes de Secundaria de Bolivia.

Durante todo el periodo de los gobiernos del MNR la población estudiantil de secundaria estuvo dividida, entre aquellos que apoyaban al gobierno y los que se alinearon a otros partidos políticos como la Falange Socialista Boliviana, el Partido Obrero Revolucionario, entre otros. De igual manera, se vio la participación política y social de los estudiantes de secundaria a través de las organizaciones de festivales, pero también de protestas y huelgas. Todas ellas se hallaban bajo la influencia de las diferentes ideologías políticas. Con esas acciones los estudiantes buscaban hacer escuchar su voz y sus pedidos, pero también poder ocupar un lugar en la sociedad y no sean vistos como niños. Como dice Eric Hobsbawn “los jóvenes... rechazaron la condición de niño o incluso de adolescente” y buscaron su “autonomía como parte de la sociedad independiente” (Hobsbawn, 1955: 326).

A partir de este contexto, el objetivo del presente artículo es analizar la organización y participación política y social de los estudiantes de secundaria de la ciudad de La Paz entre 1952 y 1964.

## **Entre lo internacional y lo nacional: Los estudiantes de secundaria y su organización**

La organización y participación política de los estudiantes de secundaria en la ciudad de La Paz y en Bolivia en general, comenzó mucho antes del triunfo de la Revolución Nacional de 1952. Ya en 1939, la población estudiantil a nivel nacional decidió realizar el primer Congreso de Estudiantes de Secundaria, donde se conformó el Comité Central Ejecutivo de la Confederación Nacional de Estudiantes. En ese congreso participaron representantes estudiantiles de los siguientes departamentos: Cochabamba, Santa Cruz, Tarija, Beni, Oruro, Pando, Potosí y La Paz (Baptista, 1950: 17).

Con el ingreso al poder del MNR la visión sobre el papel que debía cumplir la educación cambió. Comenzaron a ver a la educación como un sistema de “movilidad social”, que fue consentido en los términos po-

líticos y sociales (Zalles, 2000: 140). En ese sentido, los estudiantes de secundaria participarían como invitados especiales en los Congresos Universitarios Nacionales con sus representantes estudiantiles, que formaban parte tanto de la Federación de Estudiantes de Secundaria de La Paz (en adelante FESL), como de la Confederación de Estudiantes de Secundaria de Bolivia (en adelante CESB). En 1952, en el Décimo Congreso Universitario Nacional, en el cual se aprobó el nuevo programa de los principios del Estatuto de la Confederación Universitaria Bolivia (C.U.B), asistieron como invitados diferentes organizaciones obreras y también estuvo presente el secretario de la CESB y de la FESL (Universidad Técnica de Oruro, 1952: 2).

La participación de la población estudiantil de secundaria en las diferentes organizaciones universitarias y obreras hizo que los representantes estudiantiles tuvieran una participación política. Para Jean Meyer, los estudiantes de secundaria representaban y reflejaban una tensión y un activismo político en una sociedad global. Menciona también que debe estudiarse a estos jóvenes con sus propias características, las que reflejaban a la sociedad y a la coyuntura en la que vivían porque, para el autor, el movimiento estudiantil fue la proyección fiel de la sociedad (Meyer, 2008: 179-195).

La internacionalización de los movimientos de estudiantes de secundaria se reflejó en las notas de los periódicos, que se encargaban de informar sobre las actividades que realizaban. Así, por ejemplo, en 1952, el periódico *El Diario*, informaba que en la ciudad de Buenos Aires se detuvo a un estudiante boliviano que viajaba con dirección a Berlín; dicho joven se dirigía a la Alemania Democrática para “asistir a un Congreso de Juventudes Comunistas”. Esa noticia sorprendió a la población en general y la prensa decía que el joven era acusado de “llevar a cabo labor política”. Al mismo tiempo, se comunicaba que “la Federación de Estudiantes de Institutos Profesionales y la Confederación de Estudiantes de Secundaria, habían dado a conocer un voto de protesta por este atropello firmado por José Rosales, Max Valdivia y Jorge Suarez, secretario ejecutivo, de vinculación y de gobierno de ambos organismos. (*El Diario*, 11 de febrero de 1952). En el voto resolutivo, se pedía al gobierno pronunciarse y solicitar las averiguaciones del caso para tramitar el retorno inmediato del estudiante detenido.

En muchos casos el contacto internacional que los estudiantes de secundaria tenían estuvo influido por las ideologías de izquierda, porque, como se verá más adelante, se dio el ingreso de estas corrientes políticas a

los colegios secundarios. Todo el proceso de politización por el que atravesó la juventud de secundaria, se va a mostrar también en la organización de la FESL y CESB, las que estaban divididas entre los que apoyaban al gobierno del MNR y los que se habían afiliado a otros partidos políticos.

Como se ve, para conocer cómo fue la organización de los estudiantes, una de las fuentes más importantes son los periódicos locales y nacionales, que constantemente informaban sobre dicho asunto.

La organización de los estudiantes de secundaria se dio en diferentes niveles: cada colegio contaba con sus propios representantes que eran elegidos mediante elecciones y, entre todos los representantes de los colegios, se elegía a los miembros de la FESL. El periódico *El Diario* del 18 de marzo de 1952, por ejemplo, informaba que se estaba llevando a cabo las elecciones de los representantes estudiantiles en el colegio Ayacucho<sup>3</sup>.

En la tarde de ayer se verificaron las elecciones de Directorio del Colegio Nacional Ayacucho, uno de los establecimientos más antiguos y prestigiosos de instrucción secundaria de la localidad. No obstante, la circunstancia de haberse presentado varias listas de candidatos, la que presidía el nombre del alumno Alcides Bustillos alcanzó el triunfo por amplia mayoría. El nuevo Secretario de Gobierno y sus colaboradores serán posesionados en un acto especial próximamente (*El Diario*, 18 de marzo de 1952).

Unos meses después, el mismo periódico publicaba que la CESB estaba siendo reorganizada a pedido de los estudiantes de La Paz; la confederación había dejado de reunirse por problemas y diferencias entre la población estudiantil de La Paz y Oruro. Los estudiantes de Oruro estaban “dispuestos a colaborar siempre que se resuelva satisfactoriamente los diferendos que mantiene la Federación de Estudiantes de Secundaria de La Paz” (*El Diario*, 20 de julio de 1952). Se puede ver que existía una división dentro de la CESB, que muchas veces estuvo influida por las líneas políticas que primaban en la juventud.

Se puede decir que los estudiantes de secundaria representaban a la “nueva juventud”, que ocuparon un lugar preferencial no solo en Bolivia, sino también otros países de América Latina. De acuerdo con Valeria Manzano, los jóvenes y señoritas de los colegios secundarios recibieron un “aprendizaje democrático, se creía, debían y podían articular sus propias organizaciones” (Manzano, 2011: 41-52).

---

3 Fue creado el año de 1825 como colegio de Ciencias y Artes en la ciudad de La Paz, fue denominado “San Simón de Ayacucho”.

El 12 de julio de 1952, los estudiantes de secundaria reunidos en una asamblea eligieron a su nueva mesa directiva, que estuvo conformada de la siguiente forma: “secretario general, Adolfo Arze Taborga, Secretario de Relaciones, Issac Camacho, Vice-secretario de Relaciones y Cultura, Julio Strellnuer, Secretario de Propaganda, Cily Bernal, Secretario de Actas y Hacienda, Carlos Antonio Carrasco y Secretario de Vinculación, Eric Rolón Anaya” (*El Diario*, 12 de julio de 1952). Meses después, reunidos algunos representantes de la FESL, emitieron un voto resolutorio cuya parte principal decía lo siguiente:

Art. 1. Declarar persona ingrata al estudiante del ciclo medio al señor Adolfo Arze.

Art. 2. Nombrar un comité reorganizador para convocar al tercer Congreso de la Confederación de Estudiantes de Secundaria para la organización de un comité organizativo.

Art. 3. Hacer conocer a la opinión pública y a los estudiantes el interés que demuestra la F.E.S. de La Paz por la sana organización de su institución mater (*El Diario*, 19 de agosto de 1952).

El estudiante elegido como secretario general fue rechazado por los otros miembros de la federación porque se le acusaba de pertenecer y estar influido por los representantes del gobierno central. Además, los jóvenes de secundaria de La Paz, buscaban reorganizar la CESB, que dejó de reunirse por las diferencias políticas entre los estudiantes. A pesar de este conflicto interno entre los estudiantes de la federación, el alumno Adolfo Arze aparentemente se mantuvo y fue uno de los representantes estudiantiles en el Primer Congreso de la Central Obrera Boliviana (COB).

Los estudiantes de secundaria estaban representados por la Federación de Estudiantes de La Paz y la Confederación de Estudiantes de Bolivia en esta institución obrera. También eran parte de esta organización los maestros, trabajadores y estudiantes universitarios, que fueron afiliados como miembros. En ese momento, el Secretario Ejecutivo de la Confederación de Estudiantes de Secundaria, era Edgar Valverde y, entre los delegados que asistieron también al Primer Congreso Nacional de la COB, el 31 de octubre de 1954, se encontraban: “Adolfo Arze Taborga, Carlos Antonio Carrasco, Walter Morales y Eusebio Moreira” (Central Obrera Boliviana, 1954: 3).

La participación de los estudiantes a través de los representantes de la CESB y la FESL, no se dio solo en la COB, se dio también en la Confe-

deración Universitaria Boliviana. En 1955 los universitarios informaban que se había llevado a cabo la Segunda Conferencia Nacional de Dirigentes Universitarios en La Paz, donde estuvieron presentes diferentes invitados, entre ellos el delegado de la Confederación Nacional de Estudiantes de Secundaria. La relación con la universidad no se dio solo en La Paz, sino también en Sucre, donde dicho apoyo se dio especialmente por la defensa y “el pedido de la autonomía universitaria” (Rocha, 2019: 191). Eso reflejaba los puntos de la resolución que emitieron los universitarios que decían:

- 1° Preservar el régimen Autónomo de la Universidad Boliviana, para que cumpla una función social a tono con la realidad económica, social, política y cultural del país y en beneficio de las grandes mayorías nacionales.
- 2° Exigir la reunión de un Congreso Nacional de Universidades, con representación paritaria de catedráticos y estudiantes, la participación de los representantes de la Central Obrera Boliviana, *Confederación de Estudiantes de Secundaria* y la Confederación Nacional de Trabajadores de la Enseñanza, con plenos poderes a objeto de que encare el problema de la Universidad Boliviana de acuerdo a las aspiraciones de la juventud y el pueblo (*Rebelión*, 13 de enero de 1955).

Es evidente la participación activa de los estudiantes de secundaria en la vida política y social de Bolivia en los años de la Revolución Nacional. Pero no siempre estuvieron unidos, sino que existió una separación por las diferentes posiciones políticas que cada uno tomó. Muchos jóvenes se alinearon a las luchas universitarias y obreras, que estaban siendo reconocidas por el gobierno de la revolución en ese momento, pero también estaban otros que formaron parte de los partidos de izquierda y en algunos casos de la Falange Socialista Boliviana (FSB).

Tuvieron también un contacto internacional con estudiantes de secundaria de otros países que estaban de igual manera organizados. Así, por ejemplo, representantes de las Confederaciones de Estudiantes de Secundaria de Argentina y Bolivia, se reunieron y firmaron un acuerdo en la ciudad de La Paz. La reunión fue con la finalidad de organizar el “Primer Congreso Continental de Estudiantes de Secundaria, con sede en la ciudad de Córdoba, Argentina, en homenaje al Primer Aniversario de la Reforma Universitaria” (*La Nación*, 15 de febrero de 1957).

El acuerdo para la organización del primer congreso fue firmado entre los estudiantes: Mario Jorge E. Giannoni, de la Federación de Estudiantes de Mendoza, y Abel Elías Sainz de parte de Bolivia. Fueron también representantes de las instituciones matrices del estudiantado de secundaria de Argentina y Bolivia. Entre el objetivo principal del congreso se encontraba la creación de la Unión Latinoamericana de Estudiantes de Secundaria (UIES); el programa o declaración de principios, la elaboración de los estatutos y otros aspectos internos. Los participantes a este congreso debían ser las Federaciones y Confederaciones Nacionales de Estudiantes de Secundaria de todos los países de América Latina. Se iba a establecer los “comités organizadores del congreso en todas las capitales de los países participantes, y un Comité Central de Organización en la ciudad de Córdoba” (*La Nación*, 15 de febrero de 1957).

Al mismo tiempo, los recursos y gastos para los estudiantes que iban a viajar a Córdoba iba a correr “a cuenta de las entidades representadas y la estadía de los delegados era financiado por el Comité Central de Córdoba”. El congreso se programó para llevarse a cabo en la segunda quincena de marzo (*La Nación*, 15 de febrero de 1957). El contacto internacional de los jóvenes de secundaria es un punto con el que buscaban también tener una participación política activa. Pero es una historia no contada, todavía no es un tema de investigaciones numerosas en el caso de Bolivia, aunque la necesidad de organización de la población estudiantil es claramente visible.

## **La participación política y social de los estudiantes de secundaria**

Los jóvenes de secundaria no eran actores pasivos de la sociedad; por el contrario, los estudiantes de este ciclo educativo estaban muy bien organizados y eran participantes activos en la vida política nacional. Como fue el caso de los estudiantes de secundaria de Sucre, que tuvieron una “participación activa en marchas y huelgas... tanto hombres como mujeres, [esto] se debía a la politización por la que atravesaron y con la cual obtuvieron una conciencia social y política” (Rocha, 2023: 82). Asimismo, los estudiantiles formaban parte de las organizaciones universitarias y obreras; enviaban representantes y participaban en las reuniones y asambleas de estas organizaciones sindicales y se hallaron presentes en los diversos acontecimientos y conflictos sociales y políticos de la época, demostrando

así una visible participación en la vida política y social del país, constituyéndose en un reflejo del bullicio y de las movilizaciones en las que su presencia se hizo sentir.

En muchas ocasiones los representantes del gobierno central consideraban las manifestaciones de la población estudiantil de secundaria, como algo sin relevancia y con matices infantiles. Ocurría esto especialmente cuando se trataba de jóvenes que no apoyaban las ideas del Movimiento Nacionalista Revolucionario, que se habían apropiado de las luchas obreras y campesinas. El MNR y los diferentes representantes de la revolución, consideraban que los estudiantes organizados iban adquiriendo una participación activa empujados y manipulados por los otros grupos políticos. Como señala Gloria Graterol, las acciones juveniles que se movían en el terreno de los movimientos sociales basaban su participación en la organización de protestas masivas y en algunos casos, en el apoyo de grupos activistas. Estas acciones masivas de protestas fueron las de mayor acceso para la representación juvenil (Graterol, 2012: 1294).

Además de participar en acciones generales de todos los movimientos sociales, los estudiantes de secundaria y sus organizaciones tenían sus propios objetivos y luchaban por los derechos y las demandas que afectaban a la población estudiantil. Así, participaban, por ejemplo, en las huelgas y marchas que realizaban los maestros, algunas veces apoyándolos y otras veces en contra. También, como Federación de La Paz, se manifestaban en apoyo a las demandas de los estudiantes de secundaria de otros departamentos. Esto fue lo que ocurrió en marzo de 1952, cuando, en el periódico *El Diario*, se publicó un comunicado de la FESL, donde hacían conocer a la población en general “su apoyo a los estudiantes de Puerto Suárez para evitar el traslado de su colegio a otro espacio, ya que dicha decisión afectaría directamente a la población estudiantil de esa ciudad” (*El Diario*, 22 de marzo de 1952).

De esta manera, el movimiento de los estudiantes de secundaria presentaba dos frentes; por un lado, sus intereses relacionados directamente con la educación o temas parecidos y, por el otro, la lucha política nacional, influida por diversas corrientes ideológicas. Dicha influencia llegó a los estudiantes no sólo por medio de los representantes de los partidos u organizaciones obreras y universitarias, sino también a través de los maestros, quienes difundían su ideología a la población estudiantil en el aula, por tal razón se consideraba que “la escuela, principalmente, era su centro de operaciones ideológicas”. Según la opinión pública, como se muestra en el siguiente caso, estos maestros pretendían “formar a los fu-

turos ciudadanos bajo el signo de la hoz y el martillo y el desconocimiento de toda idea religiosa sustituyéndose a Dios por la adoración fanática a Stalin” (*El Diario*, 19 de julio de 1952). Cabe destacar que la posición del periódico *El Diario* era conservador y se preocupaba que los maestros que comulgaban con las políticas de izquierda, usaran el colegio como instrumento para politizar a los estudiantes con esas ideologías, las que habían empezado a influir ideológicamente en los jóvenes ya antes de la Revolución Nacional.

Un ejemplo sobre la participación de la FESL en temas institucionales se dio con los estudiantes del colegio Bolívar de La Paz en 1952, quienes exigían nuevos ambientes para su colegio, ya que el inmueble que ocupaban no estaba en buenas condiciones. Al no ser escuchados por las autoridades acudieron a la FESL, la que tomó inmediatamente “acciones a través de la declaración de una huelga hasta que a los estudiantes del Colegio Bolívar se le sean entregados un nuevo local con todas las condiciones pedagógicas” (*El Diario*, 10 de septiembre de 1952).

Ante esa situación el jefe del Distrito Escolar, señor José E. Carrillón, informó a la prensa que se había llegado a un acuerdo con los representantes estudiantiles de dicho colegio, “mediante la realización de un compromiso para la entrega de un local provisorio por parte de la Prefectura del Departamento” (*El Diario*, 11 de septiembre de 1952). A pesar del compromiso, la situación no fue solucionada en su totalidad, como lo informaba el mismo periódico tiempo después, señalando:

... el estudiantado del colegio Bolívar, no logró que se cubriera en su totalidad sus demandas, lo que provocó que para el año siguiente otros espacios educativos manifestaran su apoyo y pidieron a la FES de La Paz su intervención nuevamente (*El Diario*, 10 de marzo de 1953).

Acerca de la participación de la FESL en temas más políticos, se puede analizar el siguiente caso que data de 1955. En agosto de ese año apareció una nota publicada en el periódico *Rebelión* (periódico oficial de la COB), donde se informaba acerca de la protesta de un estudiante de secundaria que pertenecía a la Falange Socialista Boliviana (FSB). En ella se manifestaba en contra de la huelga que había declarado la FESL en apoyo a la autonomía universitaria. Según el ex dirigente de estudiantes de secundaria, Jaime Lanza Vidangos, dicha manifestación estaba “manchada” por una tendencia política y “permitía la intromisión de otros políticos que malversaban el actuar de los jóvenes estudiantes” (*Rebelión*, 21 de agosto de 1955). Es posible que los miembros de los partidos políticos buscaran y se acercaran a la población estudiantil de secundaria de La

Paz, porque al ser más jóvenes era más fácil influir en ellos y lograr que se manifestaran. Como asegura Hobsbawn, los grupos de jóvenes que no eran todavía personas adultas fueron el “foco tradicional del entusiasmo, el alboroto y el desorden” (Hobsbawn, 1955: 302).

Durante la etapa de la Revolución Nacional se establecieron dos grupos de oposición; por un lado, los partidos de izquierda, como el POR y, por el otro, la FSB, que tenía un discurso de derecha y era anticomunista. Ambos se acercaron a la FESL ya que consideraban que, por su juventud, “absorbían rápidamente estas ideas”. El discurso anticomunista tuvo amplia difusión entre los estudiantes de secundaria, más por su oposición al MNR que por su misma ideología. La lucha entre tendencias provocaba una división en las organizaciones estudiantiles y, puesto que cada sector estudiantil percibía la situación desde una visión diferente, surgieron problemas y debates en su seno, las que, a pesar de relacionarse con temáticas propias, ocultaban posiciones políticas.

Esto fue evidente en 1957, cuando se intentaba realizar un festival de encuentro deportivo y cultural entre estudiantes de secundaria a nivel nacional. La actividad fue apoyada por los estudiantes de los establecimientos educativos de los distintos departamentos; sin embargo, fue cancelada ya que la organización estudiantil del departamento de Oruro veía a dicha actividad como un “derroche de dinero” (*La Nación*, 2 de septiembre de 1957). El representante de la FESL, Luis Renato Valdich, se opuso a la suspensión e insistía en continuar con la planificación del festival. Argumentaba al respecto que el propósito del mismo era:

Reunir a todo el estudiantado nacional en forma estrecha para fortalecer y aumentar su amistad y asimismo para la recaudación de fondos a través de sus actuaciones culturales y deportivas, mismas que servirían para la reparación de edificios escolares (*La Nación*, 4 de septiembre de 1957).

El festival no se llevó adelante debido a las diferentes posiciones que manifestaron los estudiantes de secundaria, pero lo que se percibe por detrás eran las tensiones entre las diversas organizaciones estudiantiles.

## **El Estado y las organizaciones estudiantiles de secundaria**

La postura del Estado ante la participación política de los estudiantes de secundaria, era visto como infantil, pero solo cuando la población estudiantil se manifestaba o movilizaba en contra del gobierno.

En 1959, el ministro de educación manifestó al periódico *La Nación* que las formas como los estudiantes actuaban para la resolución de un problema era equivocada; decía que ellos mismos se perjudicaban en su educación, ya que las huelgas que realizaban, según el ministro eran: “para estimular la vagancia”. Para apoyar su declaración mencionaba los resultados de los exámenes de fin de año los que, según el ministro, reprobaron más de 8.748 estudiantes de secundaria. Al mismo tiempo, manifestaba que “muchos de los jóvenes agitadores, se encontraron con la triste realidad de que entre las materias examinadas no se encontraban los temas sobre el Control Político ni sobre las milicias armadas” (*La Nación*, 4 de febrero de 1959).

El ministro culpaba a los maestros y directores de implantar en los estudiantes las ideas anarquistas y decía que solo justificaban la vagancia. Expresaba a la prensa que, para el inicio del año escolar de 1959, los maestros:

...dediquen su vocación integral al servicio de la enseñanza y que el alma joven de nuestro estudiante readquiera las viejas virtudes de nuestros mayores, que forjaron el espíritu nacional. No más huelgas, ni holganza sindicalizada. No más suspensiones de clases, no más jolgorio carnavalesco en los establecimientos que ha desviado los sentimientos nobles de nuestra juventud (*La Nación*, 4 de febrero de 1959).

Podemos observar que el gobierno consideraba a los maestros como difusores de ideologías contrarias a las que ellos propagaban. Consideraban que los estudiantes eran un factor fácilmente influenciable y que lo único que incentivaban era la flojera.

Pero, ¿cuáles eran las razones por las que los estudiantes habían participado en la gestión anterior en marchas y habían logrado suspender clases? no se trataba solo de demandas materiales, sino también, por solidaridad con sus compañeros caídos y que habían perdido la vida en las manifestaciones. Este fue el caso del estudiante Isidoro Condori Mendoza que falleció a “consecuencia de una herida de bala que recibió en la tráquea en circunstancias en que atravesaba la esquina [de las calles] 20 de octubre y Conchitas, zona donde algunos manifestantes trataban de tomar al asalto [el] Garaje del Servicio Cooperativo Interamericano de Caminos” (*La Nación*, 4 de marzo de 1959). En esta manifestación, donde habían participado los estudiantes de secundaria en defensa de la libertad de expresión, que el MNR pretendía restringir, también habían sido heridos otros dos estudiantes.

En protesta por la violencia ejercida por el gobierno, la Federación de Estudiantes de Secundaria de La Paz, junto a la FUL de la Universidad Mayor de San Andrés y otras entidades “culturales, cívicas, docentes y pueblo en general”, rindieron homenaje al estudiante fallecido. Al mismo tiempo, solicitaron a las autoridades educativas declarar duelo estudiantil con suspensión de clases por dos días (*La Nación*, 4 de marzo de 1959).

La prensa fue otro medio por el cual los estudiantes de secundaria presentaban su posición. En julio de 1959, los representantes estudiantiles de secundaria publicaron en el periódico *La Nación*, órgano oficial del MNR, la posición que tenían sobre la huelga que realizaban los maestros como parte de la Federación Departamental de Maestros de La Paz. Esta huelga era rechazada por la FESL, que argumentaba que los estudiantes se veían afectados en el aprendizaje y la enseñanza. En esta coyuntura, el presidente estudiantil, Jorge Gutiérrez, declaraba lo siguiente:

Estamos movilizándolo a los dirigentes de todos los establecimientos educacionales, para continuar normalmente en las clases y para evitar que maestros interesados hagan salir a los alumnos de las aulas. Nosotros lo único que buscamos es nuestra superación intelectual con el único fin, de ver a Bolivia grande (*La Nación*, 25 de julio de 1959).

En esta oportunidad, los padres de familia y maestros que estaban en contra de la huelga se sumaron a la manifestación de los estudiantes. Decían que los maestros que se encontraban en huelga pertenecían a “grupos oligarcas que solamente se sujetaban a la idea ingenua de derrocar al Gobierno de la Revolución Nacional” (*La Nación*, 25 de julio de 1959), y se mencionaba que habían guiado de mala manera a los estudiantes. Sin embargo, esta percepción de los padres de familia y los maestros opositores a la huelga no era correcta, ya que los estudiantes habían tomado una posición contraria a la huelga de los maestros en una reunión, donde determinaron lo siguiente:

- 1° Rechazar la huelga decretada por un grupo de antipatriotas que buscan el atraso cultural de los estudiantes para así seguir menoscabando los intereses de la Nación, con el único fin de saciar sus apetitos políticos.
- 2° Determinar la asistencia del estudiantado paceño en forma normal.
- 3° Pedir al Sr. Ministro de Educación cumplir con las medidas a adoptarse formuladas en su conferencia de prensa, realizada en el Palacio de Gobierno el día jueves 23 del presente mes.

- 4° Movilizar a los dirigentes de los diferentes establecimientos de la localidad, para evitar que algunos maestros interesados, traten de obligar a los alumnos a abandonar las aulas de estudio.
- 5° Hacer pública nuestra posición, que no obedece a ningún interés político, sino que es la expresión sana del sentir cívico del estudiantado boliviano, que no quiere mayor desorden, luchas fratricidas, y más bien busca la unión fraternal de todos los bolivianos (*La Nación*, 25 de julio de 1959).

Finalmente, la resolución de los estudiantes fue apoyada por la Asociación de Padres de Familia de La Paz; se continuó llamando a diferentes reuniones donde participaron más “de cincuenta delegados de los diferentes establecimientos educativos del distrito escolar de La Paz” (*La Nación*, 26 de julio de 1959). En las asambleas llevadas a cabo por la FESL, se determinó las posturas que tendrían los estudiantes ante el conflicto del magisterio. Al mismo tiempo, se estableció la imparcialidad de los estudiantes ante las dos asociaciones de maestros, con el fin de encontrar “una solución que satisfaga al grupo de maestros que había iniciado la huelga” (*La Nación*, 13 de agosto de 1959).

Ante la tardanza de una solución, los maestros huelguistas optaron por una postura violenta e intentaron provocar destrozos en las unidades educativas, como en los colegios Inglés Católico y San Calixto. De esta manera se radicalizaron las posiciones entre los maestros huelguistas, que habían involucrado en su movimiento a estudiantes de secundaria que no tenían buenas relaciones con la FESL y los maestros contrarios a la huelga, que contaban con el apoyo de la misma FESL y los padres de familia (*La Nación*, 20 de agosto de 1959).

Podemos decir que la participación de los jóvenes de secundaria en estas acciones políticas, se constituyó en un aprendizaje y una apertura a la política, pero bajo el control y la vigilancia adulta. En el caso de La Paz, las autoridades buscaron prohibir las actividades políticas en los colegios, pero esto sólo cuando se veía la influencia de los partidos políticos en oposición al gobierno. En este sentido, para María Larrondo había “la necesidad de participación [que] convivía con cierta sospecha derivada de una lectura del joven como ser incompleto”. Lo que llevaba a pensar que era mucho más fácil de ser “manipulable por agentes externos a la escuela, principalmente, movimientos sociales y partidos políticos” (Larrondo, 2013: 10).

Como se ve, la politización de los estudiantes de secundaria siguió el desgaste de los gobiernos del MNR y fueron aumentando con los años. Así, después del suceso descrito más arriba, los estudiantes fueron vistos por la sociedad como “buenos jóvenes”.

## Los estudiantes de secundaria y el golpe de noviembre de 1964

En 1964, año que marcó el fin de los gobiernos del MNR, y en un contexto de tensión que derivaría en el golpe de noviembre, se dio una nueva movilización estudiantil a favor de la ampliación de pagos por las libretas de calificaciones. El ministro de educación de ese momento, Carlos Serrate, manifestó ante la prensa que en dicho movimiento había una “infiltración política que existía en los establecimientos educativos a través de los educadores” (*El Clarín*, 18 de octubre 1964). De esa forma, el ministro Serrate Reich, declaraba lo siguiente en *El Clarín*:

Existe agitación política en el estudiantado y cualquier pretexto puede ser motivo para nuestros problemas. Como encargado de la cartera de educación tengo la esperanza de que el anhelo de estudiar de nuestras juventudes supere las acciones de las demandas (*El Clarín*, 18 de octubre de 1964).

Ante esa declaración el gobierno tomó diferentes medidas, ejerciendo un “control político”, para que los estudiantes no se vieran influidos por ideologías políticas que, según la nota del periódico, lo único que provocaban eran las manifestaciones y que los estudiantes tomaran malas acciones que, además, los apartaba de sus obligaciones. Esta decisión, sin embargo, desencadenó diferentes reacciones, ya que los estudiantes de secundaria, como también los estudiantes universitarios, vieron violentados sus derechos de libre expresión y decisión.

Los estudiantes tomaron diferentes medidas para que el gobierno se retracte de la decisión que había tomado; realizaron marchas de protestas y huelgas. Al mismo tiempo, las organizaciones universitarias organizaron reuniones a las que asistieron la FESL y las organizaciones de trabajadores. En las reuniones se formularon los siguientes planteamientos para presentarlos al gobierno:

- a) Derogatoria del Estado de Sitio
- b) Libertad de estudiantes y trabajadores
- c) Restitución del fuero sindical y parlamentario.
- d) Supresión del control político (*El Clarín*, 27 de octubre de 1964).

Ante la postura negativa del gobierno, se mantuvieron las manifestaciones por parte de los universitarios con el apoyo de los estudiantes de secundaria, los cuales en algunas ocasiones fueron detenidos. Al tratarse de menores de edad, fueron enviados al “Patronato Nacional de Menores” donde fueron interrogados y, posteriormente, fueron entregados a sus padres. Algo diferente ocurrió con los universitarios, que fueron enviados directamente a celdas policiales para luego ser interrogados y finalmente someterlos a un castigo (*El Clarín*, 28 de octubre de 1964).

A pesar de estas medidas represivas, los estudiantes continuaron con los enfrentamientos, hasta lograr negociar con el gobierno. Era la Universidad de San Andrés el lugar donde se llevaban a cabo las reuniones para manifestar su postura y determinar los siguientes movimientos; para ello, se convocaba a los delegados de la FESL y de la Central Obrera Boliviana. El 26 de octubre, cuando terminó una de sus reuniones, declararon que se había determinado una marcha denominada “Marcha de la Libertad”. También resolvieron “quedarse en la Universidad y levantar barricadas alrededor del edificio, para defenderla de los ataques que se había anunciado” (*El Clarín*, 27 de octubre de 1964).

En este contexto se produjo una alianza natural entre los estudiantes de secundaria y los universitarios, debido a que los primeros veían a la universidad como su siguiente etapa de estudio al salir del colegio. Además, se puede decir que “las ideas que motivaron el surgimiento de estos movimientos [se relacionaban] con la idea de renovación universitaria, [que se fue] extendiendo hacia el ideal de sociedad que querían construir, [mediante] la necesidad de participar y de generar espacios universitarios” (Graterol, 2012: 1493).

Los hechos de octubre de 1964, que contemplaron enfrentamientos entre los universitarios y estudiantes contra las fuerzas del gobierno, serían el preámbulo a la caída del MNR, lo que señaló que se había producido una ruptura definitiva entre el gobierno y los estudiantes de secundaria de La Paz.

## Conclusiones

Desde fines de la década de 1930, pero con más fuerza durante los gobiernos de la Revolución Nacional, se produjo un proceso a veces imperceptible de toma de conciencia de su realidad por parte de los jóvenes de entre 12 y 18 años, que conformaban el estudiantado del ciclo secundario. Se trató de un proceso de aprendizaje que los llevaba a su conversión en adultos, pero también a compromisos sociales y políticos. Esto implicó un

proceso de politización y llevó a que los jóvenes de secundaria se organizaran en diferentes centros y federaciones estudiantiles. Esta organización no solamente se dio a nivel local o nacional, sino también intentaron organizarse a nivel latinoamericano.

Los estudiantes que conformaban la Federación de Estudiantes de Secundaria de La Paz, tuvieron una participación muy activa en la política en la sociedad paceña y nacional, aunque muchos políticos y representantes del gobierno, en muchas ocasiones, minimizaban sus acciones al ser menores de edad, ya que consideraban que, por su juventud eran fáciles de manipular. De igual forma, al ser menores de edad, no eran tomados en cuenta como parte de la sociedad, especialmente por el Estado que los veía como “chiquillos rebeldes”, sobre todo cuando sus acciones iban en contra de las políticas del gobierno. En contraposición, los partidos de oposición como la FSB o los partidos de izquierda, sí incluyeron a la población estudiantil dentro de sus bases.

A lo largo de los años de estudio se dio un proceso mediante el cual se fue profundizando la politización de los estudiantes de secundaria, y si bien en 1952 participaron en marchas o huelgas, se trataba más de problemas propios de su vida estudiantil. Su posición se radicalizó conforme la Revolución Nacional entraba en crisis y se manifestaban con más fuerzas ideológicas de izquierda y de derecha. Para 1964, la posición de los estudiantes de secundaria de La Paz, a través de la FESL, participaron abiertamente, y aliados a los universitarios, en las acciones que llevarían finalmente al fin de los gobiernos del MNR.

## Fuentes hemerográficas

*El Clarín*, La Paz 1964.

*El Diario*, La Paz 1952; 1953.

*La Nación*, La Paz 1957; 1959

*Rebelión*, La Paz 1955.

## Folletería

Central Obrera Boliviana (1954). *Cartilla de Organización Sindical del Primer Congreso de Trabajadores*. La Paz: Imprenta del Parlamento Obreiro-Campesino.

Universidad Técnica de Oruro (1952). *Décimo Congreso Universitario Nacional*. Oruro: Imprenta de la UTO.

## Bibliografía

Baptista, Mariano (1950). *Memorias del II Congreso nacional de estudiantes de secundaria*. La Paz: S/E.

Dunkerley, James (2003). *Rebelión en las venas, la lucha política en Bolivia 1952-1982*. La Paz: Editorial Plural.

Graterol, Gloria (2012). “De movimientos estudiantiles a la participación ciudadana: la juventud en América Latina en el siglo XX”. *Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*: 1488-1497.

Hobsbawm, Eric (1995). *Historia del Siglo XX*. Barcelona: Editorial Crítica.

Larrondo, María (2013). *Lápices de colores: el movimiento estudiantil secundario en Argentina: investigaciones recientes*. Buenos Aires: Editorial CLACSO.

Manzano, Valeria (2011). “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX”. *Propuesta Educativa*, núm. 3: 41-52.

Meyer, Jean (2008). “El movimiento estudiantil en América Latina”. *Sociológica*, núm. 68: 179-195.

Rocha, Carmen (2019). “La politización y la organización de los estudiantes de secundaria en la ciudad de Sucre 1950-1964”. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, núm. 1-2: 191-199.

Rocha, Carmen (2023). “Los estudiantes de secundaria como actores políticos y sociales en Sucre (1952-1962)”. *Revista Historia*, núm. 51, ene-jun: 79-102.

Zalles, Alberto (2000). “Educación y movilidad social en la sociedad rural boliviana”. *Nueva Sociedad*, núm. 165: 134-147.

# Avances de investigación



## La Revolución Boliviana y sus relaciones con Estados Unidos y la Revolución Cubana en el último gobierno del MNR

Magdalena Cajías de la Vega<sup>1</sup>  
Carrera de Historia UMSA. La Paz-Bolivia  
Correo electrónico: magdalenacajias@yahoo.com  
Orcid: 0009-0002-6977-3979

### Resumen

La Revolución Boliviana, iniciada el 9 de abril de 1952 con la llegada del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) al poder tras destruir al ejército oligárquico, fue una de las más relevantes de América Latina, junto a las de México, Cuba y Nicaragua. Durante los doce años de gobiernos del MNR, los objetivos revolucionarios se transformaron, fracturando la alianza con el movimiento obrero e impulsando la influencia de la izquierda marxista. En los años sesenta, la Revolución Cubana intensificó estas tensiones, mientras Estados Unidos buscaba evitar vínculos entre ambas revoluciones en el marco de la Guerra Fría, afectando el rumbo del proceso boliviano.

---

1 Magdalena Cajías de la Vega, historiadora con un doctorado en Ciencias Sociales por el Colegio de Michoacán (México) y una maestría en Historia Andina por la FLACSO (Ecuador). Es Licenciada en Historia por la UMSA. Es catedrática emérita de la Carrera de Historia en la UMSA y docente-investigadora en el Instituto de Estudios Bolivianos. Fue Ministra de Educación y Culturas de Bolivia y Cónsul General de Bolivia en la República de Chile. Es miembro de la Academia de Historia de Bolivia y ha trabajado como consultora para la OEI y el Convenio Andrés Bello. Especialista en historia minera, movimientos obreros y populares, y la Revolución Nacional de 1952, ha publicado numerosos libros y artículos. Ha dictado conferencias internacionales y ha dirigido documentales históricos.

**Palabras clave:** Revolución Boliviana, Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Revolución Cubana, Guerra Fría, Izquierda y Sindicatos.

## **The Bolivian Revolution and Its Relations with the United States and the Cuban Revolution During the MNR's Final Government**

### **Abstract**

The Bolivian Revolution, initiated on April 9, 1952, with the rise to power of the Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) after dismantling the oligarchic army, was one of the most significant in Latin America, alongside those of Mexico, Cuba, and Nicaragua. During the twelve years of MNR governance, revolutionary goals shifted, fracturing the alliance with the labor movement and increasing the influence of Marxist leftist groups. In the 1960s, the Cuban Revolution heightened these tensions, while the United States sought to prevent connections between the two revolutions within the context of the Cold War, influencing the course of the Bolivian process.

**Keywords:** Bolivian Revolution, Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Cuban Revolution, Cold War, Left and Labor Movements.

Recepción: 15 de septiembre de 2024

Aceptación: 14 de noviembre de 2024

### **La Revolución Boliviana. Marco general: 1952 – 1960**

La “Revolución Nacional Boliviana”, que se consolidó con una inédita insurrección popular armada el 9 de abril de 1952, fue uno de los acontecimientos y procesos históricos más importantes de Bolivia. Pese a que el partido político que llegó al poder como consecuencia del triunfo revolucionario, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), cayó

en noviembre de 1964, el “ciclo histórico del 52” continuó desplegándose con cierta fuerza hasta mediados de la década de los ochentas. Y, nos atrevemos a decir que algunos de sus postulados fundamentales siguen siendo defendidos o reivindicados por distintos sectores de la población boliviana en la actualidad.<sup>2</sup>

En el contexto internacional de la década de 1950, la Revolución Boliviana despertó gran interés en el mundo, especialmente en América Latina y los Estados Unidos. Sus medidas fundamentales, como la nacionalización de las minas de estaño (octubre de 1952), la reforma agraria (agosto de 1953), el voto universal (julio de 1952), la reforma educativa (1955), las políticas sociales a favor de los sectores laborales, una mayor integración nacional, la búsqueda de diversificación económica y otras, fueron discutidas e incluso tomadas como ejemplo.

También llamó la atención el poder adquirido por el movimiento obrero, que se aglutinó en la Central Obrera Boliviana (COB), la cual logró participar con ministros obreros (“cogobierno MNR-COB”) en distintos gabinetes, principalmente en el primer gobierno de la Revolución Nacional (1952–1956). Contando en su seno con la representación de prácticamente todos los sectores obrero-populares, la COB se constituyó, junto a sus milicias armadas, en un pseudo “poder paralelo”, o, como señalaron varios autores, en un “órgano de poder” con gran capacidad de presión. Sobre todo, a través de su “vanguardia”, la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), los obreros se empeñaron en mantener grados significativos de autonomía frente al poder constituido, defendiendo la “independencia sindical”, lo que permitió que creciera la militancia de los partidos de izquierda marxista que aceptaban su conducción.

Paralelamente, el movimiento campesino se convertiría en la base social fundamental del régimen, especialmente desde la dictación de la reforma agraria, y subordinó sus poderosas organizaciones sindicales al partido gobernante. Si bien la oficialista Confederación Nacional de Campesinos de Bolivia expresó nítidamente esta posición, los sindicatos campesinos fortalecieron poderes locales y contaron con milicias armadas cuyos miembros podían llegar a miles, lo que les permitió lograr una cierta independencia de acción. Para la mayoría de ellos, la obtención de tierras, la abolición del régimen del pongueaje y la práctica desaparición

---

2 Este primer punto, se basa en mi trabajo: “De la Revolución Nacional a la crisis del Estado de 1952” (2015) en *Bolivia su Historia* (Tomo VI): 19-95.

del latifundio en el occidente del país fueron suficientes para mantener la lealtad al MNR hasta su caída en 1964.

La vieja oligarquía dominante, conocida popularmente como la “rosca minero-feudal”, fue barrida del escenario político y económico que había dominado durante al menos cincuenta años, aunque su poder había comenzado a verse contrarrestado con creciente virulencia desde la conclusión de la Guerra del Chaco (1932–1935), que enfrentó a Bolivia con Paraguay. Militares nacionalistas, obreros, campesinos indígenas y clases medias se habían enfrentado con ella, y aunque sus luchas concluyeron normalmente en baños de sangre, la experiencia adquirida y la acumulación de fuerzas fue decisiva al momento de la insurrección popular de abril de 1952 que acabó con el viejo régimen.

Las clases medias, sobre todo los intelectuales que conformaron la “generación del Chaco” y que ya habían comenzado a desplegar ideas nacionalistas y de transformación de la realidad nacional desde el Centenario de la República (1925) y la Revolución Universitaria (1928), lograron, a través de pequeñas organizaciones al principio y partidos políticos con amplia presencia popular desde la década de los cuarenta, influir en la sociedad con su aguda crítica a la situación imperante en Bolivia. De todos ellos, fue el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) el que, en el llamado “periodo prerrevolucionario” (1946-1952), logró aglutinar a los sectores sociales descontentos, ganar las elecciones de 1951 (que fueron desconocidas mediante un golpe militar), contar con militantes de los sectores campesinos y obreros, y convertirse en el conductor político de la lucha antioligárquica generalizada.

Destruído el ejército y desbandado el régimen oligárquico por la Revolución de 1952, y ante la ausencia de un partido clasista con voluntad de poder, el pueblo movilizado aceptó el ascenso al gobierno del MNR y permitió que Víctor Paz Estenssoro, su principal figura, asumiera la presidencia de la República. De todos modos, la participación del movimiento obrero en el proceso que transformaría Bolivia se seguiría expresando tanto en su presencia en el poder estatal como en la movilización desde abajo y en las calles.

Cuando en 1956 se realizaron elecciones nacionales, aplicándose por primera vez el voto universal (decretado en julio de 1952), más de 1.200.000 personas acudieron a las urnas, cifra muy superior en comparación con las cerca de 150.000 personas que habían gozado de este derecho en las elecciones nacionales de 1951. De esta manera, la democracia formal tuvo una transformación positiva e histórica. El MNR ganó las

elecciones con amplio margen: triunfó en todo el país, obteniendo 15 de los 18 senadores y 63 de los 68 diputados elegidos.

Sin embargo, el segundo gobierno de la Revolución Nacional, conducido por Siles Zuazo, enfrentaba el desafío de transformar el triunfo político obtenido en las urnas en un triunfo económico. La ciudadanía esperaba que resolviera la crisis económica que ya llevaba un año en curso y que se traduciría en una hiperinflación que alcanzó la exorbitante cifra de 2.000 por ciento, lo que provocó una caída del PIB del 12 por ciento, trayendo como consecuencias desagradables el desabastecimiento y el encarecimiento desmedido de los productos de primera necesidad.

En los últimos meses del gobierno de Paz Estenssoro, el 19 de mayo de 1956, se firmó un convenio con el gobierno de los Estados Unidos, que tuvo como consecuencia inmediata la creación del Consejo Nacional de Estabilización. Este encargó a Jackson Eder, un consultor norteamericano enviado como parte del convenio, la redacción de un proyecto de decreto. Hernán Siles Zuazo, a quien el Parlamento Nacional otorgó facultades extraordinarias para hacerlo, lo promulgó el 15 de diciembre de 1956. El llamado "Plan Eder" tuvo entre sus principales determinaciones macroeconómicas la estabilización de la unidad del peso boliviano en un solo tipo de cambio y la eliminación de los controles oficiales sobre los precios y los subsidios para la producción de artículos de consumo.

La fuerte injerencia norteamericana en el plano macroeconómico de esta política<sup>3</sup> no fue lo más criticado por los sectores populares, sino el hecho de que, para implementar estas medidas, se exigía el replanteamiento de algunos postulados básicos de la Revolución Nacional. Así, no solo se apuntaba a disminuir el carácter benefactor del Estado y su papel de principal impulsor de la economía, sino que se atacaban las conquistas obtenidas por los sectores obrero y populares en los años anteriores, ya que el control de la inflación pasaba por el congelamiento de sueldos y salarios, la suspensión de varios beneficios sociales y la anulación de subvenciones que el Estado otorgaba a algunos rubros.

La debilidad del segundo gobierno de la Revolución Nacional se evidenció a partir de la inestabilidad social permanente. Como señaló el Ministerio de Trabajo, Siles Zuazo tuvo que afrontar 3.400 huelgas y 4.700 conflictos sociales en un período de cuatro años, lo que lo llevó a ejercer

---

3 El proyecto de estabilización, contó con un respaldo financiero de 25 millones de dólares, de los cuales 7.5 millones provenían del FMI y 17.5 millones de dólares del Gobierno de los Estados Unidos. Era la primera vez a nivel mundial que el FMI otorgaba créditos poniendo numerosas condiciones para su ejecución.

un poder cada vez más autoritario y represivo. Se dictaron numerosos estados de sitio, se enviaron fuerzas militares al campo para intervenir en violentas disputas entre fracciones sindicales en los valles cochabambinos, o para desactivar huelgas en las minas, aunque en ese caso solo con carácter preventivo.

Fue en el conflicto con el departamento de Santa Cruz cuando el ejército y las milicias campesinas armadas actuaron directamente para poner fin al levantamiento. Esta región emergente había recibido mucho apoyo del MNR desde los primeros años de la Revolución Nacional, como parte fundamental del plan de diversificación económica, como la construcción de la carretera Cochabamba-Santa Cruz, la transferencia de recursos económicos de COMIBOL a la producción petrolera de Camiri (a cargo de la estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, YPFB), el desarrollo de la industria azucarera y el impulso a la colonización de tierras en el norte, trasladando miles de migrantes de las tierras altas del país para la producción de arroz, entre otras.

Sin embargo, desde finales de la década de los cincuenta surgieron varios motivos que generaron un creciente descontento cruceño con el partido de gobierno, como el opresivo centralismo que impedía que esta región recibiera las regalías reclamadas por la producción petrolera de la zona de Camiri; las luchas internas del partido, que alcanzaron grados significativos de violencia; el fortalecimiento del partido opositor falangista, y el resurgimiento de sentimientos regionalistas que venían gestándose desde hacía tiempo.<sup>4</sup>

En mayo de 1958, ante un levantamiento protagonizado principalmente por falangistas y el Comité pro Santa Cruz, el gobierno central movilizó a la VIII División del Ejército hacia ese departamento, junto con unos 900 milicianos campesinos de Ucureña (*La Nación*, 18 de mayo de 1958). Aunque se desconoce la cifra exacta de los fallecidos, para la población cruceña este hecho quedó profundamente arraigado en la memoria histórica, siendo bautizado como una “masacre” y significando una ruptura duradera con el MNR.

En cuanto a la Falange Socialista Boliviana, el único partido de oposición militante al MNR, preparó varios levantamientos insurreccionales, como los del 21 de octubre de 1958, el 19 de abril y el 26 de junio

4 Santa Cruz fue el primer departamento de Bolivia en crear una instancia cívica dedicada a la defensa de los intereses regionales. Así, el Comité Pro Santa Cruz fue determinante en la lucha de los cruceños, quienes desde 1957 reclamaron, entre otros aspectos, la entrega del 11% de las regalías obtenidas por la producción petrolera.

de 1959, los cuales fracasaron y fueron aprovechados por el MNR para incrementar la represión contra ellos. En la revuelta falangista de abril de 1959, se produjeron más de 60 heridos y 20 muertos; 216 personas fueron detenidas en todo el país y 122 se asilaron en las embajadas, mientras que su líder, Oscar Únzaga de la Vega, se suicidó antes de poder ser detenido.

## **La Revolución Boliviana y sus relaciones con Estados Unidos y la URSS en el tercer gobierno del MNR**

El tercer período de la Revolución Nacional comenzó con un nuevo triunfo electoral del MNR, obtenido en las elecciones nacionales del 5 de junio de 1960. Víctor Paz Estenssoro logró imponer su candidatura mediante una estrategia inteligente, aceptando la propuesta del movimiento obrero de que el dirigente histórico Juan Lechín Oquendo fuera su compañero de fórmula. Sin embargo, al regresar al país luego de cumplir tareas diplomáticas, se produjo una ruptura con la facción considerada de derecha, liderada por Walter Guevara Arce, quien fundó el Partido Revolucionario Auténtico (PRA) y se presentó a las elecciones por su cuenta.<sup>5</sup> A esta ruptura se sumó el distanciamiento de Paz con el ala “silista” del MNR, para evitar ser identificado con el anterior gobierno.

Pronto quedó claro que las agendas de Paz y Lechín no coincidían. Para Paz, lo más importante era su programa desarrollista<sup>6</sup> y salvar la minería nacionalizada, que atravesaba una grave crisis. Para Lechín y el movimiento obrero, en cambio, el objetivo principal era retomar y radicalizar el proceso revolucionario de los primeros años. En los años siguientes, estas dos corrientes estuvieron permanentemente enfrentadas. Paz Estenssoro, por su parte, se inclinó hacia un estrecho vínculo con los Estados Unidos y adoptó posiciones moderadas, mientras que Lechín se acercó a las corrientes radicales del sindicalismo obrero y a los partidos de izquierda.

---

5 Los resultados electorales oficiales, anunciados por la Corte Nacional Electoral, mostraron que de un total de 987.730 de votos, el MNR obtuvo 735.619; el PRA, 139.713; la FSB, 78.963; mientras que los restantes 33.435 votos estuvieron divididos entre el PCB y el POR, o fueron nulos o blancos.

6 En agosto de 1960, el MNR publicó su programa electoral para gobernar entre los años 1960 y 1964, el mismo refleja esas posiciones. Ya en el poder, Paz Estenssoro creó una Comisión de Planificación Nacional mediante un Decreto promulgado el 11 de octubre de 1960, en el que afinó dichas propuestas.

El nuevo gobernante tomó rápidamente la iniciativa para enfrentar la crisis de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) y decidió buscar el respaldo financiero de Estados Unidos mediante una nueva propuesta: el denominado “Plan Triangular”. El amplio apoyo de EE. UU. a la presidencia de Paz Estenssoro tenía importantes antecedentes que se remontan a la llegada al poder del MNR, los cuales se resumen brevemente a continuación.

La primera reacción de Estados Unidos frente a la insurrección popular de 1952 y la llegada al poder del MNR fue de estupor y preocupación, como lo reflejan los numerosos artículos de opinión publicados en los principales periódicos estadounidenses, en los que incluso se hablaba del peligro comunista en Bolivia.<sup>7</sup> Tras la nacionalización de las minas, las alarmas se encendieron aún más, no solo porque Estados Unidos veía con malos ojos cualquier tipo de “expropiación” de los estados latinoamericanos a las empresas privadas, sino también porque existían inversiones norteamericanas en ellas. Para presionar a Bolivia a indemnizar a los grandes mineros, Estados Unidos dejó de comprar estaño boliviano, lo que representó un duro golpe, pues el mayor comprador de ese mineral era el país del norte.

Sin embargo, la intervención del experimentado embajador en Washington, Víctor Andrade,<sup>8</sup> así como la visita a Bolivia del hermano del presidente norteamericano, Milton Eisenhower, y las reiteradas declaraciones de Paz Estenssoro de que el proceso boliviano no era comunista, provocaron un cambio en las posiciones oficiales de Estados Unidos. Aunque consiguieron la indemnización de las empresas nacionalizadas, pronto se optó por adoptar una postura más amable y se decidió otorgar un importante apoyo al gobierno revolucionario mediante “ayudas” de diferente tipo.<sup>9</sup>

7 Contrariamente, la prensa latinoamericana recibió con gran alborozo tanto la Revolución Boliviana, como la nacionalización de las minas en Bolivia. Por ejemplo, el líder obrero mexicano, Lombardo Toledano expresó a *El Popular*: “La expropiación y nacionalización de las minas de estaño de Bolivia es una parte de la gran batalla histórica que actualmente libran los pueblos coloniales y semicoloniales contra el imperialismo y por conseguir su independencia nacional” (México, 11 de noviembre de 1952).

8 Impuesta la indemnización a las empresas mineras expropiadas -pese a que el Decreto de Nacionalización de las minas incluía que no se debía nada a las empresas expropiadas como una posición de la COB- hasta 1960 ya se había pagado a las mismas 18 millones de dólares.

9 Aquí llamamos la atención sobre la importancia de estudiar comparativamente las reacciones diversas de Estados Unidos con otros procesos revolucionarios de la época en América Latina, como su relación con Guatemala (1954) o su relación con la Revolución Cubana. Especialmente, desde que se declaró socialista.

Según un informe del Departamento de Estado, entre 1942 y 1951, Estados Unidos solo había desarrollado un pequeño programa de ayuda técnica a Bolivia en los campos de agricultura, salud y educación.<sup>10</sup> En cambio, entre 1954 y 1956, amplió esta ayuda con alimentos para paliar los problemas de producción agraria tras la reforma del sector. También fue muy importante el apoyo a la construcción de la carretera Cochabamba-Santa Cruz, y entre 1957 y 1961, además de los recursos destinados a la estabilización monetaria, Estados Unidos proporcionó equipamiento para la agricultura y el transporte, impulsó programas técnicos y brindó recursos para la construcción de caminos en diversas regiones, entre otros.

Cuando Richard Nixon visitó Bolivia en mayo de 1958, como parte de una gira por América Latina, anunció en La Paz que “Bolivia tendrá y tiene una posición de alta prioridad en la ayuda económica norteamericana y en créditos” (*La Nación*, 5 de mayo de 1958: 1). No obstante, esta ayuda estaba condicionada a los términos establecidos en el Plan Eder. Una comisión técnica del FMI planteó al gobierno boliviano la congelación de sueldos y salarios por un año más, y en los años siguientes insistirían en la abolición de otras “conquistas” obrero-populares. Además, como otra de sus exigencias, se permitió la entrada de empresas norteamericanas para explotar los recursos naturales de Bolivia.<sup>11</sup>

Todo esto cobró mayor relevancia durante el tercer gobierno del MNR, especialmente con el denominado Plan Triangular, la Alianza

---

10 De todos modos, hay que recordar que una contribución importante de los Estados Unidos a Bolivia fue la llegada de la misión Bohan a inicios de la década de los cuarenta. La misma, y después de hacer una evaluación de la realidad boliviana, elaboró un informe en el que señaló aspectos significativos de la realidad boliviana al tiempo de plantear recomendaciones; las que, más tarde, fueron tomadas en cuenta, especialmente desde 1952. La misión planteó como temas a resolver la integración nacional, la industrialización con intervención del Estado (Corporación Boliviana de Fomento) y la diversificación económica. Según ese mismo informe, entre 1954 y 1960, la ayuda económica llegó a 127 millones. De esta suma, alrededor de 71 millones fueron entregados en azúcar, arroz, harina, leche y otros alimentos; 24 millones se utilizaron para maquinaria y equipamiento; y 32 millones para subvencionar la balanza de pagos y apoyar el presupuesto. En cuanto a los fondos de ayuda técnica, estos fueron primariamente para pagar a técnicos estadounidenses enviados a Bolivia, entrenamiento de bolivianos en el extranjero y otros (Informe del Departamento de Estado ante la visita de Paz Estenssoro a Estados Unidos, mayo de 1963, John F. Kennedy Presidential Library).

11 El caso más importante fue el del petróleo. Ya desde 1957, con el Código de Petróleo aprobado por el Parlamento (*Davenport*), se abrió las puertas a las transnacionales como la Gulf Oil Company, a cuyas manos pasó gran parte de la explotación petrolífera. También, desde 1957, se dieron importantes incentivos para la participación de capitales privados en la explotación minera. Por ejemplo, ingresó al país la South American Placers, que operará desde entonces en varias minas del país.

para el Progreso y el incremento de la ayuda militar norteamericana desde 1961, destinada a reforzar la capacidad represiva del gobierno. Junto con ello, se brindó un apoyo explícito a Paz Estenssoro, altamente valorado por los burócratas norteamericanos y por el propio presidente Kennedy. Además, en este momento, los estadounidenses estaban muy preocupados por la propagación de la Revolución Cubana en América Latina, como se verá más adelante.

En noviembre de 1960, el nuevo gobierno del MNR aprobó un “Plan de Prioridades para el Desarrollo”, presentado por la “Junta de Planeamiento”, y se buscó inmediatamente el visto bueno de los representantes del gobierno de los Estados Unidos que habían llegado al país. Cuando Paz Estenssoro explicó los alcances del Plan Triangular,<sup>12</sup> los trabajadores se sorprendieron al conocer las condiciones impuestas por los financiadores. Estos exigieron, a cambio de los millones de dólares en créditos, la suspensión definitiva del control obrero en las empresas mineras nacionalizadas, la eliminación de los ministros obreros en el gabinete, una nueva racionalización de la mano de obra, la cancelación total de la pulpería barata, el congelamiento de los salarios y otras medidas que fueron percibidas como “anti-obreras” y, sobre todo, como un ataque directo al papel de la COB y la FSTMB en el proceso político nacional.

La reacción de los trabajadores fue inmediata. Los principales dirigentes de la mina Siglo XX, Irineo Pimentel y Federico Escóbar (ambos vinculados a la izquierda marxista), señalaron que el gobierno se había “vendido en cuerpo y alma al FMI para obtener la continuidad de la ayuda americana, que nada bueno ha logrado en ocho años” (*Presencia*, 7 de mayo de 1960: 5). En el XI Congreso del sindicalismo minero, la gran mayoría de los delegados rechazó de plano la aplicación de dicho plan. Tras el congreso, el gobierno apresó a varios dirigentes mineros opositores, como Simón Reyes, Arturo Crespo, Sinforoso Cabrera, Irineo Pimentel, Oscar Salas y Federico Escóbar, quienes se habían desplazado a La Paz para entablar negociaciones con el gobierno.

Conocido el hecho, las bases de la FSTMB reaccionaron con movi-

---

12 Este nombre se deriva de la fuente de financiamiento: Estados Unidos, aportaría un crédito de 10 millones de dólares, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la República Federal Alemana un aporte de 15 millones de dólares entre ambos. El proyecto de reorganización de las minas planteado por la comisión creada para el efecto, abarcaba aspectos administrativos, técnicos, de equipamiento, ampliación de ingenios, desarrollo de obras nuevas y aspectos laborales, y sus objetivos fundamentales tendían a elevar la producción y la productividad, retirar personal excedente, descongelar los precios de las pulperías y realizar una disminución de los gastos generales.

lizaciones y una huelga general, pero Paz Estenssoro decretó inmediatamente el estado de sitio y solicitó apoyo de la ciudadanía para “hacer frente a los rojos” (*Presencia*, 8 de junio de 1961). El 18 de diciembre de 1961, por primera vez desde que el MNR asumió el poder, se decretó la movilización general del Ejército. A pesar de ello, el gobierno no logró que los mineros volvieran al trabajo. Más adelante, una vez que los mineros habían sido derrotados, se dictó el DS N° 5866, en el que se eliminó el control obrero, se reforzó la “disciplina laboral” y se redujo radicalmente el poder de los sindicatos mineros.

Paralelamente, ante las dificultades de hacer funcionar el Plan Triangular, el presidente norteamericano J. F. Kennedy impulsó, desde 1962, la Alianza para el Progreso en Bolivia. Esta iniciativa encajaba perfectamente con las posturas desarrollistas de Paz Estenssoro y tenía dos objetivos claros: frenar la posible influencia de la URSS, lo cual abordaremos más adelante, y eliminar la creciente actividad política de la izquierda en Bolivia, principalmente en el seno de la FSTMB y la COB.

Según los burócratas norteamericanos, los objetivos políticos de Estados Unidos respecto a Bolivia eran “1) Ayudar a Bolivia en sus esfuerzos por mejorar las condiciones económico, sociales y políticas en el país y, 2) Mantener a Bolivia como un aliado y partidario de aquellas políticas que fortalezcan el mundo libre”. Se añadía que la ayuda brindada en agricultura, industria, transporte, salud, educación, administración pública y trabajo, así como apoyos específicos a empresas estatales como COMIBOL, YPFB, LAB y ENFE, estaba favoreciendo la economía boliviana.<sup>13</sup>

A partir de ese momento, la relación entre Paz Estenssoro y Kennedy se hizo cada vez más fluida. Una carta del presidente boliviano a su homólogo estadounidense lo muestra claramente: “Estoy muy honrado de responder al mensaje personal mediante el cual usted me anunció los altos objetivos que motivan al gobierno de Estados Unidos a cooperar en un plan económico a largo plazo, diseñado para satisfacer las aspiraciones del pueblo boliviano y lograr un estándar de vida más alto, dentro

---

13 El documento indicaba lo siguiente “Bolivia experimentó crecimiento económico en 1961 y 1962 (el PIB per cápita se incrementó en un 2,5% anual) y, para los estándares latinoamericanos, Bolivia ha tenido un buen récord fiscal y monetario desde 1959 (incremento de ingresos propios, índices de intercambio estables, pequeños aumentos de salarios y precios, y expansión crediticia limitada)”. Sin embargo, a pesar de esos logros, también expresaban preocupación debido a que “las exportaciones de Bolivia están creciendo lentamente (hasta un 3,5% en 1962), pero las importaciones de Bolivia crecen mucho más rápido (hasta un 17% en 1962)” (John F. Kennedy Presidential Library, 16 de mayo de 1961).

de un marco de justicia social para todos”. A lo que, el 22 de junio de 1961, Kennedy respondió “El gobierno de Estados Unidos ve el desarrollo económico y social de Bolivia como uno de los principales objetivos de la Alianza para el Progreso. Estamos firmemente comprometidos a continuar ayudando a sus esfuerzos por promover el bienestar del pueblo boliviano y lograr, en libertad, la aspiración fundamental de esta histórica Revolución Boliviana”.<sup>14</sup>

Llama la atención que, a pesar de que Paz Estenssoro estaba francamente interesado en afianzar las relaciones con Estados Unidos, no cerró las puertas a las intenciones de los soviéticos de acercarse al gobierno boliviano con ofrecimientos también directamente relacionados con la minería. Así, incluso antes de la puesta en marcha del Plan Triangular, el líder soviético Nikita Krushev ofreció a Bolivia un crédito de 150 millones de dólares destinado, entre otras cosas, a la compra de maquinaria para COMIBOL y al apoyo para la construcción de hornos de fundición y lixiviación de minerales.

Estas propuestas respondían muy bien a las numerosas demandas de la COB y la FSTMB, que habían insistido, prácticamente desde los inicios de la revolución, en que Bolivia estableciera relaciones con países del campo socialista. Esto, principalmente porque consideraban que la dependencia de la venta de estaño a su único comprador, los Estados Unidos, era muy peligrosa. Además, la URSS había ofrecido (aunque débilmente) comprar ese mineral cuando estuvo embargado en el puerto de Arica después de la nacionalización de las minas. De hecho, la construcción de fundiciones era un anhelo largamente manifestado por el pueblo boliviano, el cual fue resistido inicialmente por los “barones del estaño” y nunca fue bien visto por los norteamericanos.

---

14 En otra carta de Paz Estenssoro a Kennedy, fechada el 4 de octubre de 1961, el presidente boliviano le expresó lo siguiente: “(...) como le anticipé en mi carta de respuesta, la Junta Nacional de Planeamiento, a fines de julio pasado, ha concluido la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social para la década de 1962 a 1971, cuyos principios, lineamientos y fines son coincidentes con los puntos de vista que sustentan los Estados Unidos”. Además, en una carta fechada el 4 de enero de 1962, que se encuentra en el mismo archivo, Kennedy escribió al presidente boliviano: “Entendemos completamente la gran importancia del estaño en la economía boliviana. Incluso ahora estamos comprometidos en un esfuerzo de vigor y dimensiones incomparables para ayudar a modernizar sus minas de estaño y aumentar su productividad. (...) He tomado, desde el inicio de mi gobierno, un profundo interés personal en el desarrollo de Bolivia y en sus propios esfuerzos heroicos por mejorar el estándar de vida del pueblo boliviano” (John F. Kennedy Presidential Library, 4 de enero de 1962).

La creciente simpatía en torno al acercamiento del gobierno boliviano con la URSS también estaba vinculada al hecho de que, en esos años, los sindicatos obreros veían al Plan Triangular con recelo. Las posiciones antiimperialistas volvieron a agitarse y se hicieron presentes en los discursos de los dirigentes, mientras crecía la influencia de las posiciones de izquierda radical en distintos sectores sociales. Sin embargo, también desató reacciones contrarias, como en la derechista FSB, que señaló en un comunicado de prensa que la ayuda ofrecida por la URSS era una manera de influir políticamente en el país y dar paso a la infiltración “roja”.

En agosto de 1960, el congreso minero realizado ese año exigió la formación de una comisión, presidida por el máximo líder obrero, para que viajara a la URSS a entablar negociaciones. Paralelamente, la potencia soviética hizo saber públicamente que su oferta no estaba condicionada a la reanudación de relaciones diplomáticas y envió, en diciembre de ese año, una misión que fue amigablemente recibida por Paz Estenssoro y permaneció varios días en el país. A fines de ese año, en retribución, una nueva misión boliviana fue enviada a Moscú, esta vez compuesta por el ministro de Minas, el presidente de COMIBOL, el de YPFB, el control obrero de COMIBOL y un representante de la FSTMB.

Asimismo, Checoslovaquia y Yugoslavia también tuvieron relaciones amistosas con la Revolución Nacional. En relación al primero de esos países, Lechín arribó allí el 24 de marzo de 1961, momento en el cual se discutió la posible instalación de fundiciones de minerales de cobre y antimonio en Bolivia con su ayuda, así como la concesión de un préstamo de cinco millones de dólares destinado a la compra de equipos, materiales y repuestos mineros. En el caso de Yugoslavia, Paz Estenssoro consideraba a Tito como su amigo personal y manifestaba abiertamente su admiración por el proceso que se vivía en ese país bajo la conducción del líder socialista.<sup>15</sup> Esto permitió el establecimiento de relaciones diplomáticas fluidas, y Paz se sintió parte de la vía “tercermundista”, en gran parte impulsada por Tito.

Como era de esperarse, los Estados Unidos reaccionaron frente a las posibles negociaciones con la URSS, Checoslovaquia y Yugoslavia, y plantearon una “contrapropuesta” que derivó en que el segundo gobierno de Paz Estenssoro se inclinara por aplicar el Plan Triangular, mientras

---

15 Tito visitó Bolivia entre el 28 de septiembre y el 4 de octubre de 1963, oportunidad en la que se retomaban esas propuestas. Sin embargo, algunas de ellas se concretarían más de una década después de la caída del MNR.

que las propuestas provenientes de los países socialistas se dejaron de lado. Esto tuvo importantes derivaciones para el gobierno de Paz Estenssoro.

## **Estados Unidos y Cuba trasladan sus disputas a Bolivia y las posiciones equilibristas de Paz Estenssoro**

Como es bien sabido, la Revolución Cubana, que triunfó en enero de 1959, se convirtió en la tercera gran revolución latinoamericana (después de la mexicana y la boliviana) y produjo profundas transformaciones en su país. Sin embargo, fue el primer caso en el subcontinente en el que el proceso revolucionario derivó hacia la vía socialista. Este acontecimiento tuvo lugar en un contexto internacional marcado por el estallido de la Guerra Fría entre dos grandes potencias enfrentadas: la URSS y los Estados Unidos, lo que posicionó a la Revolución Cubana como un elemento clave en las disputas entre los dos “bloques” dominantes.

En Estados Unidos, ya se había desatado una lucha interna contra cualquier tendencia considerada “comunista”. Así, después de que Cuba adoptara el socialismo, el gobierno estadounidense decidió atacar el proceso revolucionario de diversas formas y evitar que surgieran otras “Cubas” en América Latina. Por su parte, la URSS intervino directamente en apoyo a Cuba, de manera muy diferente a su actuación en otros países, donde se limitaba a respaldar a los partidos comunistas.

Como se ha mencionado previamente en relación con la Revolución Boliviana, la URSS actuó con relativa cautela. En cambio, los Estados Unidos, que inicialmente consideraron a Bolivia como un ejemplo de “revolución moderada”, comenzaron a temer que el proceso pudiera girar hacia el “comunismo”. Esta preocupación se acentuó cuando se percibió que la simpatía por la Revolución Cubana se concentraba principalmente en el proletariado, en las poderosas organizaciones sindicales, y se manifestaba crecientemente en la izquierda del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), en intelectuales marxistas, en estudiantes universitarios y en partidos marxistas, como el Partido Comunista de Bolivia (PCB) e incluso, en un primer momento, en el trotskismo.

Todo esto ocurrió en un contexto de paulatino debilitamiento del sector “moderado” o, a estas alturas, “derechizado”, del MNR, encabezado por Paz Estenssoro, de fuertes conflictos entre su gobierno y el sindicalismo minero y la Central Obrera Boliviana (COB), y de crecientes críticas al rumbo que tomaba la Revolución Nacional. Además, se rea-

vivaron las posturas antiimperialistas de los primeros tiempos. En este marco, el gobierno estadounidense y sus “agencias” pasaron a la ofensiva.

La primera sorpresa para los Estados Unidos llegó cuando su aliado boliviano se abstuvo de condenar la Revolución Cubana en la reunión de la OEA celebrada en Punta del Este en agosto de 1961. En esa ocasión, el Secretario del Tesoro de Estados Unidos, Douglas Dillon, quien encabezó la delegación de su país, escribió a Kennedy que “Bolivia adoptó directamente una línea comunista durante la Conferencia, bajo la evidente dirección de los cubanos” (Dillon a Kennedy, 16 de agosto de 1961, citado en Field, 2016: 67).

En enero de 1962, cuando Estados Unidos maniobró para que los países latinoamericanos rompieran relaciones con Cuba, Bolivia nuevamente se abstuvo de hacerlo. Esta postura aumentó la alarma en Washington. Justo antes del viaje de la delegación boliviana a esa reunión, la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) había amenazado con declarar una huelga general si se rompían relaciones con Cuba, y se emitieron diversos comunicados en ese sentido. Aunque otras cinco naciones adoptaron la misma postura, para los Estados Unidos la actitud de Bolivia resultaba incomprensible, dado que, como hemos señalado, la relación entre ambos países se encontraba en su punto más alto.

Al respecto, el entonces embajador de Estados Unidos en Bolivia, Ben S. Stephansky, escribió a John F. Kennedy el 31 de octubre de 1962, señalando lo siguiente: “(..) toda la información disponible para la Misión Especial indica que la situación política en Bolivia se ha deteriorado desde el advenimiento del segundo gobierno de Paz”, ya que –decía– “políticos de extrema izquierda y comunistas están siendo nombrados en puestos importantes”. Al mismo tiempo, advertía sobre el creciente “lechinismo”, el cual tenía una “fuerte influencia con su inspiración izquierdista o comunista, anti-estadounidense” (Field, 216: 68)

Lo más preocupante para Estados Unidos era que Lechín, quien en ese momento fungía como vicepresidente de la República, no había dejado de ser el máximo líder de la COB y la FSTMB. En relación con la influencia cubana en Bolivia, Stephansky, demostrando el temor ya mencionado, señaló:

Si un nuevo enfoque y un programa revisado pueden contribuir a la salud y el crecimiento nacional de Bolivia, el apoyo de Estados Unidos a la Revolución Boliviana puede ser nuestra demostración más potente en Latinoamérica. Si Bolivia gira hacia el camino de Castro, se publi-

citará en todo el continente el fracaso del apoyo de Estados Unidos al llevar beneficios a un país. Los riesgos y dificultades conectados con el desarrollo y la realización de un nuevo programa son grandes, pero renunciar al combate ahora o tomar la vía del caos en la esperanza que un fénix surja de las cenizas, es una opción que la prudencia no permitirá.<sup>16</sup>

En efecto, Lechín se radicalizaba y se convertía en un férreo opositor al Plan Triangular, aliándose con los líderes trotskistas y comunistas de la FSTMB y de la COB. Al mismo tiempo, se acercó a los dirigentes del Partido Comunista, con quienes siempre había mantenido relaciones conflictivas y ambiguas. Es importante recordar que, en 1960, Lechín rechazó el apoyo sorpresivo que el Partido Comunista había brindado a su candidatura a la vicepresidencia. Esta decisión fue comunicada el 28 de abril, 15 minutos antes de que se venciera el plazo para que los partidos presentaran sus listas definitivas ante la Corte Electoral.

Jorge Kolle, el máximo dirigente del PCB, justificó esta maniobra señalando que se habían encontrado importantes coincidencias entre el programa del PCB y el del MNR, aunque a todas luces era una estrategia para que el MNR girara más decididamente hacia la izquierda. Sin embargo, la actitud del líder obrero de no asistir al acto de proclamación preparado por el PCB el 29 de mayo de ese año obligó a Kolle a cambiar de postura y declarar que la candidatura del MNR no representaba ninguna garantía para el pueblo, y que era necesario elaborar un programa “antiimperialista de la COB”<sup>17</sup> (*Presencia*, 29 de mayo de 1962).

16 El embajador norteamericano, se había tomado el trabajo de elaborar una extensa lista de “comunistas” y “protocomunistas”, en la que aparecían nombres de movimientistas de izquierda, trotskistas, comunistas, profesores universitarios, líderes del magisterio, dirigentes mineros, etc. (Informe sobre situación en Bolivia, John F. Kennedy Presidential Library, 4 de enero de 1962).

17 El Partido Comunista de Bolivia (PCB), cuyos miembros eran en su mayoría personas encarceladas en las prisiones del país (según una fuente periodística, alrededor de 50 en septiembre de 1963), tenía una militancia reducida, que se limitaba a algunos intelectuales de izquierda, autoridades y dirigentes universitarios, así como del Magisterio Nacional. Sin embargo, en el ámbito del sindicalismo minero, el PCB contaba con destacados líderes, como Federico Escóbar, de Siglo XX (quien visitó Cuba en 1960), y Simón Reyes, de Huanuni. Además, la juventud del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) había creado la Brigada “Lincoln-Castro-Murillo” para practicar diversas formas de solidaridad con la Revolución Cubana. En cuanto a la representación política, el fracaso de la alianza con Lechín resultó en la ausencia de presencia parlamentaria para el PCB. Así, en 1962, durante las elecciones para renovar parcialmente el Congreso, 27 senadores fueron elegidos del MNR, 7 de la FSB, y 5 del PRA. En la Cámara de Diputados, de los 72 escaños en disputa, 64 fueron para el MNR, 4 para la FSB, 3 para el PRA y el resto para el PSC.

Paralelamente, la embajada cubana en La Paz, principalmente a través de su Ministro Consejero Ramón Ajá Castro, se acercó desde un principio a los sindicatos obreros, y como era de esperar, a Lechín. Miembros directivos de la FSB señalaron repetidamente a la prensa que los diplomáticos cubanos apoyaban a los “rojos” en sus afanes subversivos. En esa línea, el 28 de enero de 1963, un parlamentario de la FSB, al retornar de una visita a las minas, declaró al periódico *Presencia* que las embajadas de Checoslovaquia y Cuba realizaban intensa propaganda comunista entre los obreros y que el MNR había perdido definitivamente posiciones en las minas. Más adelante, entre el 27 y el 30 de julio de 1963, se celebró en Bolivia el Primer Congreso Anticomunista, al que asistieron unos ochenta delegados de La Paz, Cochabamba, Oruro, Sucre, Santa Cruz y Tarija, quienes pidieron al gobierno la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba y el cierre del “centro de alfabetización” de la embajada cubana.<sup>18</sup>

Por su parte, la CIA informó, en abril de 1963, que “la organización izquierdista de las juventudes del MNR (...) ha estado recibiendo fondos con fines de propaganda de la embajada de Cuba en La Paz”, que el líder de esa organización, Dulfredo Rúa, era muy cercano al embajador Ramón Aja Castro, y que mucha gente se acercaba a la Misión Cubana, como los dirigentes mineros Escóbar y Pimentel. En una carta de un representante del Departamento de Estado a Kennedy, del 24 de febrero de 1961, se señalaba que “Bolivia podría seguir el camino de Cuba”, y que “la pérdida de Bolivia sería una catástrofe”; por lo tanto, la administración Kennedy “debía lanzar un serio esfuerzo de desarrollo económico” junto con “una ofensiva diplomática astuta y dura” que “pudiera crear las condiciones que lleven a Paz Estenssoro a tomar una línea anticomunista” (Field, 2016: 112).<sup>19</sup>

Entre las diversas instituciones estadounidenses preocupadas por frenar la influencia de Cuba en América Latina, como el Departamento de

---

18 Una reflexión más completa sobre la visión de la Falange Socialista Boliviana respecto al carácter “comunista” del MNR se encuentra en: Alfredo Candia (s.f.). *Bolivia: Un experimento comunista en América* (sin edición). También en: Edmundo Vázquez (s.f.). *Bolivia en la encrucijada comunista*. Editorial Castrillón Silva, Lima, Perú.

19 Thomas Field en *Minas, balas y gringos: Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy* (2016) a través de numerosas citas de fuentes norteamericanas, da un panorama completo de las posiciones de los funcionarios de ese país sobre la relación entre la Revolución Boliviana y la Cubana. A lo expuesto arriba, se añade que, según estos, cientos de izquierdistas del MNR y miembros del PCB viajaban a Cuba y al bloque soviético, y que la revista cubana *Bohemia* elogiaba a Paz Estenssoro por hacer frente a EE. UU. en las relaciones diplomáticas.

Estado, el Departamento de Defensa, USAID, la CIA y la Agencia de Información de EE.UU. (USIA), una de las más importantes en Bolivia era el “Grupo Especial”, que se reunió por primera vez a mediados de septiembre de 1962 para discutir acciones relacionadas con ese país. En esa reunión se consideró un Plan de Defensa Interna (IPD) elaborado por la embajada americana en Bolivia, y los asistentes llegaron a la conclusión de que Paz Estenssoro “no reconoce de manera adecuada la gravedad de la amenaza comunista, ya sea para sí mismo o para el hemisferio” y que “los comunistas estaban trabajando arduamente para subvertir al gobierno y convertir a Bolivia en un estado de obreros y campesinos” (Field, 2016: 106).<sup>20</sup>

Cabe preguntarnos, aunque sin contar con elementos suficientes para ofrecer respuestas definitivas, cuáles podrían ser las razones del comportamiento político y diplomático de Paz Estenssoro frente a la Revolución Cubana. Sin embargo, la negativa a condenar a Cuba, el hecho de mantener relaciones diplomáticas activas con ese país, permitir una amplia libertad de acción de los funcionarios de la embajada cubana en territorio boliviano, e incluso dejar actuar a personajes de su gobierno en acciones secretas —como ocurrió en 1963 y 1964 con el apoyo otorgado a las guerrillas argentina y peruana— son muestras suficientes como para señalar que la derechización del gobierno y su sometimiento a las políticas norteamericanas en Bolivia no impidieron que Paz Estenssoro se negara a aceptar las presiones imperialistas ante la Revolución Cubana, lo que sostuvo con bastante firmeza casi hasta el final de su gobierno.

Aunque funcionarios de distintas agencias estadounidenses, así como el gobierno norteamericano, conocían estos hechos, optaron por una estrategia diferente. En lugar de adoptar medidas radicales contra Bolivia, como suspender la ayuda económica, decidieron lanzar una ofensiva que implicó un aumento de la ayuda económica, así como la búsqueda de estrechar los lazos entre Paz Estenssoro y Kennedy. En este marco, invitaron al presidente boliviano a realizar una visita oficial a Estados Unidos, la cual, por varias razones, no se concretó hasta octubre de 1963.

---

20 En febrero de 1962, el Grupo Especial de Contrainsurgencia (C.I.) creado por Kennedy, puso a Bolivia en su lista de vigilancia, pidiendo a Stephansky diseñar un Plan de Defensa Interna (I.D.P.) que evitara que el régimen boliviano se afanzara dentro de los lineamientos. Tenían también miedo de que el ala izquierdista del MNR tome el poder en Bolivia y se alinee con Moscú (Field, *op.cit.*, Nota # 84, Embajada de EE.UU. en Bolivia, 31 de agosto de 1962: 106).

## La injerencia norteamericana en el ejército boliviano y el conflicto de Irupata

El 5 de marzo de 1963, la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) suscribió un convenio con la misión norteamericana de AID en Bolivia, a través del cual se aseguró la ejecución de la segunda etapa del Plan Triangular. Los acuerdos definitivos se firmaron el 14 de marzo de 1963 en Washington. En ese contexto, el 17 de junio de ese mismo año, el embajador Stephansky y el director del Punto IV declararon en los Estados Unidos que Bolivia era uno de los puntos más alentadores dentro de los informes de la Alianza para el Progreso. Sin embargo, la segunda fase del Plan Triangular se encontró con una fuerte resistencia en las minas, principalmente porque las condiciones consideradas “antiobreras” por parte de los trabajadores se habían radicalizado, como la exigencia del retiro forzoso de unos 1.500 trabajadores de la empresa nacionalizada de Catavi, quienes eran considerados supernumerarios.

Las tensiones se incrementaron rápidamente, desatándose numerosos y combativos conflictos para impedir la implementación de estas medidas. Esta vez, el gobierno movimientista fue más allá en sus vínculos con Estados Unidos, pues solicitó ayuda directa para reprimir a los campamentos mineros que declararan huelga o realizaran movilizaciones. Asimismo, apeló a las organizaciones y líderes campesinos oficialistas para que actuaran como fuerza de choque, utilizando sus milicias armadas contra las milicias mineras, principalmente en Siglo XX–Catavi, que seguía siendo el centro minero más radical. Este enfoque provocó una mayor injerencia de Estados Unidos en los conflictos internos del país, como ocurrió en el caso de Irupata.

En esa localidad cercana a las minas, el 29 de julio de 1963, se desató un violento conflicto entre campesinos del norte de Potosí y los trabajadores mineros. Los primeros, dirigidos por Wilge Nery, se preparaban para invadir dicho centro minero con armas que habían obtenido de USAID a través de la embajada norteamericana. Al enterarse de esto, los dirigentes mineros decidieron marchar con sus milicianos hacia Irupata, donde sorprendieron a los campesinos, mataron a Nery, a su esposa embarazada y causaron varios muertos y heridos en la refriega que siguió.<sup>21</sup>

---

21 En el Norte de Potosí, donde se encuentra la mina Siglo XX, existen numerosas comunidades indígenas campesinas en los alrededores de la mina que se relacionan con los mineros de muchas maneras. La utilización de un sector de ellas para atacar a los mineros significó un profundo quiebre en la zona.

El informe norteamericano titulado “La situación en Bolivia” tergiversó los hechos, señalando que “unos 500 mineros comunistas armados, liderados por el Senador Crespo, atacaron a un grupo campesino pro-Paz cerca de Catavi, temprano el 29 de julio”. Asimismo, relató que, tras conocerse los hechos, una manifestación liderada por comunistas y compuesta por unas 5.000 personas se realizó en Oruro para apoyar la posición de los mineros, enarbolando “propaganda y lemas anti-Estados Unidos, anti-Paz y pro-Castro”.<sup>22</sup> Esto último sí respondió a la realidad, pues miles de trabajadores se movilizaron en repudio de la intervención norteamericana que apoyaba la estrategia de Paz Estenssoro de debilitar el aumento de las protestas mineras utilizando a milicianos campesinos contra ese sector.

Siguiendo la tónica norteamericana, el 31 de julio *El País* de Montevideo informó sobre esos sucesos, señalando que el Congreso boliviano estaba controlado por el sector izquierdista del MNR y por elementos comunistas. Sin embargo, destacaba que “el gobierno boliviano está aparentemente decidido a terminar con la dirección sindical comunista que él mismo ayudó a crear después de 1952”. La noticia también mencionaba que, ensalzando la Revolución Cubana y a Fidel Castro, los oradores de la gran manifestación realizada en Oruro —como protesta por los sucesos de Irupata y a favor de los mineros— pidieron que los militares yanquis se retiraran de Bolivia.

Por su parte, el canciller boliviano Fellman Velarde informó a la prensa que había entregado una protesta al encargado de negocios de Cuba en Bolivia. En ella, señaló que el gobierno estaba al tanto de que el dirigente minero de Siglo XX, Irineo Pimentel, se había reunido en varias ocasiones con el embajador cubano Lasalle antes de los mencionados sucesos. Asimismo, indicó que Federico Escóbar había pasado la noche en la legación diplomática cubana un día antes de los mismos. Además, recordó que ya se había producido la intervención en asuntos políticos internos por parte del exembajador Tabarés y del encargado de negocios Ramón Aja Castro.<sup>23</sup> El tema fue debatido en el Parlamento, y los senadores pidieron la expulsión de estos funcionarios, la proscripción del Partido Comunista e incluso la ruptura de relaciones con Cuba.<sup>24</sup> Ante esto, el POR, el PCB,

22 John F. Kennedy Presidential Library. (1963, julio 31). La batalla de Irupata, Grupo Especial (contrainsurgencia), extracto del resumen de inteligencia.

23 John F. Kennedy Presidential Library. (1963, agosto 26). Al Secretario de Estado de Studman.

24 Ramón Aja fue expulsado de Bolivia en abril de 1963.

la COB y la FSTMB se pronunciaron en favor del régimen castrista y de la continuidad de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Bolivia.

Sin embargo, lo que la prensa latinoamericana y nacional no mencionaba era que, en realidad, había sido EE. UU. quien ayudó a provocar el conflicto. El 9 de julio de 1963, Teodoro Moscoso, administrador de la Alianza para el Progreso, aprobó un plan de contingencia propuesto por el embajador estadounidense en Bolivia. Dicho plan autorizaba a la Oficina de Seguridad Pública (OPS) de USAID a “forzar un conflicto (...) provocar una huelga de mineros de Siglo XX, y armar una fuerza paramilitar indígena para atacar el campamento minero”.<sup>25</sup>

En otro documento del Departamento de Estado<sup>26</sup> se señala que los problemas internos del gobierno fueron factores clave en el conflicto. En este se afirma: “La actual situación tensa en Bolivia es ampliamente consecuencia de la confrontación venidera entre el presidente Víctor Paz Estenssoro y el vicepresidente Juan Lechín, por la nominación presidencial del MNR el próximo año. El poder político de Lechín está basado en la bien organizada unión sindical de Bolivia y, particularmente, en la extrema izquierda que domina el sindicato minero del estaño, que actualmente está llevando a cabo huelgas esporádicas para frustrar los planes del presidente Paz de rehabilitación de las minas”. Sin embargo, lo que más resalta de este informe es la valoración que hacen de las milicias armadas campesinas y obreras que operaban en Bolivia, así como su insistencia en la necesidad urgente de fortalecer el ejército, que debía ser, además, leal a Paz Estenssoro.<sup>27</sup>

El documento también señala que en Bolivia existían alrededor de 16.000 milicianos civiles, mientras que, sumando los 12.000 miembros del ejército y los 3.500 de la policía, las fuerzas estaban prácticamente equilibradas. No obstante, se subraya que las armas de los milicianos eran

---

25 El autor citado también indica que Bolivia solicitó, el 23 de julio de 1963, equipo militar por un valor de 110,000 dólares, que consistía en 4,500 granadas de gas lacrimógeno, 200 ametralladoras, 50,000 cartuchos de munición calibre .38 y 12,500 cartuchos de escopeta. El 24 de julio, el Departamento de Estado aprobó el envío de dicho pedido, además de dos helicópteros (Field, 1963: 142-143).

26 John F. Kennedy Presidential Library. (1963, julio 30). La situación de seguridad interna en Bolivia.

27 En una valoración general de las milicias, se señala: “El régimen de Paz periódicamente se ha encontrado con la resistencia de los ambiciosos y oportunistas líderes políticos locales, apoyados por las milicias civiles, siendo las más importantes las campesinas y mineras, que han tenido una posición privilegiada en Bolivia porque cumplieron el rol más importante en la Revolución de 1952, para que el MNR derrota al Ejército” (*ibid.*).

mucho más obsoletas que las del ejército, aunque la milicia minera, especialmente en Catavi (con unos 2.000 milicianos), representaba la mayor amenaza a la estabilidad del gobierno, dado que este sector también empleaba dinamita y estaba compuesto mayoritariamente por comunistas. En consecuencia, se afirmaba que se estaba dispuesto a ayudar a debilitar esas milicias para apoyar el fortalecimiento del ejército.

Finalmente, cuando se concretó la visita a la Casa Blanca por parte de Paz Estenssoro en octubre de 1963, se elaboraron varios documentos para transmitir a Kennedy la situación de Bolivia desde diversos aspectos. En uno de estos informes, se afirmaba que el presidente boliviano había logrado, desde la revolución, reducir el poder de los sindicatos mineros, lo cual podría significar “un cambio histórico hacia la moderación de la Revolución Boliviana”.<sup>28</sup> Sin embargo, esta valoración resultó errónea.

## Visita de Paz Estenssoro a Washington

En el Congreso de la FSTMB realizado en Colquiri a inicios de diciembre de 1963, la tesis política aprobada allí señalaba: “El gobierno anti-obrero tiende a resolver todos los conflictos sociales mediante la despótica intervención de las Fuerzas Armadas. Esto quiere decir que, en el futuro, será utilizada la violencia para acallar las justas demandas de los trabajadores. Los mineros sólo podemos tener una respuesta concreta: armarnos y disciplinarnos a nuestro turno para rechazar la violencia”. Añadían también: “Emplazados a luchar contra un régimen antisindical y entreguista, empujados a tener que medir nuestras fuerzas con el ejército, no tenemos más remedio que colocar en primer plano la acción directa de masas. Todas las otras formas de lucha deben subordinarse”<sup>29</sup> (FSTMB, 1963). Para 1963, era evidente que la Revolución Nacional se encontraba en una encrucijada política decisiva, que terminaría por aclarar los caminos ideológicos y políticos que se habían venido ensayando en los años anteriores entre las distintas facciones del MNR y sus aliados sociales presentes en ellas, así como en la oposición. En cuanto a esta última, la izquierda marxista buscaba convertirse en una alternativa para reconducir y profundizar el proceso revolucionario, especialmente apoyando al radicalizado y siempre gravitante movimiento minero. Por su parte, la Falange Socialista Boliviana (FSB), eterna enemiga del MNR, cobraba vigor apoyándose prin-

28 John F. Kennedy Presidential Library. (1963, agosto 29). Caja Nr. 1.

29 Tesis Política del Congreso de Colquiri (1959).

principalmente en el descontento de la región oriental de Santa Cruz, y pronto sería uno de los actores importantes en la caída del MNR del poder.

En ese contexto, Paz Estenssoro, consciente de que su intención de volverse a presentar como candidato del MNR en las elecciones de 1964 estaba provocando reacciones airadas dentro y fuera de su partido, entendió que concretar una visita de alto nivel a los Estados Unidos podría mejorar su situación. Así, mientras para él era fundamental que el presidente Kennedy avalara en persona su candidatura, para el presidente norteamericano era importante contar con el respaldo de su homólogo boliviano para la consolidación de la Alianza para el Progreso. Paralelamente, esperaba conseguir que, finalmente, el líder movimientista rompiera con Cuba.

Poco antes del arribo de Paz a Washington, los funcionarios del Departamento de Estado se mostraban preocupados por la situación política en el país andino. En un documento de esta dependencia se decía al respecto: “Las condiciones políticas dentro del MNR son cada vez más difíciles debido a la división interna y las ambiciones personales”. Se añadía que, “Paz cree, sin embargo, que no hay otro hombre en Bolivia que pueda mantener al MNR en el poder para dar continuidad a la Revolución Nacional; Paz también cree ser la única persona en la cual los inversores domésticos y extranjeros tendrían la confianza suficiente para mantener el país económicamente estable”.<sup>30</sup>

Junto a Paz Estenssoro, arribó a Washington una numerosa delegación boliviana, mientras que la presencia de funcionarios estadounidenses en la cita también fue destacada. El propio presidente Kennedy le dijo al presidente boliviano en su primer encuentro del 23 de octubre: “Creo que ésta es, de hecho, la delegación más grande de congresistas y senadores que he visto en alguna función de Estado como ésta, y creo que esto indica nuestra consideración por usted, nuestra admiración por lo que ha tratado de hacer por su país durante una década, y nuestro interés en relaciones cercanas con Bolivia (...). La presencia, como dije, de miembros del Congreso, representantes laborales, la prensa y otros, es indicador del alto aprecio que usted tiene, de nuestro fuerte deseo de tener una asociación cercana con usted y su país”.<sup>31</sup>

30 John F. Kennedy Presidential Library. (1963, octubre 10). Telegrama. Archivos de Seguridad Nacional. Países: Bolivia, General, agosto de 1963 a enero de 1964, caja Nr. 11.

31 Library of Congress. (1963, octubre 27). NARA. Texto de resumen de la visita de Paz Estenssoro a Kennedy. Caja Nr. 3829. En los siguientes párrafos, las citas corresponden a este mismo documento.

Por otro lado, en el mismo texto elaborado por el Departamento de Estado acerca de las reuniones sostenidas entre ambos, se señala que uno de los temas centrales fue examinar los alcances de la Alianza para el Progreso, sobre lo cual se habría concordado que “Estados Unidos y Bolivia están jugando un rol clave en la historia de las Américas (...). Nuestro entendimiento completo con ocasión de esta reunión ha confirmado nuestra fe y voluntad de trabajar juntos por el bien de las Américas y del mundo libre en el futuro”.<sup>32</sup>

Kennedy le habría remarcado a Paz: “Por eso veo este viaje como importante, porque un Presidente simboliza lo que defendemos en este hemisferio, y lo que él está tratando de hacer en su propio país es lo que hemos intentado hacer por muchos años en el nuestro y lo que quisiéramos ver hecho en otras partes de nuestro hemisferio”. Y, al darle la bienvenida, habría definido a Paz Estenssoro como “un gran luchador por el bienestar de su país, un revolucionario que ha hecho su revolución progresiva y democrática”, y que podía “servir de ejemplo a otros países”. En otra reunión, se abordó la continuidad del apoyo de EE. UU. para avanzar en la segunda fase del Plan Triangular, además de seguir contribuyendo con la diversificación económica, la expansión de la producción agrícola, principalmente la del oriente del país, así como el ingreso a Bolivia de los voluntarios del Cuerpo de Paz.<sup>33</sup>

Concluida la visita al presidente norteamericano, que sería la última que éste sostuvo con un mandatario antes de su asesinato ocurrido el 22 de noviembre de ese año en Dallas, Paz Estenssoro pasó por San Francisco, donde fue cálidamente recibido. De allí se fue a México, donde, el 29 de octubre, se reunió con el presidente de ese país, López Mateos. Mucha gente lo recibió en su paso hacia su reunión con este gobernante, quien, en su primera alocución, lo calificó de “adalid de la liberación de Bolivia”.

Evidentemente, la gira de Paz había constituido un gran éxito diplomático. Cuando el presidente boliviano retornó a La Paz, la prensa nacio-

32 *Ibid.*

33 En esos días, el BID informó al presidente Paz sobre el curso favorable de cinco solicitudes de crédito por 11.735.000 dólares. En relación al Plan Triangular, se recordó que el BID ya había entregado a Bolivia 4 millones 500 mil dólares para la primera fase y 2 millones de los 4.860.000 dólares destinados a la segunda. La ayuda estadounidense a Bolivia desde 1954 hasta 1963 ya alcanzaba un total de 292 millones de dólares, lo que representaba la ayuda *per cápita* más alta en Latinoamérica para ese período. Durante el segundo gobierno de Paz Estenssoro, la ayuda estadounidense a Bolivia había crecido incesantemente: 1960, 13,8 millones de dólares; 1961, 29,6 millones de dólares; 1962, 37,3 millones de dólares; 1963, 69 millones de dólares.

nal informó que tuvo un multitudinario recibimiento, pues buena parte de la población boliviana consideraba que el viaje había sido sumamente favorable para los intereses nacionales.<sup>34</sup> Sin embargo, lo que ni los documentos del Departamento de Estado ni las noticias de prensa en Bolivia abordaron fue que, en la cita entre ambos mandatarios, también se trató el tema de Cuba. Según Field (1963), Kennedy se refirió a los jóvenes que viajaban a Cuba y a la URSS, señalando que le preocupaba que éstos estuviesen recibiendo formación en guerrillas.<sup>35</sup>

Tampoco trascendió que, durante su visita a Washington, Paz se reunió con Douglas Henderson, a quien Kennedy había designado como nuevo embajador en Bolivia en sustitución de Stephansky. Este último ya conocía el país, al haberse desempeñado durante tres años como funcionario del Consulado de Estados Unidos en la ciudad de Cochabamba. Habrían conversado sobre una posible y pronta visita de Kennedy a Bolivia, que, con la muerte del mandatario norteamericano, quedó frustrada. En todo caso, Henderson ejercerá una significativa influencia en los acontecimientos políticos de los siguientes meses.

## **Los mineros de Siglo XX toman como rehenes a ciudadanos norteamericanos y caída del MNR del poder**

En noviembre de 1963, Lechín regresó de Roma, donde se desempeñaba como embajador de Bolivia desde 1962,<sup>36</sup> y los dirigentes y bases de su partido anunciaron su postulación a la presidencia para las elecciones de 1964. Poco después, en diciembre, durante un histórico congreso de la FSTMB, la ruptura del movimiento minero con el MNR se hizo evidente. No solo se quemaron o destruyeron las credenciales de ese partido, sino que se convocó a un enfrentamiento abierto con la cúpula gobernante.<sup>37</sup> Asustado por las radicales resoluciones del congreso, el gobierno

---

34 *La Nación*, (1963, noviembre 1), pág. 1.

35 Es curioso que tres semanas antes del viaje de Paz a Estados Unidos, había estado en Bolivia el presidente yugoslavo Josip Broz Tito, quien realizó una visita de cinco días y tuvo una larga lista de reuniones y viajes cortos. Además, se había llegado a importantes acuerdos económicos, como un posible crédito de Yugoslavia de 5 millones de dólares para equipos industriales y formación técnica. *El Diario*, (1963, octubre 3: 1).

36 Lechín fue enviado a Roma por Paz Estenssoro, a pesar de que seguía siendo su vicepresidente. Fue una especie de "exilio dorado", que Lechín aceptó al verse acorralado por acusaciones que nunca se probaron, de estar involucrado en tráfico de estupefacientes.

37 SIDES. (1963). Tesis Política y Resoluciones del Congreso de Colquiri, diciembre.

emitió órdenes de captura para los dirigentes comunistas Federico Escóbar e Irineo Pimentel, lo que ocurrió el 6 de diciembre, cuando estos regresaban del Congreso de Colquiri hacia la mina de Siglo XX.<sup>38</sup>

Al conocer la noticia, al día siguiente, los mineros de Siglo XX rodearon y tomaron como rehenes a cuatro ciudadanos norteamericanos y a toda la planta superior de técnicos y administradores de la empresa Catavi, hasta que sus dirigentes fueran liberados.<sup>39</sup> Inmediatamente conocidos los hechos, la COMIBOL suspendió las actividades en Catavi, mientras el gobierno dejó claro que no negociaría la libertad de los “dirigentes extremistas” detenidos, mientras se resolvía “que la justicia aplicase las sanciones por los cargos que pesaban sobre ellos”.<sup>40</sup>

Según informaciones oficiales, los norteamericanos habían llegado a Siglo XX para entregar un cheque de 15.000 dólares destinados a la construcción de una escuela modelo en Siglo XX y un colegio secundario en Catavi. Habían estado presentes en el Congreso de Colquiri como observadores y recibieron muestras de gratitud por parte de los trabajadores de base. Concluido el Congreso, se trasladaron a Oruro y llegaron a Siglo XX al final de la tarde del viernes 6 de diciembre. Esa noche, fueron detenidos como rehenes en reacción a la captura de Escóbar y Pimentel, lo que generó un gran repudio en la mina.

La noticia de la retención de los extranjeros en Siglo XX recorrió el mundo. El embajador norteamericano, en nombre de su gobierno, exigió al gobierno boliviano que resolviera de inmediato la situación de peligro que enfrentaban sus connacionales. Paralelamente, tropas militares fueron enviadas a Oruro, la ciudad más cercana a los centros mineros convulsionados.<sup>41</sup> Dado el supuesto peligro para la vida de los rehenes, líderes laborales de Estados Unidos, miembros de la Alianza para el Progreso y

38 *Presencia*. (1963, diciembre 7).

39 Los norteamericanos eran: Thomas Martin, jefe de Informaciones sobre Asuntos Laborales de USIS; Mike Kristula, jefe de Informaciones de USIS para la Alianza para el Progreso; Bernard Rifkin, jefe técnico para Asuntos Laborales de USAID; y Robert Fergerstrom, ingeniero miembro del Cuerpo de Paz. También estaban como rehenes el gerente general de Catavi e importantes funcionarios y técnicos, sumando 16. *Presencia*. (1963, diciembre 8).

40 *Presencia* (1963, diciembre 8). Por su parte, los mineros de Huanuni ocuparon los locales de la Policía y la Prefectura, tomaron como rehenes al comandante policial de zona y movilizaron a sus milicias armadas.

41 Para el 9 de diciembre, Oruro se encontraba bajo absoluto control de las Fuerzas Armadas, con la presencia de los regimientos Loa, Chichas, parte del regimiento motorizado Max Toledo, de Viacha, Ingavi y el regimiento de Carabineros Aliaga. También se ejercía control militar en los caminos. *Presencia* (1963, diciembre 11).

otros ciudadanos norteamericanos presionaron a Lechín para que tomara cartas en el asunto. Mientras tanto, crecía el interés internacional por la suerte de los rehenes, publicándose noticias de primera plana no solo en los principales periódicos de América Latina, sino también en Europa y Estados Unidos.

Los rehenes, que se encontraban en el local del sindicato, eran custodiados por mujeres aguerridas y disciplinadamente organizadas, quienes se negaron a cualquier negociación, mientras las bases sindicales hacían lo propio, reforzando la presencia de milicias armadas en los alrededores del local. El 14 de diciembre, el gobierno dio un ultimátum, y un ataque armado al distrito se volvió inminente. A último momento, Lechín consiguió reunirse con Escóbar y Pimentel en su celda de la cárcel de San Pedro. Conscientes de que un derramamiento de sangre podía ocurrir en cualquier momento, estos escribieron una carta a sus compañeros en la que pidieron la liberación de los norteamericanos y demás rehenes.<sup>42</sup>

Cuando los norteamericanos fueron liberados para ser trasladados inmediatamente a su país, los mineros de Siglo XX aprobaron en una acalorada asamblea un documento de diez puntos, que fue difundido en toda la prensa nacional. En este, señalaron que el gobierno norteamericano se había entrometido en demasía en la problemática interna, lo cual destacaron en los dos últimos puntos del documento: “9) Declaramos que la retención de los norteamericanos ha sido una medida justa de repudio al imperialismo, planificador de la detención de nuestros dirigentes”; y “10) Al defendernos, hemos resguardado los derechos sindicales de los trabajadores de todo el país y hemos dado ejemplo a los trabajadores de América Latina, para que reaccionen en la misma forma ante medidas imperialistas norteamericanas”.<sup>43</sup>

Inmediatamente después, el ejército rodeó la mina por tierra y aire, mientras centenares de campesinos traídos desde Cochabamba se acercaban peligrosamente a Siglo XX y Catavi. Ese fue uno de los momentos históricos de mayor distanciamiento entre ambos sectores populares. Aunque el peligro de una intervención norteamericana parecía haber pasado, el gobierno nacional mostró su cara más represiva. Cuando los militares ocuparon los campamentos mineros, decenas de dirigentes y traba-

---

42 Extensos relatos de este acontecimiento se encuentran en Field, *op. cit.*, 2014, en la prensa nacional y extranjera, en documentos de la FSTMB y en un texto propio: Cajías, M. (2013). *El poder de la memoria. La mina de Huanuni en la historia del movimiento minero y la minería del estado. 1900-2010*. La Paz: Plural, IEB.

43 *Presencia* (1963, diciembre 17).

jadores fueron apresados, y se produjeron maltratos y numerosos abusos contra la población civil. Concluía una batalla, pero los mineros querían ganar “la guerra”. Ahora, su objetivo sería la caída del MNR del poder.

En el primer semestre de 1964, Paz Estenssoro impuso su participación anticonstitucional en las elecciones de ese año, lo que provocó un repudio generalizado. Todos se unieron en su contra, formando alianzas impensadas. Se unieron contra él la oposición de derecha (FSB), de izquierda marxista (PCB), trotskista (POR), las fracciones del MNR que se constituyeron en nuevos partidos como el Partido Auténtico Revolucionario (PRA), creado en 1960 por Guevara Arce, el Partido Revolucionario de Izquierda Nacional (PRIN), creado en 1963 por Lechín, la facción de Hernán Siles Zuazo, así como la COB, la FSTMB y otras organizaciones sociales.

A pesar de ello, Víctor Paz siguió empeñado y logró finalmente su objetivo: ganar las elecciones de agosto de 1964 mediante un escandaloso fraude, cuando todas las demás candidaturas ya se habían retirado de los comicios, considerándolos una burla y denunciando la represión desatada contra sus dirigentes políticos. Su compañero de fórmula como vicepresidente fue un militar, René Barrientos Ortuño,<sup>44</sup> nombrado en abril de ese año.

La profunda crisis política se manifestó en los meses siguientes con el estallido de diversos conflictos sociales y regionales. El gobierno apeló repetidamente al estado de sitio y pidió ayuda urgente al gobierno norteamericano en gases lacrimógenos, armamentos y pertrechos militares de diversos tipos, como venía ocurriendo con creciente frecuencia desde 1962. Mientras algunos funcionarios del Departamento de Estado, así como el embajador de EE.UU. en Bolivia, Douglas Henderson, insistían en que Paz no debía ser derrocado, otros tantos consideraban que un golpe de Estado militar era la mejor salida a la crisis boliviana, como han relatado varios autores (Zavaleta Mercado, 1965).

Los que lo apoyaron hasta el final tenían ahora más posibilidades de presionarlo en el tema de la ruptura con Cuba, a lo que Paz cedió finalmente a mediados de agosto de 1964, tras enterarse de que Chile también lo haría, dejando a Uruguay y México como los dos únicos países que

---

44 Barrientos Ortuño era un joven militar formado en el llamado Ejército de la Revolución Nacional, donde había desarrollado una meteórica carrera como parte de las células militares del MNR. Sin embargo, sus vínculos con los norteamericanos lo convirtieron en uno de los primeros exponentes de la Doctrina de Seguridad Nacional extendida desde fines de los años 50 en América Latina.

seguían firmes en mantener su posición soberana frente a la isla. De nada sirvieron las movilizaciones de distintos sectores sociales en contra de esta ruptura.

El 4 de noviembre de 1964 estalló el golpe de Estado militar contra su gobierno. La intervención norteamericana en ello fue inobjetable. Sin embargo, con la acción militar, no solo perdió el MNR, al que solo unos pocos milicianos urbanos defendieron, sino también los sectores obreros y populares que, desde 1962, habían arrinconado al gobierno con sus combativas luchas. Aunque salieron a las calles, nada pudieron hacer frente al ejército, que se colocó al lado de Barrientos, decidido esta vez a no permitir una insurrección popular como la de abril de 1952.

### Fuentes

- National Archives and Records Administration (NARA). (s.f.). *Library of Congress. Cajas de 1962-1964* (Traducciones al español de Cecilia Ramallo).
- John F. Kennedy Presidential Library. (s.f.). *Cajas 1962-1963* (Traducciones al español de Cecilia Ramallo).
- Archivo de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL).
- Archivo de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (SIDES).

### Prensa

- *Presencia*. (1960-1964).
- *La Nación*. (1960-1964).
- *El Diario*. (1960-1964).
- *Otras de América Latina*. (1960-1964).

### Bibliografía

Andrade, Víctor (1979). *La revolución boliviana y los Estados Unidos. 1944-1962*. La Paz: Gisbert y Cia. S.A.

Cajías, Magdalena (2013). *El poder de la memoria. La mina de Huanuni en la historia del movimiento minero y la minería del estaño, 1900-2010*. La Paz: Plural, IEB.

Cajías, Magdalena (2015). *De la Revolución Nacional a la crisis del Estado de 1952*. En *Bolivia, su Historia, Tomo VI: Constitución, desarrollo y crisis del Estado del 52* (pp. 123-145). La Paz: Coordinadora de Historia, Ed. Plural.

Candia, Alfredo (s.f.). *Bolivia: Un experimento comunista en América*. [sin edición].

Field Jr., Thomas (2016). *Minas, Balas y Gringos. Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy* (p. 67). La Paz: CIS – Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. John F. Kennedy Presidential Library.

Malloy, James & Thorn, Richard (Eds.). (1971). *Beyond the Revolution. Bolivia Since 1952*. University of Pittsburgh Press.

Vázquez, Edmundo (s.f.). *Bolivia en la Encrucijada Comunista*. Lima: Editorial Castrillón Silva.

Zavaleta Mercado, René (1965). *La caída del MNR y la Conjunción de noviembre*. Cochabamba: Los Amigos del Libro.

## La lengua aymara como valor simbólico de la identidad y de construcción cultural

Ignacio Apaza Apaza<sup>1</sup>  
IEB-UMSA. La Paz-Bolivia  
Correo electrónico: iapaza@umsa.bo  
ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-1789-3493>

### Resumen

Este artículo presenta aspectos relacionados con la “situación sociocultural y lingüística del aymara”, ya que la lengua permite al ser humano profundizar en el por qué en el mundo aymara consideramos muchas cosas como sagradas, con significados profundos, pero siempre determinadas en relación con un contexto sociocultural y lingüístico. En este marco, se pretende explicar que la lengua es el marcador simbólico de la identidad, ya que permite percibir la realidad según el modelo cultural andino y las leyes universales. Metodológicamente, el artículo se inscribe en el modelo cultural andino, con un enfoque descriptivo e interpretativo, basado en métodos de investigación etnográfica, lingüística antropológica y socio-

---

1 Licenciado y docente emérito de la Carrera de Lingüística e Idiomas e investigador titular del Instituto de Estudios Bolivianos. Diplomado en Educación Intercultural Bilingüe y en Educación Superior de la Universidad Mayor de San Andrés. Maestría en Lingüística Indoamericana realizado en México, D. F. Y, Doctorado en Lingüística de la Universidad de Concepción, Chile.

Fue condecorado con tres medallas: Mérito Docente por la Universidad Mayor de San Andrés, Mérito al Doctor por la Universidad de Concepción (Chile) y por Años de Servicios a la Ciencia Lingüística por la Asamblea Plurinacional de Bolivia por su alto compromiso con los pueblos indígenas.

Es el principal impulsor en los estudios e investigaciones de las lenguas y culturas indígenas. Son numerosas sus publicaciones entre libros y artículos científicos en las áreas de sociolingüística, dialectología, lingüística cognitiva e investigación.

lingüística. Asimismo, se basa en la observación de los fenómenos relacionados con la situación real de los migrantes de áreas rurales, hablantes de aymara, asentados en la ciudad de El Alto. Por lo tanto, es un estudio de tipo etnográfico, ya que describe los fenómenos sociales, culturales y lingüísticos de los grupos sociales implicados en este estudio.

**Palabras claves:** Cultura, identidad, lengua, migración, sociedad.

## **The aymara language as a symbolic value of identity and cultural construction**

### **Abstract**

This article presents aspects related to the “sociocultural and linguistic situation of the Aymara,” as language allows humans to delve into why, in the Aymara world, we consider many things sacred, with profound meanings, but always determined in relation to a sociocultural and linguistic context. In this framework, the article aims to explain that language is the symbolic marker of identity, as it allows individuals to perceive reality according to the Andean cultural model and universal laws. Methodologically, the article is framed within the Andean cultural model, with a descriptive and interpretive approach, based on ethnographic, anthropological linguistic, and sociolinguistic research methods. It is also based on the observation of phenomena related to the real situation of rural migrants, Aymara speakers, settled in the city of El Alto. Therefore, it is an ethnographic study, as it describes the social, cultural, and linguistic phenomena of the social groups involved in this work.

**Keywords:** Culture, identity, language, migration, society.

Recepción: 05 de octubre de 2024

Aceptación: 25 de noviembre de 2024

## Introducción

En este artículo se abordan varios aspectos de la investigación relacionados con la situación sociocultural y lingüística de los aymaras que, como consecuencia de la movilidad social, el cambio climático y otros factores, han migrado desde áreas rurales hacia la ciudad de El Alto. Estos y otros antecedentes son descritos y analizados con el fin de comprender la situación actual de las personas aymaras que migraron a otros destinos en busca de mejores oportunidades. Asimismo, se exploran diversos aspectos vinculados a la situación sociocultural y lingüística de los migrantes asentados en dicha ciudad, para lo cual se han revisado varias fuentes bibliográficas, la recolección de información de primera mano y otras actividades que facilitaron la obtención de un corpus de datos relacionados con la situación sociocultural y lingüística de la población objetivo.

Como consecuencia de la movilidad social provocada por diversas causas y factores, muchas familias que vivían en las comunidades rurales se trasladaron a diferentes ciudades o centros urbanos en busca de mejores condiciones de vida. La mayoría de la población migrante en el departamento se asentó en las ciudades de La Paz y El Alto, principalmente, en las zonas denominadas populares que ofrecen algunas alternativas de trabajo, estudio y otras oportunidades. En este contexto, el presente estudio pretende contribuir al tratamiento y comprensión de los diferentes aspectos sociales y culturales con el objetivo de fortalecer la identidad cultural de las poblaciones aymaras que habitan en diversas zonas de la ciudad de El Alto. Por lo que este trabajo contribuye a la recuperación de las experiencias tradicionales y otras prácticas culturales que se han visto degradadas como consecuencia de las migraciones hacia los centros urbanos. Asimismo, busca recuperar el sistema de organización social comunitario, los aspectos mítico-religiosos y las lenguas maternas, con el fin de fortalecer la identidad cultural del pueblo aymara.

## Aspecto metodológico

El presente trabajo se inscribe dentro de un enfoque descriptivo e interpretativo, basado en los métodos de investigación etnográfica, lingüística antropológica y sociolingüística. Se sustenta en la observación de los fenómenos socioculturales y lingüísticos vinculados a la situación actual de los migrantes de áreas rurales, hablantes de aymara, asentados en la

ciudad de El Alto. El enfoque se caracteriza por describir los fenómenos sociales, culturales y lingüísticos tal como ocurren en su contexto natural, dentro de los grupos sociales considerados como sujetos de este estudio. Esta orientación implica una descripción analítica de los escenarios y grupos culturales, lo que permite realizar una caracterización sociocultural y lingüística. A través de este procedimiento de observación y descripción de los fenómenos y actividades cotidianas, se pretende estudiar la vida social y cultural de los residentes aymaras de la ciudad de El Alto.

Estos procedimientos se basan en la perspectiva generativa y subjetiva del concepto de “Pacha” (espacio y tiempo) que, a su vez, involucra las prácticas ancestrales de la vida cotidiana y los diversos elementos culturales de las familias para explicar los procesos de cambio sociocultural y el mantenimiento de la identidad sociocultural y lingüística. La información y los materiales obtenidos de las fuentes primarias y secundarias incluyen datos relacionados con la situación actual, el modo de vida en las áreas rurales, los cambios sociales y culturales experimentados en los contextos urbanos. Estos aspectos socioculturales se abordan con la intención de contribuir a la recuperación de las tradiciones culturales originarias y superar los problemas socioculturales y lingüísticos que aún requieren soluciones.

Los resultados derivados del trabajo de campo y de otras actividades investigativas se organizaron tomando en cuenta las tradiciones, costumbres y otros aspectos de la vida cotidiana, con el fin de promover la valoración y apropiación de conocimientos propios. De este modo, se pretende recuperar los elementos culturales propios para superar los estereotipos culturales, lingüísticos y los estigmas sociales. Los resultados permiten conocer la situación social y cultural de los grupos sociales que se encuentran subordinados a los modelos urbanos y la modernidad prevalentes en la actualidad.

### **Algunos antecedentes de estudios de la identidad sociocultural y lingüística**

En esta sección se revisan algunos antecedentes sobre las distintas áreas temáticas seleccionadas como unidades de descripción y análisis. Estas sirven como bases teóricas y proporcionan un panorama general de los diversos aspectos, así como abre un horizonte para abordar los temas que se consignan en el estudio. En este contexto, uno de los aspectos centrales es determinar el grado de mantenimiento de la identidad sociocultural y

lingüística de la población migrante de áreas rurales que ha establecido su residencia en la ciudad de El Alto. Así, la construcción de la identidad sociocultural se concibe como un proceso formativo dirigido hacia la integración de los aspectos históricos, sociales y culturales de un contexto determinado, además de la toma de conciencia histórica-cultural que se forma en el individuo. En este marco, A. Lorena (2008) define la identidad sociocultural de la siguiente manera:

Es un proceso común de todos los seres humanos y transcurren en cualquier época histórica o zona geográfica. Forma parte de la conciencia de yo, de la conciencia de pertenencia a una colectividad, de la diferencia específica con otros y está ligada a espacios ideológicos (A. Lorena, 2008: 94).

Entonces, la identidad sociocultural es un aspecto de la conciencia individual que surge del reconocimiento de la pertenencia del sujeto a su comunidad o grupo social que, a su vez, incluye dimensiones emotivas y axiológicas. Sin embargo, la identidad, al igual que la identidad cultural, no es algo estático, sino dinámico. En este sentido, la construcción del sentido de pertenencia está estrechamente vinculada con las interacciones sociales, la cultura y el contexto social. La identidad se genera en las interacciones sociales cotidianas que los sujetos mantienen entre sí, a través de las cuales van delimitando lo propio frente a lo ajeno. Por lo tanto, la identidad cultural es crucial porque proporciona el espacio necesario para reflexionar sobre los conocimientos, las creencias, el arte, el derecho, la moral, las costumbres, las capacidades y cualidades adquiridas por el ser humano como miembro activo de la sociedad.

Los estudios sobre la identidad cultural del pueblo aymara se han abordado desde varias perspectivas, como el concepto de campesino, indígena, clase social o movimientos sociales. Entre los trabajos relativos a la identidad cultural, se pueden mencionar a G. Sandoval y T. Greaves (1983), M. Hardman, J. Vásquez y J. D. Yapita (1988), T. Bouysse-Cassagne (1987), X. Albó (1977-1979), entre otros. Existen estudios específicos sobre la identidad aymara que permiten comprender la visión cultural y lingüística que realizados desde diversas perspectivas, lo que ha generado desavenencias y debates entre académicos y especialistas de distintas disciplinas. Dado que la identidad cultural abarca varios componentes de la vida, en un estudio realizado en la comunidad de Janq'u Qala y San José de Qala, en el departamento de Oruro, P. Tintaya (2008) señala que:

La identidad cultural, para unos, es una cualidad personal expresada en sentimientos de pertenencia, actitudes y conductas congruentes con las formas propias de la cultura (Tintaya, 2008: 132).

Mientras que, para otros, sería una propiedad de la cultura en sí misma, definida por sus formas de organización sociocultural. Un aspecto de características legales e históricas que cambió el panorama político y cultural del país, y que tiene implicaciones culturales, fue la implementación de la nueva Constitución Política del Estado (2009), en la que Bolivia se declara un país “Plurinacional” e “Intercultural”. Otro antecedente relevante fue la promulgación de la Ley 0/70 “Avelino Siñani y Elizardo Pérez” (2010), que reconoce una educación “intracultural”, “intercultural” y “plurilingüe”. En este marco, es de importancia fundamental la necesidad de recuperar los saberes y conocimientos desarrollados por las comunidades aymaras, cuyos antecedentes aluden directamente a la identidad sociocultural y lingüística. No obstante, dichas leyes y otras disposiciones no deben solo modificar la situación política y social del país, sino que, fundamentalmente, deben incidir en las políticas públicas a través de estudios de las lenguas y culturas de los pueblos originarios desde una cosmovisión propia.

Por lo tanto, este estudio está orientado, principalmente, al fortalecimiento de la identidad cultural del pueblo aymara, focalizándose en los migrantes provenientes de las comunidades aymaras del altiplano boliviano que se trasladaron a la ciudad de El Alto. En este marco, se realizó una revisión de los aspectos relacionados con la concepción de la identidad cultural del pueblo aymara, y la evolución de estos aspectos son tratados en las secciones pertinentes. Estas áreas temáticas comprenden varios aspectos inherentes, lo que significa que este estudio gira en torno a varias temáticas relacionadas con las migraciones y la identidad cultural.

## **Las migraciones de áreas rurales hacia la ciudad de El Alto**

La migración es un fenómeno social que ocurre en diversas partes del mundo y se refiere a los cambios de residencia de las personas, ya sea de un lugar a otro, cruzando límites geográficos que pueden implicar el traslado de una región a otra, de una comunidad a otra, o del campo a las ciudades. Las migraciones suelen ser impulsadas por la búsqueda de mejores oportunidades de vida personal y familiar, aunque no siempre los

resultados son satisfactorios. Por el contrario, en algunos casos, pueden convertirse en una tragedia y generar frustración al dejar el lugar de origen para trasladarse a otros contextos que pueden ser radicalmente diferentes al suyo. Este fenómeno social ha sido objeto de diversos estudios, dado que la movilidad social se produce en diferentes contextos nacionales e internacionales debido a múltiples factores y causas.

En este sentido, se destacan estudios de W. Carter y M. Mamani (1982), G. Sandoval y T. Greaves (1983), X. Albó (1976), H. Van Den Berg (1992), entre otros, quienes se han dedicado a las migraciones del campo hacia las ciudades, así como los desplazamientos hacia otras ciudades del país y del extranjero. En este marco, se realiza una revisión de estudios y asunciones teóricas sobre el fenómeno migratorio que, en muchas partes del mundo, generalmente, tiene como objetivo la búsqueda de una vida más prometedora. Las teorías sobre la movilidad social señalan que la emigración demográfica y económica está vinculada a las normativas laborales, el desempleo y la economía de un país. Los factores de atracción incluyen salarios más altos, mejores oportunidades de empleo, un nivel de vida superior y mejores oportunidades educativas, factores que pueden estar relacionadas con el 'sueño americano' o el 'sueño europeo'. La situación de los emigrantes bolivianos con destino a Norteamérica y Europa es consecuencia de la dependencia, la pobreza y la miseria en la que se encuentra sumida la mayoría del pueblo boliviano, en el contexto de una política económica globalizada que no permite un desarrollo socioeconómico adecuado, especialmente para las familias rurales.

Factores como la movilidad social, el cambio climático, la quema masiva de hectáreas de bosques con la consiguiente pérdida de fauna y flora, entre otros, han ocasionado el abandono de comunidades rurales. En la ciudad de El Alto, se han registrado asentamientos humanos provenientes de diversas zonas rurales y las consecuencias de estas migraciones y la falta de planificación en los asentamientos, provocan la degradación gradual de prácticas culturales y la reducción de la red comunicativa en lenguas maternas. En el contexto de la movilidad social, surgen actitudes relacionadas con el deseo de ascenso social, marcado por la necesidad de acceder a una mejor educación, facilidades para el comercio, mejorar la residencia y búsqueda de trabajos que ofrezcan un ingreso económico más aceptable.

Entre los principales motivos de migración se encuentran la búsqueda de oportunidades laborales, considerando la demanda de fuerza de trabajo poco calificada en los países subdesarrollados y el efecto de

la globalización sobre el aumento de la fuerza de trabajo que busca una mayor remuneración en los países desarrollados. Otras causas y consecuencias de la migración están vinculadas a situaciones políticas, sociales, económicas o culturales que impulsan el desplazamiento de las personas desde su lugar de origen hacia otros contextos. Por lo general, se trata de factores que restan calidad de vida, y el migrante busca solucionar estos problemas trasladándose de su ciudad o país. La mayoría de los migrantes lo hace por razones económicas, buscando un mejor nivel de vida, mejores condiciones de trabajo y una mayor remuneración, con la esperanza de resolver su situación económica y social.

## Razones de las migraciones a otros contextos

Existen diversas razones por las cuales las personas migran desde su lugar de origen hacia otros contextos. En este marco, D. Montiglio (2020) ilustra 14 razones por las cuales las personas emigran a otros lugares. Estas razones se presentan a continuación, con el añadido de las experiencias relacionadas con la realidad del país y las comunidades rurales que han experimentado este fenómeno migratorio.

1. *Para huir de zonas de conflicto.* Aunque no hay conflictos políticos explícitos que obliguen a la población a abandonar el país, en las comunidades aymaras existen varios problemas que llevan a las personas a emigrar. Además, la reciente historia de Bolivia, marcada por golpes de estado como los de 1971 y 1980, han causado una serie de conflictos, llevando a muchos políticos y sus familias a huir a otros países en busca de seguridad personal y familiar.
2. *Factores ambientales.* La desaparición de propiedades colectivas y el fomento de minifundios ha provocado migraciones constantes en los últimos tiempos. Fenómenos naturales como las inundaciones del lago Titicaca entre 1985 y 1986, que devastaron varias comunidades, y otros fenómenos como la sequía, las granizadas y las heladas, han generado graves problemas ecológicos. La falta de medidas de protección y conservación de los recursos naturales, junto con el cambio climático, ha causado la desaparición del lago Poopó, el segundo más grande de Bolivia, afectando gravemente a las comunidades pesqueras y a diversas especies animales.
3. *La pobreza.* Las dificultades medioambientales, la falta de tierras productivas y factores geográficos obligan a las personas a migrar ha-

cia otros contextos. Existen también notables diferencias salariales y condiciones de trabajo entre los países, lo que genera la expectativa de un futuro mejor en países más desarrollados. Este fenómeno responde a la percepción de que otros lugares ofrecen oportunidades más prometedoras.

4. *Búsqueda de una vida mejor.* Las personas migran, no solo por razones económicas, sino también en busca de una vida más saludable, con trabajo seguro y bien remunerado, acceso a vivienda propia, servicios de salud adecuados y una educación de calidad. En este contexto, muchos migrantes latinoamericanos se dirigen hacia países como Estados Unidos y a naciones europeas, motivadas por la creencia de que la vida en esos países es mucho mejor. En nuestro país, la mayoría de las personas que deciden abandonar su lugar de origen, se dirigen a las ciudades principales de Bolivia, a los países de Argentina, Chile, Brasil y eventualmente a Estados Unidos y España.
5. *Necesidades personales.* Muchas personas creen que pertenecen a un país diferente, con la esperanza de encontrar una realidad más favorable que la que conocen. En este sentido, una vez establecidos, pueden comenzar la vida que siempre quisieron, el deseo de ascenso social está vinculado a factores religiosos y culturales, lo que lleva a migrar hacia países más tolerantes o percibidos como más avanzados.
6. *Acceso a la educación superior.* Una de las principales razones de emigración, especialmente entre los jóvenes, es la búsqueda de estudios superiores. Las universidades en ciudades norteamericanas y europeas ofrecen una gama más amplia de especialidades y mejores condiciones de becas y apoyo económico. Sin embargo, una vez que se mudan para estudiar, muchas veces extienden su estadía indefinidamente, lo que popularmente se ha llamado “fuga de la masa intelectual” o “fuga de cerebros”.
7. *Por amor.* Las redes sociales e internet han acercado a personas de diferentes lugares, y muchos migran para reunirse con seres queridos o para vivir en lugares que consideran mejores. Cada día las personas se trasladan al otro lado del mundo para estar con sus seres queridos, y no sería extraño que se vea encantadas y despierten su amor por vivir o trasladarse a lugares considerados paradisiacos como el Estado de Mérida de México, Coroico y Sorata en el departamento de La Paz. Hoy en día, la endogamia se ha reducido a su mínima expresión, y sabemos que algunos varones y mujeres consiguen parejas de otras nacionalidades y se van a vivir al lado de la familia extendida.

8. *Influencias familiares.* Cuando un miembro de la familia se traslada al extranjero, otros pueden seguir el ejemplo al ver lo bien que le fue al desarrollar una nueva actividad y disfrutar de un nuevo estilo de vida. Si uno decide mudarse de su lugar de origen a otro contexto, siempre debe tener en cuenta que el estilo de vida nunca será igual al suyo. Por experiencia, se conoce casos los que, en primera instancia, migró uno de los miembros de la familia, posteriormente, otros miembros hasta completar la familia. Muchos migrantes se establecen en ciudades como Arica, Chile, o en los Estados Unidos, motivados por el éxito que sus familiares o amigos han experimentado.
9. *Por publicidad de una vida mejor.* Algunos países promocionan condiciones atractivas para los inmigrantes, como programas de dotación de tierras o viviendas en lugares como Santa Cruz o La Paz. Estos programas publicitarios ofrecen lo que se percibe como una oportunidad para una vida mejor. Una de las alternativas puede ser el conocimiento del idioma inglés por medio de programas como: *english life*, *open english*, *natural english* para ciertas edades o estar listos para vivir en un área particular del país de acogida. En nuestra realidad existen proyectos de dotación de tierras o proyectos de urbanización privados como el Urubó, el Pahuichi, Terra Paz, Techo propio y otros en Santa Cruz, Cochabamba y La Paz. Con proyecciones futuristas que describen a sus proyectos como “ciudad inteligente”, casa propia y otros se convierten en algo atrayente o como alternativa de mejores oportunidades de vida familiar.
10. *Mejor servicio de salud.* Las deficiencias en el sistema de salud de algunos países motivan la emigración hacia aquellos con mejores servicios, donde la atención es gratuita o más accesible. Hay países que ofrecen atención médica gratuita a sus ciudadanos, mientras que, en otros, la atención de los servicios de salud y los medicamentos son escasas y si existen son muy costosas. En este país, las especialidades médicas existen solo en algunas ciudades como La Paz, Santa Cruz o Cochabamba, y los que viven en otras ciudades o municipios se ven obligados a trasladarse a dichas ciudades, lo que, en otros casos, puede resultar muy costoso en términos económicos y de tiempo.
11. *La naturaleza.* Las recomendaciones médicas sobre el clima, como mudarse a zonas más altas o bajas, pueden ser una razón de migración, ya sea por cuestiones de salud o por las condiciones naturales más favorables.

12. *Razones políticas.* Algunos migrantes huyen de regímenes restrictivos o represivos, buscando libertad política y seguridad personal. En algunos casos, las personas cambian su ciudadanía para obtener una nueva identidad porque en su país de origen son perseguidos por causas políticas o por compartir ideologías de otros grupos como ocurre con los ciudadanos venezolanos. Esta razón de la migración también está presente en el país, sobre todo, como producto de las dictaduras del pasado y la inestabilidad política han sido factores determinantes de la emigración.
13. *Cambio o aventura.* Otras personas simplemente buscan aventuras o la oportunidad de experimentar nuevas culturas. Algunos se quedan por unos años, mientras que otros deciden iniciar una nueva vida en el país de destino. Los lugares que pueden ser considerados como paraísos y centros más adecuados son Cancún y Acapulco en México, Punta Cana de la República Dominicana, Venecia de Italia entre otros.
14. *Por trabajos de misioneros.* Por último, existen algunas personas que emigran como parte de misiones religiosas, y en muchos casos, deciden quedarse en el país de destino, estableciendo nuevas vidas allí. Se trata de personas que son enviadas a promover el cristianismo en un país extranjero cumpliendo una misión específica como ocurrió con los misioneros durante la colonia. Estas personas en el cumplimiento de su misión, muchas veces, deciden quedarse en los países donde fueron enviados y pueden iniciar una nueva vida en otro país. Por experiencia, sabemos de la existencia de misioneros ‘mormones’ y los miembros del Instituto Lingüístico de Verano de los Estados Unidos que han permanecido por mucho tiempo en el país y muchas familias de estas misiones se asentaron de forma permanente.

Las principales razones expuestas por Montiglio coinciden con las necesidades de movilidad social observadas en Bolivia. Como se ha señalado, los lugares más codiciados para emigrar son centros urbanos, países mineros y capitales. Sin embargo, el autor nos recuerda que siempre es recomendable obtener información precisa sobre el contexto al que se planea emigrar:

Si una persona piensa en inmigrar a otros contextos siempre es recomendable averiguar para obtener información precisa sobre el país o contexto al que piensa trasladarse. Por lo tanto, no estaría demás, recordar el dicho más popular y conocido que, ‘no todo lo que brilla es oro’ (Montiglio, 2020).

El Fondo de las Naciones Unidas para la Población (2012) cita las siguientes causas que motivan la migración internacional en general. De estas causas descritas muchas de ellas se relacionan con la migración campo-ciudad de nuestro contexto.

## **Factores internos y externos de las migraciones**

El cambio climático, los éxodos poblacionales por diversas causas, las depreciaciones ecológicas y el abandono de técnicas tradicionales de cultivo y ganadería, junto con la consecuente pérdida de respeto hacia la Pachamama, son las principales causas que ocasionan las migraciones. A pesar de esta situación alarmante, las alternativas socioeconómicas del campo todavía ofrecen una importante diversificación de cultivos y la crianza de ganado. Sin embargo, la decisión migratoria, de acuerdo con R. Aruj (2004: 98-99), estaría fundada en una compleja combinación de factores internos y externos.

Entre los factores externos más significativos, según Aruj, se destacan: la falta de alternativas para los logros ocupacionales, la incertidumbre social sobre el futuro económico, la inseguridad general frente al crecimiento de la violencia, la delincuencia, y las necesidades básicas insatisfechas. Entre los factores internos, se enfatizan la frustración en las expectativas de vida, la pérdida en la realización personal, el mandato generacional ligado a la comunidad de la cadena migratoria familiar, el acceso a la información sobre las opciones en el exterior y la convicción de la imposibilidad de la realización ético-valorativa en la sociedad de origen.

Estos factores externos e internos que ocasionan las migraciones en los diferentes contextos nacionales son corroborados por testimonios de los mismos actores que abandonaron sus comunidades de origen para asentarse en las diferentes zonas de la ciudad de El Alto. Como afirma Maslow, citado en Aruj (2004), el ser humano está orientado hacia la búsqueda de metas y objetivos para la satisfacción de sus necesidades, tanto biológicas como cognitivas. En los países expulsores, las condiciones para lograr esos objetivos están segadas por la situación de crisis permanente y violencia, en la que las migraciones pueden aparecer como una alternativa. Todas las necesidades son aprehendidas hasta el punto de crear un ambiente propicio para modificar cualitativa y cuantitativamente la necesidad de logro de cierto nivel de aspiraciones.

Sin embargo, frente a esta situación de necesidades y de incertidumbre, emergen varias incógnitas en busca de comprender el fenómeno de

las migraciones desde las áreas rurales hacia centros urbanos en busca de mejores oportunidades de vida. En este contexto surgen algunos supuestos comunes como factores y causas de las migraciones que se pueden resumir de la siguiente manera:

- La inseguridad laboral y la frustración en la realización económica llevan a las personas a crear expectativas de encontrar una mejor situación de vida en el exterior o en otros contextos diferentes al suyo.
- La incertidumbre social o familiar produce el aumento progresivo de la violencia, generando miedo afectando a la ética, valores y principios, promoviendo el abandono de su comunidad o del país de origen.
- La falta de acceso a oportunidades en la realización personal, como acceso a la educación o a una fuente laboral más aceptable, lleva a la frustración sociocultural, lo que produce un descontento con la situación de la comunidad o país de residencia.
- Los mejores profesionales requieren tener acceso a las fuentes laborales acorde con su formación y responsabilidad; por lo tanto, la migración de recursos humanos calificados es inducida y forma parte fundamental del proyecto de concentración de la inteligencia de los países centrales.

Mientras que, en nuestra realidad, los destinos de las personas que inmigran desde su lugar de origen a otros contextos son centros mineros, ciudades capitales y países del exterior. Sin embargo, existen recomendaciones generales en la que, si una persona piensa inmigrar a otros contextos, siempre es bueno obtener información de primera mano sobre el país o contextos a los que piensa trasladarse. De acuerdo con L. Borisovna (2002: 33) “la decisión de migrar es el resultado de un cálculo racional en el cual, cada individuo compara los costos de la migración con sus recompensas”. Esto significa que, para migrar, se deben analizar todas las opciones, ya que el lugar de partida y el punto de llegada no son inmutables ni necesariamente, seguros.

Vivir en otra parte significa estar constantemente inmerso en una relación en la que se reconocen por el uso de la lengua o la variedad, por los estilos de vida y otros hábitos que se intercambian y se mezclan, pero no desaparecen. En este sentido, las diferencias no funcionan, necesariamente, como barreras, sino más bien como signos de complicación por lo que

ser extranjero en tierra ajena o estar extraviado en un contexto distinto al suyo, constituye una condición típica de la vida contemporánea. Las razones para que se produzcan las migraciones tienen varios componentes y este fenómeno de movilidad social tiene las siguientes características: trabajadores migrantes temporarios, migrantes altamente calificados o profesionales, migrantes irregulares, refugiados, entre otros.

De acuerdo con los antecedentes de la realidad boliviana, se establece que la emigración ha sido provocada por varios factores y causas como la educación, atracción por la ciudad de La Paz, por tierras reducidas, ausencia de técnicas de cultivo y ganadería, entre otras. Al abordar esta temática de emigración, W. Carter y M. Mamani (1982: 438) señalan que en la comunidad rural de Irpa Chico, por ejemplo, los primeros en salir de sus comunidades de origen se dirigieron a las tierras bajas como los Yungas. Pero allí no encontraron las expectativas esperadas, más bien fracasaron y se sintieron defraudados en sus aspiraciones. En ese destino las tierras eran buenas, pero las extensiones eran limitadas, el estilo de vida diferente, trabajo duro y el aislamiento deprimente.

Frente a este tipo de dificultades para Carter y Mamani "... pocos quedan en esas tierras hoy, lo que no quiere decir que hayan vuelto a la comunidad. Muchos han terminado en la ciudad de La Paz y allí siguen viviendo como artesanos u obreros" (*ibid.*: 438). Esta realidad se repite a través de los años y esta situación está demostrada por el crecimiento poblacional y la emergencia de zonas de residencia conformadas por personas que se trasladaron de sus comunidades hacia la ciudad de El Alto. Por otra parte, hubo algunos programas de créditos para salir de la pobreza en el campo y los que se acogieron a este programa, también habrían fracasado resultando con deudas altas que no podían pagar por los intereses altos. Para no entrar en pleitos, la única alternativa, en muchos casos, fue el abandono de sus comunidades de origen buscando nuevas formas de ingreso económico. En casos extremos, señalan que algunos habrían desaparecido por completo, víctimas totales de los programas bien intencionados de 'desarrollo', por lo que el deseo de buscar mejores oportunidades de vida en los centros urbanos, en ciudades principales y en el exterior, no siempre han sido satisfactorios.

## **La identidad cultural andina de los migrantes**

La identidad cultural es otro aspecto de interés y como tal, se revisaron algunos antecedentes de estudios sobre esta temática, realizados en

el contexto nacional y andino. Asimismo, se abordan algunos conceptos relacionados con la identidad personal, social y cultural. En este contexto, la identidad andina, particularmente, se fundamenta en los principios de reciprocidad, solidaridad y de complementariedad reflejada en cuerpo/alma, varón/mujer, individuo/comunidad y de correspondencia de todas las partes para conformar un todo. Por lo tanto, en el mundo andino se vive en una visión holística donde todos los elementos conforman un todo y no hay nada aislado del universo.

La cultura andina posee características particulares respecto a las culturas occidentales. En esta cultura se entiende que la sabiduría y la espiritualidad son una unidad indivisible, es decir, el uno depende del otro. Por esta razón, entender y conocer la profundidad de los conocimientos desarrollados por la cultura andina, es la única forma de recuperar nuestra identidad. Territorialmente, las culturas andinas se desarrollaron en la parte oeste de Sudamérica, en los territorios de los países de Bolivia, Perú, Ecuador y Chile con influencia significativa en las regiones sureñas de Colombia y norte de Argentina. El territorio andino, en el pasado, comprendía las costas, serranías, yungas y selvas amazónicas. En este marco, la religiosidad andina es el sentimiento de amor, de humildad y de reverencia que relaciona a cada persona con todos los elementos de la naturaleza según el modelo cultural andino. De esta manera, al abordar la identidad cultural nos vemos obligados a referirnos a la lengua como uno de los componentes principales de la cultura y sus relaciones interculturales. En este contexto X. Albó ha realizado varios estudios relativos a la lengua y cultura, y en uno de sus estudios señala que: “Una cultura es el conjunto de rasgos compartidos y transmitidos por un determinado grupo humano, que sirven para organizar su forma y estilo de vida, darle identidad y diferenciarlos de otros grupos humanos” (2000: 74). Si bien en una cultura los diferentes rasgos pueden ser compartidos por otros grupos, no serán muy significativos para la identificación de un grupo, como distinto al otro.

Consultado a un aymara de La Paz frente al de Oruro o viceversa, ellos consideran ser diferentes ya sea por el uso de la variedad lingüística, por el tipo de vestimenta, la preferencia de colores, en las prácticas de ritos y ceremonias, entre otros. En este contexto, Albó coincide en señalar que las cultura no son estáticas en el tiempo, salvo los museos de cultura ya fósiles. Por lo tanto, cada grupo cultural es como un ser vivo que con el tiempo se va transformando por crecimiento y adaptación, sin perder su identidad, a menos que muera, descomponga o recicle. Estas son las

razones por las que los migrantes de las diferentes provincias paceñas que residen en la ciudad de El Alto, se consideran como aymaras, hablan la lengua, practican sus tradiciones y viven en El Alto. Pero, por la realidad dual de la vida de los migrantes, los fines de semana se trasladan al campo, de esta manera mantienen su identidad cultural ya sea como aymara y como ciudadano.

## **Características culturales en la vida de los migrantes**

La cultura, por su carácter dinámico, se puede comprender como si se tratara de un ser vivo. Sin embargo, por factores de evolución interna, surgen cambios y emergen otros factores que pasan a primer plano por encima de los anteriores. De esta manera, por causas tanto internas como externas, se rechazan los elementos propios, mientras se crean o asimilan otros que podrían ser ajenos. Estos procesos pueden reflejarse en los cambios de apellidos o en el cambio de residencia (de zonas populares a áreas más modernizadas). Según Albó (2000), las tecnologías, la indumentaria, los ritos y las creencias cambian los caminos y las redes de relación lo que, a su vez, afecta a las organizaciones sociales y hasta a la lengua.

Los efectos de la migración, con el paso de los años, han dado lugar a nuevos centros poblacionales en la ciudad de El Alto, mientras que en los lugares de origen han disminuido o incluso desaparecido las comunidades nucleadas y los sistemas socioeconómicos tradicionales debido al abandono de sus pobladores. El abandono de estas comunidades de origen también disminuye el número de hablantes, lo que puede provocar una reducción de la red comunicativa de una lengua. En cambio, en los lugares de destino, la lengua de los migrantes puede verse favorecida por un incremento de hablantes, a medida que estos adoptan la lengua dominante. Bajo estas circunstancias, los migrantes organizan sus espacios de asentamiento en villas y zonas con diferentes nombres, hasta que, en algunos casos, se producen cambios de identidad, acompañado por el abandono de la lengua.

Uno de los ejemplos más significativos de estos cambios es la coexistencia de diversos grupos étnicos, que resulta del cruce de dos identidades y alteridades, por ejemplo: la étnica y la de género. Por un lado, las mujeres siguen desempeñando el rol principal como portadoras de la identidad cultural, especialmente a través de la lengua. No obstante, estas mujeres enfrentan una triple discriminación, al ser migrantes del campo, pobres,

indígenas y mujeres. En el contexto de esta complejidad, en cada cultura y en las redes de tejidos interculturales, no hay ninguna razón que justifique la necesidad de priorizar una identidad cultural sobre otra. Por la presencia de la intolerancia, sin embargo, esta situación se repite dentro de una sociedad asimétrica, desigual y discriminatoria que afecta a los migrantes de áreas rurales.

En Bolivia coexisten diversas culturas, especialmente en la región del altiplano, los valles, los yungas y la amazonía, donde cada pueblo y comunidad posee características culturales propias que lo hacen diferente a los demás. Por esta razón, el país reconoce la diversidad cultural y el plurilingüismo, aunque en la práctica no siempre se perciben de manera efectiva. Las culturas vivas del país están enmarcadas por distintos saberes que se manifiestan en los diversos espacios geográficos y actividades, tales como la agricultura, la ganadería, las festividades religiosas, los rituales, la artesanía, entre otras. Al considerar estos saberes de la cultura andina, podemos entender que las comunidades viven en relación armónica de cariño y respeto con la madre tierra, el hombre y los animales. Elementos como la chacra, los animales, la casa y todos los seres naturales se necesitan mutuamente y se complementan para conformar el *Pacha*. Por lo tanto, el hombre andino mantiene una comunicación constante con el medio ambiente, utilizando los indicadores naturales que la propia naturaleza ofrece, como las plantas, los animales, los astros y los sueños, para interpretar los augurios buenos o malos.

En las diversas prácticas culturales y actividades cotidianas, los aymaras interpretan estos indicadores para prever el futuro y detectar las inclemencias del tiempo. En el imaginario del hombre aymara, muchos de estos indicadores naturales pueden reflejar enojo o preocupación en relación con determinadas actividades. Para armonizar esta relación, se realizan rituales como actos de reconciliación, buscando mantener la relación armónica entre todos los elementos de la naturaleza. En muchas regiones del altiplano y otros lugares del país, estos ritos son considerados como parte de la identidad local y regional. En muchos casos, las prácticas culturales han sido incorporadas a las instituciones, como ocurre, por ejemplo, en la Casa Grande del Pueblo, en plena sede del gobierno, donde se realizan actos rituales, por ejemplo, de ofrenda a la *Pachamama*. Por lo tanto, es esencial fortalecer la identidad cultural mediante la recuperación de los saberes y conocimientos de los pueblos indígenas.

## La lengua como marcador simbólico de la identidad cultural

La identidad es el conjunto de rasgos propios de una persona o comunidad que la caracterizan y la diferencian de otras. Además, está relacionada con la conciencia que una persona tiene de sí misma, reconociéndose como distinta de los demás. Bajo este concepto, las comunidades aymaras tienen una identidad colectiva, expresada a través de diversos elementos culturales intangibles como canciones, mitos, relatos orales, dichos populares, entre otros. Las tradiciones orales de las comunidades andinas, además de funcionar como marcadores de la identidad sociocultural, reflejan la capacidad de los aymaras para soportar las temperaturas extremas, el desierto de la puna andina, las heladas y otros fenómenos naturales.

Por otro lado, la lengua es uno de los principales marcadores simbólicos de la identidad cultural. Sin embargo, como consecuencia de diversos factores externos, en los pueblos originarios se observa una alarmante disminución en el uso y transmisión de las lenguas indígenas, lo que también afecta a la cultura. Esta degradación gradual es especialmente visible en las generaciones más jóvenes, lo que repercute en el deterioro de la identidad cultural. La lengua permite al ser humano profundizar en el significado de las cosas, entender por qué algunas son consideradas sagradas y explorar los orígenes de las palabras, siempre dentro de un contexto social y cultural determinado. En este sentido, la lengua actúa como un medio para percibir el mundo, permitiendo a los hablantes reflexionar y profundizar sobre su situación en relación con las leyes universales.

En aymara, palabras como *Pachamama*, *Achachila* o *Uywiri* implican un conocimiento profundo de la cultura, enseñan comportamientos y ofrecen una visión del mundo en la que los diversos elementos culturales tienen el poder de dar vida o quitarla. Las lenguas indígenas, como cualquier otra lengua, son fundamentales para sus hablantes, sus comunidades y los estados. Los cuentos andinos, las leyendas, las canciones y los dichos populares, entre otros elementos culturales, son parte de la riqueza cultural de los pueblos, expresados a través de un léxico que refleja acciones, sentimientos, hechos y conocimientos generados por la cultura.

Por esta razón, la lengua aymara tiene características semánticas muy particulares en comparación con las lenguas occidentales, ya que la cultura, la lengua y el modo de vida de los aymaras están estrechamente ligados a la naturaleza, a su convivencia con otras comunidades y a su rica vida espiritual. Lo más importante es que sus hablantes se identifican y se sienten orgullosos de su lengua, con un gran interés en preservarla y

desarrollarla, ya que, mediante la lengua, es posible descubrir la mentalidad o la perspectiva aymara. La lengua, funciona como elemento fundamental de la identidad cultural, nos proporciona los conocimientos, pensamientos y expresiones acumuladas a lo largo de siglos.

Sin embargo, para Whorf (1984), las comunidades primitivas conciben la realidad y comunican según la lengua que poseen, la cual está estructurada de manera que permite conocer matices de la realidad que solo ellos pueden descubrir, conocer y expresar. Por esta razón, las leyendas y cuentos aymaras proporcionan modelos de comportamiento que se basan en la experiencia y conforman el pensamiento según los esquemas culturales del hombre andino. El aymara preserva y reproduce los conocimientos de su pueblo; mediante la lengua, tenemos la posibilidad de percibir y ver el mundo según la visión de su cultura lo que, a su vez, marca la identidad cultural de los pueblos.

Las lenguas no solo transmiten mensajes, sino que también expresan emociones, intenciones y valores, confirman relaciones sociales y transmiten prácticas culturales y sociales. Por lo tanto, la lengua es un factor determinante de nuestra identidad sociocultural y refuerza el respeto por la diversidad cultural. Las lenguas, como entidades vivas, están en constante evolución: nacen, crecen, se multiplican, se dividen, se fusionan y mueren. Desde una perspectiva evolutiva, la desaparición de una lengua puede considerarse un fenómeno natural, ya que las lenguas siempre han interactuado y se han influido mutuamente, como lo demuestra la prevalencia del bilingüismo y multilingüismo en el mundo. Todas las lenguas, incluidas las de signos, son iguales: algunas tienen un léxico más extenso, otras pueden presumir de una larga tradición literaria, pero todas son capaces de satisfacer plenamente las necesidades de comunicación de sus hablantes y de asumir nuevos desarrollos. En última instancia, salvar una lengua es una cuestión de voluntad política, formulación de políticas, planificación y financiación.

## **A manera de conclusión**

En este estudio se han abordado diversos temas relacionados con los aspectos socioculturales y lingüísticos. De manera primordial, se ha establecido que se cuenta con datos valiosos provenientes de los testimonios de los sujetos de estudio, los cuales se exponen a lo largo de este trabajo. Estos testimonios reflejan diversas manifestaciones, contextos laborales y actividades cotidianas de los migrantes de la ciudad de El Alto. La len-

gua aymara, la identidad, las tradiciones y las costumbres, como recursos intangibles y patrimonio de los pueblos indígenas, impregnan los valores culturales y lingüísticos de los pueblos andinos, los cuales perduran entre los residentes de la ciudad de El Alto.

Otro aspecto relevante es la vigencia de los diferentes elementos culturales, tales como el respeto a la *Pachamama* a pesar de la influencia urbana y la modernidad. Sin embargo, la globalización, la modernidad, la tecnología y la glotofagia han desestructurado la visión comunitaria de la madre tierra. Además, se han observado cambios en los apellidos nativos o aymaras, los cuales son reemplazados por otros de origen extranjero, bajo la creencia de que este cambio contribuye a la superación de la discriminación o al deseo de ascenso social. Estos cambios no se limitan únicamente a los nombres, sino que también abarcan la residencia. Así, aquellas personas que inicialmente vivían en zonas populares, junto a sus vecinos, tras haber alcanzado un nivel económico deseable, deciden mudarse a áreas denominadas ‘residenciales’, pues consideran que en estos lugares reside “la buena gente”, lo que también refleja un claro “deseo de ascenso social”.

Los estudios sobre el fenómeno de las migraciones y los aspectos relacionados con la identidad sociocultural y lingüística constituyen campos de investigación muy importantes, que deben ser abordados desde una visión propia, basada en la percepción del modelo cultural andino. Por último, esta presentación es un aporte inicial que forma parte de un estudio más amplio en la que se describen y se analizan aspectos relacionados con el problema de las migraciones, los aspectos relacionados con la recuperación de las lenguas indígenas y el fortalecimiento de la identidad cultural.

## Bibliografía

Albó, Xavier (2000). *Iguales, aunque diferentes. Hacia unas políticas interculturales y*

*lingüísticas para Bolivia*. La Paz: Ministerio de Educación, UNICEF y CIPCA.

Albó, Xavier (1977-1979). “Khitiptansa: ¿Quiénes somos? Identidad localista, étnica y clasista en los aymaras de hoy”. En: *Obras selectas. Tomo II: 1974-1977*. La Paz: CIPCA.

Aruj, Roberto (2004). *Por qué se van: Exclusión, frustración y migraciones*. Buenos Aires: Prometeo libros.

Borisovna Biriukova, Ludmila (2002). “Vivir un espacio. Movilidad geográfica de la Población”. Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP, p. 33

Bouysse-Cassagne, Thérèse (1987). *La identidad aymara. Aproximación histórica (Siglo XV, Siglo XVI)*. La Paz: Hisbol.

Campo, A. Lorena. (2008). *Diccionario de antropología*. Quito: Ediciones Abya – Yala.

Carter, William & Mamani, Mauricio (1982) *Irpa Chico. Individuo y comunidad en la cultura aymara*. La Paz: Librería Editorial ‘Juventud’.

Fondo de la Población de la Naciones Unidas (2012). Informe 2012 del Fondo de Población de Naciones Unidas. Recuperado de: <https://www.casamerica.es/sociedad/informe-2012-del-fondo-de-poblacion-de-naciones-unidas>

Gaceta oficial de Bolivia (2010). *Ley de Educación ‘Avelino Siñani – Elizardo Pérez (Ley 0/70)*. La Paz: Gaceta oficial de Bolivia.

Hardman, Martha & Vásquez, Juana & Yapita, Juan de D. (1988). *AYMARA. Compendio de estructura fonológica y gramatical*. La Paz: ILCA.

La Razón (2009). *Constitución Política del Estado* (promulgado el 7 de febrero de 2009). La Paz: La Razón.

Montiglio, Daniel (2020). “Explorar las causas de la migración: ¿Por qué migran las personas?” Recuperado de: <https://www.foreigner.bg/14-razones-de-por-que-las-personas-emigran/>

Sandoval, Godofredo & Greaves, Tomás (1983). *Chukiyawu: La cara aymara de La Paz. III cabalgando dos mundos*. La Paz: CIPCA.

Tintaya, Porfidio (2008). *Construcción de la identidad aymara en Janq'u Qala y San José de Qala*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos, UMSA.

Van Den Berg, Hans (1992). *La cosmovisión aymara*. La Paz: Hisbol- UCB.

Worf, Benjamin (1984). "La relación entre el lenguaje y pensamiento y conducta. •Habituales". En *Antología de Estudios de Etnolingüística y Sociolingüística*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

## El campo semántico y las relaciones semánticas del lexema *wak'a* en lengua aymara y quechua 1600

Diether Flores Chumacero<sup>1</sup>

Carrera de Lingüística e Idiomas UMSA. La Paz-Bolivia

Correo electrónico: dietherflochu77@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-9809-8882>

### Resumen

El lexema *wak'a* fue entendido posiblemente en toda su dimensión por los lingüistas y etnógrafos de la época, 1600; es decir, por el grupo social letrado, integrado en su mayoría por el clero. Diego González Holguín y Juan Ludovico Bertonio Gaspari son parte del clero de ese periodo. Esa posible comprensión plena fue acompañada de la decisión ideológica religiosa de ocultamiento, porque *wak'a* tenía denotación y connotaciones religiosas aún vigentes en 1600 más allá de lo puramente material. Ambos, tanto Bertonio como González Holguín, proporcionan datos de escritura, de donde se deriva la interpretación fonético-fonológica, morfológica, léxica para derivar en lo semántico. Aplicando el análisis componencial se pudo determinar los campos semánticos y las relaciones de significado del que era parte el lexema *wak'a* en ese entonces.

**Palabras claves:** *wak'a*, denotación, connotación, campos semánticos, relaciones de significado.

---

1 Docente de la Carrera de Lingüística e Idiomas de la UMSA, sus artículos fueron publicados en la red Academia.

## The semantic field and semantic relationships of the *wak'a* lexeme in the Aymara and Quechua languages 1600

### Abstract

The lexeme *wak'a* was possibly understood in its full dimension by the linguists and ethnographers of the time, 1600; that is, by the literate social group, mostly composed of the clergy. Diego González Holguín and Juan Ludovico Bertonio Gaspari are part of the clergy of that period. This possible full understanding was accompanied by the religious ideological decision of concealment, because *wak'a* had religious denotations and connotations still in force in 1600 beyond the purely material. Both Bertonio and González Holguín provide writing data, from which the phonetic-phonological, morphological and lexical interpretation is derived to derive the semantic. Applying the componential analysis, it was possible to determine the semantic fields and the meaning relations of which the lexeme *wak'a* was a part at that time.

**Key words:** *wak'a*, denotation, connotation,  
semantic fields, meaning relations.

Recepción: 10 de septiembre de 2024  
Aceptación: 14 de noviembre de 2024

### Introducción

La semántica lingüística, una de las disciplinas de la lingüística, tiene entre sus objetivos determinar las relaciones semánticas, es decir, las relaciones de significado entre las palabras, conocidas técnicamente como lexemas. Estas relaciones suelen abordarse desde un enfoque sincrónico, es decir, en un determinado periodo, dado que dichas relaciones pueden variar con el tiempo. Las relaciones clásicas recogidas por la teoría científica de la semántica lingüística son: sinonimia, polisemia, homonimia, hiponimia y antonimia. Esta teoría, con fuerte influencia del estructuralismo saussuriano, afirma la no existencia de palabras aisladas, sino ne-

cesariamente relacionadas, como afirman indirectamente St. Ullmann en su estudio sobre “el significado” (Ullmann, 1967: 62-90) y G. Leech cuando explica los “componentes y contraposiciones del significado” (Leech, 1985: 126-151).

Enmarcado en la semántica lingüística pos-saussuriana, el presente artículo describe el significado, es decir, el sentido predominante de *wak'a* en el primer siglo de la conquista española, y a partir de ahí, deduce la situación semántica del periodo de la conquista y de los años previos a ese hecho histórico, con el objetivo de determinar las relaciones semánticas y los campos de los que formaba parte la palabra *wak'a*. Al margen de la semántica lingüística, el lexema *wak'a* también es objeto de investigación por otras ciencias, especialmente las ciencias sociales y humanas. La información proporcionada por dichas ciencias no está alejada de lo estrictamente lingüístico; por ello, en este trabajo se considera como el significado referencial.

A partir de la información lingüística y de las ciencias afines, es innegable que *wak'a* no tuvo otro significado lingüístico sino “sagrado”, entendiéndose que “sagrado” proviene de *sacratu* (latín), traducible como “sagrado, venerable, augusto” (Mir, 2009: 447). Esta conceptualización no coincide completamente con la cristiana, ya que, en la cosmovisión cristiana, lo sagrado:

indica [...] lo que está separado, reservado, lo que es inviolable y digno de un profundo respeto. [...] Se cree que surge como resultado de las ideas sobre lo > puro y lo > impuro, lo prohibido y lo permitido, lo que es tabú y lo que no lo es, llegando así a la distinción fundamental entre lo sagrado y lo profano, lo santo y lo común. [...] Para el judaísmo el Templo era sagrado, así como las Escrituras, valoración esta última que conserva el cristianismo [...] y a las que se añaden los escritos surgidos en las asambleas cristianas con la autoridad de los apóstoles. Esto significa que para el cristiano lo sagrado está ligado a la revelación divina, es decir, a la Palabra de Dios que interpreta, juzga y purifica (Roper, 2013: 3678 – 3679). Por lo tanto, por precaución, es importante que *wak'a*, traducible como “sagrado”, no sea interpretado como lo es en el campo cristiano (como algo proveniente de otra dimensión, lo puro y sin mancha de la cotidianidad), sino simplemente como aquello que sobresale de lo cotidiano, lo que se diferencia de los acontecimientos normales. Aunque a menudo es difícil hacer tabula rasa de la influencia cristiana, de alguna manera está presente en los tratados del mundo de la espiritualidad andina.

Existen realidades denominadas andinas, un imaginario conocido como el mundo andino, que, aunque referencialmente es impreciso, conceptualmente constituye un paradigma, un modo diferente de ver y plantear las cosas: un mundo cargado de espiritualidad que no fue pensado ni sometido a crítica (a valoración) por las instituciones académicas de los países andinos hasta principios del siglo XX. A partir de este momento, las ciencias sociales y humanísticas han dedicado numerosos ensayos e investigaciones para visibilizar esa identidad oculta y olvidada, aquella que, según Álvaro García Linera, constituye la “identidad nacional cultural” (INC).

A pesar del trabajo de las ciencias humanas y sociales por descubrir la realidad negada y oculta, en términos referenciales, esta sigue vinculada a la época prehispánica. Es recurrente denominar *buaqueros* a las personas dedicadas a la profanación de tumbas para extraer objetos metálicos, líticos y otros de la época prehispánica, así como de periodos posteriores. Esto ha llevado a que el significado referencial del lexema *wak'a* se vea restringido a lugares y objetos del pasado prehispánico. Antes de la conquista y durante el primer siglo de administración colonial (siglos XVI y XVII), muchos lugares, objetos e incluso indumentarias podían denominarse *wak'a*; sin embargo, tras cuatro siglos, solo ciertos lugares u objetos pueden ser designados de esa manera.

La pérdida o restricción del significado referencial está estrechamente relacionada con las prácticas religiosas llevadas a cabo durante la colonia y parte de la República, particularmente con la sustitución de imágenes de vírgenes y santos en lugares ceremoniales del mundo andino. La historia antropológica de Bolivia, como la de otros países andinos, afirma que debajo de un templo católico yace una *wak'a*, es decir, el templo se ha construido sobre una deidad no cristiana.

Por lo tanto, a partir de la información enciclopédica, es coherente afirmar que la palabra *wak'a*, en el primer siglo de la administración colonial, tenía varios sentidos y, por ende, varios sinónimos. En este sentido, el objetivo principal de este artículo es abordar el campo semántico y las relaciones de significado posibles del lexema-semema *wak'a* (*buaca*, *uaca* o *guaca*) en la información lexicográfica de D. González Holguín y J. L. Bertonio, principales referentes de la lexicografía quechua y aymara del siglo XVI. Es decir, el artículo se centrará en los significados, posibles sentidos y las relaciones que *wak'a* mantenía con otros lexemas tanto en quechua como en aymara alrededor de 1600, desde la exclusiva perspectiva de la semántica lingüística.

Para la concreción de este estudio, en la parte metodológica se opta por las teorías de la semántica lingüística, tales como la teoría de los campos semánticos y de las relaciones de significado. Es decir, se circunscribe al ámbito lingüístico y específicamente a la semántica. En este sentido, se han priorizado los *Vocabularios* de 1600: el quechua de Diego González Holguín y el aymara de Juan Ludovico Bertonio Gaspari, publicados entre 1600 y 1612. Como apoyo enciclopédico, se han utilizado las anotaciones de Guamán Poma de Ayala y del Inca Garcilaso de la Vega, así como algunas *Artes* o *Gramáticas* y *Vocabularios* publicados en las décadas previas al Tercer Concilio Limense (1582-1583) y los que se publicaron después de dicho Concilio. El método aplicado corresponde al que contempla la semántica estructural: análisis componencial y relaciones semánticas, siendo este último fundamental para delimitar las relaciones sinonímicas del lexema *wak'a* en lengua quechua y aymara, así como la relación homónima o polisémica en lengua aymara, donde la misma grafía también es traducible como “faja” o “prenda de vestir”.

## Procedimiento metodológico

El presente trabajo, en el aspecto metodológico, se delimita al ámbito de la semántica lingüística; es decir, consiste en analizar las relaciones semánticas del lexema *wak'a* en el primer periodo de la colonización del mundo andino. Concretamente, busca establecer las relaciones de sinonimia, antonimia, hiponimia, homonimia y la significación polisémica del término, a la vez que intenta determinar el campo léxico (semántico) del que forma parte. Desde el punto de vista teórico, se apoya en el principio de la no independencia semántica de las palabras, sino en su interdependencia. En palabras de John Lyons: “la estructura léxica de una lengua —la estructura de su vocabulario— se puede considerar como una red de relaciones de sentido: es como una tela en la que cada hilo es una relación y cada nudo de la tela es un lexema diferente” (Lyons, 1997: 129).

La metáfora de la “tela” sugerida por Lyons para fundamentar la razón de ser de la semántica estructural y la realidad lingüística de los vocablos dentro de las lenguas es crucial. Cada lexema, en el plano semántico o formal, guarda relaciones con otros lexemas. Cuando existe una relación de significado, hablamos de sinonimia. “Las expresiones con igual significado son sinónimas” (*ibid.*: 87). Las expresiones que presentan una diferencia formal pero comparten identidad semántica se conocen como

sinónimas. Según Marta Marín, la sinonimia es la “relación semántica que se da entre dos componentes de una lengua [...] puede ser entre palabras, entre palabras y construcciones, o entre construcciones” (Marín, 2000: 202-203).

También existen relaciones a nivel de forma y no de sentido, como en el caso de la homonimia: cuando dos palabras distintas coinciden fonéticamente a lo largo del tiempo, fenómeno conocido como convergencia fonética. La relación similar a la de homonimia es la polisemia. La polisemia ocurre cuando el mismo lexema denota o connota más de un sentido, no muy distantes entre sí, es decir, un sentido derivado de otro. Según Ángel R. Fernández, la homonimia y la polisemia “son fenómenos semánticos que se relacionan. La homonimia puede llegar a ser polisemia, y la polisemia, homonimia. Ambas pertenecen al mismo caso de significación múltiple: un significante con varios significados” (Fernández *et al.*, 1989: 75).

Sin embargo, existen diferencias entre polisemia y homonimia. “Homonimia es cuando dos palabras coinciden fonéticamente en su evolución histórica” (*ibid.*: 77). Dos palabras que, en un tiempo anterior, se pronunciaban y escribían de manera diferente, y por lo tanto, tenían significados diferentes. Mientras que la polisemia es una característica de todas las palabras del lenguaje natural. Cada término es portador de más de un significado, lo que está relacionado con la imposibilidad de encontrar palabras monosémicas, es decir, de sentido único, en el lenguaje estructural (lenguajes naturales que son el instrumento de comunicación de todos los seres humanos). En resumen, se puede afirmar que “la polisemia [...] es una propiedad de lexemas únicos” (Lyons, 1997: 85), “un rasgo fundamental del habla humana” (Fernández *et al.*, 1989: 85).

Las otras relaciones son la antonimia y la hiponimia. Ambas inciden principalmente en la relación a nivel de significado, con menor énfasis en el plano formal. La hiponimia revela la inclusión semántica de un lexema en el significado de otro, mientras que la antonimia revela la exclusión (más que la oposición, la exclusión) entre las palabras. Según G. Leech, “la hiponimia es la inclusión de un significado en otro [y la antonimia, es decir, la] incompatibilidad [es] la exclusión de un significado de otro” (Leech, 1985: 132).

Relacionado con el método de relaciones semánticas, pero con una singularidad propia, se encuentra la teoría de los campos semánticos, surgida de la semántica estructural y esta, a su vez, de la lingüística estructural saussuriana. El método propio de los campos semánticos es el análisis

componencial, también denominado por algunos como descomposición léxica. Este método tiene como fin exponer las relaciones de sentido entre lexemas (Lyons, 1997: 134), para demostrar la existencia de diferentes campos dentro de una lengua. El principio de relaciones estructurales a nivel de lengua, tal como lo plantea Saussure, se aplica, por Jost Trier, a los subcampos que existen dentro de cada lengua. De la lengua como gran campo de relaciones entre signos lingüísticos, con la teoría de los campos semánticos o léxicos, se deriva la existencia de subcampos, según Trier.

El «campo» es una noción intermedia entre la palabra individual y todo el tesoro léxico de un determinado estado sincrónico. Según sus propias palabras [de Trier]: “son campos las realidades lingüísticas vivas existentes entre las palabras individuales y el vocabulario total; son partes de un todo y se parecen a las palabras en que se articulan en cierta unidad superior (sich ergliedern), y al vocabulario (léxico o Wortshatz) y en que se resuelven (sich ausgliedern) en unidades menores” [...]. De acuerdo con el concepto saussuriano de “sistema” y de la subsiguiente idea de “estructura” o “Gestalt”, Trier concibe el “campo lingüístico” como un sistema organizado en el que todo se equilibra, en el que los elementos se delimitan recíprocamente y obtienen su valor del lugar que ocupan en el campo (Arellano, 1977: 252).

El método de análisis componencial es útil tanto para la fijación de los campos léxicos (semánticos) como para determinar las diferentes relaciones semánticas. En términos teóricos y metodológicos, las relaciones semánticas y los campos semánticos son complementarios. Dicha condición relacional permite el uso del análisis componencial como método para ambos casos.

En el presente trabajo, los datos sistematizados relacionados con el lexema *wak'a* son codificados y categorizados bajo los conceptos operacionales de la semántica lingüística, específicamente según las relaciones semánticas: sinonimia, homonimia, polisemia, hiponimia y antonimia. Posteriormente, según esta determinación, se establecerán los campos semánticos de los que puede haber sido parte el lexema *wak'a*.

**Cuadro 1**

WAK'A, relaciones semánticas				
SINONIMIA	POLISEMIA	HOMONIMIA	HIPONIMIA	ANTONIMIA

Fuente: Elaboración propia.

**Cuadro 2**

WAK'A, campos semánticos		
Campo del poder	Campo objetos sagrados	Campo prendas de vestir
Campo social	Campo de la muerte	Campo Espiritual
Otros campos...		

Fuente: Elaboración propia.

## Datos lexicográficos: el vocabulario quechua de González Holguín y el vocabulario aymara de Bertonio

En esta sección, para los fines perseguidos, resulta imperioso recurrir a la información proporcionada por Diego González Holguín sobre el quechua de finales del siglo XVI y principios del XVII, y del mismo periodo en el caso de la lengua aymara, según Juan Ludovico Bertonio Gaspari. Sin desmerecer otras fuentes que aportan información lingüística y no lingüística sobre el lexema *wak'a*, como, por ejemplo, el trabajo elaborado por Fray Domingo de Santo Tomás sobre el quechua, o los documentos eclesiásticos derivados del Tercer Concilio Limense, que permiten intuir el manejo terminológico según las preferencias del credo reinante en ese entonces.

Los datos lexicográficos posteriores al primer siglo de la colonia solo sirven para aclarar y precisar. Así también, las diversas informaciones proporcionadas por otras ciencias como la historia, la antropología, la arqueología, entre otras, colaboran en la apreciación del significado de *wak'a*. Según el objetivo planteado y la metodología expuesta, la tarea es direccionar toda la información hacia la precisión semántica del tema, a partir de los dos autores: González Holguín y Bertonio.

## ***Wak'a* en el *Vocabulario de la Lengua General* de González Holguín**

Diego González Holguín, misionero jesuita, llegó junto a Ludovico Bertonio con la finalidad de estudiar la lengua de los indígenas. A él le correspondió dedicarse al estudio del quechua, especialmente del quechua imperial, es decir, el cuzqueño. La permanencia de González Holguín en la ciudad imperial de Cuzco parece haber sido breve y en diferentes momentos. Según Raúl Porras Barrenechea, autor del *Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú llamada Lengua Qquichua o del Inca*, estuvo en constante itinerancia entre Juli, Quito, Chuquisaca, Paraguay y Chile (Porras Barrenechea, 1989: xxii). A pesar del constante desplazamiento, pudo dejar en la imprenta de Francisco del Canto su *Gramática* y el *Vocabulario* (anteriormente mencionado), publicándose este último en 1608.

Es necesario mencionar los datos históricos del *Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú llamada Lengua Qquichua o del Inca* (en adelante, *Vocabulario de la Lengua General*), ya que en él se encuentran más referencias semánticas de *wak'a* que en el *Vocabulario de la Lengua Aymara* de Ludovico Bertonio. No obstante, el trabajo de González Holguín es el más amplio en lo que respecta a la lengua quechua.

Aunque el *Vocabulario de la Lengua General* aporta considerable información, también presenta dificultades de interpretación lingüística, tanto en los aspectos fonético-fonológicos como semánticos. El énfasis de este trabajo se centra en el análisis semántico. En la parte formal, es decir, en el ámbito fonético-fonológico, la ortografía utilizada por González Holguín hace que algunos términos se asemejen a otras palabras con significados diferentes. Por lo tanto, surge la pregunta de si corresponde interpretar como *wak'a* lo que González Holguín registra en el *Vocabulario de la Lengua General* como *huacca*. Es posible que desde la ortografía actual, *huacca* se escriba como *waqa* y no *wak'a*, como se registra en este trabajo. La razón para preferir *waqa* sobre *wak'a* se encuentra en el propio texto de González Holguín. El lexema que actualmente se maneja para significar “llanto” o “llorar” es *waqay*, y en el *Vocabulario de la Lengua General* se escribe como *huacca*. Un ejemplo de esto es el siguiente: “*Huaccani* – ‘Llorar en grito’” y “*Huaccay* – ‘Llanto’” (González Holguín, 1989: 165). Aquí surge la segunda interrogante: ¿hay una relación semántica entre *huacca* (llanto/llorar) y *huacca* (ídolo o lugar de ídolos/adoratorio)?, o ¿es simplemente una coincidencia formal? ¿O quizás se trate de un descuido de González Holguín?

A continuación, se presentan las referencias registradas en el *Vocabulario de la Lengua General* (González Holguín, 1989: 165) con el fin de establecer posibles campos semánticos y relaciones semánticas.

a. *Objeto de adoración:*

- **Huacca.** Ydolos, figurillas de hombres y animales que trayan consigo.
- **Huacca muchbana.** Lugar de ídolos, adoratorio.
- **Huaccachasca collque.** La plata, escondida debaxo de tierra.
- **Huacca collque churascca ccolque, o ylla.** El tesoro.
- **Huacca o ylla collquecta churarini.** Guardar plata, atesorar, o poner en tessoro.

b. *Desperfecto, fealdad, mellizos (lo que no es normal):*

- **Huacca, checcta cinca o checta virpa.** Hombre de nariz partida, o el labio hendido.
- **Huacca huachasca o yscaybuachasca.** El varón, o la hembra nacidos de vn parto, y el varón ttira, o ylla y la hembra *habua*, o vispa.
- **Huacca runa.** Carnero, o qualquier bestia monstruosa que tiene más, o menos miembros, o fealdad natural.
- **Huacca, o puma runa.** Quando tiene seis dedos en manos y pies como león.

c. *Idolatría:*

- **Huacca muchay.** Ydolatria.
- **Huacca muchak.** Ydolatra.

d. *Lugar peligroso:*

- **Huaccap ñam.** Passo, o lugar peligroso, o espantable.
- **Huaccam chaypi o huaccamchayca amaya llisunchu.** No passemos que es lugar peligroso.

Todas las referencias semánticas mencionadas se pueden circunscribir en el campo de la espiritualidad andina, formalizada en lengua castellana bajo el significado de “sagrado”. Aunque parezca un exabrupto sugerir lo “sagrado” como el marco semántico en el contexto y visión de Diego González Holguín, no se debe olvidar que él no traduce el término como “sagrado” debido a que las circunstancias y la política colonial cristiana de esa época no se lo permitían. Prefiere mantener bajo el rótulo de **ídolo**

e idolatría y sentidos similares. No obstante, la traducción como ídolo no descarta la posibilidad de lo “sagrado”.

Fuera de la semejanza formal con *huaccay* (*waqay*) “llorar”, no se evidencia otro caso como sucede en la lengua aymara: *wak'a*, “deidad o sagrado”; *wak'a*, “faja” (asunto a abordarse en el siguiente punto). Si bien en aymara se abre la posibilidad de estudiar *wak'a* como polisemia u homonimia, en quechua no existe dicha posibilidad, porque para significar “faja” en el quechua de González Holguín está el lexema: “*cbumpi*, ‘faja’” (1989:121).

En el ámbito semántico aún se pueden encontrar otros sentidos cuando se revisa la entrada castellano-quechua, que no son muy distantes de los sentidos anotados en la parte quechua-castellano. A pesar de las pequeñas diferencias, es importante registrar lo que contiene. Entre ellos, se encuentran los términos “pagano” y “gentil”.

- **Pagano gentil.** *Huacca mucbbak mana Christiano cak habua runa manayñiy niyok ñicuyinnac* (1989: 616).

Sentido que está relacionado a “idolatría”, como se mencionó anteriormente en la parte quechua-castellano. Otro caso es la relación sinonímica con *villca*, “sol... [o] adoratorio dedicado al sol u otros ídolos” (Bertonio, 1993: 968). En el *Vocabulario de la Lengua General* (González Holguín, 1989: 693) se registra:

- **Ydolo.** *Huacca*, o *villca*.
- **Ydolatra.** *Huaccamuchbak huaccayoc*.
- **Ydolatrar.** *Huacca muchani*.

La presencia del término *villca* (*willka*) parece más una interferencia de la lengua aymara, dado que el lexema *willka* está definido en relación con el término *wak'a*. En el *Vocabulario de la Lengua General*, en la parte quechua-castellano, aunque aparece *villca*, está relacionado con el sentido de “purgante”<sup>2</sup> y no de “ídolo” (González Holguín, 1989: 352).

2 El sentido de “purgante” también está presente en el *Vocabulario... de Bertonio*: “*Willka*. Es también una cosa medicinal o cosa que se daba a beber como purga, para dormir y en durmiendo dice que acudía el ladrón que había llevado la hacienda del que tomó la purga y cobraba su hacienda. Era embuste de hechiceros” (1993: 968). Y el derivado verbal “*willkaña*, tomar esta purga que se hacía de muchas cosas” (*ibid.*).

## Wak'a en el Vocabulario de la Lengua Aymara de Bertonio

El *Vocabulario de la Lengua Aymara*, publicado en 1612, se basa en el aymara (dialecto) de la región de los Lupaca. Esto se debe a que su autor, Juan Ludovico Bertonio Gaspari, residió la mayor parte de su vida en esta región, probablemente desde su llegada al Nuevo Mundo en 1581. Ya en 1585, después de haber completado los estudios pendientes, fue destinado a la Doctrina de Juli, donde permaneció por más de 25 años, desempeñando cargos menores en la tarea de evangelización y gradualmente ascendiendo a puestos más importantes gracias a su dominio del *jaqi aru* (lengua humana o aymara). Estos años fueron suficientes para que Bertonio compilara un vocabulario único en la lengua aymara.

Cabe también resaltar la presencia de Bertonio en las minas de Potosí entre 1601 y 1603, un período clave, dado que Potosí, en esa época, era la región más importante de habla aymara, a la que acudían, por razones de la *mit'a* colonial, personas provenientes de diversas áreas del *Collao* (*Qullasuyu*). La presencia de Bertonio en la Villa Imperial de Potosí es relevante desde el punto de vista lingüístico, ya que le permitió contrastar el aymara de los Lupaca con otras variedades presentes en Potosí debido a la afluencia de hablantes de aymara provenientes de diversos lugares. Félix Laime y Xavier Albó afirman que:

[a] comienzos del siglo XVII Bertonio pasó unos pocos años en Potosí que ya entonces se encontraba en pleno auge minero, y a donde acudían anualmente miles de comunarios de casi todo el antiguo *Qullasuyu* para cumplir con la *mit'a*. Por eso era importante tener allí a buenos “lenguas”. Unos años antes le habían precedido otros lingüistas; el P. Barzana, y más recientemente el P. Torres Rubio, transferido poco antes a la Plata. No sabemos cuándo se trasladó Bertonio a la Villa Imperial, pero figura ya allí en el catálogo de 15 de marzo de 1601. Contaba entonces [con] 44 años, seguía con buenas fuerzas, y tenía como ocupación principal “operario de indios”. (1993: 32)

Durante su estancia en Potosí, Bertonio pudo evidenciar que, a pesar de las diferencias entre el aymara *lupaqa* y las otras variedades de la lengua, estas eran mutuamente inteligibles. Este hecho subraya la importancia sociolingüística del trabajo de Bertonio, quien constató la existencia de distintas variedades del *Jaqi Aru* (lengua de los aymaras) y la posibilidad de comprensión entre ellas (Laime & Albó, 1993: 80).

El *Vocabulario de la Lengua Aymara* presenta una descripción extensa del lexema *wak'a*. Es importante señalar que Bertonio no lo define de ma-

nera reduccionista como “ídolo” o “amuleto”, como suelen hacer lacónicamente los diccionarios contemporáneos. En cambio, *wak'a* se usa con varios sentidos, que se deben entender como diferentes marcas semánticas, pues el concepto de “significado” está asociado a la constante, es decir, al sentido base, del cual se derivan otros sentidos. En términos generales, la referencia constante de *wak'a* es “sagrado”, pero se pueden diferenciar los siguientes sentidos secundarios: “ídolo”, “monstruo”, “gentil”, “pagano”, “poseído por el demonio”. Todo ello en el marco de la espiritualidad. Pero viene el caso, en el campo de las prendas de vestir, *wak'a* traducible a “faja”. Dicha coincidencia ortográfica en Bertonio lleva a una confusión fonético-fonológica y como consecuencia a la ambigüedad semántica. La coincidencia formal abre el debate dentro del espacio conceptual de la ambigüedad: polisemia y la homonimia.

A continuación, se presentan los posibles campos semánticos y las relaciones semánticas de *wak'a*:

a. *Con el sentido de “ídolo”*. Es necesario puntualizar aspectos singulares como el “acto de adorar”, la “idea de adoración”, el “lugar de adoración” y “alguna figurilla” pasible de veneración. Otro aspecto a considerar es cuando se evidencia que es más extensa la descripción en la entrada castellano – aymara y no así a la inversa (1993:119):

- **Adorar ídolos.** *Wak'anaka jamp'atiña*<sup>3</sup>.
- **Adoración o culto de los ídolos.** *Wak'anaka jamp'atiña*.
- **Adoratorio de ídolos.** *Wak'anaka jamp'atiwi*.
- **Ídolo cualquiera figura o cosa que adoraban los gentiles.** *Wak'a vel. tata*.

Y considerando la entrada de aymara – castellano (1993: 930):

- ***Wak'a*.** Ídolo en forma de hombre, carnero [...] y los cerros que adoraban en su gentilidad.

3 El contexto lingüístico donde aparece *wak'a* es en relación a *jamp'atiña*, traducible en el tiempo de Bertonio como “adorar, reverenciar, rogar y besar” (1993: 672). En la actualidad, según se puede evidenciar en la lexicografía y lexicología de reciente data solo es portador o traducible a “besar”. Comportamiento similar ha tenido el lexema *much'ay* del quechua, quedando actualmente con el sentido “besar” y nada más. El presente trabajo no podrá abarcar *jamp'atiña*, simplemente merece otro trabajo para más detalle.

b. *Lugares de adoración.* Hace referencia a cerros considerados como *wak'as*, anota casos específicos de la región Lupaka y según el mismo Bertonio los más conocidos (*ibid.*, 1993: 930):

- *Anu Anu,*
- *Pachapaki,*
- *Qhapiya,*
- *Wana,*
- *Jatukachi,*
- *Pbuxpu qullu*

Son las *wak'as* habidos en diferentes regiones del Tawantin Suyu, especialmente relacionados a lugares de culto o de la minería.

▪ *Con el sentido de “monstruo”.* En la entrada castellano – aymara se tiene (*ibid.*, 1993: 423):

- **Monstruo, hombre y cualquiera cosa que nace con alguna falta o redundancia.** *Juxsalla, llallarwa, wak'a, phark'a.*
- **Monstruo en las papas de diversa figura que las de su especie.** *Llallarwa.* + **Parir monstruo:** *juxsallachaña, wak'achaña, llallawachaña* [...]
- **Monstruoso.** *Juxsalla* [...]

Y la entrada aymara – castellano (*ibid.*, 1993: 950):

- **Wak'a, juxsa juxsalla, llallarwa.** Monstruo. Animal que nace con menos o más partes de las que suele dar la naturaleza.
- **Wak'a jaqi, qawra** [...] Hombre o carnero así nacido.
- **Wak'achaña.** Parir monstruo.

Otros sentidos –no menos importantes– están referidos al “paganismo”, “gentilidad”, “estar poseído por el demonio” las “ofrendas” dadas a las *wak'as* y un aspecto mucho más marginal “ociosidad” (“pereza”, “holgazán”).

a. *Gentilidad o paganismo* (*ibid.*, 1993: 447):

- **Pagano, gentil.** *Sutiwisa, wak'anaka jamp'atiri.*
- **Gentil, infiel.** *Sutiwisa, wak'anaka jamp'at'iri.* Moro, Turco, Sirio.

b. *Ofrenda o sacrificio* (*ibid.*, 1993: 440):

- **Ofrecer sacrificio a los ídolos.** *Tatanakaru, wak'anakaru churasña, arphat'asiña, makhat'asiña.*
- **Ofrecer sacrificio a Dios.** *Diosaru churasña.*

c. *Estar poseído por el demonio (ibid., 1993: 891):*

- *Supayuna allqumäta jaqi*. Hombre endemoniado o como endemoniado o furioso, que por otro nombre llaman, *luqbitiri jaqi*. Y suelen a veces andar por los cerros [...] + *Wak'ana allqumäta jaqi*: un hombre a quien habló el demonio o ídolo, mandándole algo o enseñándole el modo de sacrificar y otras hechicerías.

d. *Pereza u ocio:*

- *Wak'a jaqi, qimara jayra*. Holgazán, perezoso
- *Wak'aña*. Ociosidad.

Los sentidos de “paganismo” y “estar poseído”, por el demonio, parecen reflejar influencias o intertextos provenientes del cristianismo, lo que se ha denominado el “aymara misionero”. Esta interpretación debe comprenderse dentro del contexto de Bertonio como misionero, quien tuvo que introducir ciertos matices según las circunstancias y las políticas de la administración colonial. En este sentido, una de las funciones del misionero era declarar “paganos” a aquellos que estaban fuera del cristianismo o considerarlos “poseídos por el demonio” cuando entraban en contacto con deidades no cristianas: *wak'as*. Mientras que cuando propone *wak'anakarü churasiña* y *Disaru churasiña* traducible a “ofrendar a la *wak'as* y/o a Dios” permite inferir –solo hipotéticamente– que *wak'a* puede haber sido la traducción de Dios, en sentido de “sobrenatural”. Para ocultar esa posibilidad los doctrineros de la época (toda la iglesia católica cristiana en su conjunto) se apresuraron para desviar las denotaciones y connotaciones de *wak'a* al campo opuesto a la sacralidad cristiana y etiquetarlo como “ídolo”.

Finalmente, el sentido de “perezoso” aún no se puede explicar de manera clara y su relación con lo sagrado requiere una futura investigación enciclopédica para determinar si existe alguna relación connotativa (posiblemente metafórica) o si se trata de un simple desliz interpretativo.

## **Wak'a en el campo de *prendas de vestir***

Un significado adicional, alejado del campo “sagrado”, es el de *wak'a* como prenda de vestir, específicamente como “faja”. Este término aparece tanto como sustantivo como verbo, es decir, en su forma de “fajarse” o “ceñirse”, como se observa en la traducción de Bertonio en el *Vocabulario de la Lengua Aymara*. Como sustantivo, *wak'a* puede referirse a “fajas delgadas”

o “gruesas”, principalmente de uso femenino, aunque no exclusivamente, ya que los hombres también las utilizan. Connotativamente, en su función morfosintáctica como sustantivo, adquiere otros significados, como “adorno” en referencia a ciertas partes de las cerámicas o a las zonas circundantes de una casa.

En el *Vocabulario de la Lengua Aymara* de Bertonio, se encuentran descripciones que varían según la anchura de la “faja”: *qallu wak'a* y *tayka wak'a*. Estas denominaciones no siempre se refieren directamente a la “faja” misma, sino a otros objetos, como el “cordel”, que cumplen una función similar a la de la faja. Por ejemplo, en el caso del cíngulo, prenda de vestir de los religiosos, se menciona un “cordón de seda o lino con una borla en cada extremo que sirve para ceñir el alba del sacerdote” (Diccionario Larousse, 2008). Además, se distingue por regiones: en Cuzco y entre los Lupacas.

Sustantivo *faja*, castellano – aymara (*ibid.*, 1993: 332):

- **Fajas** de las indias Lupakas. *Wak'a*.
- **Faja angosta de los incas** y **chinchay suyos**. *Qallu wak'a*.
- **Faja** sobre que revuelven aquella delgada. *Tayka wak'a*.
- **Cíngulo**. *Wak'ask'asina*. Vide: **ceñirse**.
- **Cinta** o **faja angosta** que las indias del Cuzco revuelven sobre otra **faja** vastaza. *Qallu wak'a* y la de abajo: *tayka wak'a*.

Sustantivo *wak'a*, aymara – castellano (*ibid.*, 1993: 930):

- *T'isnu vel sult'u*. La correa o cordel con que ensartan o atan algo pasándolo por algunos agujeros. + **Wak'a**, *jiskbu*, zapato *t'isnu*, [...] Cordel o correa de la faja, de las ojotas o del zapato [...]
- **Wak'a**. Faja de las mujeres.
- **Wak'asjasiña**. Cíngulo, pretina.
- **Wak'asja**. Pretina, cíngulo o sogá para ceñirse.
- **Wak'asjä**. Palo balaustrado o piedra así labrada.
- *Qirukamana*. Oficial de vasos. + *Q'ara qiru*: vaso que no tiene labor ninguna. + *Katari qiru*: que tiene por asilla un león. + **Wak'asja qiru**: vaso que tiene como una cinta o taja en medio. + *Chäntaqata qiru*: vaso que en los extremos tiene encajado estaño.

Verbo: “fajarse” o “ceñirse”, castellano – aymara (*ibid.*, 1993: 332, 216):

- **Fajarse**. *Wak'arusiña*, *wak'at'asiña*, *wak'arut'asiña*.

- **Fajar a otra.** *Wak'at'aña, wak'araña, wak'arut'aña.*
- “Apretarse bien el cingulo, cordón” [...] *Wak'asjasiña jiskat'asiña, tartäsiña, t'araxwäsiña.*
- **Ceñirse.** *Wak'asjasiña.*
- **Ceñirse o fajarse.** *Wak'at'asiña, wak'arusiña.*
- **Ceñir a otro.** *Wak'asjasäña.*
- **Ceñir a otra.** *Wak'atäña vel. lluwa k'araña.*

Verbo: *wak'arusiña* o *wak'at'asiña* y otros derivados, aymara – castellano (*ibid.*, 1993: 950):

- *Wak'at'aña.* Fajársela.
- *Wak'at'asiña.* *idem.*
- *Wak'arusiña.* *idem.*
- *Wak'arut'asiña.* *idem.*
- *Wak'at'aña.* Fajarla a otra.
- *Wak'aruwaña.* *idem.*
- *Wak'arut'aña.* *idem.*
- *Wak'arut'äsiña.* Dejarse ceñir la faja.
- *Wak'arut'asäña.* Hacer que se ciña, mandándose lo.
- *Wak'asjasiña.* Ceñirse.
- *Wak'aruntasiña.* Ceñirse algo debajo de la saya o camiseta para abrigarse o ponerse cilicio como faja.
- *Wak'asjachaña.* Labrar así.
- *Wak'allä mak'antaña.* *idem.*
- *Wak'allächaña.* *idem:* porque parecen ceñidos vel *manq'antachaña.*

Como se puede observar, Bertonio ofrece una descripción detallada, tanto para el significado “sagrado” como para el de “faja”. También, el término como prenda de vestir refleja una interpretación del momento histórico, marcado por la cristianización en el primer siglo de la conquista, cuando se traduce como “cingulo”.

## Relaciones Semánticas

### Polisemia

Un aspecto que merece la atención de los lingüistas es cuando un mismo significante tiene dos significados diferenciables. *Wak'a* como “sagrado” y

*wak'a* como “faja” no se relacionan directamente desde el ámbito semántico, sino desde la parte formal, es decir, desde la fonología y morfología. En la edición de Radio San Gabriel (1993), de donde se han extraído los datos citados, la parte gráfica se adecúa al sistema consonántico y vocálico vigente desde las últimas décadas del siglo XX. En esta edición, el lexema *wak'a* —ya sea para significar “faja” o “sagrado”— aparece de manera idéntica. En la versión paleográfica, original de 1612, confeccionada en la imprenta de Francisco del Canto, también aparece la forma *buaka* o *huaka*. Esta identidad ortográfica, que deriva en una identidad fonética-fonológica, puede generar dos fenómenos de interés semántico: polisemia u homonimia. Es decir, podría tratarse de un caso de polisemia o de homonimia, pero no de ambos al mismo tiempo, aunque con el tiempo podría haber cambiado de polisemia a homonimia o viceversa.

Determinar si se trata de polisemia o homonimia, tanto en 1600 como a finales del siglo XX, resulta complejo. En el caso de ser polisemia, sería necesario encontrar algún rasgo de conexión, lo que podría haber ocurrido a través de un fenómeno de cambio de significado, como la metáfora. Una hipótesis que favorece la polisemia es que tanto la “faja” como lo “sagrado” son conceptos centrales en la vida del hombre andino, ya sea en la comunidad o en la familia: la “faja” como prenda de vestir fundamental para sostener el cuerpo, y lo “sagrado” como un vínculo elemental para el equilibrio del ser andino con lo sobrenatural. En este caso, el rasgo de relación sería lo “elemental”, aquello que “sostiene” o “fortalece” al ser andino, lo cual puede ser paralelo al concepto de *lik'i* en aymara y *wira* en quechua, expresado en el mito del *Kbarisiri* o *Lik'ichiri*.

Si se trata de un caso de polisemia, el punto de partida debería ser uno de los significados —“faja” primero, luego “sagrado”, o viceversa—. Un argumento en contra de la polisemia es que se trata de temas diferentes: uno es “prenda de vestir” y otro es “sagrado” (como “ídolo”, “lo que excede lo natural”, o incluso “monstruo”, entre otros). Si bien la diferencia temática no descarta la polisemia, favorece más la interpretación de homonimia.

## **Homonimia**

En caso de que se trate de homonimia, más allá de la diferencia temática, es necesario identificar un origen etimológico distinto, lo cual resulta difícil de precisar de inmediato dada la identidad del lexema, tanto en 1600 como en el siglo XX. En este caso, la homonimia implicaría que las pa-

labras solo coinciden formalmente, pero no en su significado, sin ningún rasgo que las vincule. Esta interpretación parece más plausible. Si fuera así, debemos considerar dos posibilidades. La primera es que se trate de dos palabras distintas, semántica y morfológicamente, dentro de la lengua aymara. En algún momento de la historia de la lengua aymara, podrían haber tenido marcas fonéticas-fonológicas distintas, lo que habría impedido que se pronunciaran (y escribieran) de manera idéntica. La segunda posibilidad es que uno de los lexemas provenga de otra lengua, como el quechua, puquina, o uru, u otra lengua contemporánea del aymara. En este caso, es posible que, inicialmente, las palabras tuviesen una diferencia fonético-fonológica, pero que, con el tiempo, se asemejaran debido a una convergencia semántica.<sup>4</sup>

Esta problemática entre polisemia y homonimia es relevante, ya que en quechua *wak'a* solo aparece en el campo de lo “sagrado”, mientras que en los diccionarios bilingües de finales del siglo XX (aymara - castellano y viceversa) se presentan ambas posibilidades, como “faja” y “sagrado”, pero no se aclara completamente la relación entre forma y sentido, que es donde radican las distinciones entre polisemia y homonimia.

### Relaciones de sinonimia de *wak'a* en quechua y aymara<sup>5</sup>

Se pueden encontrar sinónimos de *wak'a* en los *Vocabularios* de Bertonio y González Holguín, lo cual se debe a las diversas connotaciones que este término poseía en la época de 1600. Aunque los textos del primer siglo de la colonia a los que se hace referencia en este trabajo fueron elaborados por personas estrechamente vinculadas a la administración eclesiástica de la época, se puede encontrar un número considerable de sinónimos del lexema *wak'a*, con diferencias no muy significativas en términos de cantidad entre el aymara y el quechua.

4 La convergencia fonética es un fenómeno estudiado dentro de la homonimia para explicar los cambios dados a nivel formal (significante), cuando dos lexemas distintos con el correr del tiempo llegan a ser homófonas u homógrafas.

5 En la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI se puede decir que tiene una relación sinonímica con *supay* (quechua) y *supaya* (aymara); porque el proceso de cristianización ha dado resultados, hasta destinar al mundo oscuro, al opuesto del mundo cristiano, ya que éste último se declara metafóricamente como el mundo de la luz. Monseñor Rosat afirma que en el mundo católico *wak'a* sería igual a *llulla supay* (1999: 1203). *Llulla supay*, “demonio metiroso”.

En el *Vocabulario de la Lengua Aymara* de Bertonio se hallan los siguientes sinónimos: *tata*, *juxsa* (o *juxsalla*), *llallawa*, *phark'a*, *sutiwisa*, *allqumata jaqi*, *luqbitiri jaqi*, *qimara jayra*, *anullawlli*, *jikalla* (o *jikballa*), *inkilla*, y *mayqu*. La relación sinonímica se presenta en el siguiente cuadro:

**Cuadro 3**

SINÓNIMOS DE WAK'A EN LENGUA AYMARA	
Tata	Padre o señor (como sinónimo de awki). El hechicero. Tatanaka. Las guacas o ídolos (Bertonio, 1993: 902)
Juxsalla	Monstruo o cosa que tiene más o menos de lo que la naturaleza suele dar, así a los hombres como a animales. Llallawa: es más propio de papas monstruosas (Bertonio, 1993:708)
Llallawa	Papa o animal monstruoso, como dos papas pegadas o como una mano, un animal de cinco o seis pies. Llallawa amka, qawra, &c Papas o carnero monstruoso (Bertonio, 1993:750).
Phark'a	Cosa monstruosa, pie o mano que tiene más o menos de lo que da naturaleza (Bertonio, 1993: 817)
Sutiwisa	El infiel (Bertonio, 1993: 893).
Qimara	Flojo, perezoso (Bertonio, 1993:841)
Anu llawlli	Holgazán, perezoso (Bertonio, 1993:601).
Jikhalla	Holgazán, flojo, perezoso (Bertonio, 1993:689).
Mayqu	Señor de vasallos. En otros pueblos dicen mallqu (Bertonio, 1993: 409).

Fuente: Elaboración propia con base en Bertonio.

Los sinónimos en el *Vocabulario de la Lengua Quechua* de González Holguín no son tantos como en el aymara de Bertonio, solo aparecen los siguientes: *ttira*, *ylla*, *puma runa*, *willka*. Como se presenta en el siguiente cuadro:

Cuadro 4

SINÓNIMOS DE WAK'A EN LENGUA QUECHUA	
Ttira	Ahua, o uispa. La melliza hembra quando nazen dos de vn parto. Ttira o illa. El varón (González Holguín, 1989: 17).
Ylla	La piedra vezar grande, o notable como vn huevo, o mayor, que la trayan consigo por abusión por ricos y venturosos (González Holguín, 1989: 366). Todo lo que es antigua de muchos años guardado (ibid.: 367).
Puma runa poques	Bárbaro salvaje sin ley sin Bey (ibid., 1989: 297).
Willka	Un árbol que su fruta como chochos es purga. Melecina hecha de este árbol (González Holguín, 1989: 352).  El sol como antiguamente decían y ahora dice inti. Adoratorio dedicado al Sol u otros ídolos (Bertonio, 1993: 515).  Es también una cosa medicinal o cosa que se daba a beber como purga, para dormir y en durmiendo dice que acudía el ladrón que había llevado la hacienda del que tomó la purga y cobraba su hacienda. Era embuste de hechiceros (ibid.: 515).

Fuente: Elaboración propia con base en Bertonio y González Holguín.

Entre los sinónimos, el que requiere particular atención es el caso de *tata*. Este término, con mayor probabilidad de origen aymara, está presente en la actualidad tanto en el quechua como en el aymara. El significado que justifica su presencia en ambas lenguas es el de “padre progenitor”. No obstante, en 1600 *tata* ya portaba ese rasgo familiar de “padre” en relación sinonímica con *awki* (“padre”). A la vez, en el mundo espiritual, *tata* era el sinónimo más próximo de *wak'a*, ya que podía traducirse como “hechicero” o “ídolo”, como se mencionó anteriormente.

En el siglo XXI, se evidencia con mayor frecuencia el rasgo de “progenitor masculino”, tanto en aymara como en quechua. Sin embargo, el referido a la religiosidad andina, como “hechicero”, sigue estando presente en el discurso del denominado cristianismo andino. Este se expresa en términos como *Tata Santiago*, *Tata Cura*, *Santa Vera Cruz Tatala*, *Tata Bombori* y *Tata Q'aqcha*, este último referido al rayo. La relación entre *wak'a* y *tata*, con un énfasis particular en *tata*, fue expuesta por Flores en su trabajo “Análisis léxico-semántico del lexema *tata*” (2021).

## Hiponimia y Antonimia

Respecto a la hiponimia, la inclusión de lexemas en función del significado, como se anotó en el apartado de la metodología, no es fácil de precisar. Una aproximación más adecuada sería partir de los sinónimos ya expuestos, bajo el rasgo semántico de lo “sagrado”. Sin embargo, no toda relación sinonímica garantiza inclusión, es decir, la sinonimia marca relación, pero no necesariamente jerarquización. Por ejemplo, la relación entre *wak'a* y *tata*, según los datos proporcionados por Bertonio, se establece solo bajo el rasgo de lo “sagrado” o el mundo espiritual, y no bajo el rasgo de “progenitor masculino”.

Si existiera mayor certeza para traducir *wak'a* como “sagrado”, todos los sinónimos planteados podrían ser incluidos bajo este lexema y concepto en aymara: *tata*, *juxsa* (o *juxsalla*), *llallawa*, *phark'a*, *sutiwisa*, *allqumata jaqi*, *luqhitiri jaqi*, *qimara jayra*, *anullawlli*, *jikalla* (o *jikhalla*), *inkilla*, *mayqu*; y en quechua: *ttira*, *ylla*, *puma runa*, *willka*. De esto, podemos inferir que el lexema *wak'a* puede ser sustituido por cualquiera de los otros lexemas (*llallawa*, *ylla*, etc.). En conclusión, *wak'a* funge como un hiperónimo, y los otros lexemas como hipónimos.

**Cuadro 5**

Hiperónimo: WAK'A	
Hipónimos en aymara: <i>tata</i> , <i>juxsa</i> ( <i>juxsalla</i> ), <i>llallawa</i> , <i>phark'a</i> , <i>sutiwisa</i> , <i>allqumata jaqi</i> , <i>luqhitiri jaqi</i> , <i>qimara jayra</i> , <i>anullawlli</i> , <i>jikalla</i> ( <i>jikhalla</i> ), <i>inkilla</i> , <i>mayqu</i>	Hipónimos en quechua: <i>ttira</i> , <i>ylla</i> , <i>puma runa</i> , <i>willka</i> .
Los hipónimos marcan especificidad y el hiperónimo generalidad	

Fuente: Elaboración propia.

**Respecto a la antonimia, esta resulta más compleja que la hiponimia.** Sin embargo, si se considera el rasgo de lo “extraordinario”, lo que “sobresale” o lo que “excede el curso natural”, entonces, lo opuesto a ello sería todo aquello que es cotidiano: las cosas y hechos que no transgreden el curso natural. Esta posibilidad es viable, ya que lo “extraordinario” se opondría a lo “ordinario”, en el marco del concepto de incompatibilidad propuesto por G. Leech, no dentro del concepto tradicional de antonimia que sugiere exclusión conceptual. Esto se debe a que el concepto de incompatibilidad de Leech no conduce a la exclusión, sino a una oposición notoria.

## Campos semánticos

Los campos semánticos pueden establecerse en torno a la información lingüística, pero también pueden requerir información enciclopédica, como la arqueológica, antropológica, histórica e ideológica. En este trabajo, como ya se anticipó en la introducción y la metodología, se inferirán los posibles campos solo desde la información lingüística ya expuesta. Así, en aymara se pueden identificar dos campos: el mundo de la espiritualidad y el de las prendas de vestir, mientras que en quechua solo se reconoce un campo: el campo de la espiritualidad. Dentro de este último, tanto en quechua como en aymara, pueden determinarse subcampos más específicos. En el caso del quechua, se tiene lo siguiente:

**Cuadro 6**

CAMPO DE LA "ESPIRITUALIDAD" o "SAGRADO" y los subcampos				
Objeto de adoración	Desperfecto, fealdad, demasiada hermosura	Lugar de adoración	Paganismo	Ídolos, idolatrar

Fuente: elaboración propia.

En aymara, dos campos:

**Cuadro 7**

CAMPO DE LA "ESPIRITUALIDAD" o "SAGRADO" y los subcampos					CAMPO "PRENDAS DE VESTIR" – lsi, "ropa"
Objeto de adoración	Desperfecto, fealdad, demasiada hermosura	Lugar de adoración	Paganismo	Ídolos, idolatrar	Wak'a, "faja", entre las otras prendas de vestir.

Fuente: Elaboración propia.

## Conclusión

La información lexicográfica proporcionada por J. Ludovico Bertonio y D. González Holguín a fines del siglo XVI respecto al lexema *wak'a* va más allá del significado de "ídolo"; aunque tampoco se atreven a interpretarlo como "sagrado". Sin embargo, los significados que anotan para *wak'a* son prolijos: "deidades", "lo sobrenatural", "lugares donde impactó

el rayo”, “lo que excedía la normalidad”, “ídolo”, “monstruo”, “ofrenda al ídolo”, “pagano” o “gentil”. Esta descripción coincide, en parte, con lo planteado por el Inca Garcilaso de la Vega en sus *Comentarios Reales*. Garcilaso señala, entre lo que excede, no solo lo “feo” sino también lo que “excede en belleza” y sugiere que *wak’a* puede entenderse como “cosa sagrada” (2005: 67-68).

El término *wak’a*, debido a la variedad de sentidos que poseía, parece haber dificultado la tarea emprendida por Bertonio y González Holguín. Esta misma complejidad semántica permite, en la actualidad, realizar diferentes interpretaciones. Por un lado, aspectos semánticos, como se ha procurado en este trabajo, buscan determinar las diversas relaciones en las que estaba involucrado el lexema *wak’a*. Sin embargo, para llegar a lo semántico, necesariamente se deben considerar, como tarea previa, los casos de escritura, de los cuales se derivan aspectos fonético-fonológicos.

En cuanto a las lenguas, la palabra *wak’a* presenta más matices en aymara que en quechua. Este es el caso del debate planteado en este trabajo sobre la posibilidad de una polisemia u homonimia: *wak’a* como “faja” y *wak’a* como “cosa sagrada”. Sin desmerecer la discusión semántica en quechua, donde se usa otra palabra: *waqay*, “llorar” o “llanto” (según registros de González Holguín: *buacca*).

La condición de ser una palabra compleja en la lexicografía de 1600 permite, en la actualidad, plantear relaciones de polisemia y homonimia, de sinonimia y antonimia, así como de hiponimia y sinonimia, además de la construcción de campos semánticos y léxicos. La complejidad lingüística, y en particular la complejidad semántica planteada en el presente artículo, no debe verse como un obstáculo, sino como una apertura a nuevas investigaciones lingüísticas y a ciencias afines, tanto humanas como sociales.

Por otra parte, la presencia del lexema *wak’a* en quechua y aymara es uno de los motivos principales de su amplitud. Debe estudiarse bajo el concepto del mundo andino, no solo desde la perspectiva del quechua o el aymara, ya que la conexión entre ambos sistemas lingüísticos se da en todos los niveles lingüísticos: fonético, fonológico, morfológico, sintáctico, semántico y lexicológico. Y, a través del nivel semántico, con prioridad, se accede a los datos enciclopédicos, que exceden lo lingüístico, pero influyen y determinan su uso.

## Bibliografía

Arellano, F., (1977). *Historia de la lingüística bajo el signo del estructuralismo de Saussure a Chomsky*. Caracas: Universidad Católica; Convenio “Andrés Bello”.

Berruto, G., (1979). *La semántica*. Ciudad de México: Nueva Imagen.  
Bertonio, J. L., (1993). *Vocabulario de la lengua aymara*. La Paz: Radio San Gabriel.

Coseriu, E. (2000). *Congreso internacional de semántica* (Universidad de La Laguna, 1997). Madrid: Clásicas, 21-43.

Fernández, Á., Hervás, S., & Báez, V. (1989). *Introducción a la semántica* (5.<sup>a</sup> ed.). Madrid: Cátedra.

Flores, D. (2021). Análisis léxico-semántico del lexema *tata*. *RILTA: Revista de investigación en lingüística teórica y aplicada*, 5, 203-220.

Hernández, R. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill Education.

González Holguín, D. (1989). *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua* (3.<sup>a</sup> ed.). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Leech, G. (1985). *Semántica* (2.<sup>a</sup> ed.). Madrid: Alianza Editorial.

Lyons, J. (1997). *Semántica lingüística: Una introducción*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Marín, M. (2000). *Conceptos claves: Gramática, lingüística, literatura*. Buenos Aires: AIQUE.

Mir, J. M. (Ed.). (2009). *Diccionario ilustrado latino-español, español-latino* (21.<sup>a</sup> ed.). Barcelona: Vox.

Roperó, A. (Ed.). (2013). *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia* (3.<sup>a</sup> ed.). Barcelona: CLIE.

Ullmann, S. (1967). *Semántica: Introducción a la ciencia del significado*. Madrid: Aguilar.

Vega, Inka Garcilaso de la (2005). *Comentarios reales*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

# Reseñas



*El poder de la música y la danza en Bolivia. Historia social (1850-1952).* Beatriz Rossells. La Paz, Instituto de Estudios Bolivianos, 2018

Sergio Andrei Pérez Foronda  
Carrera de Historia UMSA. La Paz-Bolivia  
Correo electrónico: solotareasparalafacu@gmail.com

Un tratado que aborda con rigurosidad y amor el rol que jugaron las artes de la danza y la música en nuestro país: ese sería nuestro primer comentario acerca del trabajo de la autora Beatriz Rossells, un trabajo que abarca nada más y nada menos que 378 páginas, dividido en ocho capítulos bien estructurados. ¿Cuáles son los objetivos de esta titánica investigación? ¿Qué supone la mancomunidad de diversas melodías y coreografías durante la Colonia y en la nueva República? ¿Pueden estas artes proporcionar alguna respuesta al eterno tema de la identidad nacional? Estas son algunas de las interrogantes que se abordan en esta breve reseña sobre *El poder de la música y la danza en Bolivia: Historia social (1850-1952)*. Cabe aclarar que nos referiremos a la primera edición publicada en 2018 por el Instituto de Estudios Bolivianos y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UMSA, en La Paz.

Este libro, como ya se había mencionado, se compone de ocho partes, sin contar con la introducción y el epílogo. El primer capítulo, titulado “Las vertientes de la música popular”, trata precisamente sobre las diversas fuentes que intervinieron en la composición de la música popular. Aunque podemos identificar la cultura indígena, española y africana como las vertientes principales, cada una está compuesta, a su vez, por diversas corrientes, etnias, lugares, lenguas, entre otros factores.

A continuación, el segundo capítulo, titulado “El surgimiento de los bailes de la tierra”, explica cómo el mestizaje fue tomando forma a lo largo de tres siglos, durante los cuales las danzas extranjeras fueron lentamente apropiadas y reinventadas hasta el punto de no coincidir en nada con su versión original. A estas danzas se las llamó “bailes de la tierra”. Muchas desaparecieron, mientras que otras son antecesoras de las danzas nacionales actuales. En esa línea, los capítulos tres y cuatro, titulados “Espacio rural: los pueblos y las provincias” y “Espacio urbano: las ciudades, el poder y la cultura”, respectivamente, narran cómo los repertorios no

se desarrollaron de manera lineal ni por separado, ya que fue esencial el tránsito de los repertorios del interior de las ciudades hacia el campo, desde los centros mineros y rurales hasta las élites urbanas y viceversa.

El capítulo titulado “Los músicos y artistas entre el siglo XIX y XX” aborda la emergencia, formación y condiciones de vida de los primeros grandes maestros de la “música nacional”. A su vez, el capítulo seis, “Música y danzas”, explora cómo, a través de la mirada de los viajeros y de los mismos compositores, se van perfilando las músicas que eventualmente serán denominadas “nacionales”.

En el capítulo “Las transformaciones del siglo XX”, se desarrollan las pugnas sociales e intelectuales de carácter eminentemente racista. Por otro lado, se organiza la misión “Arte y propaganda nacional” para dar a conocer la riqueza natural y artística de Bolivia. La guerra contra Paraguay significó el fin de la oligarquía liberal, la muerte de miles de jóvenes de ambos bandos y, en los bolivianos, dejó una conciencia crítica que más tarde contribuiría a la formación de partidos de izquierda y nacionalistas.

Finalmente, en el capítulo “La música y el Estado”, se analiza cómo la música y la danza alcanzan una intimidad difícilmente lograda por otras artes. La “época de oro” de la música boliviana llegaría a su cúspide gracias al desarrollo de tecnologías como la radio y la industria discográfica, que dieron pie a diversos grupos y solistas folklóricos.

De este modo, podemos decir que los dos objetivos principales de la autora fueron: construir el desarrollo de la música popular de la sociedad boliviana y analizar las formas en que la música constituye un elemento clave de identidad para los bolivianos.

En este sentido, creemos que tres aspectos, entre todo este mar de información, sobresalen y dejan una estela para futuras lecturas. En primer lugar, la cuestión de la danza, más concretamente el producto derivado de una simbiosis entre las normas extranjeras y las nativas. Esta ruptura no solo da lugar a *géneros* nuevos, sino que también abre un nuevo espacio en el cual las posibilidades estéticas las dicta un cuerpo que experimenta emociones y sentimientos distintos. Las melodías y coreografías, en consecuencia, serán diferentes. Esto, en otras palabras, representa una nueva forma de libertad; una libertad que no depende ni se rige por la racionalidad o el pensamiento lógico, sino por el resto del cuerpo, que, recordemos, en Occidente se convirtió casi en sinónimo de pecado: la cárcel del alma, fuente de placeres y, por lo tanto, de lo perverso. Repensar el cuerpo no como un elemento a separar de la mente, sino como una vía hacia la experiencia de una nueva libertad, marcada por los ritmos y melodías que

trascendieron sus cánones originales, nos parece una entrada por lo menos interesante.

La segunda cuestión, que ya se ha convertido en un clásico, es la cuestión de la identidad nacional. En este sentido, creemos que Rossells presenta una propuesta fascinante al sugerir que la música popular posibilita la interacción no solo del cuerpo y las emociones, sino también la interacción con el *otro* en una suerte de *comunidad de iguales*, un encuentro donde se juegan las nociones de identidad.

Aquí, nuevamente, entra en escena una dimensión que podríamos llamar *irracional*, en tanto que lo *racional*, lo *natural*, lo *correcto* en una sociedad eminentemente racista y discriminatoria es precisamente ignorar o invisibilizar al *otro*, al que me es ajeno. Si lo racional en la sociedad boliviana (¿de antaño?) es arremeter, combatir y, eventualmente, anular al contrincante, una propuesta que llame al compartimiento, al juego, a la música y la danza, es, cuando menos, algo que escapa a la lógica imperante. Y vamos un paso más allá: no solo la música y la danza son una propuesta *indecorosa*, sino que además constituyen de los pocos encuentros donde nuestra sociedad puede abrazar sus diferencias y darse la oportunidad de pensar en una nación que, quizá no completamente unida, pero sí un poco más hermanada. La autora describe este compartir con el *otro* como un momento de extraña exaltación, que fija un recuerdo en los involucrados, lo que genera un sentimiento de pertenencia a grupos de amistad e identidad local, regional o nacional, todo propiciado por la música. No es casual que los espacios donde se prestan estos momentos de exaltación sean, claro está, las chicherías y lugares similares. Esto nos hace pensar que quizá las viejas nociones, tanto en el ámbito corporal (físico) como en la lógica imperante (social), requieren ser revisadas, cuestionadas, puestas en crisis, dando oportunidad a una manera distinta de pensar, a una manera menos recalcitrantemente lógica, a un pensamiento más subversivo.



*Un amor desenfrenado por la libertad. Antología de la historia política de Bolivia (1825 - 2020) Tomo II.* Lupe Cajías e Iván Velásquez. La Paz: KAS Bolivia, 2022

Pablo Rodrigo Quiroz Chambilla<sup>1</sup>  
Carrera de Historia UMSA. La Paz-Bolivia  
Correo electrónico: prodrigoquiroz@gmail.com

Si se realiza una revisión bibliográfica de publicaciones recientes sobre la historia boliviana, no puede faltar en esa lista el ambicioso proyecto *Un amor desenfrenado por la libertad: Antología de la historia política de Bolivia (1825-2020), Tomo II*. Detrás de esta obra se encuentran dos nombres reconocidos en el ámbito académico por su significativa contribución al estudio de la historia del país: Lupe Cajías e Iván Omar Velásquez-Castellanos. Ambos son coordinadores de la obra, junto con otros autores que colaboraron en la creación de este material. Este libro es uno de esos casos excepcionales que no solo presenta la historia nacional de una manera comprensible, atractiva y enriquecedora, sino que también la complementa con una reflexión crítica y un análisis detallado, lo que otorga a cada página un toque fascinante.

La reseña se estructura en tres partes: primero, un repaso por los temas tratados y la organización del contenido; segundo, un comentario sobre la forma en que está escrita la obra, la calidad de la narración y su estructura narrativa; y tercero, una evaluación crítica en la que se mencionan tanto los puntos positivos como los negativos.

Respecto a la primera parte, el contenido abordado se enmarca en un periodo que abarca de 1952 a 2020. No obstante, los autores retroceden en algunos momentos a sucesos del pasado para ofrecer al lector un panorama más amplio que permita comprender mejor los eventos posteriores. Es importante señalar que, aunque el libro sigue un orden cronológico, también presenta algunos saltos en el tiempo que, aunque pertinentes, generan repeticiones en ciertos puntos. El contenido cubre desde las medidas y logros más importantes de distintos gobiernos en los

---

1 Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” (UCB), sede La Paz. Estudiante de la carrera de Historia de la Universidad Mayor de San Andrés.

ámbitos económico, social y político, hasta las acciones protagonizadas por los indígenas y las anécdotas de diversas personalidades históricas. Como se mencionó, la obra abunda en detalles que encajan perfectamente con la narración.

En cuanto a la forma de redacción, el libro destaca por su estilo accesible, lo que amplía las posibilidades de alcanzar una audiencia diversa. A pesar de que los procesos históricos de Bolivia pueden resultar complejos de comprender, la narrativa de los autores es clara y bien organizada, lo que facilita la inmersión en el pasado del país. Este estilo accesible no implica que el libro se aleje del rigor académico. El uso variado y constante de fuentes lo eleva a un nivel que lo convierte en un material imprescindible, por la calidad de la recopilación, el ordenamiento y la presentación de los eventos que han moldeado a Bolivia. De esta manera, los autores no solo informan, sino que también invitan a la reflexión y al análisis crítico. La lectura fluida y persuasiva de cada página permite que los lectores se acerquen de manera particular a los personajes y eventos narrados. El estilo directo y, a menudo, emotivo refleja la pasión de los autores por narrar los momentos clave de la historia del país.

En la tercera parte, al realizar una evaluación crítica, la obra se caracteriza por un análisis profundo y bien documentado de la historia política de Bolivia, respaldado por una cuidadosa selección de fuentes. La información se acompaña de imágenes y cuadros que enriquecen el texto. Como se mencionó, debido a su estilo accesible, la obra está dirigida a una amplia audiencia, que incluye tanto a estudiantes como a académicos y lectores interesados. Otro punto a favor es que se toma en cuenta a diversos actores de diferentes épocas del pasado, tales como las mujeres, los indígenas y los militares, entre otros. Además, al final de cada capítulo, los autores abren un espacio para la reflexión, ofreciendo su punto de vista sobre los eventos tratados.

Entre los puntos negativos, uno que destaca es la extensión y densidad del libro, lo que puede hacer que algunos capítulos resulten pesados, especialmente para lectores que buscan una introducción más ligera al tema. Otro punto a considerar es la inclinación hacia un actor específico: la historia se narra principalmente desde la perspectiva del sector indígena, lo que, si bien es válido, deja de lado a otros actores que también merecen un espacio en una obra que aspire a un repaso más global del pasado. Además, aunque el estilo es accesible, el contenido puede requerir un conocimiento previo sobre la historia de Bolivia para ser completamente comprendido.

En conclusión, este libro se suma a la lista de materiales imprescindibles para quienes se apasionan por la historia. Su objetivo es, en primer lugar, ofrecer un repaso de los sucesos que marcaron, cambiaron o condicionaron el curso de la historia del país, y en segundo lugar, interpretar, evaluar y generar reflexiones a partir de esa recopilación y organización de información. Adentrarse en esta obra permite establecer una relación particular con cada uno de los personajes presentados. Su enfoque inclusivo y su narrativa accesible hacen posible esa conexión. Bolivia fue escenario de diversas luchas, impulsadas por diferentes actores, desde distintas trincheras y con distintas motivaciones y objetivos. Sin embargo, este libro evidencia que esa lucha logró conquistar la ansiada libertad, la cual estuvo obstaculizada y amenazada por ataques provenientes de diferentes frentes. La obra invita a reconocer a la Bolivia actual, pero desde una mirada al pasado, donde la bandera de la búsqueda de la libertad fue el semillero de lo que hoy es el país.



*Gabriela se dice de tres formas.* Juan Pablo Vargas Rollano.  
La Paz, Editorial Almatroste, 2023  
Desde el cuerpo

Ali Dante Céspedes  
Carrera de Literatura UMSA. La Paz-Bolivia  
Correo electrónico: alicespedes1013@gmail.com

Les trans estamos hechos para incomodar. Tengo la firme creencia de que la poesía también. Una clase de incomodidad adormecida por noticieros y redes sociales que pasan de relatar detalles de asesinatos, violaciones y maltratos a, inmediatamente, promocionar una nueva Coca-Cola, hablar del chisme del momento o las novedades del fútbol. Incomodar desde el cuerpo (propio o de otros) se trata de meter el dedo en la llaga y hacer, con la sangre derramada, un festín que obligue a otros a voltear la mirada. Hoy quiero que volteemos hacia Gabriela Ramírez, una joven trans asesinada con 18 puñaladas en un motel de El Alto en 2020, y veamos las formas en las que Juan Pablo ha logrado vengarla y enunciarla en su segundo poemario *Gabriela se dice de tres formas* (2023). El autor, profesor de literatura, escritor, amante del ejercicio y la poesía, que ha publicado diversos estudios críticos sobre literatura boliviana, logra “travestirse” al pedir prestada la voz de Gabriela y hacer un texto “trans” en cuanto a lo que se espera en el género de la poesía, al mezclarlo con la narratividad y la investigación que requieren géneros como la crónica.

El poemario está dispuesto en cinco partes. Primero, [*ballazgo*] arranca con un poema alusivo a las invocaciones a las musas, donde la voz poética del autor pide permiso para travestirse y tomar la de Gabriela: “Dame Gabriela / los tintes de tu voz / ... / maquilla mi rostro / para resucitarte / eterna en el espejo.” Un párrafo a continuación proporciona el contexto necesario de su muerte, cómo la tumba de Gabriela lleva el nombre de “Ronald Stiff” al ser negada por su familia y cómo no se pudo hablar de su caso como un feminicidio, pese a ser un crimen cometido por prejuicios. Razones por las cuales considero este poemario una forma de vengar y enunciar a Gabriela a lo alto. Segundo, la parte de [*exordio*] marca a Gabriela como quien quisiera ser y no es. Su deseo de tener derecho a una de tantas vidas de mujer boliviana y encontrarse solamente resguardada en el

trabajo sexual: “Ahí solo las putas me pusieron un sostén / y me ayudaron a hervirlo con sabor a silicona / ahí solo las putas me enseñaron a sentirme amada / en el billete rugoso de cien pesos / [...] / en tu verga de siete centímetros.” Posteriormente, *[narración]* detalla el asesinato en cuestión, no como una escena, sino como un hecho sobre el cual la justicia no hace nada: “Yo el supremo dueño de tu muerte ordeno que, al venir tu muerte, nadie sea decapitado por tu asesinato. Has cagado Gabriela, como pues me vas a demandar.” Luego, *[argumentación]* vuelve sobre el tema judicial al introducir a un juez al que se dirigen las voces poéticas y remarcan la crudeza de la injusticia y estereotipos dañinos: “Tiene pene / pertenece a homicidios / me dicen / y me escupen / leyes / desde el olvido.” Finalmente, *[peroración]* marca un golpe final, emotivo y doloroso, donde Gabriela vuelve a enunciarse y ser enunciada. Más bien, aclarada, desde el lugar más grotesco posible: la realidad que atraviesan las personas trans en Latinoamérica: “Se le dice Gabriela / no el que quiere ser mujer.”

La voz poética adopta tres formas. Estas “se dicen” a sí mismas, conversan entre ellas y se autoenuncian constantemente. Son distinguibles por cambios de tipografía y tono. Primero, la voz poética del autor que busca travestirse, darle voz a Gabriela y hablar de ella: “quiero travestirme la escritura / con la tinta de tu cuerpo,” aunque sin saber hasta qué punto asomarse en el “telar” de sus poemas o buscar justicia: “Pido que / cuando Gabriela / se mire / en los espejos / de la muerte / vea a la diosa / con ojos vendada / y balanza firme.” Después, está la voz de Gabriela, que se arma a sí misma como una traba que remarca sus “vacíos” pero abraza su identidad: “de la madre, la virgen y la india que no me dejan ser.” También se dirige a su asesino, revelando la naturaleza triste de su relación: “dice que entre tres me habías matado amor.” Finalmente, está la voz del agresor, que se presenta como una entidad suprema, poseedor del cuerpo y la vida de Gabriela, asesino pero declarado inocente y portador de un mal más grande: “Soy el policía que ha encontrado tu cadáver y se excita viendo tus tetas y tu pene. Soy el fiscal que va a recibir el caso y al que me tengo que defender”.

## Sobre la Revista *Estudios Bolivianos*

La misión del Instituto de Estudios Bolivianos es impulsar la investigación multidisciplinaria según programas y proyectos, tendiendo a integrar la docencia y la interacción social con la investigación. La entidad realiza trabajos en ciencias sociales y humanidades para elevar el nivel académico de la enseñanza, posibilitando un aprendizaje activo y fomentando la ejecución de proyectos según las necesidades sociales de la comunidad, tanto en el contexto local como nacional y-mundial. La visión del Instituto de Estudios Bolivianos establece constituirse en la principal unidad académica de planificación, ejecución y evaluación de la investigación en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Andrés.

*Estudios Bolivianos* es la revista semestral del Instituto de Estudios Bolivianos (IEB) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) de la Universidad Mayor de San Andrés. En esta revista se publican, en los meses de junio y diciembre de cada año, artículos sobre investigaciones originales promovidas por el Instituto de Estudios Bolivianos, por las diferentes carreras de la FHCE y por otras instituciones nacionales e internacionales; también se publican iniciativas de investigación particulares. Incluye secciones dedicadas a la investigación y a la reseña de libros.

La misión de la revista *Estudios Bolivianos*, desde su creación en 1995, es difundir la producción intelectual disciplinar, inter y multidisciplinaria, aportando a la comunidad de investigadores que trabajan en campos relacionados con la filosofía, la literatura, la historia, la lingüística, la educación, las ciencias de la información, el turismo y la psicología.

Las normas editoriales de la revista *Estudios Bolivianos* son las siguientes:

1. **Originalidad de los artículos.** Se establece que solo se considerarán para su publicación investigaciones originales e inéditas que constituyan un aporte en su campo. En este sentido, el autor es responsable de la originalidad del texto presentado para su publicación. Solo excepcionalmente se aceptarán textos ya publicados previa conformidad de la dirección editorial de la revista o libro donde fueron publicados previamente.
2. **Extensión de los artículos.** Las contribuciones a la revista respetarán las siguientes extensiones: a) para los artículos monográficos del **dosier**: de 20.000 a 50.000 caracteres con espacios (bibliografía incluida);

- b) para los artículos de investigación general (concluida o en desarrollo, parcial o total): de 20.000 a 50.000 caracteres con espacios (bibliografía incluida); c) para las reseñas de libro: de 6.000 a 14.000 caracteres con espacios.
3. **Formato de presentación de los originales.** Se enviarán o entregarán las contribuciones en tamaño carta, con márgenes normales (2,5 cm.). El tipo de letra deberá ser Times New Roman 12 con interlineado de 1,5. Respecto a las ilustraciones, gráficos, cuadros o mapas deberán estar numerados y las referencias a los mismos se harán entre paréntesis dentro del texto.
  4. **Identificación del artículo.** Cada artículo debe contener necesariamente la siguiente información: a) el título en español y en inglés (se recomienda un máximo de 12 palabras en cada lengua); b) una presentación académica del autor o del responsable principal a pie de página (máximo 100 palabras); esta presentación incluirá la formación, el grado académico, la adscripción institucional, las principales publicaciones, el correo electrónico, la ciudad y el país; c) el resumen en español y en inglés del contenido del artículo (máximo 100 palabras en cada lengua); d) palabras clave en español y en inglés que describan el contenido del texto (máximo cinco en cada lengua).
  5. **Estructura de los textos.** En relación con la estructura de los textos, se tomarán en cuenta las siguientes consideraciones:
    - a) **Artículos monográficos:**

Los artículos monográficos deben ajustarse a la estructura de textos académicos, respetando los criterios propios de cada disciplina. Para garantizar la claridad del aporte, se recomienda incluir los siguientes elementos básicos: afirmación o pregunta central, revisión de la literatura y soporte teórico, principales hallazgos, análisis final y conclusiones. Estos elementos deben ser claramente identificables dentro del texto, sin necesidad de que se conviertan en subtítulos explícitos.
    - b) **Artículos de investigación:**

Los artículos de investigación deben seguir la estructura fundamental de un artículo científico: afirmación o pregunta central, revisión de la literatura y soporte teórico, principales hallazgos, análisis final y conclusiones. Es importante especificar al inicio del artículo si la investigación presentada está concluida o en desarrollo.

c) **Reseñas:**

Las reseñas deben incluir un resumen del contenido del texto revisado, acompañado de una lectura crítica que destaque su aporte al campo de estudio correspondiente.

6. **Formas de referencia bibliográfica.** Todos los originales se entregarán de acuerdo con el sistema Harvard-APA adaptado a requerimientos de la revista. Las citas o referencias al interior del artículo serán presentadas entre paréntesis, se anotará el apellido del autor, el año de publicación y el número de página:

- Primera cita o referencia: (Martínez, 2004: 137).
- La segunda cita consecutiva del mismo libro será: (*ibid.*: 345).
- En caso de dos obras del mismo autor y del mismo año, la primera será (Martínez, 2004a: 137); la segunda: (Martínez, 2004b: 23).
- Obras clásicas de la filosofía: (Platón, Fedón 100a4), para Aristóteles: (Metafísica I 6, 987b12), Plotino en Enéadas (III 8, 10, 2-9) y para Tomás de Aquino (ST, I, q. 1, a.3). En caso de no utilizar las referencias canónicas a obras críticas, podrá mantener el sistema previamente descrito (Agustín, 2014: 35). (En caso de traducciones: ref. deben señalar traductor
- No se incluirán datos bibliográficos en las notas a pie de página.

Al final del artículo se presentará la bibliografía de los textos citados de acuerdo con los siguientes criterios:

- Libro:  
Anderson, Benedict (2007). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Libro con varios autores:  
Vega, María José de la (*et al.*) (1998). *Historia de la Grecia antigua*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Libro con editor:  
Crespo, Alberto (Ed.) (1995). *El cóndor de Bolivia (1825-1828). Edición conmemorativa del segundo centenario del nacimiento del Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre*. La Paz: Banco Central de Bolivia / Archivo Biblioteca Nacional de Bolivia / Academia Boliviana de la Historia.
- Artículo de revista o capítulo en libro:  
Lacoste, Pablo (2005). "Enclaustramiento de Bolivia y visión del otro: Nueva mirada a los de la Guerra del Pacífico". *Cuadernos de Historia* (Santiago de Chile), núm. 43: 109-132.

Bridikhina, Eugenia (2017). “La historia clásica y la creación del discurso historiográfico decimonónico (primera mitad del siglo XIX)”. *Estudios Bolivianos* (La Paz), núm. 26: 71-97.

7. **Conflictos de interés**

La revista Estudios Bolivianos, como órgano de difusión académica del Instituto de Estudios Bolivianos, se compromete a evitar conflictos de interés que puedan afectar a la científicidad, al proceso editorial, a los autores y a los miembros de la cartera de dictaminadores. Se recomienda encarecidamente a los autores que tomen medidas para prevenir cualquier conflicto de interés y que informen al editor responsable sobre cualquier conflicto de interés existente.

8. **Especificaciones finales.** El envío del artículo para su publicación implica la aceptación de los términos de esta convocatoria. El autor no debe presentar el manuscrito ni total ni parcialmente en otra revista científica hasta la decisión editorial de la revista **Estudios Bolivianos**.

9. **Cronograma y proceso de selección.** Los artículos deberán enviarse hasta finales del mes de febrero para el número de **Estudios Bolivianos** correspondiente al primer semestre, y hasta finales del mes de junio para el número correspondiente al segundo semestre.

Una vez recibidos, los textos serán sometidos a un proceso de arbitraje bajo la modalidad de doble par ciego, garantizando el anonimato tanto de los autores como de los evaluadores. Este proceso determinará la aceptación o rechazo del artículo para su inclusión en la revista. La dirección electrónica que recibirá las contribuciones es las siguientes:

ieb@umsa.bo - ieb160@hotmail.com

En el sitio web del Instituto de Estudios Bolivianos (proximamente en la página oficial de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación)

<https://fhce.umsa.bo/>, se publicará regularmente el llamado a contribuciones, especificando el contenido temático de los próximos números de la revista **Estudios Bolivianos**.

La presente edición se terminó de imprimir  
el mes de diciembre de 2024, en los talleres de  
la imprenta EBLON  
Ciudad de La Paz